FRANCISCO

DIEZ AÑOS DEL PAPA LATINOAMERICANO

Leamos

Francisco.
Diez años del papa latinoamericano

Francisco : diez años del papa latinoamericano / AA.VV. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Vi-Da Tec, 2023.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-799-358-5

1. Papado. I. AA.VV
CDD 262.13098

© Leamos, 2023
Dirección general Leamos: Patricia Kolesnicov
Edición: Belén Marinone
Diseño de cubierta: Ingrid Müller
Ilustraciones: Enrique Breccia y Pablo Ramírez Arnol.
Conversión digital: Libresque

Sobre *Francisco. Diez años del papa latinoamericano*

El mundo se sorprendió en marzo de 2013, cuando el humo blanco de la Capilla Sixtina anunció que había papa y que el elegido era un latinoamericano: Jorge Mario Bergoglio. Jesuita, además. Y argentino.

Eligió llamarse Francisco. El primer Francisco.

Pronto, el papa Francisco cautivó con su humildad, su compromiso con los excluidos, sus gestos de austeridad.

Enfrentó grandes desafíos, asumió su papel como líder internacional, se paró en el siglo XXI a la hora de pensar en las costumbres.

Este libro habla de cómo fueron esos diez años.

Francisco, en pocas palabras

El papa Francisco nació como Jorge Mario Bergoglio el 17 diciembre de 1936, en Buenos Aires, Argentina. Fue el mayor de cinco hijos de una familia católica: lo bautizaron el día de Navidad.

Fue técnico químico antes de iniciar su vida religiosa. Después entró como novicio a la Compañía de Jesús y más tarde, ya en la escuela jesuita Inmaculada Concepción, de Santa Fe, dio clases de Literatura y Psicología.

Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1969, cuatro días antes de cumplir 33 años.

Fue consagrado obispo en 1992 y en 1998 ocupó el cargo de Arzobispo de Buenos Aires. El 21 de febrero de 2001, Juan Pablo II lo creó cardenal.

En 2013, tras la renuncia de Benedicto XVI, es elegido papa.

Índice

Cubierta
Portada
Créditos
Sobre “Francisco. Diez años del papa latinoamericano”
Francisco, en pocas palabras
Un ingeniero del siglo XXI, por Claudia Peiró
Piedad política con los presidentes argentinos, por Román Lejtman
Estilo Francisco: nuevos aires en el Vaticano
- Instantáneas que cumplen una década: cómo se vivió la elección de Francisco en Roma, por Ezequiel Medina
- Francisco, el papa que rompe moldes
- ¿Por qué eligió llamarse Francisco?
- Otro gesto: el anillo del papa no será de oro
- Nuevo gesto de Francisco: no vivirá en el lujoso departamento papal
- El papa: “¿Conventos vacíos? Démoselos a los refugiados”
- Un papa así no se había visto nunca, por Sandro Magister
- Bergoglismos, los neologismos de Francisco que atraen la atención
- Una “fascinante” carta del papa a los no creyentes
- Francisco, el primer comunicador, por Claudia Peiró

Un líder internacional
- El diálogo, la clave que el papa Francisco utilizó como líder internacional, por Ignacio Hutin

Diez años de Francisco en el tablero político del mundo, por Florencia Fleitas
El papa Francisco actuó como “mediador” para acercar a los Estados Unidos con Cuba
El papa Francisco, Cuba y Estados Unidos: balance de una gira histórica, por Gabriela Esquivada
Papa Francisco: “Lo confieso, con Raúl Castro tengo una relación humana”
El papa Francisco cuestionó los esfuerzos para detener la guerra en Ucrania: “¿Se ha hecho todo lo posible?”
África, la puerta a la esperanza, Por Inés San Martín
Francisco en Lampedusa: “Caímos en la globalización de la indiferencia”
La paz como concepto se fortalecerá con este viaje de Francisco a Israel y Palestina, Por Claudia Peiró
Francisco en Tierra Santa: volver a las fuentes de la fe, Por: Fabián Báez
Primera misa de Francisco en Tierra Santa: “La paz no se compra ni se vende”
Acrobacia papal en Tierra Santa, por Julián Schvindlerman
Por qué es tan importante el encuentro entre el papa Francisco y Cirilo I, por Claudia Peiró
En Asia: la palabra frente a realidades difíciles, por Inés San Martín
Diplomacia papal: el carácter único de una política exterior desarmada, por Claudia Peiró”
Francisco en México: “El camino del privilegio fomenta la corrupción y el narcotráfico”

El papa Francisco en Colombia: “Aprecio los esfuerzos que se hacen para poner fin a la violencia armada”
El papa y la paz de Colombia, por Darío Acevedo Carmona
Francisco, en una favela de Río: “O papa está com você”
“El bien vencerá al mal”: el papa Francisco le respondió una carta al ex presidente brasileño Lula da Silva
El papa Francisco pidió una “solución justa y pacífica” para “superar la crisis” en Venezuela
Francisco en Chile y Perú: el peso de la problemática aborigen en esta gira, por Claudia Peiró

Argentina: la tierra propia

Por qué Francisco nunca volvió a la Argentina, Por Fernando González
¿Qué le pasa al papa Francisco con la Argentina? Opinan sus amigos y expertos, por Juan Piscetta
En el Vaticano también se preguntan por qué el papa no viaja a la Argentina, por Silvia Mercado
Cómo fueron los encuentros entre el papa Francisco y los presidentes argentinos
Dura crítica del papa Francisco a la política económica argentina: “La pobreza está en un 52%, ¿qué pasó?, mala administración, malas políticas”
El mensaje del papa Francisco tras la sanción de la ley del aborto en Argentina
El papa Francisco: “Provengo de un pueblo machista, los argentinos somos machistas”

Un papa comprometido con el presente

El papa Francisco dijo que la “eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos”

Francisco ante la ONU: “El narcotráfico es una guerra asumida y pobremente combatida”

El papa Francisco lamentó el aumento de las leyes que regulan el aborto en el mundo

El papa Francisco y el Opus Dei por las denuncias de 43 mujeres pobres sometidas en la “escuela de mucamas, por Paula Bistagnino”

El “lobby gay” y otras fuertes definiciones del papa, por Claudia Peiró

El papa Francisco dijo que las leyes que criminalizan a las personas LGBT son un pecado y una injusticia

El papa Francisco habló sobre coronavirus y medio ambiente en el Día de la Tierra: “No tenemos futuro si destruimos el entorno que nos sustenta”

El papa Francisco, la ONU y una ecología integral, por Hernán Bernasconi

El papa Francisco dijo que los abusos a menores por parte de clérigos son “una de las plagas de nuestro tiempo”

El papa Francisco, sobre los abusos en la Iglesia de Chile: “No supimos escuchar y reaccionar a tiempo”

El papa Francisco dijo que la violencia de género es “un problema casi satánico”

Los dos papas

Francisco y Benedicto XVI, crónica de un encuentro histórico

Los zapatos, otra diferencia entre el papa Francisco y Benedicto XVI

El fin de la era de los dos papas: cómo fue la relación entre Francisco y Benedicto XVI y qué pasará en la Iglesia Católica, por Cristina Cabrejas

Fútbol: pasión albiceleste

Con San Lorenzo en el corazón, por Patricio Zunini

El día que el papa Francisco recibió a la selección argentina y Messi lagrimeó, por Cherquis Bialo

"Me puedo arrodillar para pedirte perdón": la increíble anécdota del encuentro entre Maradona y el papa Francisco, por Pablo Antonio Cavallero

La definición del papa Francisco después de la muerte de Maradona: "En el campo era un poeta, pero también un hombre frágil"

Francisco, el papa devoto de San Lorenzo

El papa Francisco hizo un pequeño museo futbolero con remeras de San Lorenzo y Messi en el Vaticano

Encíclicas

En su nueva Encíclica, el papa critica tanto el populismo como el liberalismo, por Claudia Peiró

La encíclica Laudato Si' desde América Latina, por Hernán Bernasconi

La propiedad privada y el mensaje del papa Francisco

El papa Francisco y la tragedia de los comunes, por Alberto Benegas Lynch (h)

¿Qué propone Francisco en "Fratelli tutti"?, Por Víctor Manuel Fernández, arzobispo de La Plata

¡No te pierdas el contenido exclusivo en Leamos y BajaLibros!

Un ingeniero del siglo XXI

Por Claudia Peiró

Como todo acontecimiento que irrumpe en el devenir humano incidiendo en el curso de la historia, la elección del argentino Jorge Mario Bergoglio como papa llevó a rastrear en el pasado los factores que la hicieron posible. Borges decía que "cada escritor crea sus precursores" y que "su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro".

En términos borgeanos entonces, la irrupción de Francisco llevó a una relectura y revalorización de Aparecida, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam), realizada en ese santuario de Brasil en mayo de 2007, a la que asistió el papa Benedicto XVI y en la cual el entonces cardenal Bergoglio jugó un papel destacado, plasmado en la redacción del documento final. En Aparecida y en su documento final, la Iglesia latinoamericana recobró protagonismo y renovó su misión. El texto llevaba la impronta del actual pontífice, y su aspiración a una Iglesia "en salida", capaz de alcanzar con su mensaje y servicio a todas las periferias humanas, geográficas y existenciales.

Allí se gestó el pontificado de Bergoglio -como posibilidad- y su programa; allí anidó en la mente de muchos cardenales, y quizás en la del propio Joseph Ratzinger, la idea de un papa latinoamericano.

Por lo tanto, la elección del cardenal jesuita argentino, que fue para el mundo entero una total sorpresa, seguramente no lo fue tanto para la cúpula

de una institución dos veces milenaria, acostumbrada a trabajar en la discreción y a largo plazo, y a renovarse en la continuidad.

El impacto del pontificado de Bergoglio no puede medirse cabalmente aún, porque lo que está sembrando hoy "ha de modificar el futuro". Así como su papado fue anhelado por muchos y preparado por ciertos acontecimientos, así también Francisco está trabajando con miras a ese porvenir.

El colegio cardenalicio que elegirá al futuro papa ha sido renovado con miras a una más amplia representación de la iglesia universal. Del total de 226 cardenales que tiene hoy la Iglesia, 123 son electores (pueden votar hasta los 80 años). De esos 123 electores, 81 han sido nombrados por Francisco. Aunque todavía la mayoría de los cardenales (48) son europeos, Asia tiene 21 electores, África, 16, Norteamérica, 17, Centro y Sudamérica, 21.

El continente donde más crece el catolicismo es el Asia, donde esa religión no es mayoritaria pero sí mucho más dinámica. Todo eso está presente en los planes de Francisco y los cambios que ha impulsado.

Pastor, jefe de Estado y líder mundial

Por la peculiar naturaleza de la Santa Sede, el papa no es sólo cabeza de la Iglesia Católica, referente principal de una religión que en buena medida ha moldeado la cultura occidental, sino también jefe de un Estado que ha sido un actor protagónico en nuestra historia y sigue desempeñando un rol de primera línea en la escena mundial.

Todo lo que dice y hace el papa impacta por lo tanto desde esa doble faceta, pastoral y política, que configura un liderazgo mundial, reconocido más allá de los límites de su feligresía.

Cada papa encarna la aspiración de la Iglesia en una etapa dada y a la vez deja su impronta personal en el gobierno de la Santa Sede y en la escena internacional. Jorge Bergoglio, el pontífice que nadie esperaba, cautivó rápidamente a un mundo que hasta entonces ignoraba todo sobre él. Lo hizo con una sucesión de gestos impactantes y con un estilo de comunicación nuevo: un mensaje profundo expresado en lenguaje sencillo y directo. Sus homilías diarias, las audiencias generales de los miércoles en una plaza de San Pedro colmada, una liturgia despojada y un papa que se dejaba abordar por la gente generaron una sensación de constante cercanía. La distancia de cualquier punto del mundo a Roma quedó salvada por una comunicación diaria en un lenguaje familiar que creaba intimidad y convertía al Vaticano en una capilla universal.

El mundo entero asistía a la llegada de un papa que venía a renovar la Iglesia y a devolverle protagonismo en la escena internacional.

El papa Francisco en la basílica de San Pedro (AFP)

Cada gesto contenía un mensaje político. La humildad con la cual se presentó al mundo, como obispo de Roma era un consejo que más de un político haría bien en escuchar: “No hay que creérsela”. Somos todos instrumentos de algo superior, que nos excede, y cuyos designios no siempre podemos comprender cabalmente.

La austeridad fue un programa. Desde el comienzo, eligió vivir “normalmente”, en una residencia donde alterna con obispos, personal vaticano y visitantes en tránsito. “Una austeridad general es necesaria para todos los que trabajamos en el servicio de la Iglesia”, explicó. También fue, aunque no explicitado, el mejor mecanismo de defensa contra el riesgo de ser “cercado”, absorbido, por el aparato de la curia vaticana.

La combinación de esta actitud pastoral y de cercanía casi parroquial con la insistencia en lo central del mensaje evangélico –el amor al prójimo y la misericordia- y su traducción concreta en el movimiento -político y geográfico- hacia las periferias del mundo lograron en tiempo récord disipar la imagen de una institución anquilosada, alejada de la gente y absorbida por crisis y escándalos.

De Lampedusa en 2013 al corazón del África en su último viaje pastoral, en enero pasado, el mundo pudo ver a Francisco hablar en nombre de los refugiados, de los expulsados de sus países por crisis y guerras originadas en decisiones tomadas en las mesas chicas del poder mundial, de los desocupados despojados de la dignidad que da el trabajo, en vigilias de paz, fundido en abrazos interreligiosos, interpelando al G20, al Parlamento europeo o a la ONU, tendiendo puentes, oficiando la misa más multitudinaria de la historia -en Filipinas ante millones de fieles- o tendiendo puentes, como entre Cuba y los Estados Unidos.

Yendo hacia las periferias, en el discurso y en la acción, el papa ocupó el centro geopolítico.

A pocos meses de iniciado su papado, el diario Le Monde describía a Francisco como un “verdadero animal político” que se está “imponiendo en la escena mediática mundial”.

La impresión de la opinión pública fue que el papa decía y hacía lo que los políticos no.

Por ese entonces, un admirado Massimo D’Alema, ex premier italiano, decía: “Francisco ha cambiado el curso de la política internacional”. Y advertía: “Si la política no aprovecha la oportunidad dada por el papa Francisco, pierde una ocasión histórica”.

Para el filósofo francés Edgar Morin, el papa llamaba a un cambio civilizatorio, a modificar todo aquello que lleva a la exclusión y al “descarte” de personas. Francisco, dijo, representa lo más elevado como conciencia de nuestro común destino humano.

El estilo cálido y sencillo estaba al servicio de la transmisión de verdades sólidas y de la reafirmación de nociones que muchos desearían ver relativizadas.

El mensaje pastoral

Ciertos gestos iniciales del papa, de apertura, llevaron a algunos a esperar, como ironizó Luke Coppen, editor del semanario británico Catholic Herald, que el papa dejase de ser católico.

Lo que Francisco criticó fue a “una Iglesia obsesionada sólo con el aborto y el matrimonio gay”. Apuntó a la reducción del mensaje a ciertos aspectos de la moral: “No se le presta atención al anuncio del Evangelio y se pasa a la catequesis, preferentemente al área moral -dijo-. Y dentro de la moral se prefiere hablar de la moral sexual. Que si esto se puede, que si aquello no se puede, que si se es culpable”.

El papa dio vuelta esa lógica para poner en primer plano los pecados del espíritu: el egoísmo, la codicia, la indiferencia ante el dolor ajeno; para señalar en primer lugar a “los mercaderes del templo”, a los que no entienden que la riqueza “es un bien sólo si ayuda a otros”. “Dios no se cansa de perdonar”, repetía, pero también aclaraba: “ojo, que Pedro era pecador, no corrupto: ¡pecadores sí, corruptos no!”

El papa Francisco saluda a dos niñas refugiadas en la isla griega de Lesbos, 2021. (Reuters)

En 2010, el todavía cardenal Bergoglio decía: “La opción básica de la iglesia en la actualidad no es disminuir o quitar prescripciones o hacer más fácil esto o lo otro, sino salir a la calle a buscar a la gente, conocer a las personas por su nombre. Salir a anunciar el Evangelio”.

Algunos confundieron esta actitud con una suerte de secularización del papa pero éste, a dos meses de haber asumido, pidió a los cristianos no

tener vergüenza de vivir con “el escándalo de la Cruz”. Jesús no escandalizó por sus obras, sus palabras o sus milagros, sino porque afirmó ser Hijo de Dios. “Esto es lo que no se tolera, el demonio no lo tolera”, agregó. “Cuántas veces escuchamos: ‘Sean un poco más normales, como los demás, no sean tan rígidos, sean razonables’. ‘¡No nos vengan con que Dios se hizo hombre!’ Podemos hacer todas las obras sociales que queramos, y dirán: ‘¡Qué bien la Iglesia, qué buena tarea social hace!’ Pero si decimos que hacemos esto porque estas personas son la carne de Dios, viene el escándalo”.

La Iglesia no es una ONG, sostenía. Esto desarmó los intentos de algunos de asimilar al papa a posiciones laicas, despojándolo de la radicalidad del mensaje evangélico que predica a diario... para quien quiera oírlo.

“Cada vez que (el papa Francisco) muestra su lealtad a la enseñanza católica, denunciando el aborto, por ejemplo, hacen oídos sordos”, se quejaba el citado Coppen. Y pronosticaba que “en algún momento los fans del nuevo papa” se iban a a dar cuenta de que él no bendeciría la ordenación de mujeres, el casamiento gay o el aborto, “y entonces se pondrán en su contra”.

Reformas

Con el peso de las críticas a la institución cayendo sobre las espaldas de su antecesor -lo que engrandece el gesto casi sacrificial de Joseph Ratzinger, que con su renuncia se llevó esa cruz al hombro- y utilizando el explosivo prestigio que ganó rápidamente en los primeros meses de su papado, Bergoglio avanzó en el reordenamiento interno de la curia, la transparencia administrativa y la apertura de las estructuras vaticanas para una mejor representación de la iglesia universal.

Lo primero fue la creación de un Consejo de Cardenales que lo asesoraría en el gobierno de la Iglesia: “Estos 8 cardenales -explicó Francisco-, ayudan a que los episcopados del mundo se vayan expresando en el mismo gobierno de la iglesia”.

Un objetivo central del papa y de ese Consejo fue el saneamiento de las finanzas vaticanas -motivo de una larga sucesión de escándalos-; decisión que no tardó en activar los lobbies a los que se había referido en la primera conferencia de prensa en el vuelo de regreso de Río de Janeiro (septiembre de 2013), cuando ante la pregunta por la existencia de un lobby gay, respondió que todos los lobbies eran “un problema”, como “el lobby de los avaros, de los políticos o de los masones”.

En torno a la reforma económica estos grupos se activaron de inmediato. George Pell, el cardenal australiano al que Bergoglio ungió como una suerte de ministro de economía y que contrató una auditoría externa para las finanzas vaticanas a fin de garantizar una total transparencia fue víctima de una falsa denuncia por abuso -que le llevó tres años (uno en prisión) desmontar-; operación iniciada desde su país pero con la connivencia de elementos de la Curia implicados en las manipulaciones financieras.

Esta tarea de reforma sigue y transcurre de un modo más discreto o más alejado de la atención masiva que generan otros gestos, pero no por ello es menos disruptiva: lo prueban precisamente las operaciones que cada tanto trascienden, la última fue el intento de atribuir críticas póstumas a Francisco por parte del papa emérito Benedicto XVI.

Otra reforma interna se le imponía también al papa. Transcurrida cierta primavera “franciscana”, volvió al ruedo el doloroso tema de los abusos, con investigaciones todavía en curso, y heridas sin cerrar.

Aunque ha sido poco reconocido, fue Benedicto XVI quien reformó el derecho canónico para facilitar la expulsión de sacerdotes culpables de

estos crímenes y fue además el primer pontífice en reunirse con víctimas de abusos.

Esta línea fue seguida por Bergoglio, que aprobó protocolos aún más estrictos en el enfoque de estos casos.

Ahora, como signo de la gravedad de la herida, Francisco ha elegido este tema para la intención de oración de este mes, marzo de 2023, justamente cuando se cumplen los 10 años de su papado. Lo anunció, como es habitual, en un video, en el que invita a rezar por las víctimas. “La Iglesia -dijo- no puede tratar de esconder la tragedia de los abusos, sean del tipo que sean. Tampoco cuando los abusos se dan en las familias, en los clubs, en otro tipo de instituciones.La Iglesia tiene que ser un ejemplo para ayudar a resolverlos, sacarlos a la luz en la sociedad y en las familias”.

Mensaje al mundo

También en el plano político la potencia del mensaje papal, a la vez que entusiasmo y esperanza en miles de fieles e incluso de no creyentes, empezó a suscitar resistencias.

Bergoglio es el primer papa en llamarse Francisco; un nombre que es en sí mismo un programa: la denuncia de la “idolatría del dinero” y de la “globalización de la indiferencia” que caracterizan a una “cultura del descarte” que desecha a los más débiles de la sociedad. A “esas personas (que) son víctimas del sistema socioeconómico mundial”, como dijo en su viaje a Lampedusa.

Este mensaje que pone el acento en la fraternidad y en la denuncia de la pobreza fruto de la exclusión no es aceptado sin reticencias.

El mensaje del “Papa de la globalización”, como lo llamó Umberto Eco, no siempre encontró eco en un mundo en el que muchos sectores de interés se nutren del conflicto.

La paz que Francisco pregona no puede sino surgir y persistir en la unidad. Jorge Bergoglio y Joseph Ratzinger encarnaron con su armónica convivencia un ejemplo vivo de lo que debe ser la unidad y la armonía, aun en la diferencia.

Pero el mundo de la posguerra fría defraudó las esperanzas de un mundo más plural, de una mayor democratización de la toma de decisiones a nivel mundial, sino que derivó en una intensificación de la polarización. La competencia entre las principales potencias derivó en lo que el papa llama la "tercera guerra mundial a pedazos", que está teniendo lugar ante la indiferencia de muchos.

En enero de 2022, en el habitual discurso de principios de año a los embajadores ante la Santa Sede, Francisco hacía esta constatación: "Hace tiempo que la diplomacia multilateral atraviesa una crisis de confianza". ¿Las razones? "A menudo se toman importantes resoluciones, declaraciones y decisiones sin una verdadera negociación en la que todos los países tengan voz y voto", explicó. De ese desequilibrio, dijo, deriva "una falta de aprecio hacia los organismos internacionales por parte de muchos Estados", lo cual "debilita el sistema multilateral" y reduce "cada vez más su capacidad para afrontar los desafíos globales".

En su encíclica ***Fratelli Tutti***, el papa señaló la necesidad de gestar "organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos".

Pedía "una reforma tanto de la ONU como de la arquitectura económica y financiera internacional" porque "una comunidad internacional debe basarse en la soberanía de todos y no en vínculos de subordinación".

El papa, que ha sustituido a los políticos en el discurso, no puede sustituirlos en la acción.

Cuando Juan Pablo II hizo su llamado a los pueblos sometidos al sistema comunista a no tener miedo, hubo líderes que recogieron ese desafío para llevarlo a la realidad. Años más tarde, el papa polaco no pudo frenar la segunda guerra de Irak, pese a sus denodados esfuerzos en ese sentido, precisamente por la deserción de otros liderazgos.

En los primeros tiempos, Bergoglio pareció también encontrar un eco desde el mundo de la política: la vigilia por la paz en Siria, la oración de palestinos y judíos en el Vaticano, los puentes entre Estados Unidos y Cuba…

Ese impulso parece frenado actualmente y el mensaje de Francisco enfrenta a veces la indiferencia, cuando no directamente el sabotaje.

Algunos pretenden incluso imponerle una agenda, los temas sobre los que debe intervenir y aquellos en los que debe abstenerse. Se lo critica por hacer poco. No sin hipocresía los indiferentes ante los “pedazos” de la “Tercera Guerra Mundial”, que el papa denuncia, le exigen definiciones sobre los conflictos en los que están en juego sus propios, frecuentemente espurios, intereses.

Muchos agnósticos de izquierda y derecha, responsables por acción u omisión, por incapacidad, por agresión directa o por un crescendo de provocaciones, de desatar estos conflictos, increpan al papa por su supuesta inacción.

Aunque en el fondo también implica un reconocimiento a su liderazgo, reclaman sólo respecto de las situaciones que tienen atención mediática; pero el papa ha intervenido e interviene en muchos otros conflictos y crisis que generan violencia contra la población civil, represión sangrienta, desplazamiento de personas, refugiados, etc; dramas de los que muchos críticos de Francisco no se notifican.

El último viaje del papa, al corazón sufrido del África, a regiones del Congo y de Sudán carcomidas por conflictos civiles sangrientos fogoneados por terceros, se desarrolló en la más completa indiferencia de los extractivistas de ayer y de hoy.

Como escribió el padre Máximo Jurcinovic, director de comunicación y prensa de la Conferencia Episcopal Argentina, en una columna en Infobae, "quizá no llamó la atención a los poderosos este viaje (...) de un hombre sabio que con sus actos empodera al que sufre".

Agendas que dividen

En el mismo discurso a los diplomáticos de enero de 2022, el papa apuntó a otra causa para explicar la irrelevancia de los organismos internacionales: "Con frecuencia, el centro de interés se ha trasladado a temáticas que por su naturaleza provocan divisiones y no están estrechamente relacionadas con el fin de la organización, dando como resultado agendas cada vez más dictadas por un pensamiento que reniega los fundamentos naturales de la humanidad y las raíces culturales que constituyen la identidad de muchos pueblos".

Para el papa, estas "agendas" son "una forma de colonización ideológica, que no deja espacio a la libertad de expresión y que hoy asume cada vez más la forma de esa cultura de la cancelación, que invade muchos ámbitos e instituciones públicas".

He aquí al papa de nuevo poniendo el foco en un tema sobre el cual casi ningún otro líder mundial se ha pronunciado, por oportunismo o por seguidismo demagógico frente a esta moda identitaria, que lleva a la fragmentación al infinito de las sociedades, algo que está en las antípodas del pensamiento del papa.

Grietas

Inicialmente, la combinación de la actitud pastoral y de cercanía casi parroquial de Francisco con la insistencia en lo central del mensaje evangélico –el amor y la misericordia- lograron en tiempo récord el milagro de borrar la imagen de una Iglesia como institución anquilosada, alejada de la gente y absorbida por crisis y escándalos. Pero, como el mismo Francisco no se cansa de decir, el diablo existe, el mal existe. Y pronto vino la reacción: al papa se lo metió en la grieta, todos sus mensajes fueron filtrados por categorías de un orden diferente a aquel en el cual actúa Bergoglio.

En ***Fratelli tutti***, el propio Francisco, sugestivamente, lamenta que ya no sea posible opinar "sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos (populismo o liberalismo)".

Lo cierto es que las críticas del papa al populismo -plasmadas en ***Fratelli Tutti***- son incluso más lapidarias que las que pueden hacer los políticos, y con seguridad más certeras. Allí Francisco toma distancia de ambos extremos, señalando que "el desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos".

Y diferenciando el populismo de la buena política, señala: "Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad"; su acción "puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento". "Pero -advierte- deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder". Y ello "se agrava cuando se convierte (...) en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad".

Para superar la inequidad, sigue diciendo, es necesario el desarrollo económico; “los planes asistenciales” sólo “deberían pensarse como respuestas pasajeras”, porque “el gran tema es el trabajo”.

También fustiga “la especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental”, que causa estragos. En este sentido, evoca otra defección de la política, cuando lamenta que la crisis financiera de 2007-2008 no haya sido la ocasión “para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia”.

El poder puesto al servicio del bien. Es algo elemental pero que la política olvida con demasiada frecuencia. Vemos a diario, aquí y en todo el mundo, a dirigentes incapaces de armonizar sus aspiraciones personales con los intereses colectivos. Por falta de amor al prójimo, por individualismo o por comodidad.

El mensaje papal molesta. La reacción -canallesca- de algunos es culpar al papa por la pobreza… Es decir, culparlo por lo que ellos no hacen, por sus promesas incumplidas, su deserción de la verdad, su defección. Culpar al papa por la pobreza es el nuevo deporte de políticos fracasados

Quien quiera oír…

El discurso papal es esperanzador para su feligresía. Como no se cansa de decir Bergoglio, “la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción”. Y parte del legado de este papa es la poderosa atracción de su ejemplo.

Francisco dejará una Iglesia reafirmada en la esencia del mensaje evangélico, mejor representada en su cúpula, con un reequilibrio que refleja de modo más fiel la realidad del catolicismo en el mundo. No sabemos si el próximo papa vendrá, como Francisco, de la periferia, pero sí que ésta estará en el centro de su misión.

Pero Francisco ha reafirmado también que a la Iglesia nada de lo humano le es ajeno. En todos los temas, para todas las realidades y situaciones, existe un mensaje. Dice todo aquello que se espera que diga un líder.

Como advirtió Massimo D'Alema, es una oportunidad que la política debe aprovechar. Si no lo hace, si no toma el relevo, "pierde una ocasión histórica".

Sería esperanzador que los líderes políticos recogieran el desafío y transitaran, en el plano secular, los caminos que traza el papa desde lo espiritual. Se trata de combatir la economía de la exclusión, la idolatría del dinero, poner a la persona humana en el centro de todo proyecto, cuidar "la vida como viene"...

Un programa que es universal, pero que debería interpelarnos a los argentinos de modo muy especial.

Los últimos consejos dados por el papa acerca de cómo debatir en una sociedad polarizada tienen especial resonancia en nuestra realidad: no discutir con el que busca polarizar, no dejarse confundir por falsas contradicciones y decir sí a la misericordia como paradigma último, pero decirlo más con obras que con palabras. Francisco llama a ser puente.

Argentina le ha dado un papa al mundo. Es un acontecimiento que el devenir del tiempo no hará más que agigantar. Jorge Bergoglio pasará a la historia como el más relevante de nuestros compatriotas en la geopolítica mundial.

Un verdadero ingeniero espiritual, político y cultural del siglo XXI.

Piedad política con los presidentes argentinos

Por Román Lejtman

La noticia cayó como un rayo en Balcarce 50: Juan Pablo II había muerto en Roma y Jorge Bergoglio tenía posibilidades de ocupar su lugar. El arzobispo de Buenos Aires ya era muy respetado en la Iglesia Católica y su nombre se esparcía en todas los cónclaves del Vaticano.

Eran los primeros días de abril de 2005.

"Tenemos que hacer algo. Si llega, nos gobierna desde Roma", advirtió Néstor Kirchner en la intimidad de Olivos. Junto al Presidente estaba Cristina Fernández de Kirchner, la Primera Dama.

El periodista Horacio Verbitsky siempre fue un influencer en el entorno de la familia Kirchner y decidió colaborar con el jefe de Estado para empantanar el camino de Bergoglio hacia la cúpula de la Iglesia Católica. Verbitsky había escrito una historia fraudulenta que aseguraba que Bergoglio, siendo Provincial de la Compañía de Jesús, había sido cómplice de la desaparición de los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics, que cayeron en la ESMA por su trabajo pastoral en una villa de Flores.

El dossier avalado por Balcarce 50 llegó sin escalas a Roma y fue leído por ciertos cardenales que pesaban al momento de decidir al sucesor de Juan Pablo II. Bergoglio perdió la partida y regresó a Buenos Aires.

Néstor y Cristina Kirchner transformaron al arzobispo de Buenos Aires en un blanco móvil. Intentaron vaciar el Tedeum del 25 de Mayo, y

ubicaron a Bergoglio en el campo enemigo. Enfriaron la relación institucional con la Iglesia Católica y pusieron distancia con la Catedral que está a pocos metros de la Casa Rosada.

“Nuestro Dios es de todos, pero cuidado que el diablo también llega a todos, a los que usamos pantalones y a los que usan sotanas”, señaló Kirchner en velada referencia a Bergoglio.

El 11 de febrero de 2013, casi ocho años más tarde, renunció Benedicto XVI.

Néstor Kirchner ya había muerto y Cristina cumplía su segundo mandato en la Casa Rosada. La presidenta recordó la admonición de su marido y trató de replicar la operación en contra de Bergoglio. Pero cometió un error clave: el Tribunal Oral Federal 5 -integrado por Germán Castelli, Daniel Obligado y Ricardo Farías- ya había fallado a favor del arzobispo de Buenos Aires, que siempre alegó su inocencia.

“Es totalmente falso decir que Jorge Bergoglio entregó a esos sacerdotes (Yorio y Jalics). Lo analizamos, escuchamos esa versión, vimos las evidencias y entendimos que su actuación no tuvo implicancias jurídicas en estos casos. Si no, lo hubiésemos denunciado”, explicó el juez federal Castelli.

El prestigio *in crescendo* del arzobispo de Buenos Aires más el fallo del Tribunal Oral Federal 5 - dictado en 2011- exorcizó la movida diseñada en Balcarce 50. Fue la primera operación fallida del gobierno de Cristina contra la Santa Sede.

El 13 de marzo de 2013 Bergoglio fue ungido sucesor de Benedicto XVI. Desde ese día se lo conoció como Francisco.

Cuando se anunció en los balcones del Vaticano que Bergoglio era papa, la presidenta se estaba peinando en la quinta de Olivos. Maru -su coiffeur-

estaba con un secador y un cepillo en la mano, mientras CFK leía unos informes oficiales antes de partir hacia la Casa Rosada.

-¿Dijo Bergoglio?-, le preguntó Maru a CFK.

-Sí. Bergoglio-, contestó, seca.

La presidenta no podía creer lo que se transmitía desde San Pedro. La admonición de Néstor Kirchner podía mutar a hecho verosímil y se puso a la defensiva. Cruzó opiniones con su entorno y finalmente optó por ocultar sus sentimientos e intenciones a través de una carta oficial que incluyó en un tuit posteado en su red social.

"En mi nombre, en el del Gobierno Argentino y en representación del pueblo de nuestro país, quiero saludarlo y expresarle mis felicitaciones con ocasión de haber resultado elegido como nuevo Romano Pontífice de la Iglesia Universal", escribió CFK.

La presidenta dio vuelta su mirada personal sobre Bergoglio cuando fue designado papa y sus aliados políticos también viraron al compás de los nuevos tiempos. Estela Carlotto, Hebe Bonafini, Juan Cabandié y Luis D´Elía, habituales críticos del arzobispo Bergoglio, vieron la luz tras la felicitación de Cristina a Francisco I.

"Como dijo nuestra Presidenta, un papa que habla de la 'Patria Grande' es un papa que nos entusiasma", opinó Cabandié en nombre de todos sus compañeros de ruta.

La relación política entre Francisco y Cristina fue en zigzag. El papa -durante todos sus encuentros formales- le planteaba sus opiniones sobre la pobreza, la desocupación, el desempleo, la violencia de género, mientras que CFK escuchaba poco y hablaba minutos y minutos sin parar. Francisco aplicaba su paciencia de jesuita y en la soledad de Santa Marta se preguntaba para qué había servido un cónclave que ella difundía acorde a sus intereses políticos de coyuntura.

Cristina Fernández de Kirchner con el papa Francisco en la residencia Santa Marta (AP)

Sin embargo, pese a sus rabietas incandescentes, Francisco ejerció todos los días su rol pastoral. Estuvo muy activo cuando Cristina estaba recién operada y necesitaba contención y consuelo, y repitió idéntico método religioso cuando quisieron matarla en la puerta de su casa en la avenida Juncal.

El papa ya había profundizado la distancia con Cristina pero en momentos de crisis personal y fuerte angustia para ella, llamó por teléfono y se puso a disposición. Hubo conversaciones que duraron minutos y otras que se extendieron por horas. Francisco escuchaba en silencio y ofrecía su consejo, su mirada sobre el poder y su sabiduría religiosa.

CFK agradecía la misión pastoral de Francisco pero se mantenía inflexible cuando desde Santa Marta ofrecían una alternativa para resolver una encrucijada política. El papa buscó una salida a la posición intransigente de Cristina que no quería entregar el bastón y la banda presidencial a Mauricio Macri en el Salón Blanco de la Casa Rosada.

Francisco fracasó.

Y Macri recibió el bastón de manos de Federico Pinedo, que fue presidente por horas.

La relación política y personal entre Bergoglio y Macri nunca fue buena. Y la distancia se profundizó cuando Francisco llegó a Santa Marta y Mauricio a la Casa Rosada. No sólo había obstáculos ideológicos, el presidente celaba al papa, y el papa cuando aún era arzobispo, sintió que hubo traición en un momento de las relaciones entre la Ciudad de Buenos Aires y la curia porteña.

A fines de 2009, cuando era jefe de Gobierno porteño, Macri decidió no apelar un fallo judicial que habilitaba el casamiento de la pareja conformada por Alex Freyre y José María Di Bello. En ese momento hubo un compromiso previo que -al fin- Macri no cumplió con el arzobispo, y eso pegó de lleno en la Iglesia.

Días más tarde, Macri y Bergoglio protagonizaron un cónclave para reconciliar posiciones, pero la confianza entre ambos ya estaba condenada. Cada uno dijo lo suyo, como un descargo emotivo, y el encuentro terminó en la nada.

Tres años más tarde, en septiembre de 2012, el gobierno porteño decidió reglamentar el protocolo habilitante para los abortos no punibles en el ámbito de la Ciudad. Bergoglio se enteró de la decisión que Macri tomaría, y usó un *backchannel* que hacía escala en Marcos Peña. Otra vez hubo una promesa incumplida.

Francisco, a diferencia de Macri, leyó a fondo a Maquiavelo, Hobbes y Perón. Y esperó su oportunidad para ajustar cuentas con el jefe de Estado. Sucedió en la primera audiencia que le concedió a Macri en el Vaticano, hacia fines de febrero de 2016. Fue un golpe institucional para el

presidente, que apenas estuvo 22 minutos en la Biblioteca del Palacio Apostólico.

Macri llegó confiado al Vaticano y nadie le adelantó que el papa ya había diseñado su audiencia con el Presidente. Lo escuchó sin pestañear, jamás sonrió y los reproches se reflejaron en las fotos oficiales. Macri protagonizó una conferencia de prensa en la embajada argentina ante la Santa Sede, y sus comentarios fueron de ocasión.

La emblemática foto del papa Francisco junto a Mauricio Macri y Juliana Awada que habría demostrado los cortociruitos entre ellos. (AP)

“Le comenté (a Francisco) mi gran preocupación por unir a los argentinos, dejar atrás los rencores y trabajar en una agenda común de futuro para resolver los problemas del país, especialmente la pobreza y el narcotráfico”, señaló el Presidente durante la conferencia de prensa en Roma. Y agregó: “Le dije (al papa) que espero seguir trabajando junto a la Iglesia argentina en este tema, ir virando a un país de pobreza cero y por ese motivo fue muy importante haber coincidido en la importancia de estar juntos y unidos”.

La cautela de Macri en la conferencia de prensa contrastó con su humor en la intimidad de la comitiva. El jefe de Estado arremetió contra Francisco. Estaba indignado y exhibió su costado calabrés de la política. Siempre pensó que las viejas diferencias que tuvieron en Buenos Aires habían sido enterradas por la consagración en sus propios espacios de poder.

Macri estaba equivocado: Francisco seguía pensando lo mismo de Mauricio, al margen de los cargos y el oropel.

El papa no compartía el programa de gobierno de Macri y su mirada sobre los pobres, la economía y la desocupación. El Presidente se acercaba a Donald Trump y su agenda global y eso puso más distancia entre Santa Marta y la Casa Blanca.

A diferencia de la lejanía que se había impuesto con CFK -por su manejo del poder y sus obsesiones políticas-, Francisco tenía con Macri diferencias irreconciliables respecto a las causas de la asimetría global y que debería hacerse para aplacar las diferencias que el capitalismo sin contrapeso había profundizado desde la caída del Muro de Berlín.

Durante siete meses de octubre de 2016, se empujó una negociación secreta para encarrilar la relación política entre Macri y el papa. Había desconfianza mutua, pero los dos sabían que la relación institucional -o su apariencia pública- no podía quedar anclada en la Audiencia de los 22 minutos.

El presidente planteó que la próxima reunión en el Vaticano debería tener otro tono. Y Francisco consideró razonable ese pedido que llegaba desde Buenos Aires. El protocolo de la Santa Sede filtró que el cónclave sería el 17 de octubre, una fecha cercana a Francisco y muy alejada de Mauricio. Finalmente la agenda se ajustó: sería el 15 de octubre, en el marco de la canonización del cura José Brochero.

Macri siempre estuvo atento a las señales que rodean los acontecimientos políticos. Y en esta oportunidad vislumbró que el papa proponía un cónclave más distendido. Un día antes del encuentro oficial en Il Fungo- el estudio anexo del Aula Paulo VI-, el cardenal Mario Aurelio Poli lo había propuesto andar en bicicleta por la vera del Tíber.

Ese gesto amistoso del arzobispo de Buenos Aires no hubiera sucedido sin el asentimiento del Sumo Pontífice. "Poli me llevó lejos, Tíber arriba. Anda muy bien en bicicleta, y no se cansa", describió Macri cuando llegó transpirado al bar del Hotel de Russie, donde se alojaba junto a su familia y la comitiva.

-¿Cómo cree que será la audiencia con el papa?-, preguntó Infobae al presidente cuando terminaba su gaseosa.

-Llego con mis hijas y Juliana, ellas saludan y se van…Yo me quedo.

–Y sí. ¿Pero cómo piensa encarar la reunión?

-*La sonrisa de Mandela*.

-Perdón…No se entendió.

-Leyendo *La sonrisa de Mandela*. Ese libro muestra cómo es posible relacionarse, aunque no se compartan todos los puntos de vista.

La sonrisa de Mandela fue escrito por John Carlin, un periodista inglés educado en Oxford. Carlin describe la actitud de Mandela desde su liberación –11 de febrero de 1990—a su llegada a la Presidencia de Sudáfrica.

Macri rescata del libro cómo Mandela no pierde su condición de persona, pese a las disputas de poder. Y cómo esa vocación de poder, no significa enterrar los conceptos de reconciliación y de convivencia. Mandela fue por décadas un preso político sojuzgado por una minoría extremista, que usó el Apartheid para gobernar Sudáfrica. Sin embargo, Mandela apostó a la

reconciliación entre negros y blancos cuando sucedió a Frederik de Klerk en mayo de 1994.

Ese espíritu de convivencia y reconciliación, contenido en *La sonrisa de Mandela*, también fue aplicado por Francisco para construir una nueva relación política e institucional con Macri. El papa silenció a sus cruzados, dio señales de su buen humor antes de la audiencia privada y se preocupó de todos los detalles.

"Yo quiero hablar con él, contarle que estamos haciendo en el país. Esa es mi idea", insistió Macri a este periodista.

-¿En el Vaticano que dicen?

-La mejor. Espero no equivocarme.

Y no se equivocó. Francisco cumplió con su palabra: fue una audiencia de casi una hora, adonde el Presidente y el papa hablaron sin condicionamientos, ni prejuicios.

Fue la última vez que se vieron.

El 18 de mayo de 2019, Francisco se enteró de que Cristina Fernández de Kirchner había propuesto a Alberto Fernández como su candidato a presidente. Ella iba como vice y ponía los votos necesarios para arrancar con un robusto piso electoral. Mientras que su compañero de fórmula debía captar a los argentinos desencantados por Macri, y la suma de los dos espectros políticos desembocaría en la llegada del Frente de Todos a la Casa Rosada.

Durante los casi siete meses de campaña electoral y transición política, Alberto Fernández dialogó muchas veces con Francisco. El papa se mostraba cálido, preocupado por la herencia de Macri y alerta por la peculiar convivencia política que iban a protagonizar el presidente electo y la vicepresidente que lo nominó.

En estricto silencio, Francisco ayudó a Alberto Fernández en su agenda geopolítica y financiera. Habló con Kristalina Georgieva, avaló la honestidad intelectual de Martín Guzmán, e hizo referencia al gobierno peronista que venía en sus contactos habituales con los líderes del G7.

Con siete semanas en la Casa Rosada, el protocolo vaticano confirmó que la primera audiencia entre el papa y el Presidente sería hacia fines de enero. Alberto Fernández siempre rescató la figura global de Francisco y estaba exultante cuando viajaba de Buenos Aires a Roma para encontrarse con el líder religioso.

-¿Uno de los objetivos de su audiencia es rescatar la imagen de Francisco como figura nacional?-, le preguntó Infobae al jefe de Estado antes de su cónclave en el Vaticano.

-El papa no es de nadie. El papa ni es de los peronistas ni de los no peronistas. El papa es una figura moral, enorme en el mundo, y los argentinos tenemos que acostumbrarnos a terminar con esta discusión de apropiarnos del papa. Es una figura que está mucho más allá de nosotros y hay que cuidarlo en su autoridad, y hay que cuidar lo que realmente representa: es el Pastor más importante de la Iglesia. No tenemos que someterlo a las disputas internas.

El 31 de enero de 2020, madrugada en la Argentina, Alberto Fernández llegó al Patio Belvedere de la Santa Sede. Allí era aguardado por miembros de la Prefectura de la Casa Pontificia y una guardia de Gentiluomini –laicos dedicados a la Iglesia– vestidos con frac y los emblemas papales, que lo escoltaron hasta su encuentro formal con el papa.

Ambos jefes de Estado se saludaron en la sala del Tronetto, y a continuación pasaron solos a la Biblioteca del Vaticano. Había un clima distendido que quedó ratificado con la primera ironía de Francisco al Presidente.

-Pase usted-, le dijo Alberto Fernández al papa, tras el saludo formal.

-No, primero el monaguillo...-, replicó Francisco aludiendo a la formación religiosa del jefe de Estado.

Ambos rieron e ingresaron a la Biblioteca de la Santa Sede. Fue un diálogo franco: Alberto Fernández describió cómo había encontrado las cuentas públicas, su preocupación por el desempleo y la pobreza. El papa lo escuchó con atención y dejó un puñado de reflexiones que el presidente siguió al pie de la letra.

No hubo referencia a la posibilidad de sancionar la ley de Aborto.

Alberto Fernández junto al papa Francisco en una audiencia privada en enero de 2020 (Reuters)

En las consideraciones políticas de Santa Marta, se asumió la obviedad. Alberto Fernández era católico, tenía excelente relación con el papa, y la agenda de la Argentina discurría por otros asuntos. Desde la deuda externa a la pandemia de COVID-19, pasando por la pobreza y el índice inflacionario que había dejado Macri antes de perder los comicios.

La ley de Aborto no estaba en los cálculos del papa. Pero el Presidente cambió su rumbo y el pañuelo verde logró una prioridad política que se coronó a fines de 2020. Ese día Francisco se sintió traicionado.

Desde ese momento, la relación personal se enfrió. Alberto Fernández sostenía -a principios de 2021- que conversa con el papa "más de lo que se conoce", pero en Santa Marta guardaban silencio para no caer en la desmentida informal. Francisco masticó arena cuando se enteró del vacunatorio VIP y de la Fiesta en Olivos, mientras la desocupación, la inflación y la pobreza se profundizaban.

Sin embargo, el papa continuaba con su misión pastoral. Alberto Fernández pidió una nueva audiencia y Francisco dijo que sí. Los dos se volvieron a encontrar el 13 de mayo de 2021, seis meses antes de la derrota del Frente de Todos ante Juntos por el Cambio.

En Santa Marta ya no eran secreto de Estado las diferencias personales y políticas entre el Presidente y la vicepresidente y Francisco se mantuvo al margen de las disputas internas en la coalición de gobierno. Conocía la historia del peronismo y sabía que una disputa en la cúpula sólo podía causar un vacío de poder y más daño institucional a la Argentina.

La audiencia del 13 de mayo pasó sin pena ni gloria. Fue una formalidad para evitar que la distancia real del papa con el Presidente afecte aún más la gobernabilidad de Balcarce 50. Alberto Fernández contaba sólo con un puñado de leales y la lejanía debía ser maquillada con un cónclave que no cambió la naturaleza de las cosas.

Ese cónclave será el último entre Alberto Fernández. Salvo un milagro.

Francisco asumió que no volverá a la Argentina como papa. Cree que su visita pastoral se puede transformar en una nueva tragedia nacional. Francisco extraña, sueña con volver. Pero la política y sus desvíos institucionales conspiran contra su anhelo más deseado. Ya pasó diez años

dando vueltas por el mundo y la nostalgia siempre tiñe sus pensamientos. Pero el regreso se le hace un movimiento fugaz e inútil ante una crisis institucional que devora todo a su paso.

Estilo Francisco: nuevos aires en el Vaticano

Instantáneas que cumplen una década: cómo se vivió la elección de Francisco en Roma

Por Ezequiel Medina

Roma. Son las 19:07 del 13 de marzo de 2013, la concentración de gente soporta la lluvia y el clima fresco clásico en esta época del año en Italia. Aun así los miles que aguardan con atención la elección del nuevo Pontífice observan con alegría -y suspenso- la columna de humo blanco que se eleva desde la chimenea de la Capilla Sixtina. La fumata bianca confirma que hay nuevo papa.

Via della Conciliazione estalla de gente y flashes que se entremezclan con las luces de patrulleros que custodian la zona en ese límite casi imperceptible -pero real- que divide el Estado Vaticano de la República Italiana. En toda esa marea de personas, entre paraguas y capuchas, asoman banderas de distintas naciones. Hasta unas horas antes el preferido para sucesor de Pedro era Angelo Scola, el italiano entonces arzobispo de Milán. Pero el pálpito se fue diluyendo con las fumatas *neras* que demostraban que no había quórum a los efectos.

Una periodista de la cadena de televisión italiana La7 dialoga con sus colegas de la TV2000, el canal de la Conferencia Episcopal Italiana, “si hubo tantas fumatas negras, es evidente que Scola no tenía al final los 40 electores asegurados”.

Sobre la Via de Porta Angelica, la calle aledaña al columnado de la Plaza San Pedro, todavía está el carro que vende pizzas y chocolates. En 2013 todavía hacen café y, apoyado sobre un estante, se encuentra Ignacio Calvo Ferrer, un español que vive en Italia desde 1990. Devoto, el madrileño está desde esta mañana girando entre Borgo Pio y Piazza del Risorgimento, un poco para calmar el frío y otro para bajar la ansiedad. Mientras toma su café concede unos minutos a un periodista del medio Il Fatto Quotidiano. Él tiene a su preferido -dice- pero decide no nombrarlo, “es un decisión del Espíritu Santo”.

El humo blanco emerge por la chimenea de la Capilla Sixtina, el día de su proclamación como papa (AP)

De frente al Portone di Bronzo hay un grupo de latinoamericanos, la mayoría son argentinos pero otros son paraguayos y mexicanos. Son orionitas, vinieron a Roma por un retiro ya programado y se quedaron para estar presentes en los días del Cónclave. De tanto pasar el día se les acabaron los temas de conversación, solo queda ahora observar a la gente,

que es el espectáculo más hipnótico. Ya no queda agua caliente en el termo y uno de ellos decide salir en la búsqueda. Probablemente vaya al carrito más cercano, donde sigue firme Ignacio.

La RAI interrumpe su programación para poner en la pantalla de toda Italia los momentos previos al anuncio del nuevo Pontífice. Son las 19:40 y en la televisión detectan que se mueven las cortinas del balcón de la Basílica de San Pedro. Está por salir el cardenal francés Jean-Louis Tauran. Los medios dejan la locución y la Plaza se vuelve un estallido. Los periodistas solo están atentos al balcón y potencian su sentido de la audición para concentrarse en los parlantes que reproducirán la voz del cardenal. El grupo de orionitas reza, el que fue en búsqueda de agua vuelve rápidamente con el termo vacío y uno de ellos no puede evitar fijar la mirada en la multitud.

El apellido que anuncian es italiano sí, pero no les resulta familiar a la mayoría de los italianos presentes y automáticamente el bullicio se convierte por un segundo solo en un silencio interrogante. Quién es el nuevo papa.

A los locales pronunciar “Bergoglio” no les complica la fonética, todo lo contrario. Los periodistas saben que se trata del Arzobispo de Buenos Aires y antes del anuncio del nombre Francisco interrumpen la crónica para hacer referencia. Los de la TV2000 se giran hacia su colega que le contaba los votos a Scola y le dicen: “el argentino ya había estado cerca en el 2005”.

El español se agarra la cabeza, se toca su boina y no puede contener la emoción. Sabe quién es Bergoglio, conoce mucho Sudamérica. No revela si era él su preferido pero, luego de unos minutos, entre lágrimas declara que “luego de ocho siglos, ninguno había tenido el coraje de llamarse Francisco, hay que tener coraje, él lo va a tener sin duda”

Un grupo de monjitas brasileñas se acerca a los de la comunidad de Don Orione y entre todos se abrazan. Sería inevitable, en otro contexto, no relacionarlo al fútbol. Pero no es este el caso, hay algo más que lo transforma en un momento divino y no terrenal. “Es nuestro, eligió a uno de los nuestros”, y en esa exclamación entendemos a quién se refieren.

El recientemente asumido papa Francisco saluda a los feligreses desde el balcón central de la Basílica de San Pedro

Francisco sale al balcón. Monseñor Guillermo Karcher, el argentino que cumple funciones en el Ceremonial Vaticano desde Juan Pablo II al momento, le sostiene el micrófono y no puede contener su felicidad. Bergoglio pronuncia sus primeras palabras como Vicario de Cristo, envía desde el momento inicial señales de reforma y de cercanía, de un espíritu totalmente distinto al de su predecesor.

Juan Pablo Cafiero, el entonces embajador argentino ante la Santa Sede, está entre el público en San Pedro. Fue el jefe de misión durante casi seis

años, su despacho en ese momento tenía sede sobre la via Banco di Santo Spirito a unos metros del Castel Sant'Angelo. Era entre los pocos que llevaban ese 13 de marzo una bandera argentina. Mientras el Senado de la Nación interrumpía la sesión para anunciar la elección de Bergoglio, los despachos de la calle Esmeralda en Buenos Aires hacían llamados internacionales. El teléfono del embajador no paraba de hacer ruido, como la Plaza, como las calles romanas, como los medios de prensa, como los fieles, como todo movimiento de Francisco en estos diez años.

Francisco, el papa que rompe moldes

Su sencillez y su estilo directo y humilde han impactado en el Vaticano. A sólo dos días de su designación como sumo pontífice, ya marcó una ruptura con el estilo de su antecesor

En menos de 48 horas de Pontificado, Francisco, el primer papa latinoamericano, ha impuesto un estilo innovador, más accesible, sencillo y directo, tanto en gestos como en discursos, que el de su predecesor Benedicto XVI, el papa teólogo.

"Hermanos, hermanas, buenas noches", fueron las humildes primeras palabras pronunciadas el miércoles por el pontífice que inauguraba una nueva página de historia como primer papa de las Américas y como primer papa jesuita.

Simplemente vestido, con una sotana blanca adornada sólo con una cruz, prescindió incluso de la estola roja de cardenal con bordes de piel de armiño para su presentación al mundo en el balcón de la basílica de San Pedro, y sólo se la puso para impartir la bendición "*urbi et orbi*", después de haber pedido a los fieles que rezaran por él.

Desde entonces, el nuevo papa, que siempre ha llevado un estilo de vida austero y ha estado cerca de los pobres, no ha dejado de sorprender en cada una de sus apariciones, públicas o privadas.

Para su primera homilía, según los vaticanistas, renunció el jueves al discurso preparado tradicionalmente por la secretaría de Estado del Vaticano y optó por la improvisación para invitar a la Iglesia Católica en un

lenguaje accesible y moderno a volver a la esencia del cristianismo y huir de lo “mundano” para no convertirse en una “ONG piadosa”.

Entre las lágrimas y la emoción de los fieles, el recién asumido papa Francisco saluda desde el balcón (Reuters)

Esta familiaridad volvió a repetirse por momentos en su encuentro el viernes con los cardenales, a quienes de entrada saludó como “hermanos”, no señores ni eminencias como suelen llamarlos, y ofreció un inhabitual parte médico del anciano purpurado argentino Jorge Mejía, quien se recupera de un infarto en un hospital romano.

Aunque en esta ocasión sí leyó, se saltó el guión en varias ocasiones refiriéndose con un tono más relajado al Espíritu Santo como un “apóstol de Babel” que vela por la armonía de una Iglesia.

Citó también a su “poeta preferido”, Friedrich Hölderlin, en una reflexión sobre “la vejez”, que luego equiparó “con el vino que mejora con los años”.

Y al final, se levantó del trono para saludar afectuosamente uno por uno a todos los cardenales y se puso espontáneamente la pulsera amarilla que le regaló el cardenal sudafricano Wilfrid Napier.

Francisco, de 76 años, sorprende porque rompe todos los moldes establecidos por su predecesor Benedicto XVI, más ceremonioso y teológico en sus discursos, que renunció sorpresivamente, en un gesto sin precedentes en siete siglos.

Tras ocho años de pontificado, marcados por los escándalos, el cónclave eligió esta vez a un cardenal-misionero que hasta ahora ha cumplido sus votos de pobreza, utilizado el transporte público, cocinado y visitado a sus fieles incluso en las zonas más desheredadas.

“Qué Dios los perdone por lo que han hecho”, les dijo a los cardenales que lo eligieron en una animada cena posterior.

En sus primeros actos, se ha mantenido fiel a sus principios, luciendo sencillos hábitos papales, renunciando a su Mercedes oficial o pasando por el hotel donde se alojaba antes del cónclave para hacer su maleta y pagar personalmente la cuenta.

Gestos que suscitan emoción y hasta llanto entre las personas que lo han conocido, como la periodista italiana Stefania Falasca, amiga de siempre, a la que llamó personalmente apenas elegido.

En la Casa de Santa Marta, su residencia temporal hasta que pueda ocupar el apartamento papal en el Palacio Apostólico, cena habitualmente con otros cardenales, sentándose en el sitio que esté libre, explicó el portavoz del Vaticano, Federico Lombardi.

Siguiendo en esa misma línea pidió a los argentinos, obispos y simples peregrinos, que se abstengan de viajar al Vaticano para su misa de

entronización del martes.

“Es un viaje largo y muy caro” y les invitó a emplear ese dinero en hacer “un donativo a los pobres”, le escribió al nuncio en Argentina, según contó el padre Lombardi.

**Artículo publicado el 15 de marzo de 2013*

¿Por qué eligió llamarse Francisco?

El argentino rememorará la imagen del joven acaudalado de Asís, que renunció a las riquezas para fundar una orden de frailes y fue llamado por Dios para reparar una iglesia

Francisco, el nombre que eligió Jorge Mario Bergoglio para su pontificado, es un santo italiano muy popular que se identifica con la paz, la pobreza y un estilo de vida sencillo.

"*¿Quo nomine vis vocari?*", le preguntó el cardenal Giovanni Battista Re al argentino Jorge Mario Bergoglio. El nuevo papa respondió "*vocabor Franciscus*".

Bergoglio es el primer papa surgido de Latinoamérica y el primero en adoptar el nombre de Francisco, el joven acaudalado de Asís que renunció a las riquezas y fundó la orden de frailes franciscanos en 1290. La decisión de rememorar la imagen del santo refleja la influencia de los jesuitas en la vida personal y religiosa del elegido por los cardenales en la Capilla Sixtina, un hombre austero que solía llevar una vida discreta y de bajo perfil.

Diversos analistas mundiales sostienen que la elección del nombre podría ser indicio de las prioridades del papa para empeñarse en llevar una sensación de serenidad a la acongojada Iglesia católica.

Además, la teología señala que San Francisco fue llamado por Dios para reparar una iglesia en ruinas.

San Francisco de Asís, símbolo de austeridad

Elegir el nombre de uno de los santos patronos de Italia también vincula al nuevo papa con el país que fue cuna de todos los papas en los últimos siglos hasta 1978.

Cuando tres días después de ser electo Francisco se reunió con cerca de 6.000 periodistas, el papa señaló que se inspiró por algo que le dijo el arzobispo emérito de San Pablo, quien lo acompañó en el cónclave. Comentó cómo fue y bromeó con otros nombres propuestos.

En ese marco, hizo mención a la cobertura mediática que se le dio a su nombramiento como obispo de Roma, y explicó el porqué de la elección de Francisco para encabezar su pontificado. Al respecto, aclaró que la referencia se debe a San Francisco de Asís, el sacerdote que abandonó sus riquezas y se dedicó a los más necesitados por un llamado divino.

“Algunos no sabían por qué el obispo de Roma ha decidido llamarse Francisco. Yo les contaré la historia”, así inició su alocución el ex arzobispo de Buenos Aires.

“En la elección yo tenía junto a mí al arzobispo emérito de San Pablo, también el Prefecto de la congregación para el clero, al cardenal (Claudio) Hummes, un gran amigo. Cuando la cosa se estaba poniendo peligrosa, él me daba ánimo, y cuando alcanzaron los 2/3 (necesarios para la elección), él me abrazó, me dio un beso y me dijo: ‘no te olvides de los pobres’”, comentó.

“Inmediatamente, la relación con los pobres me llevó a pensar en San Francisco de Asís -continuó-. Y después pensé en las guerras, mientras las votaciones seguían hasta que se contaron todos los votos. Francisco es el nombre de la paz, y así se me ocurrió el nombre”.

“Me llegó a mi corazón, San Francisco de Asís. Para mí, es el hombre de la pobreza, de la paz, el hombre que ama y cuida la creación, en este momento en que nosotros no tenemos una relación muy buena” con ella, señaló. Y concluyó con la siguiente frase: “Aaah, cómo querría yo una Iglesia pobre y para los pobres”. La explicación finalizó con el aplauso más cerrado de su disertación.

Además, el papa argentino bromeó con otras propuestas que sus pares cardenales y otros religiosos le mencionaron. “Después algunos han hecho algunos chistes. Pero tú tendrías que llamarte Adriano- le dijeron-, porque Adriano VI fue el reformador, y acá hay que reformar (a la Iglesia)”, destacó.

Pero esa mención no fue la única. El líder de la Iglesia católica subrayó que otros le sugirieron el nombre de Clemente, uno de los papas que condujeron el cristianismo romano. “Y otro me decía: ‘No, tu nombre tendría que ser Clemente ¿Y por qué? Así puedes tomar venganza con Clemente XIV que suprimió a los jesuitas”, comentó Jorge Bergoglio, quien terminó rematando: “Son chistes”.

Durante el final de la conferencia de prensa, luego de saludar a varias personas presentes en el recinto, el prelado papal sorprendió a todos y dio una bendición en español. “De corazón doy esta bendición en silencio a cada uno de ustedes. Que Dios los bendiga”, se despidió.

** Basado en artículos publicados el 14 y 16 de marzo de 2013*

Otro gesto: el anillo del papa no será de oro

La sortija que le será entregada a Francisco durante la misa de inauguración será de plata dorada. Benedicto XVI llevó durante sus 8 años de papado un imponente anillo de oro macizo.

El anillo papal, conocido como Anillo de Pescador -que será deslizado el martes en el dedo del papa Francisco durante su misa de inauguración- será de plata dorada, anunció el vocero del Vaticano, Federico Lombardi.

El argentino Francisco, cuyos primeros días como guía de la Iglesia Católica se han caracterizado por la sencillez, escogió este modelo que ya le fue propuesto a uno de sus antecesores Pablo VI (1973-1978).

El anillo, que le será entregado en el día de mañana durante la misa solemne por el decano del colegio cardenalicio, Angelo Sodano, fue diseñado por el difunto artista italiano Enrico Manfrini, conocido como “el escultor de los papas”, y representa a San Pedro con las llaves del reino de Dios.

El anillo de pescador, que lleva grabado el nombre del pontífice, es uno de los grandes símbolos papales, utilizado en la antigüedad para sellar los documentos. Su nombre se debe al oficio de San Pedro, uno de los doce apóstoles de Jesús y quien es considerado el primer papa de la Iglesia Católica.

El anillo papal de Francisco (AFP)

Según la Constitución Apostólica, el anillo se destruye con un martillo tras la muerte de un pontífice, en una ceremonia solemne.

En el caso de Benedicto XVI, cuya renuncia en febrero pasado no tenía precedentes en la historia moderna de la Iglesia, su imponente anillo de oro macizo fue “anulado”, es decir rayado para que quedara inutilizable, según anunció entonces el Vaticano.

Ya en su primera aparición en el balcón de la basílica de San Pedro, Francisco había dejado en claro que su estilo sería diametralmente opuesto al de su predecesor, vistiendo un austero traje blanco y la misma cruz pectoral de hierro que llevó siempre.

Consultado acerca del estilo ornamental de Francisco, el rector de la Catedral de Buenos Aires y ex colaborador del ahora papa, Alberto Russo,

dijo días atrás que a Bergoglio nunca le gustaron “las cosas recargadas”, y explicó que lleva la cruz de hierro desde el primer día que fue obispo.

**Artículo publicado el 18 de marzo de 2013*

Nuevo gesto de Francisco: no vivirá en el lujoso departamento papal

El vocero del Vaticano, Federico Lombardi, confirmó la decisión del Santo Padre. El pontífice se quedará en el modesto hospedaje de Santa Marta y sólo utilizará la suite oficial para trabajar y recibir audiencias.

En una nueva muestra de sencillez y tal como había sucedido cuando estaba al frente del arzobispado de Buenos Aires, donde nunca ocupó la residencia oficial, Francisco no habitará la suite pontificia y vivirá en la Casa Santa Marta, el modesto hospedaje para religiosos donde vive desde que iniciara el cónclave cardenalicio que terminó ungiéndolo como nuevo papa.

La información, que se venía rumoreando desde hace varios días en la prensa italiana, fue confirmada hoy por el portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, quien dijo que Francisco "permanecerá hasta nuevo orden" en Santa Marta y no se instalará en el Palacio Apostólico, tal como es tradición entre quienes ocupan el trono de San Pedro.

El departamento pontificio, de una grandiosidad tal que durante una recorrida días atrás Francisco señaló que allí cabían 300 personas, había sido remodelado por el ahora papa emérito Benedicto XVI, y cuenta con diez habitaciones, antiquísimos pisos de mármol y salones con lujosas decoraciones.

Según versiones, Francisco podría utilizar del departamento su suite pontificia, que cuenta con despacho y living propio, tal como lo viene

haciendo ahora, es decir, estrictamente para trabajar y recibir a personas en audiencias privadas.

La residencia del papa Francisco, la casa Santa Marta

La espectacularidad del Palacio Apostólico contrasta con la austeridad de la Casa Santa Marta, que se encuentra a pasos de la Basílica de San Pedro y del Aula de Audiencias de Pablo VI, el espacio utilizado por los papas para sus clásicas audiencias generales de los días miércoles.

Se trata de un hospedaje para religiosos construido en 1996 por pedido del entonces papa Juan Pablo II, con el objetivo de facilitar la estancia de los cardenales durante los cónclaves para elegir al nuevo Pontífice.

La residencia, que durante el resto del tiempo se utiliza como alojamiento para los religiosos y las personalidades que visitan el Vaticano, le fue

asignada por sorteo a Francisco previo al cónclave, y el pontífice celebra en su capilla misas diarias para los trabajadores de la Santa Sede.

**Artículo publicado el 26 de Marzo de 2013*

El papa: “¿Conventos vacíos? Que sean para los refugiados”

El mensaje fue calificado de “fortísimo” por la prensa italiana. El papa indicó que “los conventos vacíos no deben ser convertidos por la Iglesia en albergues para ganar dinero”. “Los conventos vacíos no son nuestros, son para la carne de Cristo, que son los refugiados”, sentenció.

La visita del papa Francisco al Centro Astalli -concebida como una continuación de la que hizo a la isla de Lampedusa, donde viven miles de inmigrantes, especialmente norafricanos- coincidió con el momento en el cual unas 400 personas se acercaron al lugar para almorzar. Este comedor popular en el cual los jesuitas acogen a refugiados está ubicado en pleno centro de Roma.

El papa llegó hasta allí sin escolta, en un auto conducido por el jefe de la gendarmería vaticana, Domenico Giani.

En el lugar lo esperaba el gobernador de la región del Lacio, Nicola Zingaretti. Y una multitud lo esperaba en la vereda para saludarlo y ovacionarlo.

En el interior del lugar, el papa bendijo a todos y en particular a una mujer encinta. “Muchos de ustedes son musulmanes, de otras religiones; vienen de diferentes países, de situaciones distintas. No debemos tener miedo de las diferencias. La fraternidad nos hace descubrir que ellas son una riqueza, un don para todos”, les dijo Francisco a los presentes.

El papa Francisco saluda a refugiados (AP)

También calificó como “bello” el hecho de que, “trabajando para los refugiados, junto con los jesuitas, haya hombres y mujeres cristianos, pero también no creyentes o de otras religiones, unidos en nombre del bien común”.

“Gracias por defender vuestra dignidad, pero también nuestra dignidad humana”, les dijo también el papa a los refugiados. Y una vez más mencionó la palabra “solidaridad, que causa miedo en el mundo más desarrollado”. “Tratan de no decirla. Es casi una mala palabra para ellos. ¡Pero ésa es nuestra palabra! Servir significa reconocer y acoger las demandas de justicia, de esperanza, y buscar juntos caminos,

recorridos concretos de liberación. No basta con dar un pan, hay que acompañar a estas personas”, agregó.

Fue entonces cuando, apuntando contra una costumbre difundida entre el clero romano, propuso destinar los conventos cerrados a los refugiados que necesitan un techo, y no a fines de lucro.

*Artículo publicado el 10 de Septiembre de 2013

Un papa así no se había visto nunca

Por Sandro Magister

El viaje simbólico a Lampedusa. La gran popularidad. La reforma de la curia. El calculado silencio sobre temas éticos. Pero también el primer error en un nombramiento para el IOR. El reto de Francisco para cambiar la Iglesia encuentra obstáculos y enemigos, también en el Vaticano.

Al entrar en su cuarto mes como papa, Jorge Mario Bergoglio ha producido su primera encíclica y realizado su primer viaje, dos actos simbólicamente poderosos, pero de signo casi opuesto.

Es verdad que la *Lumen fidei* lleva la firma del papa Francisco, pero ha sido ideada y escrita casi en su totalidad por Benedicto XVI. Haciéndola propia, Bergoglio ha querido testimoniar su plena conformidad con su predecesor en el desarrollo de la misión típica de los sucesores de Pedro: "confirmar la fe".

El viaje a Lampedusa marca, en cambio, una separación neta. El teólogo Joseph Ratzinger, para expresar de una manera cristiana el encuentro y el choque entre civilizaciones, habría impartido gustosamente una docta *lectio magistralis* en la universidad islámica de Al Azhar. El pastor Bergoglio, en cambio, se ha inspirado en Francisco y, del mismo modo que el santo de Asís empezó su misión besando a los leprosos, expulsados de las ciudades de la época, así el papa que ha tomado su nombre ha querido ir, antes de nada, a una islita perdida, atracadero y naufragio de miles de emigrantes y

prófugos. En la misa ha querido que se volvieran a escuchar las páginas bíblicas de Caín que mata a Abel y de la matanza de los inocentes. Un viaje de penitencia.

El papa Francisco llega a Lampedusa y es recibido con gran expectativa (EFE)

El papa junto a sobrevivientes en Lampedusa (AFP)

No es extraño que después del viaje a Lampedusa la popularidad universal de Francisco haya tocado sus picos más altos. “Las estadísticas las hace Dios”, ha dicho. Pero hay una evidente coincidencia entre las palabras y los gestos de este papa y los que le podría sugerir un planificador científico de su éxito. Es difícil que la opinión pública católica y laica conteste algo de lo que hace y dice, empezando por ese “cuánto me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres” que se ha convertido en el carné de identidad del actual pontificado.

El infalible paradigma

Un elemento clave de la popularidad de Francisco es su credibilidad personal. Como arzobispo de Buenos Aires vivía en un modesto piso de dos habitaciones. Se cocinaba él mismo. Se movía en autobús y metro. Huía como de la peste de las citas mundanas. No ha querido nunca hacer carrera,

más bien al contrario, se apartó con paciencia cuando su misma Compañía de Jesús, de la cual había sido durante algunos años el superior provincial en Argentina, lo depuso y aisló bruscamente.

También por esto, cada vez que invoca pobreza para la Iglesia y golpea fuerte contra las ambiciones de poder y la codicia presentes en el ámbito eclesiástico, ninguna voz se alza para criticarlo. ¿Quién podría justificar la opresión del necesitado y hacer apología de las inmerecidas carreras? ¿Quién podría contestar a Francisco que hay que predicar una cosa y hacer la contraria? En los labios del actual papa, lo de la Iglesia pobre es un paradigma infalible. Logra un consenso prácticamente universal, tanto entre los amigos como entre los enemigos más acérrimos de la Iglesia, los que la querrían tan depauperada como para que desapareciera del todo.

Pero hay también otro factor clave de la popularidad de Francisco. Sus invectivas, por ejemplo, contra la "tiranía invisible" de los centros financieros internacionales no golpean un objetivo específico y reconocible y, por tanto, ninguno de los verdaderos o presuntos "poderes fuertes" se siente efectivamente atacado o provocado para reaccionar.

También cuando sus reprimendas tienen como objetivo las fechorías internas de la Iglesia, siempre habla en general. Una vez el papa Bergoglio, en una de sus coloquiales homilías matutinas, avanzó una duda explícita sobre el futuro del IOR, el Instituto para las Obras de Religión, el discutido "banco" vaticano, los portavoces compitieron para ver quién le quitaba hierro al asunto. Y otra vez, en la que denunció que un "lobby gay" en el Vaticano "es verdad, existe", la minimización se disparó a todos los niveles. Incluso la opinión pública laica, hoy en día más prodiga que nunca endosando acusaciones de homofobia, le perdonó esta declaración con una indulgencia que probablemente no habría concedido a su predecesor.

Benedicto XVI, efectivamente, era distinto. A pesar del trato apacible, a menudo era muy explícito y directo exprimiendo sus juicios y poniendo contra las cuerdas a quien le escuchaba. El terremoto que provocó su lección en Ratisbona sigue siendo el efecto más clamoroso. Pero otro de sus importantes discursos ilustra aún mejor el caso.

Fue durante su tercer y último viaje a Alemania, en septiembre de 2011. En Friburgo, el papa Joseph Ratzinger quiso reunirse con una representación de los católicos alemanes "comprometidos en la Iglesia y la sociedad". Y a ellos, como también a los obispos de Alemania presentes casi al completo, les dirigió serenamente palabras de una tremenda severidad, muy exigentes, todas ellas centradas sobre el deber de una Iglesia pobre que "se despoja (…) de su riqueza terrena", que debe "desligarse del mundo" y que "liberada de fardos y privilegios materiales y políticos" podrá, así, "dedicarse mejor y de manera verdaderamente cristiana al mundo entero".

Benedicto XVI junto a Ángela Merkel en su gira por Alemania, en 2011 (Reuters)

Benedicto XVI en Alemania con un discurso frío

Pues bien, este discurso fue acogido con frialdad y rápidamente silenciado por aquellos a quien el papa se había dirigido en primer lugar, porque justamente los había mirado a ellos con determinación, solicitando un cambio a esa Iglesia alemana que él conocía muy bien, rica, satisfecha de sí misma, burocratizada y politizada, pero pobre de Evangelio.

Palabras y silencio

El modo de hablar del papa Francisco es probablemente uno de sus rasgos más originales. Es sencillo, comprensible, comunicativo. Tiene la apariencia de la improvisación, pero en realidad está cuidadosamente estudiado, tanto en la invención de las fórmulas –la "burbuja de jabón" con la que en Lampedusa ha representado el egoísmo de los modernos Herodes– como en los fundamentos de la fe cristiana que él más ama repetir y que se condensan en un consolador "todo es gracia", la gracia de Dios que sin cesar perdona, aunque todos sigamos siendo pecadores.

Pero además de las cosas dichas están las que han sido deliberadamente calladas. No puede ser casualidad que tras ciento veinte días de pontificado no hayan salido aún de los labios de Francisco las palabras aborto, eutanasia, matrimonio homosexual.

El papa Bergoglio ha conseguido esquivarlas incluso en la jornada que ha dedicado a la *Evangelium vitae*, la tremenda encíclica publicada por Juan Pablo II en 1995, en el momento culminante de su épica batalla en defensa de la vida "desde la concepción a la muerte natural".

Karol Wojtyla y, después de él, Benedicto XVI se dedicaron incansablemente en primera persona a hacer frente al desafío histórico que representa la hodierna ideología del nacer y el morir, como también la disolución de la dualidad "criatural" entre hombre y mujer. Bergoglio no.

Parece ya comprobado que ha decidido callar sobre estos temas que atañen la esfera política de todo Occidente, incluida América Latina, convencido de que dichas intervenciones no son competencia del papa sino de los obispos de cada nación. A los italianos se lo dijo con palabras inequívocas: "El diálogo con las instituciones políticas es cosa vuestra".

El riesgo de esta división de las tareas es alto para el mismo Francisco dado el juicio poco halagador que parece tener sobre la calidad media de los obispos del mundo, pero es un riesgo que quiere correr. Su silencio es otro de los factores que explican la benevolencia de la opinión pública laica respecto a él.

La curia

Además, hay a su favor la visible voluntad de reformar la curia romana y, en particular, de incidir sobre ese bubón que es el IOR.

El papa ha confiado el estudio de una reforma de la curia a un consejo internacional de ocho cardenales, todos nombrados por él, los cuales, a su vez, han llamado a consulta a expertos de su confianza. Hay quien ha visto en esto el primer paso hacia una democratización de la Iglesia, con el pasaje de una autoridad monocrática a una oligárquica. Como un perfecto jesuita, Bergoglio quiere más bien aplicar a su ejercicio del papado el modelo propio de la Compañía de Jesús, en el cual las decisiones no son tomadas colegiadamente, sino sólo por el prepósito general, en absoluta autonomía, tras haber escuchado separadamente a los propios asistentes y a toda persona que desee.

Uno de los temas en los que piensa Francisco: la reforma de la curia (Reuters)

Es, por tanto, previsible que a principios de octubre, cuando por primera vez se reúnan en Roma los ocho cardenales consejeros para depositar sobre la mesa los proyectos recogidos, los pareceres sean muy distintos.

Un preaviso de contraste de opiniones ha tenido lugar en Alemania, donde también al ex director de la filial de Múnich de la agencia McKinsey, Thomas von Mitschke-Collande, se le ha pedido un proyecto de reforma de la curia. Esta petición le fue dirigida por el poderoso secretario de la conferencia episcopal alemana, el jesuita Hans Langerdörfer, a espaldas del arzobispo de Múnich, Reinhard Marx, que es además uno de los ocho consejeros nombrados por el papa; es más, con gran disgusto por su parte, pues el arzobispo tiene un juicio bastante negativo sobre von Mitschke-Collande, sobre todo después de la lectura de su último libro, con el polémico título: *¿Quiere la Iglesia eliminarse a sí misma? Hechos y análisis de un consultor empresarial*.

Mientras tanto, otra alta personalidad de la Iglesia alemana ha hecho llegar a la congregación para la doctrina de la fe otro escrito del hombre de la agencia McKinsey, evidenciando los errores doctrinales de los cuales sería portador.

El IOR

Si sobre la reforma de la curia y sobre una selección más rigurosa de los candidatos a obispos las iniciativas del papa Francisco siguen estando aún sólo a nivel de anuncio –por otra parte, saludado también éste por un consenso general–, varios hechos concretos han tenido lugar, en cambio, en lo que respecta al IOR. Pero por obra, sin embargo, no tanto del papa como de diversos actores, entre ellos contrastantes a veces, tanto internos como externos a la Iglesia, incluyendo además un desastroso infortunio que recayó sobre Francisco en persona.

El actor externo que ha tenido un papel decisivo determinando los acontecimientos ha sido la magistratura italiana, que en junio ordenó el arresto de monseñor Nunzio Scarano, que hasta el mes anterior había sido responsable de contabilidad de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica. Se le acusa de tráfico ilegal de dinero realizado en 2012, también a través de cuentas del IOR y con el consentimiento de los máximos dirigentes del instituto, precisamente mientras el Vaticano estaba comprometido ante el mundo en la adopción de las más severas normas internacionales contra al blanqueo de dinero.

Contemporáneamente, de nuevo la magistratura italiana ha cerrado la investigación sobre el director y el vicedirector del IOR, Paolo Cipriani y Massimo Tulli, acusado ambos de movimientos sospechosos de dinero en catorce operaciones realizadas entre 2010 y 2011: por tanto, de nuevo

mientras Benedicto XVI impulsaba una obra general de reordenación y de limpieza de las oficinas financieras vaticanas.

La consecuencia inexorable de estos actos de la magistratura italiana ha sido la dimisión de Cipriani y de Tulli, es decir, precisamente de las dos personas que en la primavera de 2012 el entonces presidente del IOR, Ettore Gotti Tedeschi, había querido que fueran destituidos, considerándolos los verdaderos responsables de las fechorías del instituto. Pero en cambio lo que obtuvo fue, el 24 de mayo, su propia brutal expulsión del consejo del IOR por orden del cardenal secretario de Estado, Tarcisio Bertone.

El escándalo

Sobre este fondo de ruinas, el papa Francisco ha tomado por iniciativa propia dos disposiciones.

El 15 de junio nombró "prelado" del IOR, con plenos poderes, a monseñor Battista Ricca, por él conocido y apreciado como director de la *Domus Sanctae Marthae*, donde ha elegido vivir en lugar de los apartamentos pontificios.

Y el 24 del mismo mes instituyó una comisión de investigación sobre el IOR, que referirá sólo a él y que está formada por cinco personalidades externas y competentes, entre las cuales está la ex embajadora de los Estados Unidos ante la Santa Sede y docente de derecho en Harvard, Mary Ann Glendon.

Sin embargo, desafortunadamente, cuando el papa Francisco instituyó esta comisión, ya había descubierto que se había equivocado de manera clamorosa con el primer nombramiento, el del "prelado".

Efectivamente, en los días inmediatamente anteriores al 24 de junio, al reunirse con los nuncios vaticanos que había llegado a Roma procedentes

de todo el mundo, había obtenido de algunos de ellos informaciones incontestables sobre la “conducta escandalosa” demostrada por monseñor Ricca en el 2000 y 2001 en Uruguay, cuando prestaba servicio en la nunciatura de este país, de la cual fue bruscamente apartado para ser, por último, llamado a Roma.

La causa del asiento vacío en el concierto del 22 de junio ofrecido en su honor fue, tal vez, también el dolor que sintió Francisco al descubrir este error suyo al reunirse con los nuncios en esas mismas horas y esos mismos días. Ningún papa es infalible. Ni siquiera el más amado por todos.

**Artículo publicado el 13 de julio de 2013*

Bergoglismos, los neologismos de Francisco que atraen la atención

Un ex alumno de Jorge Mario Bergoglio, en sus tiempos de maestro en un colegio jesuita, comenta en el diario de la Santa Sede el original léxico del papa, mezcla de lunfardo y neologismos de su propia creación.

"El papa Francisco no sólo nos acostumbró a actitudes inusuales y espontáneas sino que nos enriquece con algunas expresiones directas, en el habla típica de la jerga de Buenos Aires. El uso recurrente que el Pontífice hace del lunfardo con palabras como *primerear, balconear, pasarse de rosca, hacer lío, ningunear*, es señalado por el periodista Jorge Milia, alumno de Bergoglio cuando éste enseñaba Literatura y Psicología en Santa Fe en los años 64 y 65", dice el diario.

En las páginas del *Osservatore*, Milia describe estos "neologismos papales" que, dice, se ven valorizados y transformados en su significado en las homilías de Francisco, y a los que llama "bergoglismos", creando de paso también él un neologismo.

En el artículo que publica el diario vaticano, Milia se detiene particularmente en el ya famoso "misericordiando" y relata también un encuentro que tuvo con su ex profesor.

El papa, cuenta, le dijo en broma: "¿Quién hubiera dicho, cincuenta años atrás, que el más rebelde de mis alumnos estaría publicando artículos en el *Osservatore Romano*? Si lo hubiese sabido, quizá no te habría hecho pasar un examen". Y él le respondió: "¿Quién hubiera dicho, cincuenta años atrás,

que yo sería recibido por un papa neologista que reescribe las reglas del latín, del español y del italiano?"

Milia se detiene luego en el que considera el neologismo "probablemente más querido por el papa", "misericordiando", "que elude incluso el lunfardo, porque sólo él, el autor, tiene la paternidad exclusiva". "No sólo tiene que ver con la misericordia, que en él más que una palabra es un sentimiento, sino que tiene directamente que ver con su lema, *miserando atque eligendo* [elegido por misericordia]".

Milia asegura que aunque no todo el mundo entiende el "misericordiando" de Bergoglio, a todos les gusta. "El gerundio latino *miserando* es intraducible tanto en italiano como en español. Me vino a la mente traducirlo con otro gerundio que no existe: 'misericordando'". Y agrega: "¿Cuánto tiempo creen que pasará antes de que misericordiando llegue a los crucigramas? ¿Se imaginan? Catorce letras, neologismo papal".

"El mensaje de Jesús es éste: la misericordia. Para mí, lo digo humildemente, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia". Lo dijo el papa Francisco en la parroquia de Santa Ana pocos días después de su elección. Y luego pronunció el neologismo misericordiando en la entrevista con el director de la revista jesuita *Civiltá Cattolica,* padre Antonio Spadaro.

Milia considera que *misericordiando* es un feliz hallazgo del papa porque *miserando* en español y en italiano suena más a miseria que a misericordia.

El papa Francisco habla con un estilo simple y frases originales (AP)

Desde que salió por primera vez al balcón, el papa Francisco sorprende por su lenguaje desacartonado. Y en su paso por Brasil, durante la

Jornada Mundial de la Juventud, dejó una estela de expresiones muy coloquiales que Infobae resumió en un Pequeño diccionario papal:

Hagan lío

Quiero lío en las diócesis; quiero que se salga afuera, que la Iglesia salga a las calles. Las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir, si no salen se convierten en una ONG ¡y la Iglesia no puede ser una ONG!

No balconear la vida

Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió, no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús.

Callejeros de la fe

(A los jóvenes hay que) educarlos en la misión, a salir, a ponerse en marcha, a ser callejeros de la fe. Así hizo Jesús con sus discípulos: no los mantuvo pegados a él como la gallina con los pollitos. No podemos quedarnos enclaustrados (cuando) tantas personas están esperando el Evangelio.

Sudar la camiseta

Cuando se suda la camiseta tratando de vivir como cristianos, experimentamos algo grande: nunca estamos solos, formamos parte de una familia de hermanos que recorren el mismo camino, somos parte de la Iglesia.

Cristianos almidonados

Sé que ustedes quieren ser cristianos en serio, no cristianos a medio tiempo, no cristianos "almidonados", con la nariz así, que parecen cristianos y en el fondo no hacen nada. No cristianos de fachada (sino) cristianos auténticos.

Libertad chirle

Sé que ustedes no quieren vivir en la ilusión de una libertad chirle que se deja arrastrar por la moda y las conveniencias del momento. Sé que ustedes apuntan a lo alto, a decisiones definitivas que den pleno sentido a sus vidas.

Contracorriente

Les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, que no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a ir contracorriente.

Periferias existenciales y discípulos misioneros

La posición del discípulo misionero no es una posición de centro sino de periferias: vive tensionado hacia las periferias... (...). Habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un descentrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales.

Pasado de rosca

Esta civilización mundial se pasó de 'rosca', porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida (jóvenes y ancianos) que son las promesas de los pueblos..

Cultura del descarte y exclusión

En este humanismo economicista que se nos impuso en el mundo, se ha abierto paso una cultura de la exclusión, una cultura del descarte. No hay lugar para el anciano ni para el hijo no deseado; no hay tiempo para detenerse con aquel pobre en la calle. A veces parece que, para algunos, las relaciones humanas están reguladas por dos dogmas: eficiencia y pragmatismo.

Corrupción y esperanza

Queridos jóvenes, ustedes tienen una especial sensibilidad ante la injusticia, pero a menudo se sienten defraudados por los casos de corrupción, por las personas que, en lugar de buscar el bien común, persiguen su propio interés. Nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar.

Exclusión y dignidad

El porcentaje de jóvenes sin empleo es muy alto y es una generación que no tiene la experiencia de la dignidad ganada por el trabajo; o sea esta civilización nos ha llevado a excluir dos puntas (jóvenes y ancianos) que son el futuro nuestro.

Jóvenes y ancianos

Por favor, no se metan contra los viejos, déjenlos hablar, escúchenlos. Sepan que en este momento ustedes los jóvenes y los ancianos están condenados al mismo destino: exclusión. No se dejen excluir, ¿está claro?

Eutanasia cultural

Hay una especie de eutanasia escondida, es decir, no se cuida a los ancianos, pero también hay una eutanasia cultural. No se los deja hablar, no se los deja actuar.

Abuelos

En estas Jornadas de la Juventud (...) los jóvenes saludan a los abuelos con mucho cariño y les agradecen el testimonio de sabiduría que nos ofrecen continuamente.

La fuerza de Dios

Llevar el Evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo.

Diálogo, diálogo, diálogo

Entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la cultura artística y tecnológica, la cultura económica, de la familia y de los medios de comunicación.

Jesús y la oración

¿Yo hablo con Jesús? ¿Yo le pregunto: qué querés que haga? ¿Qué querés de mi vida? Esto es entrenarse. Pregúntenle a Jesús, hablen con Jesús. Y si cometen un error en la vida, si se pegan un resbalón (...), no tengan miedo. Jesús, mirá lo que hice: ¿qué tengo que hacer ahora? Pero siempre hablen con Jesús, en las buenas y en las malas. (...) ¡No le tengan miedo! Eso es la oración.

Falsos ídolos

Muchos jóvenes experimentan fascinación por tantos ídolos que se colocan en lugar de Dios y parecen dar esperanza: dinero, poder, éxito, placer. Frecuentemente una sensación de soledad y vacío entra en el corazón de muchos y conduce a la búsqueda de compensación de estos ídolos pasajeros.

Jugar para adelante

Chicos y chicas, por favor: no se metan en la cola de la historia. Sean protagonistas. Jueguen para adelante. Pateen adelante, construyan un mundo mejor. Un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad (...) No dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Por ustedes entra el futuro en el mundo.

Alegría

El cristiano es alegre, nunca está triste. Dios nos acompaña. Tenemos una Madre que intercede por nosotros. No a los cristianos con cara de “luto”. (Sintamos) la alegría de que ha dado a su Hijo Jesús por nuestra salvación.

Solidaridad

El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura, casi una mala palabra; la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana.

Amor y misericordia

La Cruz nos deja la certeza del amor indefectible de Dios. Es un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer, porque ¡Él nunca defrauda a nadie!

Valores inmateriales

(Los jóvenes) no precisan sólo de cosas, sino sobre todo (de) aquellos valores inmateriales que son el corazón espiritual de un pueblo, la memoria de un pueblo. En este santuario (de Aparecida) que forma parte de la memoria del Brasil podemos casi palparlos: espiritualidad, generosidad, solidaridad, perseverancia, fraternidad, alegría. Se trata de valores que encuentran su raíz más profunda en la fe cristiana.

Vayan, sin miedo, para servir

Vayan, sin miedo, para servir: siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe alegría. Queridos jóvenes, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del Evangelio.

Recen por mí

[Su clásica fórmula de despedida]

**Artículos publicado el 23 de Noviembre de 2013 y 2 de agosto de 2013*

Una “fascinante” carta del papa a los no creyentes

Scalfari, intelectual de izquierda y ateo, había dirigido al papa varias preguntas sobre la religión y el hombre en la sociedad actual, a través de las páginas de su periódico, en dos editoriales publicados en julio y agosto pasado.

Lo que probablemente no esperaba era que Jorge Bergoglio le respondiera. El texto de la carta de Francisco fue publicado de inmediato por el diario con el título “El papa: mi carta a los que no creen”.

El director de *la Repubblica* dijo apreciar “mucho” al nuevo papa, y aseguró que esta carta le resultó “escandalosamente fascinante”. Para él, es la prueba de “la capacidad y el deseo del papa de superar los obstáculos del diálogo con todos, en la búsqueda de la paz y el amor”.

En su texto, a la pregunta de si “el Dios de los cristianos perdona a los que no creen y no buscan la fe”, el papa responde afirmativamente.

En un párrafo dedicado a los judíos, Francisco dice que, a través “de las terribles pruebas sufridas a lo largo de los siglos”, éstos “han conservado la fe en Dios, y por eso nunca les estaremos lo suficientemente agradecidos, en tanto Iglesia, pero también en tanto humanidad”.

El papa reconoce además “la lentitud, las infidelidades, los errores y los pecados que pudo haber cometido y pueden aún cometer aquellos que componen (la Iglesia)”, en esta carta inédita, que firma “con fraternal cercanía, Francisco”.

Eugenio Scalfari.

A continuación, el texto completo en la versión española que publica el diario *la Repubblica*:

"Estimado Dr. Scalfari
Es con gran cordialidad que, si bien sólo a grandes líneas, quisiera intentar con esta (carta) mía responder a la carta que, desde las páginas de *la Repubblica*, ha querido dirigirme el 7 de julio con una serie de reflexiones personales suyas, que luego ha enriquecido sobre las páginas del mismo periódico el 7 de agosto.

Le agradezco, ante todo, por la atención con la que ha sabido leer la encíclica *Lumen fidei*. La misma, de hecho, por voluntad de mi amado Predecesor, Benedicto XVI, que la ha concebido y en gran medida redactado, y de quien, con gratitud, la he heredado, está dirigida no sólo a confirmar en la fe de Jesucristo a aquellos que ya se reconocen en ella, sino también a abrir un diálogo sincero y riguroso con quien, como usted, se

define “un no creyente desde hace años interesado y fascinado por la enseñanza de Jesús de Nazaret”.

Creo que es sin duda positivo, no sólo para cada uno de nosotros como individuos, sino también para toda la sociedad en la que vivimos, que nos detengamos a dialogar sobre una realidad tan superior cuál es la fe, que evoca la enseñanza y la figura de Jesús.

Pienso que existen, en particular, dos circunstancias que hoy día hacen necesario y precioso este diálogo, el cual constituye además, como es sabido, uno de los objetivos principales del Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII, y por el ministerio de los papas quienes, cada uno con su sensibilidad y su aporte, han seguido desde entonces el camino trazado por el Concilio.

La primera circunstancia - como se desprende de las páginas iniciales de la Encíclica- deriva del hecho que, a lo largo de los siglos de la modernidad, se ha asistido a una paradoja: la fe cristiana, cuya novedad e incidencia en la vida del hombre desde los orígenes se han expresado justamente a través del símbolo de la luz, a menudo ha sido etiquetada como la oscuridad de la superstición que se opone a la luz de la razón. De este modo entre la Iglesia y la cultura de inspiración cristiana, por una parte, y la cultura moderna de matriz iluminista, por la otra, se ha dado la incomunicabilidad. Ahora es tiempo, y precisamente el Vaticano II ha inaugurado este ciclo, de iniciar un diálogo abierto y sin preconceptos que reabra las puertas para un serio y fecundo encuentro.

La segunda circunstancia, para quien busca ser fiel al don de seguir a Jesús en la luz de la fe, deriva del hecho que este diálogo no es un accesorio secundario de la existencia del creyente: sino que es una expresión íntima e indispensable. Permítame que le cite a este respecto una afirmación de la Encíclica que considero muy importante: puesto que la verdad que la fe

atestigua es la verdad del amor -se lee en ella- “se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro. El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee. En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos.” (n. 34). Es éste el espíritu que anima las palabras que hoy le escribo.

La fe, para mí, nace del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que ha tocado mi corazón y ha dado un nuevo rumbo y sentido a mi existencia. Y así mismo un encuentro que ha sido posible gracias a la comunidad de fe en la que he vivido y que a su vez me ha permitido acceder a la inteligencia de la Sacra Escritura, a la vida nueva que como agua fluyente brota de Jesús a través de los Sacramentos, a la fraternidad con todos y al servicio de los pobres, verdadera imagen del Señor. Sin la Iglesia -créame- no habría podido encontrar a Jesús, bien sabiendo que ese inmenso don de la fe reposa en la frágil vasija de arcilla de nuestra humanidad.

Pues es precisamente a partir de aquí, de esta experiencia de fe personal vivida en la Iglesia, que me encuentro a gusto escuchando sus preguntas y buscando, junto con Usted, las sendas que nos permitan, quizás, comenzar a andar un trecho del camino juntos.

Me disculpo por no seguir punto por punto los razonamientos que Usted me propone en su editorial del 7 de julio. Me parece más fructífero -o digamos que me es más natural- tocar directamente la esencia de sus consideraciones. No repropongo tampoco la modalidad expositiva de la Encíclica, en la cual Usted señala la falta de una sección dedicada expresamente a la experiencia histórica de Jesús de Nazaret.

Observo solamente, para comenzar, que un análisis de este tipo no es secundario. Se trata en efecto, siguiendo por lo demás la lógica que guía el

articularse de la Encíclica, de focalizar la atención sobre el significado de lo que Jesús ha dicho y ha hecho y de esta manera, en definitiva, sobre lo que Jesús ha sido y es para nosotros. Los Escritos de san Pablo y el Evangelio de san Juan, a los cuales se hace particular referencia en la Encíclica, se basan en el sólido fundamento del ministerio mesiánico de Jesús de Nazaret que alcanza su culminación resolutiva en la pascua de muerte y resurrección.

Por lo tanto, es necesario enfrentarse con Jesús, diría, en la concreción y aspereza de sus vicisitudes, tal como nos las narra sobretodo el más antiguo de los Evangelios, el de san Marco. Se constata aquí que el "escándalo" que la palabra y los actos de Jesús provocan a su alrededor derivan de su extraordinaria "autoridad": una palabra, ésta, registrada ya en el Evangelio de san Marco, pero de difícil traducción. La palabra griega es "exousia", que literalmente hace referencia a aquello que "proviene del ser", que se es. No se trata de algo exterior o de algo forzado, sino de algo que surge de dentro y que se impone por sí mismo. De hecho Jesús conmueve, desplaza, innova a partir -él mismo lo dice- de su relación con Dios, llamado familiarmente Abba, quien le confiere esta "autoridad" para que él la emplee en favor de los hombres.

Así Jesús predica "como uno que tiene autoridad", cura, llama a sus discípulos a que lo sigan, persona... todas cosas que, en el Antiguo Testamento, son de Dios y sólo de Dios. La pregunta que recurre en el Evangelio de san Marco: "¿Quién es éste que...?", y que se refiere a la identidad de Jesús, nace de la constatación de una autoridad diferente de la del mundo, una autoridad que no tiene como fin ejercitar un poder sobre los otros, sino servirlos, darles libertad y plenitud de vida. Llegando al punto de poner en juego la propia vida, al punto de experimentar la incomprensión, la traición, el rechazo, al punto de ser condenado a muerte, de caer en el

estado de abandono en la cruz. Pero Jesús permanece fiel a Dios, hasta la muerte.

Y es precisamente en ese momento - como exclama el centurión romano al pie de la cruz, en el Evangelio de san Marco - en el que ¡Jesús se muestra, paradójicamente como el Hijo de Dios! Hijo de un dios que es amor y que quiere, con todo su ser, que el hombre, que cada hombre, se descubra y viva él también como su verdadero hijo. Esto, para la fe cristiana, es la confirmación del hecho de que Jesús ha resurgido: no para triunfar sobre quien lo había rechazado, sino para probar que el amor de Dios es más fuerte que la muerte, el perdón de Dios es más fuerte que cualquier pecado, y que vale la pena emplear la propia vida, hasta lo último, para testimoniar este inmenso don.

La fe cristiana cree esto: que Jesús es el Hijo de Dios que vino a dar su vida para abrirnos a todos el camino del amor. Por lo tanto tiene Usted razón, ilustre Dr. Scalfari, cuando ve en la encarnación del Hijo de Dios el quicio de la fe cristiana. Ya Tertuliano escribía “caro cardo salutis”, la carne (de Cristo) es el quicio de la salvación. Porque la encarnación, es decir el hecho de que el Hijo de Dios haya venido en nuestra carne y haya compartido alegrías y dolores, victorias y derrotas de nuestra existencia, hasta el grito en la cruz, viviendo cada momento en el amor y en la fidelidad a Abbà, es testimonio del increíble amor que Dios nutre por cada hombre, del valor inestimable que les reconoce. Por ello, cada uno de nosotros está llamado a hacer suya la mirada y la elección de amor de Jesús, a entrar en su modo de ser, de pensar, de actuar. Esta es la fe, con todas sus expresiones, puntualmente descriptas en la Encíclica.

* * *

Siempre en el editorial del 7 de julio, Usted me pregunta además cómo entender la originalidad de la fe cristiana puesto que ésta se basa precisamente en la encarnación del Hijo de Dios, respecto a otros credos que en cambio se fundan en la trascendencia absoluta de Dios.

La originalidad, en mi opinión, radica precisamente en el hecho de que la fe nos hace participar, en Jesús, en la relación que Él tiene con Dios que es Abba y, bajo esta luz, la relación que Él tiene con todos los demás hombres, incluso con los enemigos, bajo el signo del amor. En otros términos, el vínculo de Jesús, como nos lo presenta la fe cristiana, no nos ha sido revelado para marcar una separación insuperable entre Jesús y los demás: sino para decirnos que, en Él, todos hemos sido llamados a ser hijos del único Padre y hermanos entre nosotros. La singularidad de Jesús está dada por la comunicación, no por la exclusión.

Sin duda, de ello también se desprende - y no es una nimiedad- la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, sancionada con aquella "Dad a Dios lo que es de Dios y a Cesar lo que es de Cesar", afirmación íntegra de Jesús y sobre la cual, arduamente, se ha construido la historia de Occidente. La Iglesia, en efecto, está llamada a sembrar el fermento y la sal del Evangelio, es decir el amor y la misericordia de Dios que alcanzan a todos los hombres, señalando la meta ultraterrena y definitiva de nuestro destino, mientras que a la sociedad civil y política le compete la dura tarea de articular y encarnar en la justicia y en la solidaridad, en el derecho y en la paz, una vida cada vez más humana. Para el que vive la fe cristiana, esto no significa fuga del mundo ni búsqueda de hegemonía alguna, sino servicio al hombre, al hombre todo y a todos los hombres, a partir de la periferia de la historia manteniendo siempre vivo el sentido de la esperanza que incita a obrar el bien no obstante todo y mirando siempre más allá.

Usted me pregunta también, como conclusión de su primer artículo, qué decir a los hermanos hebreos a cerca de la promesa que Dios les ha hecho: ¿se ha malogrado del todo? Este es -en verdad- un interrogante que nos concierne radicalmente, como cristianos, porque, con la ayuda de Dios, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, hemos redescubierto que el pueblo hebreo sigue siendo, para nosotros, la raíz santa de la cual Jesús ha brotado. También yo, en la amistad que he cultivado durante todos estos años con los hermanos hebreos, en Argentina, muchas veces en la oración he interrogado a Dios, especialmente cuando la mente traía el recuerdo de la terrible experiencia de la Shoah. Lo que puedo decirle, con el apóstol Pablo, es que jamás se ha quebrantado la fidelidad de Dios a la alianza estrecha con Israel y que, a través de las terribles pruebas de estos siglos, los hebreos han conservado su fe en Dios. Y por esta razón, jamás les estaremos suficientemente agradecidos, como Iglesia, pero también como humanidad. El pueblo hebreo además, con su perseverancia en la fe en el Dios de la alianza, nos recuerda a todos, incluso a nosotros los cristianos, que estamos siempre a la espera, como peregrinos, del retorno del Señor y que por lo tanto debemos permanecer siempre abiertos a Él sin jamás atrincherarnos en lo que ya hemos alcanzado.

Paso ahora a las tres preguntas que me hace en el artículo del 7 de agosto.

Tengo la impresión de que, en las primeras dos, lo que le interesa es entender la actitud de la Iglesia hacia quien no comparte la fe en Jesús. En primer lugar, me pregunta si el Dios de los cristianos perdona a quien no cree o no busca la fe. Considerando que -y es la cuestión fundamental- la misericordia de Dios no tiene límites si nos dirigimos a Él con corazón sincero y contrito, la cuestión para quien no cree en Dios radica en obedecer a la propia conciencia. Escucharla y obedecerla significa tomar una decisión

frente a aquello que se percibe como bien o como mal. Y en esta decisión se juega la bondad o la maldad de nuestro actuar.

En segundo lugar, me pregunta si el pensamiento según el cual no existe absoluto alguno y por ende tampoco una verdad absoluta, sino solo una serie de verdades relativas y subjetivas, es un error o un pecado. Para comenzar, yo no hablaría, ni siquiera por lo que respecta a un creyente, de verdad "absoluta", en el sentido que absoluto es aquello que es inconexo, aquello que carece de toda relación. Ahora bien, la verdad, según la fe cristiana, es el amor de Dios hacia nosotros en Jesucristo. Por lo tanto, ¡la verdad es una relación! Tanto es así que incluso cada uno de nosotros la percibe, la verdad, y la expresa a partir de sí mismo: de su historia y cultura, de la situación en la que vive, etc. Esto no significa que la verdad sea variable y subjetiva, todo lo contrario. Significa que la verdad se nos revela siempre y sólo como un camino y una vida. ¿No ha sido acaso el mismo Jesús quien ha dicho: "¿Yo soy el camino, la verdad, la vida?" En otras palabras, siendo en definitiva la verdad toda una con el amor, exige humildad y apertura para ser buscada, escuchada y expresada. A este punto, es necesario aclarar bien los términos y, tal vez, para salir de los encajonamientos de una contraposición... absoluta, replantear a fondo la cuestión. Pienso que esta es hoy una necesidad imperiosa para entablar ese diálogo sereno y constructivo que tanto deseo y del cual hablaba en mis primeras líneas.

Como último punto me pregunta si, con la desaparición del hombre sobre la tierra, desaparecerá también el pensamiento capaz de pensar Dios. Sin duda, la grandeza del hombre radica en su capacidad de pensar Dios. Es decir en su capacidad de vivir una relación consciente y responsable con Él. Pero la relación se da entre dos realidades. Dios -este es mi pensamiento y esta es mi experiencia, ¡pero cuántos, ayer y hoy, los comparten!- no es una

idea, si bien altísima, fruto del pensamiento del hombre. Dios es realidad con “R” mayúscula. Jesús nos lo revela -y vive la relación con Él- como un Padre de bondad y misericordia infinita. Dios no depende, por lo tanto, de nuestro pensamiento. Además, aún si acabara la vida del hombre sobre la tierra -y para la fe cristiana, en todo caso, este mundo, así como lo conocemos está destinado a acabarse-, el hombre no acabará de existir y, de un modo que no nos es dado saber, tampoco el universo creado con Él. La Escritura habla de “cielos nuevos y tierra nueva” y afirma que, al final, en el dónde y en el cuándo que se encuentra más allá de nosotros, pero verdadero y hacia el cual, en la fe, nos encaminamos con ansia y espera, Dios será “todo en todos”. Ilustre Dr. Scalfari, concluyo de esta forma mis reflexiones, generadas por aquello que ha querido comunicarme y preguntarme. Las reciba como una respuesta provisional, pero sincera y optimista, a esa invitación que me ha parecido vislumbrar de andar un trecho de camino juntos. La Iglesia, créame, no obstante su lentitud, sus infidelidades, sus errores y los pecados que pudo haber cometido y puede aún cometer en aquellos que la componen, no tiene otro sentido ni fin sino el de vivir y testimoniar a Jesús: Él que ha sido enviado por Abba “a traer a los pobres la alegre noticia, a proclamar a los prisioneros la liberación y a los ciegos la vista, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19).

Con fraternal cercanía

Francisco

**Artículo publicado el 11 de Septiembre de 2013*

Francisco, el primer comunicador

Por Claudia Peiró

Si la verdad nos hace libres, como dice el Evangelio [Juan 8:32], es indudable que la soltura y la naturalidad con la cual se mueve Jorge Bergoglio en cualquier escenario que le toca ocupar desde que es papa brota en primer lugar de la solidez de las creencias que busca transmitir.

"Francisco, como Juan Pablo II, tiene una fe de hormigón", dijo el escritor Bernard Lecomte, autor de una biografía sobre el pontífice polaco.

Lo primero entonces es la fuerza de la convicción. Lo que el papa *transmite* es lo que el papa *es* lo que el papa es. Por eso impacta, conmueve, por eso llega a tantos, más allá incluso de los confines de su Iglesia. Al papa se le cree.

Pero, a la fuerza de un contenido que su emisor encarna con autenticidad, se suma un modo de transmisión sencillo y sin artificios. También en esto, Bergoglio expone su personalidad. Se muestra tal cual es.

En las formas, el papa prácticamente no se pone límites. Sólo renunció a tener Facebook. Apela a todos los medios de comunicación posibles: entrevistas y ruedas de prensa –aunque pocas, fueron muy sustanciosas-, discursos –tanto leídos como improvisados-, homilías, catequesis, cartas públicas y privadas, una Encíclica que resume su programa pontificio, tweets y hasta llamadas telefónicas.

El estilo es directo y conciso, más cercano a la conversación, a la persuasión, a veces a la interpelación –con preguntas al público o

alentándolo a dar vivas a Jesús, a María o a repetir a coro una frase-, la lectura interrumpida por breves improvisaciones, anécdotas, recuerdos de infancia –entre los que priman los consejos de su abuela-, metáforas –algunas fuertes, como cuando criticó a los curas con "cara de pimiento en vinagre"-, y hasta bromas, como cuando, al presentarse por primera vez ante los periodistas como Pontífice, contó que le habían sugerido llamarse Clemente XV para vengarse de Clemente XIV, el papa que suprimió la Compañía de Jesús.

El papa Francisco sonríe, con sello propio (REUTERS/Remo Casilli)

El registro es coloquial y sembrado de modismos y neologismos (*Jesús nos primerea, no balconeen la vida*) –que desesperan a los traductores-, y que ya han sido rebautizados como bergoglismos. Aunque no eleva la voz, el

énfasis –marcado en la escritura por el signo de interrogación- es muy frecuente en sus mensajes. Recordemos el ya célebre: "¡Hagan lío!"

Priman las palabras benévolas, las que hacen a la misericordia, el perdón, la amabilidad, la gratitud. Priman las palabras benévolas, las que hacen a la misericordia, el perdón, la amabilidad, la gratitud, como las tres que aconseja siempre repetir como un mantra a los matrimonios: *por favor, perdón, gracias.*

Pero no faltan las reconvenciones. Una de las más frecuentes, al chisme y a la habladuría, y a su grado superlativo, la calumnia. A la hipocresía, como lo hizo en una homilía reciente con gran dureza. Y, a la par con el perdón al pecador, la condena al corrupto que, lo explicó él mismo en un librito –que debería convertirse en catecismo de los políticos- es algo así como un pecador serial, recalcitrante, uno que no se arrepiente.

El efecto de la comunicación papal puede tal vez resumirse en una palabra: cercanía, que define bien el tipo de clima que crea con su audiencia, tanto presente in situ como virtual. Porque el papa habla siempre de un modo personal, íntimo, pero se dirige al mundo entero.

Interpela al público. Incita a los fieles y a los sacerdotes a salir de la modorra. Y, sin llamar a la conversión –"la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción", dice siempre- muestra a los no creyentes la misericordia en acción.

Misión común entre la Iglesia y los periodistas

En su primera aparición ante la prensa –ya mencionada-, el 18 de marzo de 2013, Francisco les dijo a los cerca de 6.000 cronistas de todo el mundo reunidos en el aula Paulo VI: "Ustedes tienen la capacidad de recoger y expresar las exigencias de nuestro tiempo y de ofrecer los elementos para una lectura de la realidad. Su trabajo necesita de estudio, de sensibilidad, de

experiencia, como muchas otras profesiones, pero exige una particular atención en la relación con la verdad, la bondad y la belleza. Y esto nos hace particularmente cercanos, porque la Iglesia existe justamente para eso, para comunicar la verdad, la bondad y la belleza en persona. Debería aparecer claramente que somos llamados todos, no a comunicarnos a nosotros mismos, sino esta tríada existencial que conforman la verdad, la bondad y la belleza".

Tiempo después, en enero de 2014, en una audiencia con el personal de la RAI, en ocasión de su 90º aniversario, reiteró este concepto. El periodismo tiene que ser "un servicio a la verdad, a la bondad y a la belleza" El periodismo tiene que ser "un servicio a la verdad, a la bondad y a la belleza".

"Deben evitar conceptos tan dañinos como la desinformación, la difamación, la calumnia y mantener un alto nivel ético", fue su recomendación.

"Recuerden que vuestra profesión, además de informativa, es formativa, es un servicio público, es decir, un servicio al bien común", dijo.

A pocos meses de iniciado su papado, el diario *Le Monde* describía a Francisco como un "verdadero animal político" que se está "imponiendo en la escena mediática mundial", y el escritor italiano Umberto Eco lo llamaba "papa del mundo de la globalización".

No faltan quienes estudian el método de comunicación papal, su discurso, su estilo de liderazgo, como para extraer preceptos y consignas universales o sistematizar un método.

Pero hay algo que ningún manual de comunicación puede ofrecer, porque no hay retórica que valga para el que no tiene nada que transmitir no hay retórica que valga para el que no tiene nada que transmitir, para el que no se

presenta ante los demás armado, inspirado, movido, por una verdad encarnada.

En Francisco no hay doble lenguaje, no hay hipocresía, las palabras son precedidas o acompañadas por los gestos y por los actos. Por eso es claro, profundo y creíble. Por eso no necesita artificios.

La elocuencia puede sustituir en ocasiones la oquedad de las palabras, pero a la larga, si no hay sustancia, nada queda.

**Artículo publicado el 7 de Junio de 2014*

Un líder internacional

El diálogo, la clave que el papa Francisco utilizó como líder internacional

Por Ignacio Hutin

Francisco es un Jefe de Estado, cabeza política de una de las pocas teocracias actuales. Este dato no menor suele pasar desapercibido y se tiende a privilegiar el rol de líder de la Iglesia Católica, con sus encíclicas o sus misas. El papa es también un líder político con una influencia internacional que no condice con el tamaño ni con la población del Estado de la Ciudad del Vaticano sobre el cual gobierna. Partiendo de esa base, vale la pena indagar en su papel internacional, a una década de haber asumido y alejándose de los discursos de índole más espiritual.

Buena parte de su papado tuvo que ver con puntos como la migración y los refugiados. No es casual, entonces, que aquel primer viaje en 2013 fuera a Lampedusa, a 220 kilómetros de la Italia continental y a 130 de las costas de Túnez. La cercanía con África implica que muchos refugiados y migrantes utilicen a la isla como puerta de entrada a la Unión Europea, pero, en su enorme mayoría, quedan atascados allí, sin posibilidad de seguir viaje hacia el continente. Una década más tarde, Italia es gobernada por Giorgia Meloni, quien se opone incluso a que desembarcan en las costas de su país aquellos refugiados que hubieran naufragado intentando cruzar el Mediterráneo. Su postura es que la Unión Europea debe, primero, detener la salida de barcos de inmigrantes del norte de África para, en segundo lugar, limitar el acceso al continente.

Los inmigrantes y los refugiados, temas centrales del papa de Francisco y un gesto en su primer viaje a Lampedusa (EFE)

Diez años después, el drama sigue siendo el mismo: desde 2013, han muerto en el Mediterráneo unos 26.000 migrantes, según la Organización Internacional para las Migraciones. El discurso de empatía, piedad y bienvenida del papa aquel día, quedó en la nada frente a la retórica de un gobierno italiano encabezado desde 2022 por la ultraderecha. Cuando, en enero de 2023, Francisco se reunió con Meloni, las cuestiones migratorias fueron un punto central: él quiere puertas más abiertas, ella habla de "invasión". En el medio, náufragos y miles de varados.

Probablemente el objetivo declarado más importante del papa haya sido el fomento del diálogo y, en ese sentido, su mayor éxito ha sido la mediación que derivó en un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba tras

54 años de hostilidades diplomáticas. Barack Obama y Raúl Castro, entonces presidentes de ambos países, anunciaron en diciembre de 2014 el inicio de un proceso tendiente a la normalización de las relaciones. Según el propio Obama, fueron 18 meses de conversaciones secretas. Francisco nunca se ufanó de esa labor y, de hecho, el breve comunicado oficial emitido por el Vaticano se limitaba a unas pocas frases: “El Santo Padre desea expresar su calurosa felicitación por la histórica decisión tomada por los Gobiernos de los Estados Unidos de América y Cuba de establecer relaciones diplomáticas, con el fin de superar, en interés de los ciudadanos de ambos países, las dificultades que han marcado su historia reciente.”

En secreto, lejos de las cámaras y de los flashes, el rol de Francisco había sido fundamental para destrabar una disputa de más de medio siglo. Desde el silencio, había construido el diálogo.

Barack Obama visitó a Raúl Castro en Cuba en marzo de 2016, tras 18 meses de conversaciones secretas y mediación del papa Francisco (Reuters)

Casi un año más tarde, el papa visitó Cuba y Estados Unidos y, en La Habana, convocó a los líderes políticos “a perseverar en este camino y a desarrollar todas sus potencialidades como prueba del alto servicio que están llamados a realizar en favor de la paz y el bienestar de sus pueblos, de toda América, y como ejemplo de reconciliación para el mundo entero.”

A la promoción de un, a priori, improbable y dificultoso diálogo, pueden sumársele las intenciones de acercar a autoridades israelíes y palestinas. Fueron muchos intentos, muchas instancias y propuestas, tanto durante su viaje a Medio Oriente en mayo de 2014 como a la distancia en los años siguientes. En 2015 firmó un tratado mediante el cual el Vaticano reconoció oficialmente al Estado palestino y apoyó la llamada solución de “dos Estados” para terminar con el conflicto: Israel y Palestina, cada uno con su tierra, gobierno y población, tal como estableció la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1947. En una reunión con Mahmud Abbas previa a la firma, Francisco le deseó al líder palestino que fuera un “ángel de la paz”. Claro que en el gobierno israelí no fueron bien recibidos ni el reconocimiento oficial ni las muestras de aprobación papal hacia Abbas. Pero Francisco no dio el brazo a torcer y reafirmó que el camino era el planteado en 1947.

El papa Francisco con Mahmud Abbas (AFP)

Una vez más, quizás la propuesta de diálogo sea la característica más relevante del papado de Jorge Mario Bergoglio. Propuestas insistentes, repetitivas, inclaudicables, a menudo inútiles o imposibles y, muchas veces, mal recibidas. No es sencillo proponer la comunicación entre actores de oídos sordos. Como si el mundo se hubiera estancado en aquella frase tan utilizada por presidentes estadounidenses: “no negociamos con terroristas”. Y la palabra “terrorista” podría ser reemplazada por cientos de sustantivos. No negociamos con comunistas, con fascistas, con árabes, con judíos, con cristianos, con quienes defienden tal o cual cosa, con los que nacieron aquí o más allá. Con quien sea que no nos guste. Es muy posible que la propuesta de diálogo entre sectores tan lejanos sea mal recibida y se convierta en blanco de críticas ¿Por qué negociar, prestarle atención y ceder ante quien, por ejemplo, no respeta los derechos humanos? Francisco antepuso el diálogo a todo lo demás. Primero hay que acercar a las partes en

cuanto a diferencias puntuales, después habrá tiempo para otras cuestiones internas.

Eso conlleva necesariamente el cuestionamiento por avalar (o por aparentemente avalar) el accionar de ciertos Estados o grupos que seguramente estén lejos de los valores que declara impulsar la Iglesia Católica. Pero la única alternativa al acercamiento, a cubrirse la nariz y mirar para otro lado en ciertos aspectos, es la distancia, es el bloqueo, es la violencia. No hay muchas más alternativas que esas.

Luego del reconocimiento vaticano a Palestina, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel habló de “decepción” y de que la iniciativa “no promueve el proceso de paz y aleja al liderazgo palestino de la posibilidad de volver a las negociaciones directas y bilaterales”. No es sencillo contentar a todos en la política internacional, pero quizás la meta valga el precio de esas críticas. O tal vez no lo valga y, al final, los presidentes estadounidenses tengan razón al “no negociar con terroristas”. Quizás no todos los diálogos tengan siquiera la menor posibilidad de resultar fructíferos. Francisco elige correr el riesgo.

El homenaje del papa a las víctimas del genocidio armenio (Reuters)

Esto tampoco significa mantenerse al margen ni limitarse únicamente a convocar al diálogo, como si fuera un árbitro o un espectador ajeno. El papa opina, se entromete. En abril de 2015 definió a la masacre contra un millón y medio de armenios 100 años antes como “el primer genocidio del siglo XX”. Lo hizo durante una misa de la que participaron el presidente de Armenia y los líderes de las Iglesias apostólicas de ese país. Era la primera vez que un líder católico reconocía el genocidio armenio. “Ocultar o negar el mal es como permitir que una herida siga sangrando sin vendarla”, dijo entonces.

La respuesta de Turquía, Estado heredero de aquel victimario original, fue retirar a su embajador ante la Santa Sede y describir las declaraciones de Francisco como una incitación “al odio y la venganza a través de acusaciones sin fundamento”. Un año más tarde, en Armenia, el papa repitió su declaración, como para dejar en claro que el uso de la palabra “genocidio” no había sido un error. Según el portavoz del Vaticano, la

intención no fue reabrir heridas, “sino hablar claramente y establecer las bases para una posible reconciliación, reconociendo los hechos como fueron”. Ese es el primer objetivo: intentar establecer bases fácticas cuando la negación no permite avanzar ¿Pero cómo dialogar cuando la herida no ha cicatrizado? ¿Vale siquiera la pena intentarlo? La respuesta de Francisco es la paciencia.

Algo muy similar sucedió con la invasión de Rusia a Ucrania, cuando Francisco habló de las “salvajadas y monstruosidades” cometidas contra un pueblo “tan noble y mártir” como el ucraniano. “Cuando hablo de Ucrania, hablo de la crueldad porque tengo mucha información sobre la crueldad de las tropas que entran. En general, los más crueles son quizás los que son de Rusia pero no son de la tradición rusa, como los chechenos o los buriatos”, dijo en noviembre de 2022. La respuesta de Rusia, muy similar a la de Turquía, fue recurrir a acusaciones de discriminación, de rusofobia. Pero esta vez la reacción del Vaticano fue diferente: pidió disculpas a través de canales oficiales y afirmó que “la Santa Sede respeta profundamente a todos los pueblos de Rusia, su dignidad, fe y cultura, así como de otros países y pueblos del mundo”.

De todas formas, el papa fue tajante: “ciertamente, quien invade es el Estado ruso. Esto está muy claro. A veces intento no especificar para no ofender y más bien condenar en general, aunque se sabe bien a quién estoy condenando. No es necesario que ponga nombre y apellidos”. Una vez más, aparece la idea de establecer una base fáctica como punto de partida. Sin algunas certezas iniciales, no hay diálogo, por más de que, en algunos casos, pueda mirarse hacia otro lado. Claro que habrá cuestionamientos y quizás también pedidos de disculpas. Es parte del riesgo.

Y no puede decirse que el riesgo haya consistido tan sólo en convertirse en blanco de críticas. En su viaje de 2015 a la República Centroafricana, se

convirtió en el primer líder católico moderno en visitar una zona de guerra activa. Como en Lampedusa, esa era su forma de llamar la atención del planeta, poner el cuerpo para recordar qué sucede en rincones a los que los focos internacionales miran con cierto desdén. Quién sabe por qué. Como si algunos muertos fueran más relevantes que otros.

Estos intentos, algunos fructíferos y otros no, no significan que Francisco no haya cometido errores, especialmente en lo que refiere a abusos sexuales dentro de la Iglesia Católica. Por ejemplo, en Chile acusó a las víctimas de abusos de estar calumniando a un obispo que aparentemente ayudó a encubrir a un sacerdote pederasta. Pero incluso ese error no forzado ayudó a difundir estos casos, aun involuntariamente. Quizás ese sea el mensaje, que pese a aciertos y desaciertos, puede plantearse un camino a seguir a través del diálogo, de un acercamiento que ayude a cicatrizar heridas. Al menos plantar una semilla para que germine en un futuro no demasiado lejano.

Diez años de Francisco en el tablero político del mundo

Por Florencia Fleitas

Quien entra papa, sale Cardenal. Es la premisa que circula en épocas de Cónclave en Roma. El Vaticano tiene, de alguna manera, este mensaje y es que nadie de afuera impondrá lo que quiera la Santa Sede. Pasa habitualmente con los diplomáticos, cuando hay un previo anuncio o una alusión de algún país a un candidato a embajador sin previamente ser consultado en off con la Secretaría de Estado correspondiente. Resultado: por alguna razón no se le concede el placet.

Tal vez por esto, tal vez por que la elección es del Espíritu Santo como afirman los fieles católicos, lo cierto es que el 13 de marzo del 2013 entraba como papa el arzobispo italiano Angelo Scola y a la luz de los acontecimientos, una vez más, se cumplió la tácita norma vaticana. Jorge Bergoglio resulta elegido pontífice y se convierte en el primer extra europeo en ser el jefe de la iglesia católica.

Si nos retrotraemos a unos días antes podemos también, con el paso del tiempo, tomar afirmaciones que corrían en ese entonces sobre Benedicto XVI. El mundillo de la diplomacia en ese momento consideraba al emérito como el verdadero revolucionario en todo esto. Es decir quien tomó repentinamente la decisión de dimitir y dar la posibilidad para que haya un cambio en la Iglesia.

Es conocida la rivalidad entre estos dos pontífices, principalmente por las ideas y los mensajes, la política de austeridad y también la sensibilidad ante causas de derechos humanos a nivel mundial. No fue simplemente una disputa sobre en qué lengua rezar -además- sino que el eje primordial era trabajar para una iglesia más abierta y popular o más ortodoxa y dogmática.

El papa Francisco, en su encuentro con su antecesor, Benedicto XVI (AP)

En el Cónclave de 2005 Bergoglio tuvo fuerza entre los electores, posibilidad que entre otras razones se vino abajo por la campaña que desde Argentina jugaron en su contra.

Volviendo a la década pasada, la dimisión de Benedicto ocurre días previos a las elecciones nacionales italianas, hecho que obligó a posponer para entrado el mes de marzo la fecha del nuevo cónclave. Francisco recibiría una Italia con mayoría centroizquierda y una derecha *in sordina.* Los primeros cinco años de papado fueron acompañados por gobiernos del partido democrático (PD) italiano y sus Primeros Ministros, Letta, Renzi y Gentiloni.

La llegada de Bergoglio al Vaticano hizo chispas desde el inicio. Ya en su discurso inicial en el balcón de San Pedro convocó a los fieles a rezar por él, una señal de que esta acción que emprendía era un desafío conjunto, una especie de democratización del tema.

"Recen por mí", la frase que dijo el papa Francisco en su asunción y que repite diez años después (Jeff J Mitchell/Getty Images)

Pero Francisco no fue desde el inicio solamente un personaje público con quien sacarse fotos y por la que reventaban las agendas del corralito del *baciamano*. Sus gestos en la geopolítica mundial estuvieron desde el comienzo. Las principales rondan en la vitalidad que inyectó a una iglesia más indiferente con los migrantes que mueren aún hoy en el Mediterráneo.

El primer viaje fuera del Vaticano que emprende Francisco es hacia la isla de Lampedusa, límite marítimo italiano y europeo con África, donde generalmente suelen naufragar los migrantes que escapan del hambre y las guerras civiles libradas en el continente.

Este tema es tabú para el pontificado. El 3 de octubre de ese 2013 murieron 368 personas migrantes intentando llegar a Lampedusa. El papa cumple diez años azotado por la reciente noticia de la muerte de casi 70 personas en el naufragio de un barco estallado de migrantes en las costas de Crotone, al sur de Italia.

El papa Francisco con un grupo de inmigrantes en el puerto de Lampedusa, en julio de 2013. (Tullio M. Puglia/Getty Images)

La acción del pontífice es ardua, existe un gran trabajo territorial pero cada vez menos compete a las instituciones de gobierno; en este punto sí hay un distanciamiento que se nota cuando el actual ministro del interior italiano Matteo Piantedosi declara ante la tragedia que “la desesperación nunca puede justificar condiciones de viaje que pongan en peligro la vida de los hijos”. Declaraciones que tuvieron el automático repudio nacional e internacional y que llevó a que la Premier Giorgia Meloni instara una vez más a trabajar en un plan europeo sobre la inmigración.

Se pueden enumerar unas cuantas movidas políticas a nivel internacional, públicas e indirectas tras bambalinas. La acción de Francisco siempre ha sido poner en tela de juicio lo que acontece. Es sabido que él, como jefe de Estado, no puede entrometerse, pero como líder espiritual sí puede, y lo logra a veces, sensibilizar a algunos sectores y recrear escenarios para la política internacional y para la local también.

Algo así ocurrió en la primera semana de mayo de 2017, cuando Bergoglio recibió en Santa Marta a un grupo de referentes del peronismo, secretarios generales de sindicatos y personalidades de la provincia de Buenos Aires, en un encuentro a puertas cerradas que duró un par de horas. La consigna fue clara entonces, no había que favorecer el golpe blando. Y con esto se refería a que había que actuar de modo tal que el Gobierno de Mauricio Macri no se tuviera que retirar antes del tiempo constitucional. Y esto resultó.

Barack Obama en su visita histórica a Cuba, en 2016 (Reuters)

Podemos hacer eco a la mediación entre el gobierno cubano y los Estados Unidos. En marzo del 2016, y previa visita al Salón Oval de Francisco, Obama se preparaba para llegar a Cuba en un hecho histórico que tendría como objetivo subsanar paulatinamente el bloqueo que se ejerce sobre la isla. Por mucho que allí obró la mano y el pensamiento de Francisco, se vio truncada la salida con la llegada de Trump. Esto no resultó como esperaba.

Pasaron diez años y un sinfín de declaraciones y acciones que posicionan a Francisco como un líder indiscutible a nivel mundial. Muchos sectores lo nombran como el único líder socialista de la Tierra. Algo hay también en su ingenio. Según cuentan sus amigos cercanos, varias veces lo han escuchado decir que cuando muchos sienten olor a Cónclave, a él le encanta sorprenderlos con una demostración de vitalidad sin igual moviendo los hilos de un mundo convulsionado.

En 2013 pocos apostaban por él, es cierto también que a diez años de la elección son muchos los que lo siguen desafiando, interna y externamente. Clásica cotidianeidad de los humanos que cambian la historia.

El papa Francisco actuó como “mediador” para acercar a los Estados Unidos con Cuba

De acuerdo con declaraciones de un alto funcionario cercano a Obama a los medios norteamericanos, el papa Francisco y el Vaticano jugaron un importante rol en el histórico acuerdo que anunciará hoy la Casa Blanca y cuya discusión habría comenzado luego de que el Sumo Pontífice “presionara” a ambos mandatarios para que buscaran “una relación más cercana”.

La negociación, que incluiría la liberación de más de 50 prisioneros políticos norteamericanos, se mantuvo en absoluta reserva hasta hoy y concluyó “en una reunión secreta en el Vaticano”. “Esto podría ser un evento transformador para EEUU y Latinoamérica”, explicó el funcionario. “El resto del mundo ya ha dejado este tema atrás”.

El funcionario, cuyo nombre no trascendió, comentó que el papa Francisco le envió una carta considerada “extraordinaria” tanto a Obama como a Castro, en la cual les pedía a ambas partes que terminaran con sus “frías relaciones”.

La Casa Blanca aseguró que la misiva le dio a la administración de Obama “un empuje mucho mayor y necesario para avanzar” con las negociaciones.

Barack Obama junto al papa Francisco en el Vaticano.

También agregó que el gobierno del Vaticano fue “el único que estuvo presente y participó activamente durante las negociaciones” entre ambos países.

El Vaticano “celebró las noticias” al enterarse de que ambos países habían decidido comenzar a hablar, agregó, ya que “Cuba había sido uno de los temas que más había discutido Obama durante su reunión con el papa”.

“Francisco ayudó a encauzar el acuerdo, al traer el tema varias veces” durante la reunión privada que tuvo con el mandatario estadounidense el pasado marzo. El presidente aseguró que Francisco “se encontró con un Obama dispuesto a escuchar lo que tenía para decir” sobre la situación, ya que el mandatario ya había dado la orden de buscar una conversación con Cuba.

El funcionario concluyó explicando que la mayoría de las reuniones se dieron en Canadá a principios de la primavera, pero que “el acuerdo final se cerró en el Vaticano, con oficinas facilitadas por el mismo Francisco”.

Tras la carta y las negociaciones, ambos mandatarios tuvieron una histórica conversación de 45 minutos que culminó con el anuncio de hoy.

**Artículo publicado el 17 de Diciembre de 2014*

El papa Francisco, Cuba y Estados Unidos: balance de una gira histórica

Por Gabriela Esquivada

Para el teólogo Miguel Díaz, ex embajador estadounidense ante la Santa Sede, el mensaje del papa Francisco durante su gira –una agenda recargada tanto en Cuba como en Washington, Nueva York y Filadelfia– tuvo tres elementos centrales. "El primero: el rechazo a la indiferencia humana. El segundo: la opción preferencial por los pobres y los marginados. El tercero: la Tierra que sufre, la Tierra empobrecida", enumeró.

El mensaje triple resonó distinto, aunque su contenido fue idéntico, en las dos orillas que retoman el diálogo tras cincuenta años sin relaciones: "Los conceptos son similares pero se aplican de modo distinto según la situación sociohistórica concreta", dijo a Infobae el titular de la cátedra John Courtney Murray de Servicio Público en el Departamento de Teología de la Universidad Loyola en Chicago.

Los tres puntos tienen en común la práctica de la misericordia, interpretó. "La invitación central del papa Francisco es al diálogo, al encuentro con el ser humano: por eso su discurso ante el Congreso de los Estados Unidos se enfocó en la famosa Regla de Oro, 'Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes' (Mateo, 7:12). ¿Tiene eso implicancias políticas? Desde luego que las tiene."

El papa Francisco junto a Barack Obama y la primera dama estadounidense, Michelle Obama en la Casa Blanca (Reuters)

–¿Cuáles son las principales?

–No se puede actuar con justicia si se es indiferente al vecino. No se puede gobernar de un modo inclusivo si no se elige a los pobres, los marginados y la tierra empobrecida. Y no se puede gobernar con éxito sin misericordia, sin una cultura de encuentro, de diálogo, en vez de este tipo de polarización que, si bien también existe en muchos gobiernos y muchas sociedades, hoy es parte de nuestra realidad sociocultural en los Estados Unidos. Eso es algo que él ha rechazado de modo claro y su mensaje es para la derecha, la izquierda, los demócratas y los republicanos, nadie se queda fuera.

–¿Qué impacto puede tener su mensaje en el plano global, tal como habló ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York?

–Todos recibimos el desafío de su mensaje, que consiste en la ética de la ecología integral: un concepto que se refiere a la interdependencia de todas

las formas de vida, la conexión del ser humano con el resto de las criaturas y con la Tierra. Si no se cuida la Tierra, los seres humanos y especialmente los pobres sufrirán. En comparación con otros papas, Francisco ha puesto una marca social, un enfoque especial a esa dimensión ecológica: ve esta crisis como una crisis esencial que tenemos que confrontar todos como familia humana.

Mientras que esa marca social se destacó en la exposición ante la asamblea de la ONU, en la cual Francisco "abordó el derecho a la dimensión material y espiritual del humano, que incluye la libertad, la educación, el trabajo, la Tierra donde convivir", según destacó el embajador Díaz, el discurso ante el Congreso fue "clásico", con la alusión a cuatro figuras –"cuatro soñadores estadounidenses"– destacadas: Abraham Lincoln, Martin Luther King Jr., Dorothy Day and Thomas Merton.

–¿Qué le pareció esa selección?

–Cada uno de ellos es un símbolo, dos católicos y dos que no lo fueron, de quienes se celebran aniversarios. Son personas que han contribuido, como él dijo, a la libertad, como Lincoln; o la inclusión de los afroamericanos, la lucha por los derechos civiles, como Martin Luther King Jr. En el caso de Dorothy Day se trata de una figura central del movimiento católico del trabajo, que trató de integrar las casas de hospitalidad para los desamparados, en especial de mujeres (así comenzó su servicio, con mujeres sin hogar), por su gran interés en la doctrina social de la iglesia y los derechos humanos. Finalmente el místico Thomas Merton es un símbolo de la hospitalidad, la comunidad, esa dimensión de unión de los seres humanos, de acogida al otro. Como latino tal vez habría añadido una quinta figura.

–¿Quién?

–Tal vez César Chávez u otro símbolo del pueblo hispanoamericano. Chávez representa el trabajo, la Guadalupana y los derechos de los campesinos: es un símbolo del pueblo latino en los Estados Unidos.

El teólogo Díaz, cuyo trabajo académico sumará en breve el libro Building Bridges: God, Diplomacy, and the Common Good (Tender puentes: Dios, la diplomacia y el bien común), mencionó a un soñador latino: el fundador de la National Farm Workers Association, nacido en los Estados Unidos de padres mexicanos, es una imagen poderosa para los inmigrantes. Once millones de ellos esperan una reforma migratoria, que el presidente Barack Obama prometió en sus dos campañas electorales y no logró que el Congreso la votara.

"Estuve presente en la Casa Blanca cuando el Presidente le dio la bienvenida al papa y habló sobre sus palabras con respecto a los inmigrantes y los refugiados", dijo el ex embajador de los Estados Unidos ante el Vaticano. "En ese sentido, este papa ha sido fenomenal: el primer viaje que Francisco hizo fuera de Ciudad Vaticano fue a Lampedusa, la isla que es una suerte de Ellis Island, la isla que recibe a los desamparados. En varios momentos él ha recalcado la dimensión ética, la obligación moral que tenemos como individuos y como naciones, de acoger y cuidar a aquellas personas que básicamente buscan vida".

"Algunos dicen que durante el papado de Juan Pablo II se cayeron los muros, y que Francisco está construyendo puentes"

En opinión del profesor de la Universidad Loyola en Chicago, quien en 2013 recibió el Premio Virgilio Elizondo de la Academia de Teólogos Católicos Hispanos de los Estados Unidos, el papa quedará en la historia por ese compromiso: "Algunos dicen que durante el papado de Juan Pablo

II se cayeron los muros, y que Francisco está construyendo puentes. Como pontifex maximus, él nos ha invitado a realizar una acción comprensiva y justa sobre nuestro sistema migratorio, que todos sabemos que está en una situación caótica y necesita una reforma. Esperemos que su voz profética ante el Congreso estadounidense pueda traerla, abrir corazones y mentes con respecto a esta cuestión social".

En la publicación católica América, el embajador Díaz anticipó la gira papal con el artículo Un cuento de dos países, en el cual se refirió al impacto personal de la visita de Francisco a Cuba y los Estados Unidos al describir su identidad "unida con guión, el modo Americano-Cubano de ser humano".

Díaz vivió en Cuba hasta los nueve años, cuando su familia se exilió en España, y de allí se mudó a los Estados Unidos. "La experiencia del destierro abrió camino para la misericordia en mi vida", escribió. "El papa Francisco viene a los Estados Unidos y a Cuba preparado para introducir una primavera nueva de relaciones humanas dentro de y entre estos dos países que han estado separados por más de las 90 millas".

Alex Castro

–¿Qué evaluación hace de la visita papal a su país de origen?

–Francisco presentó diferentes desafíos en Cuba. En su primer discurso habló de la libertad del espacio y los medios para proclamar la buena nueva, e invitó a la sociedad cubana a seguir el camino del encuentro con el otro. Citó a otro soñador, uno cubano: José Martí. El gran soñador que habló de nuestra América para aludir a su deseo de afirmar la rica complejidad y la convivencia pacífica de los latinoamericanos, y por extensión de todo el continente. Un sueño que todavía queda pendiente de realización. Pero para mí hubo dos momentos claves en Cuba.

–¿Cuáles?

–Uno sucedió en el encuentro con los jóvenes, cuando uno de ellos le dijo que deseaba una nueva Cuba, una Cuba totalmente abierta a sus hijos e hijas al interior y a sus hijos e hijas en todo el mundo, y el papa invitó a los jóvenes a soñar abierta e inclusivamente. El otro fue al final, esa homilía simbólica en el lugar de la Virgen de la Caridad del Cobre, siempre vinculada a la comunidad, a la independencia y a la diversidad cubana, porque la devoción de la Virgen mambisa comienza con dos amerindios y un afrocubano. Ahí el papa dijo que la revolución de la iglesia es una revolución de misericordia, una revolución de compasión, de paz; yo diría que se manifestó contra quien trate de utilizar la ideología, de cualquier tipo que sea, para maltratar al ser humano. Así habló de la dignidad en Cuba: una revolución que traiga el encuentro humano y la apertura, una sociedad mucho más inclusiva y compasiva.

**Artículo publicado el 27 de Septiembre de 2015*

Papa Francisco: “Lo confieso, con Raúl Castro tengo una relación humana”

El papa Francisco expresó en una entrevista que tiene una relación humana con Raúl Castro y dijo que algunos medios de comunicación están muy ideologizados.

Consultado al cumplirse un año de las masivas protestas del 11J en la isla, en diálogo con las periodistas mexicanas María Antonieta Collins y Valentina Alazraki por el canal de streaming ViX, de *Noticias Univision 24/7*, manifestó: “Yo quiero mucho al pueblo cubano. Tuve buenas relaciones humanas con gente cubana y también lo confieso: con Raúl Castro tengo una relación humana. Yo me quedé contento cuando se logró ese pequeño acuerdo con los Estados Unidos que el presidente Obama lo quiso en su momento, y Raúl Castro lo aceptó y fue un buen paso adelante pero que se detuvo ahora”.

“En estos momentos se están haciendo diálogos de sondeo para acortar distancia. Cuba es un símbolo, Cuba tiene una historia grande, yo me siento muy cercano, incluso a los obispos cubanos”, ratificó.

Luego se refirió a los medios de comunicación tras ser preguntado sobre aquellos que lo señalan de “comunista”: “Ciertos grupos de medios de comunicación muy ideologizados que se dedican a ideologizar la postura de los otros. A veces no saben distinguir lo que es el comunismo de lo que es el nazismo, de lo que es el populismo, de lo que es un popularismo. Cuando me acusan de comunismo digo: ‘Qué trasnochado está esto’. Esas

acusaciones ya pasaron, las veo como trasnochadas. La hacen pequeños grupos ideologizados".

El papa Francisco junto a Raúl Castro, en La Habana en febrero de 2016 (Foto: Martí Noticias)

El Sumo Pontífice también alertó sobre el riesgo de que el mundo se precipite hacia una Tercera Guerra Mundial y dijo que hace años que se viven "guerras salvajes de destrucción" como la que azota a Ucrania. "Hace años que estamos viviendo la Tercera Guerra Mundial a pedacitos, en capítulos, con guerras en todas partes, aunque la guerra en Ucrania nos toque más de cerca".

En otros pasajes de la entrevista, habló de la pandemia de coronavirus, la guerra en Europa, los escándalos de abusos de menores en la Iglesia, el aborto, además de no rehuir preguntas relativas a su estado de salud o el rumor de una posible renuncia.

El pontífice, de 85 años, se refirió al drama en Yemen y Siria, a la vida truncada de 30.000 soldados, chicos que murieron en el desembarco en las

playas de Normandía, a los conflictos bélicos “que se nos imponen”, que muestran que “hemos perdido la conciencia de la guerra”.

Las armas nucleares son inmorales

Y “la humanidad sigue fabricando armas”, lamentó el pontífice, para agregar con firmeza que la guerra “esclaviza”, deshumaniza, y que, según el Catecismo Católico enseña, “el uso y posesión de armas nucleares es inmoral y no podemos jugar con la muerte a la mano”.

Sobre la invasión de Ucrania por Rusia, Francisco dijo que prefiere hablar de las víctimas antes que de los victimarios, “del país que es agredido” y de las “cosas salvajes que leemos y que ya se sabe quién las hace”.

Se mostró partidario de “dejar la puerta abierta a la conciencia de la persona” y sonrió cuando le preguntaron sobre comentarios en los que se le acusa de ser “filoruso”: “Me río. La capacidad de opinar de la gente no tiene límite” y muchas de las opiniones se construyen a golpe del último Twitter, dijo.

Biden debe hablar con su pastor

Fue muy tajante en la condena del aborto y dijo que los “datos científicos” comprueban que, “al mes de la concepción, ya está el ADN del feto y alineados los órganos. Hay vida humana. ¿Es justo eliminar una vida humana?”, se preguntó el papa.

En cuanto a la posición favorable del presidente de EEUU, Joe Biden, católico, en la protección del derecho al aborto, Francisco señaló que “lo deja” a su “conciencia”: “Que hable con su pastor sobre esa incoherencia”, hizo hincapié.

El papa Francisco con el presidente Joe Biden en el Vaticano (Vatican Media/Handout via REUTERS)

Por último, sobre los escándalos de abusos sexuales de menores, fue muy gráfico al decir que "se destapó la olla" desde el escándalo de curas depredadores en el Estado de Pensilvania (EEUU) y que "hoy la Iglesia ha tomado conciencia cada vez más y más", "ha optado por destapar y no vamos a ser cómplices" de estos delitos, aseguró.

**Artículo publicado el 12 de Julio de 2022*

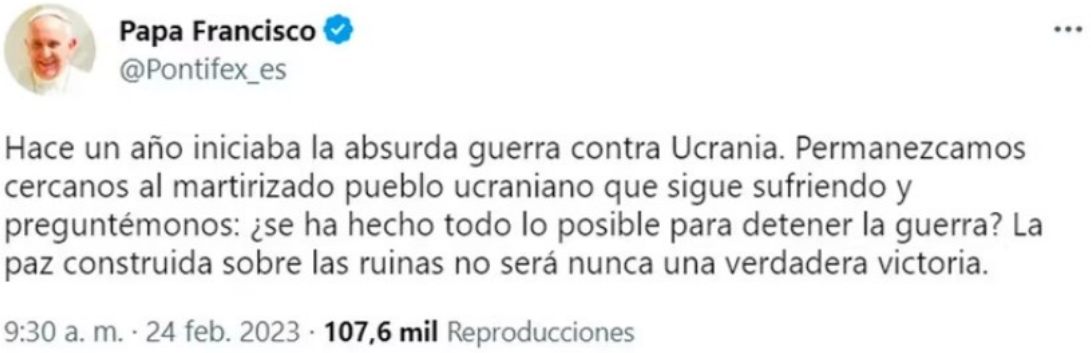
El papa Francisco cuestionó los esfuerzos para detener la guerra en Ucrania: “¿Se ha hecho todo lo posible?”

El papa Francisco recordó el aniversario del inicio de la guerra en Ucrania tras la invasión de Rusia y se preguntó: “¿Se ha hecho todo lo posible para detener la guerra?”, en un mensaje en su cuenta en Twitter.

“Hace un año iniciaba la absurda guerra contra Ucrania. Permanezcamos cercanos al martirizado pueblo ucraniano que sigue sufriendo y preguntémonos: ¿Se ha hecho todo lo posible para detener la guerra? La paz construida sobre las ruinas no será nunca una verdadera victoria”, escribió el papa en los varios idiomas de sus cuentas en Twitter que suman 54 millones de seguidores.

En la misma semana, durante la audiencia general, el papa pidió un alto el fuego en Ucrania y que se inicien negociaciones de paz.

“Hago un llamamiento a todos los que tienen autoridad sobre las naciones para que se impliquen en el final del conflicto, se comprometan en un alto el fuego y se inicien negociaciones de paz”, dijo el pontífice al término de la audiencia general celebrada en el Vaticano.



El tweet del papa Francisco, a un año del inicio de la invasión rusa a Ucrania (@pontifex_es)

“El balance de muertos y heridos, de desplazados, de destrucción, de daños económicos y sociales habla por sí mismo. ¿Podrá el Señor perdonar tantos crímenes y tan violencia?”, inquirió, antes de mostrar su “cercanía al martirizado pueblo ucraniano, que sigue sufriendo. Recemos para que puedan terminar pronto sus crueles sufrimientos”.

El Vaticano ha intentado en varias ocasiones una mediación que ha sido rechazada por Rusia y en la rueda de prensa de regreso de su viaje a África, el papa reiteró su ofrecimiento a reunirse tanto con el presidente ucraniano, Volodimir Zelensky, como con el ruso, Vladimir Putin, y explicó que no irá a Kiev porque por el momento no puede ir a Moscú.

”Sí, tengo esperanza”, dijo en noviembre. “No nos rindamos, la paz es posible. Sin embargo, todos deben comprometerse a desmilitarizar los corazones, comenzando por el propio, para luego desactivar y desarmar la violencia. Todos debemos ser pacifistas. Querer la paz, no solo una tregua que tal vez solo sirva para rearmarse. La paz verdadera, que es fruto del diálogo”, respondió Francisco a la pregunta sobre si pensaba en el fin del conflicto.

Unos días después del tweet de Francisco, soldados blancos lanzan un obús autopropulsado hacia posiciones rusas cerca de Bájmut, donde se producen los combates más fuertes, en la región de Donetsk, Ucrania (AP Foto/Libkos)

Entonces el papa volvió a condenar la guerra y aseguró que “es el ansia de poder y el comercio de armas” los que están detrás de todas estas tragedias: “Cuando los imperios se debilitan, buscan hacer la guerra para sentirse fuertes y también para vender sus armas. ¡Tres guerras mundiales en un siglo! ¡Y no aprendemos! Esta es una guerra mundial, porque cuando los imperios se debilitan, entonces necesitan hacer una guerra”, así como “también para vender las armas, que es la calamidad más grande que hay en el mundo: la industria de las armas”, añadió.

Dos meses antes había dicho que es moralmente legítimo que las naciones suministren armas a Ucrania para ayudar al país a defenderse de la invasión rusa.

Hablando con periodistas a bordo del avión en el que regresaba de un viaje de tres días a Kazajistán, Francisco también instó a Kiev a estar abierto a un eventual diálogo, aunque pueda "oler mal" porque sería difícil para la parte ucraniana.

"La legítima defensa no sólo es lícita sino también una expresión de amor a la patria. El que no se defiende, el que no defiende algo, no lo ama. El que defiende (algo) lo ama", dijo.

Al explicar la diferencia entre cuándo es moral o inmoral suministrar armas a otro país, Francisco dijo: "Puede ser inmoral si la intención es provocar más guerra, o vender armas o tirar armas que (un país) ya no necesita. La motivación es lo que califica en gran parte la moralidad de esta acción".

"No excluiría el diálogo con cualquier potencia que esté en guerra, aunque sea con el agresor (...) A veces hay que hacer un diálogo así pese a que huela mal", sostuvo el papa, que usó la palabra italiana "puzza" (olor o hedor).

"(El diálogo) es siempre un paso adelante, con la mano extendida, siempre. Porque de lo contrario cerramos la única puerta razonable a la paz", dijo Francisco.

**Con artículos publicados el 24 de Febrero de 2023, 18 de Noviembre de 2022 y 15 de Septiembre de 2022*

África, la puerta a la esperanza

Por Inés San Martín

El 25 de diciembre, el papa Francisco dio voz a una preocupación que está en la mente de muchos: “nuestro tiempo está experimentando una seria falta de paz”. Parecen palabras obvias, pero desde su posición única en el mundo, este argentino que hace una década lidera la Barca de Pedro amplifica las vicisitudes que el mundo está experimentando.

Es urgente recobrar la paz y reducir los escenarios de guerra.

Cuando el papa Francisco aboga por la paz, no está pensando solamente en Ucrania- aunque sus constantes llamados por el fin de la guerra en Europa son solo menospreciados por los observadores casuales, que no entienden de diplomacia vaticana y encuentran más accesible criticar desde la ignorancia que profundizar sus conocimientos. Desde el inicio de su pontificado lo escuchamos denunciar una tercera guerra mundial a pedazos.

Entre febrero de 2014 y septiembre del año pasado tuve la oportunidad de visitar más de 30 países viajando con el papa Francisco como periodista para un medio de Estados Unidos. Esto significó para mí un lugar privilegiado desde el cual observar esta triste guerra.

El papa Francisco suelta una paloma en 'Hosh al-Bieaa', la Plaza de la Iglesia, en la ciudad vieja de Mosul, Irak. (REUTERS/Khalid al-Mousily)

Lo hice desde Irak, país al que viajé en 2014, cuando recién empezábamos a hablar de ISIS; en 2017, cuando hablamos de su caída; y en 2021, cuando Francisco hizo historia al convertirse en el primer papa en pisar esta tierra, regada con la sangre de mártires cristianos, víctimas del genocidio perpetrado por el Estado Islámico, donde fueron perseguidos ya desde los tiempos de Cristo.

Hizo historia también durante su visita a Israel, Jordania y Palestina, durante la cual realizó fuertes llamados al diálogo y la paz, que reiteró en una cumbre sin precedentes en los jardines vaticanos meses después, con los líderes civiles de ambos países.

En Colombia, el eje del viaje fue el tratado de paz que puso fin a la guerra civil más longeva de la era moderna, y en Myanmar la creciente

represión por parte de los militares contra los Rohingya.

Pero en ningún lugar esta guerra a pedazos es tan real como ignorada por la comunidad internacional como en África.

En Mozambique, los periodistas curtidos nos emocionamos hasta las lágrimas cuando, en un estadio repleto de jóvenes cristianos, hindúes y musulmanes -cuyos padres se asesinaron mutuamente en un violento conflicto-, el grito de paz era ensordecedor, si se me permite el cliché.

Cuando viajamos a la República Centroafricana escribí sobre la guerra civil entre los seleka y los anti-balaka, que dejó miles de muertos, 600.000 desplazados y que, durante la visita en 2015, la situación era tan violenta que se hablaba de un genocidio como el de Ruanda.

El papa Francisco se reunió en un encuentro emocionante con jóvenes en Mozambique (Reuters)

Desde Egipto escribimos sobre la creciente violencia durante un viaje que ocurrió poco después de un ataque terrorista en dos iglesias coptas. La estabilidad de Egipto, siempre enclenque, tiene un papel equilibrante en la región similar al de Líbano: si estos países caen, la región se enciende como pólvora.

Desde Marruecos escribimos sobre la violencia que sufren los millones de migrantes de toda África que se desplazan hacia el norte huyendo de la violencia, de la persecución y el hambre, con la esperanza de cruzar a una Europa que los espera con alambres de púa y metralletas.

Mientras el papa estaba en la República Democrática del Congo este año, cincuenta jóvenes fueron violentamente asesinados a pocos kilómetros de la capital de Sudán del Sur, país que visitó días después, mientras las últimas víctimas de la violencia que lleva décadas, y se ha cobrado más de 400.000 vidas, fueron enterradas.

Generaciones enteras de Sudán del Sur no conocen otra cosa que la guerra: hace tres décadas empezaba la guerra por la independencia de Sudán y, en la actualidad, políticos corruptos guían al pueblo en una matanza descarnada que es solo posible gracias a la presencia de armas desechadas por el “mundo civilizado.”

Fieles reciben al papa Francisco en el aeropuerto de la República Democrática del Congo, antes de una misa multitudinaria en Kinshasa (AP Photo/Gregorio Borgia)

Pero durante sus viajes a África, Francisco toma la decisión consciente de no sólo visitar lugares marcados por la violencia y denunciar la corrupción local y extranjera, sino también advertir sobre el impacto del clima extremo que causa cada vez más hambre en este continente, con situaciones de sequía e inundaciones casi sin precedentes y exigir que se gaste menos dinero en armas y más en comida. Desde este continente olvidado por todos menos por los cazadores furtivos, traficantes de armas y multinacionales que buscan explotar sus recursos, el papa también dirigió los reflectores a situaciones que generan esperanza.

Esto se debe a que, lejos de la respuesta prefabricada de las modelos que compiten por el título de Miss América -que cuando hablan de sueños piden por la paz mundial- cuando Francisco habla de la necesidad de paz no se refiere simplemente a la ausencia de balas y bombas. Su llamado es aún más profundo: busca el fin de la violencia en todas sus formas, desde los

abusos a menores por parte del clero ante los que ha pedido tolerancia cero hasta el combatir la pobreza estructural que no es generada por los habitantes de las naciones sino por sus líderes- y quienes lideran otros países.

En este sentido, sus viajes a África, cinco en total, trazan un claro camino sobre la visión que tiene Francisco en términos de paz. Como cristiano, está convencido de que si entendiéramos que los siete mil millones de habitantes del mundo tenemos una dignidad intrínseca que nos ha sido dada por ser hijos de Dios, no podríamos no escandalizarnos hasta la acción por las injusticias y opresiones evidenciadas en este continente.

Cuando está en África, el papa Francisco elige lugares que necesitan una voz, no solo para hablarle al mundo de los sufrimientos que las personas están padeciendo sino también para recalcar los muchos dones que podrían compartir con la humanidad si nos bajáramos de la nube y apreciáramos la alegría, la fe y la resiliencia de, por ejemplo, la gente de Madagascar. Lo que vivimos en Antananarivo, capital de uno de los países más pobres del mundo, cuando visitamos la obra del misionero argentino Pedro Opeka es el ejemplo más evidente de la voluntad de superación de este pueblo. Y lo que se puede lograr si quienes buscan combatir la pobreza lo hacen por amor al prójimo y no pensando en las próximas elecciones.

Pedro Opeka, el sacerdote misionero argentino, y Gastón Vigo en Akamasoa, Madagascar, junto a los más necesitados (Crédito: Gastón Vigo)

Akamasoa, la "ciudad de la amistad", fue construida por este sacerdote, que sacó de la miseria a más de 5.000 familias-no todas cristianas- ayudándolos a construir casas dignas, brindando a los niños una educación de calidad y promoviendo la cultura del trabajo. El proyecto ejemplifica lo que dice Francisco cuando denuncia que la ayuda humanitaria- o los préstamos de fondos internacionales- que llevan una etiqueta ideológica acompañando el cheque, oprimen y generan más violencia. (Que un joven llamado Gastón Vigo esté recreando este proyecto de comunidad que es Akamasoa en Lima, Buenos Aires, debería inspirar a todos los argentinos.)

Opeka, con el pelo blanco como la leche, una barba parecida a la que Coca Cola le inventó a Papá Noel y una sonrisa contagiosa que le llega a los ojos a pesar del sufrimiento del que han sido testigos, lleva más de 50 años en Madagascar.

En 1989 pidió ser trasladado a Antananarivo porque no podía soportar la pobreza que estaba presenciando en las zonas rurales de Madagascar. En la

gran ciudad, descubrió que las cosas eran aún más espantosas, con la gente viviendo, y muriendo, en un basural.

En lo que fue un vertedero hay ahora unas 5.000 casas de ladrillo, todas con los mismos planos de construcción y tejados puntiagudos, pero cada una distinta, con ventanas pintadas de colores diferentes y flores adornando las paredes: "¡La pobreza no es inevitable!" dijo Francisco, ante un mundo que lo mira, pero no lo escucha.

Visitando Marruecos y Egipto, dos países de clara mayoría musulmana, Francisco empezó a forjar su histórica declaración sobre la fraternidad humana, firmada por muchos de los líderes religiosos más importantes del mundo en Abu Dhabi en 2019. Con una fuerte condena contra la violencia perpetrada en nombre de Dios, el documento tiene un increíble potencial para fortalecer el diálogo entre religiones no sólo a nivel de teólogos, sino entre la gente común.

Pero fue durante su primera gira en África, allá por 2015, cuando visitó Kenia, Uganda y la República Centroafricana, que Francisco sentó las bases de su esperanza para este continente. En efecto, el viaje permitió a Francisco cumplir posiblemente sus dos ambiciones personales más sentidas: hacer de las periferias del mundo el centro de la Iglesia y centrar la Iglesia en la misericordia de Dios.

El papa Francisco es recibido en el aeropuerto de Kenia en su visita en 2015 (AFP)

En términos concretos, tanto los temas como el itinerario de sus paradas en Kenia, Uganda y la República Centroafricana se centraron en las causas sociales y políticas que caracterizan a este papa y su visión de la paz: la "desmilitarización del corazón", los pobres, el medio ambiente, el diálogo interreligioso, la reconciliación, los enfermos y los jóvenes.

No esquivó temas polémicos, como la corrupción, "un camino hacia la muerte". La Unión Africana calcula que la corrupción cuesta al continente 150.000 millones de dólares al año, aproximadamente siete veces el total de toda la ayuda exterior que los países desarrollados proporcionan a África.

Pero por encima de todo, la misericordia fue un estribillo constante, ya que hacia finales del viaje se dio el gusto de inaugurar el jubileo extraordinario de la misericordia abriendo las puertas de la catedral de Bangui, capital del tercer país más pobre del mundo.

Recorriendo las zonas marginadas de África -o de las villas de Buenos Aires cuando era Jorge Mario Bergoglio-, el arzobispo primado de la

Argentina, tan odiado como ignorado por los políticos- Francisco ha encontrado vecinos que se ayudan y cuidan mutuamente. Esto es, como tantas veces ha denunciado, cuando no son empujados ideológicamente a la violencia por líderes corruptos y armados con metralletas de Rusia y Occidente. O al consumo de drogas que circulan libremente en barrios porteños- de Ciudad y provincia- hoy zonas liberadas, controladas por el narcotráfico.

La gente de esos lugares vive los valores de la solidaridad y el apoyo mutuo, aunque "no coticen en bolsa", explicó el papa durante su visita al barrio marginal de Kangemi, en Nairobi. Han sido olvidados por una "sociedad opulenta, anestesiada por el consumo desenfrenado", denunció.

Francisco destacó la difícil situación de los excluidos del mundo un día después de visitar la oficina de la ONU en Nairobi para hacer un llamamiento a los líderes mundiales por esos días reunidos en París para que lleguen a un acuerdo para hacer frente al cambio climático.

El papa siempre busca vincular el cuidado de la creación de Dios con la protección de los marginados y excluidos. Esto puede verse claramente en África, un continente cuyos recursos naturales han sido saqueados durante tanto tiempo por élites que prestan poca atención a las necesidades de la gente corriente. El hecho de que Francisco interpelara a los líderes mundiales, que abordara el cambio climático durante su visita a África no pasó desapercibido en su momento. Este hombre considerado clave en el acuerdo firmado en París decidió cambiar la foto de grupo a la sombra de la Torre Eiffel para exigir a los poderosos del mundo justicia desde el continente más impactado y menos responsable por el cambio climático.

El papa de las periferias, como suelen llamarlo, dirige los reflectores del mundo en regiones que son habitualmente ignoradas o explotadas no solo porque cree que el mundo puede-y debe- prestar atención y ayudar. Lo hace

porque sabe que la paz que se construye sobre escombros vale de poco. Y porque entiende que quien está económicamente cómodo pero es espiritualmente pobre tiene mucho que aprender de África si queremos construir una paz duradera.

Francisco en Lampedusa: “Caímos en la globalización de la indiferencia”

“Inmigrantes muertos en el mar, en barcas que en vez de ser una vía de esperanza fueron una vía de muerte”: el papa argentino Francisco inició la misa leyendo este titular de un diario que lo impactó y lo llevó a tomar la decisión de viajar a Lampedusa para tener “un gesto de cercanía”, pero también para “despertar” las conciencias y “que lo sucedido no se repita, por favor”.

La isla que es el puente entre el norte de África y el sur de Europa y que es escenario desde hace años del drama de la inmigración “ilegal” de miles de desesperados que buscan escapar del hambre y de la muerte, recibió a Francisco para participar de esta liturgia “de penitencia” durante la cual el papa pidió perdón por la indiferencia del mundo y también “por aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado las situaciones que conducen a este drama”.

El papa llegó a Lampedusa poco después de las 9 de la mañana para cumplir con lo que es el primer viaje de su pontificado a un destino que subraya la opción que ha hecho por los pobres y su voluntad de ir a las “periferias geográficas y existenciales del mundo”.

Francisco fue recibido en el aeropuerto de la isla por monseñor Francesco Montenegro, arzobispo de Agrigento, y, desde allí, escoltado por barcas de pescadores, hizo en lancha el trayecto hacia el puerto de Lampedusa. Desde esa nave arrojó una corona de flores en recuerdo de los inmigrantes que perdieron la vida en el mar.

La multitud que lo esperaba en el puerto llevaba carteles que decían: “papa Francisco, te queremos”, “bienvenido”, “peregrino del mar”. El sentimiento generalizado entre los habitantes locales era que la visita del papa significaba ser finalmente tenidos en cuenta por el mundo. Hasta ahora, el drama que vivían, tanto inmigrantes como población, era “invisible”.

Una multitud lo espera en el puerto con carteles de bienvenida (AFP)

Francisco agradeció varias veces la solidaridad de los habitantes, asociaciones, fuerzas de seguridad y autoridades de Lampedusa con los inmigrantes y destacó su ejemplo. “Lampedusa es un faro”, dijo, y agradeció el testimonio de coraje de su gente.

También saludó a los inmigrantes musulmanes que inician esta tarde el ayuno de Ramadán. “La Iglesia los acompaña en la búsqueda de una vida más digna para ustedes y para sus familias”, les dijo.

“Esta mañana quiero proponer algunas palabras que provoquen la conciencia de todos y nos ayuden a cambiar algunas actitudes”, dijo el papa, y citó la “primera pregunta que Dios le hace al hombre después del pecado: ‘¿Adán, ¿dónde estás?’”

“Adán es un hombre desorientado” –explicó-, “que creyó poder dominar todo, quiso ser potente, ser Dios, y así se rompió la armonía del mundo, y esto se refleja en la relación con el otro, que ya no es más el hermano que hay que amar, sino simplemente el otro que molesta que perturba mi vida”.

“Caín, ¿dónde está tu hermano Abel?”, fue la segunda pregunta de Dios que citó el papa en su liturgia: “El sueño de ser grande como Dios lleva a una cadena de errores que es una cadena de muerte, lleva a derramar la sangre del hermano”.

“Estas dos preguntas de Dios resuenan hoy con toda su fuerza, estamos desorientados, no estamos atentos al mundo en el cual vivimos, no cuidamos aquello que Dios creó para todos, no somos capaces de cuidarnos uno a otros, y cuando esta desorientación alcanza la dimensión del mundo lleva a tragedias como aquella a la cual asistimos aquí”, señaló el papa.

“’¿Dónde está tu hermano?’, no es una pregunta hecha a los demás, sino a mí, a ti, a cada uno de nosotros”, dijo.

El papa denunció que “estos hermanos” que “buscaban escapar de situaciones difíciles”, y encontrar “un lugar mejor para ellos y sus familias”, antes de llegar aquí “han pasado por manos de los traficantes, esos que explotan la pobreza de los otros, esas personas para quienes la pobreza de los otros es una fuente de ganancias”.

“¡Cuánto han sufrido! Y algunos no llegaron ¿quién es responsable de esta sangre?”, dijo, y citando a Lope de Vega, respondió: “Fuenteovejuna, o sea, todos y ninguno”.

El papa Francisco oficia una misa en Lampedusa (Reuters)

“Hoy también surge esta pregunta con fuerza. ¿Quién es responsable por la sangre de estos hermanos? Nadie, respondemos, no soy yo, serán otros, pero Dios nos pregunta a cada uno”, dijo.

“Nadie en el fondo se siente responsable por esto, hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna, (o en la parábola del buen Samaritano) pasamos al lado del hermano medio muerto al borde del camino y seguimos de largo, pensamos ‘pobre’, y con eso nos tranquilizamos”, agregó Francisco.

Y denunció el individualismo y conformismo que llevan a la indiferencia ante el sufrimiento ajeno: “La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismo nos vuelve insensibles a los gritos de los otros, vivimos en pompas de jabón que son bellas, pero no son nada, son ilusiones de lo fútil, de lo provisorio y esto lleva a la globalización de la indiferencia. Estamos acostumbrados a que el sufrimiento de los otros no nos concierne, no nos interesa, no es asunto nuestro”.

Sumó entonces una tercera pregunta a las dos preguntas iniciales de Dios: “¿Quién de nosotros ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas en el mar? ¿Por las jóvenes madres que llevaban a sus hijos? ¿Por los hombres que deseaban algo para sostener a sus familias?”.

“La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar. Herodes sembró muerte para defender su propio bienestar, su pompa de jabón. Que Dios quite incluso aquello que de Herodes queda en nuestro corazón”, dijo.

Y concluyó la ceremonia con un ruego de perdón: “Pidamos a Dios la gracia de poder llorar por nuestra indiferencia, por la crueldad que hay en el mundo y por aquellos que en el anonimato toman decisiones socioeconómicas que abren el camino a dramas como estos. En esta liturgia de penitencia pedimos perdón por el sufrimiento de tantos hermanos. Perdón porque nos hemos acomodado y encerrado en el bienestar propio que lleva a la indiferencia. Pedimos perdón por aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado las situaciones que conducen a este drama”.

**Artículo publicado el 8 de Julio de 2013*

La paz como concepto se fortalecerá con este viaje de Francisco a Israel y Palestina

Por Claudia Peiró

En febrero pasado, una delegación argentina de 45 líderes judíos, musulmanes y católicos –tanto religiosos como laicos- visitó al papa Francisco en Roma, luego de una gira por los mismos sitios a los que peregrinará Jorge Bergoglio desde este sábado. En el grupo, estaba el dirigente comunitario Omar Abboud. En la audiencia, el papa les dijo que iría a Israel y Palestina acompañado por un judío y un musulmán. Y, al despedirlo, sorprendió a Abboud confiándole que él era el elegido para representar al mundo islámico en esta peregrinación a la que Francisco quiere dar carácter interreligioso. “Un inesperado honor, ciertamente”, dijo a Infobae este dirigente del Instituto para el Diálogo Interreligioso, donde trabaja codo a codo con otras personalidades como el rabino Daniel Goldman y el padre Guillermo Marcó.

En su gira de 3 días, del 24 al 26 de mayo, el papa cumplirá una intensa agenda, en Jordania, Israel y los Territorios Palestinos: visitará lugares santos, oficiará dos misas, recorrerá las calles en auto descapotable, pronunciará más de una docena de discursos y protagonizará varios actos interreligiosos. Como símbolo fuerte de su vocación ecuménica, Francisco eligió la compañía de dos argentinos que, como él, son referentes del

acercamiento interconfesional en el país: el rabino Abraham Skorka, y Omar Abboud, presidente del Instituto para el Diálogo Interreligioso.

“La religiosidad ocupa un espacio central en el mundo actual”

En referencia a su papel y sus expectativas en este viaje, Abboud dijo que el suyo será “simplemente un rol testimonial”. “Pero –agrega-, lo válido en este caso es el gesto de interreligiosidad que Francisco está mostrándole al mundo. Yo soy simplemente un dirigente comunitario en nuestro país, que trabaja en el Instituto del Diálogo, junto al rabino Daniel Goldman y al padre Guillermo Marcó. Mi vocación es seguir trabajando en construir más comunidad”.

Abraham Skorka, Bergoglio y Omar Abboud

Desde Roma, en las horas previas al comienzo de esta histórica gira, Abboud aseguró que cree que el diálogo interreligioso –en el cual milita desde hace ya muchos años, y de donde viene su amistad con Jorge Bergoglio- puede constituir un paso previo hacia el diálogo político para la paz en una región donde esta dimensión cultural tiene mucho peso. “De

hecho –dice- la religiosidad ocupa un espacio central en el mundo actual. Si bien el liderazgo religioso no posee a veces las herramientas en cuanto a lo netamente político, desde el gesto y el testimonio de una figura central como la del papa, no pasa de ninguna manera inadvertido. Además, la zona es particularmente religiosa. En términos culturales, no tenemos punto de comparación con otros lugares en cuanto a la forma en que se vive allí lo sagrado. A veces, esto es un obstáculo, pero en la escénica de la religiosidad y de una visión de diálogo hay que transformarlo en un elemento positivo".

Abboud asegura tener "plena confianza" en que el viaje de Francisco será positivo para las partes en conflicto en la región: "Conocemos su mensaje desde sus tiempos de Cardenal en Buenos Aires, y ese mensaje hoy se da a escala mundial. La cultura del encuentro y la justicia social son ideas centrales en el papa". Sin embargo, advierte que "este tipo de viaje no se mide en términos de éxito o fracaso en cuanto a lo que la política haga luego del mismo; sí es una invitación a un cambio".

Concretamente, se trata de un peregrinaje, que por su carácter interreligioso puede contribuir a aislar las posiciones más extremas en el conflicto palestino-israelí y fortalecer a los que aspiran a la paz. "En el Diálogo Interreligioso –ejemplifica- hablamos de equilibro, justamente en distancia de los extremos. Permítame citarle un versículo del Corán: 'Gente del libro –es decir, judíos y cristianos-, convengamos una fórmula para no tomarnos unos a los otros como amos y adorar solamente a Dios'. Esta es la idea, no tomarse atribuciones especiales por encima de los otros, ver la conflictividad en términos de igualdad, tratando de comprender la visión del otro. La Paz como concepto se fortalecerá seguramente, si la construimos en términos de justicia y esperanza".

En cuanto a la autoridad que emana de la figura de Jorge Bergoglio desde que es papa, Abboud dice que "es una autoridad espiritual distinta, que le

llama la atención al poder temporal, que vendría a ser el poder político o coyuntural".

Omar Abboud.

"El papa ha guardado la coherencia que lo caracterizaba como Cardenal. Si alguien relee los discursos que daba cada año en el ámbito de la Pastoral Social de Buenos Aires, va a observar el mismo componente ideológico, sólo que ahora ni más ni menos que en términos de papado, con la escala que esto implica", concluye Abboud.

"Para el papa, venir a Israel, es cumplir un sueño"

Desde Israel, donde se encuentra desde hace ya unos días a la espera de la llegada de Francisco, cuya comitiva integrará, el rabino Abraham Skorka habló de lo que este viaje representa, tanto para él como para su amigo, Jorge Bergoglio: "Llegar a Israel era para nosotros estar en el lugar de los profetas que nos han inspirado nuestra espiritualidad. Israel ha sido un asunto del que hemos hablado mucho en Buenos Aires. El libro que

escribimos juntos [*Sobre el cielo y la tierra*] dedica un capítulo al conflicto. Desde entonces buscamos caminos para llevar un mensaje de paz".

Entrevistado por el periodista Henrique Cymerman, en reunión organizada por Fuente Latina y el Centro de Prensa de Jerusalén, Skorka habló de su amistad con el papa, a quien conoce desde el año 1990, y del sentido del viaje que vienen planeando desde junio de 2013.

Afirmó por ejemplo que ambos están convencidos, y así lo escribieron, de que "habiendo paz aquí (en Medio Oriente)... habrá paz en todo el mundo".

"Nuestra amistad y diálogo es signo de que la paz es posible", afirmó. Para Skorka, el papa Francisco es un hombre rompedor, al que no le preocupa deshacer modelos, si ello es necesario para conseguir sus objetivos de diálogo y paz. Y aseguró que con Bergoglio se iniciará una nueva etapa en el diálogo judeocristiano.

El papa Francisco con Abraham Skorka

El papa, dijo Skorka, quiere implicarse en el proceso de paz en Oriente Próximo con la mejor arma que tiene: la oración. Esa es la forma de hacer trascender el problema del nivel político y llevarlo al nivel humano. Los creyentes, sean de la religión que sea, pueden entenderse a través de la oración.

El rabino afirmó además que la mayoría de los judíos e israelíes aplaude la visita del papa y que apenas un grupo pequeño ha mostrado rechazo.

La compañía de un rabino y un referente islámico implica una fuerte apuesta al diálogo. “Los tres debemos caminar juntos para cambiar la realidad de este mundo. Los tres creemos en un Padre común, Abraham, y un Dios espiritual”, afirmó Skorka.

**Artículo publicado el 22 de Mayo de 2014*

Francisco en Tierra Santa: volver a las fuentes de la fe

Por Fabián Báez

Cuando el 13 de marzo de 2013 Jorge Bergoglio salió al balcón de San Pedro y se presentó como Francisco, buena parte del mundo entendió en su nombre una propuesta programática para la Iglesia de estos tiempos.

Quizás el viaje a Tierra Santa que el papa está realizando en estos días sea uno de los gestos más elocuentes de su pontificado, un viaje que en sí mismo dice tanto o más que todos los discursos que se pronuncien en él.

Podemos delinear algunos ejes que nos provocan pensarlo de esa manera:

- Según nuestra fe cristiana, Tierra Santa es el lugar donde Dios nos "*primereó*" y nos salió al encuentro haciéndose uno de nosotros, "como un hombre cualquiera" dirá San Pablo en la Biblia. El viaje del papa a los lugares santos es recordar nuevamente nuestra convicción de que Dios siempre da el primer paso.
- Viajar a Tierra Santa representa también el deseo de volver a las fuentes de la fe, volver a transitar los caminos pobres que recorrió Cristo, y donde empezaron a seguirlo Pedro y los demás discípulos. Volver también al inicio -a la vez pobre y sobrenatural- del cristianismo. El papa quiere mostrarnos que siempre es necesario volver a los orígenes de la fe cristiana, pero lo es especialmente en estos tiempos de renovación y de reforma de la Iglesia.

- El encuentro del papa Francisco con el Patriarca de Constantinopla Bartolomé I, conmemora el primer acercamiento entre Pablo VI y Atenágoras, hace cincuenta años en Jerusalén. Aquel encuentro culminó con el levantamiento de mutuas excomuniones y condenas entre ambas iglesias. Esta vez Francisco y Bartolomé I rezarán juntos en el Santo Sepulcro, un hecho totalmente inédito y de suma importancia histórica, que constituye un elocuente gesto de unidad entre diversas confesiones cristianas en el exacto lugar donde Cristo resucitó. Además, más allá del cristianismo, el papa también tendrá encuentros con líderes judíos y musulmanes, israelíes y palestinos. Expresando el deseo de la Iglesia de "que la gran variedad de testimonios religiosos en esa región traiga como fruto un creciente respeto y entendimiento mutuo." (Benedicto XVI)
- Algunos días antes de viajar, el papa decía que iría a Tierra Santa a "rezar por la paz en aquella tierra que sufre tanto". Este viaje es un grito de paz para Medio Oriente y para todo el mundo. El nombre de Francisco evoca la paz y por eso también el papa peregrina hasta esta región convulsionada por la violencia y los desencuentros: para rezar por la paz. El papa quiere decirnos que la paz empieza cuando se reza por ella, cuando se fija la mirada y el corazón en Dios.

El papa Francisco y Bartolomé I rezando juntos en el Santo Sepulcro. (Amos Ben Gershom/GPO via Getty Images)

La primacía de la gracia, la vuelta a las fuentes de la fe como criterio para la reforma de la Iglesia, el trabajo por la unidad de los cristianos y la búsqueda de la paz entre los pueblos y las religiones, son los ejes de este viaje histórico de Francisco a Tierra Santa.

Ojalá sigamos creyendo que todo esto es posible y que el mundo, como dice frecuentemente el papa, no se deje robar la esperanza.

**Artículo publicado el 24 de mayo, 2014*

Primera misa de Francisco en Tierra Santa: “La paz no se compra ni se vende”

Después de arribar a Amán a las 13:00 hora local y reunirse con el rey Abdalá y su familia minutos después, el papa Francisco llegó al Estadio Internacional de la capital de Jordania para oficiar su primera eucaristía en esta gira por Tierra Santa.

Lo esperaba una multitud de más de 50 mil personas que lo ovacionaron al ritmo de la música especialmente preparada para él, que recorría en un papamóvil sin protecciones especiales la pista de atletismo, mientras el público agitaba sus pañuelos y soltaba los globos. Una fiesta a la que no le faltó el viento, que provocó que el Sumo Pontífice perdiera reiteradas veces el solideo, dándole así trabajo extra a la custodia que lo seguía.

“Aquí nos encontramos no muy lejos del lugar en el que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, después del bautismo de Juan en el Jordán”, dijo Francisco al comienzo de su homilía.

“La paz se consolida si reconocemos que todos tenemos la misma sangre y formamos parte del género humano”. “Así pues -continuó-, el Evangelio de este domingo, y este lugar al que gracias Dios he venido en peregrinación, nos invitan a meditar sobre el Espíritu Santo, que realiza tres acciones: repara, unge y envía”.

“Las diversas intervenciones del Espíritu Santo -dijo- forman parte de un único proyecto divino de amor. Su misión consiste en generar armonía, y obrar la paz en situaciones diversas. La diversidad de personas y de ideas no debe provocar rechazo porque la variedad es siempre una riqueza”.

En un claro mensaje sobre los conflictos que atraviesa la región, Francisco se refirió a la importancia del perdón y la reconciliación. “Hoy invoco al Espíritu Santo, pidiendo que prepare el camino de la paz y de la unidad. Es necesario realizar gestos de fraternidad, de perdón y de reconciliación, premisas para una paz sólida y duradera. Para sentirnos todos hermanos y para alejar de nosotros los rencores y las divisiones. Es lo que nos pide Jesús en el Evangelio”.

Tierra Santa se prepara para recibir al papa Francisco (AFP)

“El mundo nos pide esto -precisó-: llevar la paz, ser sus testigos. La paz no se puede comprar, no se vende. Es un don que hemos de buscar pacientemente. Construir artesanalmente. Mediante pequeños y grandes gestos en nuestra vida cotidiana. El camino de la paz se consolida si reconocemos que todos tenemos la misma sangre y formamos parte del género humano”.

Para terminar, el Sumo Pontífice envió un saludo especial a los millones de refugiados que padecen en Medio Oriente. “Mi corazón se dirige

también a los numerosos refugiados cristianos. Todos nosotros, con nuestro corazón, dirijámosnos a todos ellos, a los numerosos refugiados provenientes de Palestina, Siria e Irak".

En su primera aparición ante los periodistas jordanos y de los países vecinos y con fuertes definiciones, el papa Francisco se metió de lleno en los conflictos de Medio Oriente. Tras aterrizar en suelo jordano, pidió "buscar la paz en la región", y comprometió a la Iglesia Católica a continuar con el diálogo interreligioso y la ayuda a los refugiados de guerra.

**Artículo publicado el 24 de Mayo de 2014*

Acrobacia papal en Tierra Santa

Por Julián Schvindlerman

No hay modo de que un papa -cualquier papa, incluso Francisco- satisfaga a todas las partes en una peregrinación pontificia a la convulsionada Tierra Santa. Es inevitable que sus gestos hacia unos ofendan a otros, y viceversa. Es de esperar además que cada actor procure sacar el máximo rédito político a la presencia del papa en su tierra, lo que usualmente pone al Sumo Pontífice en aprietos diplomáticos. El viaje pontificio puede evaluarse en su integralidad y en la evaluación general la gira ha sido exitosa. Si deseamos ponernos más específicos, sin embargo, debemos prestar atención a los detalles, pues son ellos los que -con mayor o menor sutileza o con diversos grados de simbolismo- expresan con elocuencia las posturas vaticanas.

¿Qué nos dicen, entonces, los detalles del viaje de Francisco a la zona?

Desde Jordania, nación atestada de refugiados sirios, pidió por la paz en Siria. El papa no tiene tanques y aviones a su disposición y es predecible que apele a un sermón moral para agitar conciencias. No obstante, él puede respaldar acciones de terceros que sí tienen el poderío político y militar para actuar. *La Nación* informó que en esa terrible guerra civil la comunidad cristiana ha padecido “degüellos, asesinatos de ancianos, niños y mujeres embarazadas, y hasta crucifixiones por negarse a abjurar de su fe y no renunciar a sus creencias y aceptar su conversión al Islam”. Y aun así, el

año pasado, cuando Estados Unidos y Francia estaban montando el caso a favor de la intervención en aquel país árabe para detener las matanzas, Francisco se opuso a toda acción militar y convocó a una jornada mundial de ayuno y plegaria por la paz. El gesto fue caritativo y estuvo en sintonía con la prédica pacifista de la Iglesia, pero a la vez fue geopolíticamente vacuo ya que no tuvo impacto real en el régimen Assad ni en los rebeldes jihadistas. Los cristianos, junto con otros, seguirán sufriendo en Siria.

De allí viajó directamente a Belén donde fue recibido con afiches que mostraban al presidente palestino Mahmoud Abbas flanqueado por Francisco y el patriarca griego de Jerusalem con el lema "Estado de Palestina, mayo 2014". De este modo la Autoridad Palestina buscaba capitalizar la presencia pontificia como una expresión favorable hacia la soberanía de su inexistente estado. Al no objetar eso, la diplomacia vaticana implícitamente lo validó y el propio Francisco habló allí del "Estado de Palestina" y se manifestó por "un reconocimiento al derecho del pueblo palestino a una patria soberana". Ya antaño la Santa Sede había dado su apoyo a la movida unilateral del gobierno palestino de postular a "Palestina" al sistema de las Naciones Unidas.

El papa recorre las calles de Belén, en 2016 (AFP)

El incidente más comentado lo tuvo como protagonista frente a lo que podemos a estas alturas llamar el "Muro de los Lamentos" palestino, es decir, la valla de seguridad erigida por Israel para contener ataques terroristas. Ante un sector con la leyenda "papa, necesitamos que alguien hable de justicia. Belén luce como el gueto de Varsovia. Liberen a Palestina", Francisco rezó brevemente en silencio. La equiparación con la ocupación nazi en Polonia pasó inadvertida. Empero, Francisco tuvo un mensaje claro ante un grupo de niños de un campo de refugiados de Belén, a quienes les dijo que "la violencia no se vence con la violencia", un llamado tan necesario como importante para una joven generación demasiado educada en la jihad y la guerra de liberación. En un gesto paralelo, al visitar la Mezquita Al-Aqsa un día después, exclamaría "¡Que nadie use el nombre de Dios para la violencia!", unas palabras que, en el contexto del abuso teológico por parte de grupos fundamentalistas, fueron contundentes y oportunas.

Francisco en el Muro de los Lamentos (AP)

El siguiente tramo de la gira lo llevó a Israel, país al que decidió entrar por Tel-Aviv. Belén está a pocos minutos en auto de Jerusalem, pero en un gesto diseñado para subrayar el no-reconocimiento vaticano a la capital designada por Israel, el papa se desplazó hasta el aeropuerto internacional Ben-Gurión para, una vez allí, emprender el rumbo de regreso hacia Jerusalem. Eso no tuvo el menor sentido geográfico, pero políticamente fue rotundo. Una vez allí, Francisco se expresó por "el derecho del Estado de Israel a existir y a florecer en paz y seguridad dentro de fronteras internacionalmente reconocidas" e invitó a los presidentes palestino e israelí a orar juntos en el Vaticano próximamente. La iniciativa es noble pero admite más de una lectura a la luz de que la reciente ruptura del diálogo entre Israel y Ramallah surgió como consecuencia de la alianza de la AP con Hamas (movimiento fundamentalista islámico-palestino que repudia la existencia de Israel). ¿Estaba el papa indirectamente consintiendo esa unión? Posiblemente no. Con seguridad el acto se inscribe en sus honestos

esfuerzos a favor de la paz. Es sólo que acarrea el riesgo de poner al gobierno de Israel en una postura difícil: la de aceptar negociar con Abbas mientras éste forma gobierno con Hamas.

En Israel, Francisco tuvo una serie de gestos notables. Al visitar la tumba de Theodor Herzl, el fundador del sionismo político, sentó precedente y se diferenció de los previos pontífices que visitaron el país, lo que toma gran relieve además en el contraste con el hecho de que no fue a la tumba de Yasser Arafat en Ramallah. Asimismo, Francisco rindió tributo a las víctimas israelíes del terrorismo árabe y palestino, a lo que accedió a pedido del primer ministro Benjamín Netanyahu que estaba molesto con la decisión papal de orar frente a la valla de seguridad. En Yad Vashem, el Museo del Holocausto, besó las manos de los sobrevivientes que lo recibieron, un gesto de una humildad y calidez excepcionales. Ante el Muro de los Lamentos rezó y se abrazó con sus dos acompañantes argentinos, uno musulmán y el otro judío, logrando una emblemática iconografía de la coexistencia y del diálogo. A la vez, al destacar de manera tan extraordinaria la presencia simbólica de las tres religiones monoteístas frente al Muro de los Lamentos, el papa podía estar sutilmente afirmando la universalidad del carácter de la ciudad santa; una postura tradicional de la Santa Sede que históricamente bregó por la internacionalización de Jerusalén.

Jorge Bergoglio tenía un amplio entrenamiento como líder religioso, pero no como diplomático. Aun así, Francisco ha sorteado exitosamente los desafíos de una visita delicada, ha hecho aportes positivos a la dinámica de la zona, ha sembrado optimismo y ha partido de regreso a Roma con un logro apreciable: dejar mayormente complacidas a todas las partes involucradas.

**Artículo publicado el 29 de mayo 2014*

Por qué es tan importante el encuentro entre el papa Francisco y Cirilo I

Por Claudia Peiró

Cuando Cirilo, patriarca de Moscú, y Francisco, Obispo de Roma, se den un abrazo en La Habana, Cuba (el papa hace una escala en su viaje hacia México), un paso más habrá sido dado en la reconciliación de las dos grandes ramas separadas del catolicismo.

El llamado Cisma de Oriente data del año 1054, cuando el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla (hoy Estambul, Turquía) se excomulgaron el uno al otro, en lo que fue el corolario de un largo conflicto basado fundamentalmente en competencias de autoridad.

Desde entonces, y casi por espacio de un milenio, la Iglesia Católica perdió su carácter "universal", al quedar dividida en dos grandes ramas: una romana y otra "ortodoxa". Entre ellas, las diferencias doctrinarias y litúrgicas son realmente menores. El nudo del conflicto es el estatus del Obispo de Roma, es decir del papa, cabeza de la Iglesia Católica Romana, con facultades de gobierno; una primacía de poder que los ortodoxos no reconocen.

El llamado Cisma de Oriente data del año 1054, cuando el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla se excomulgaron el uno al otro

En la Iglesia de Oriente no existe una autoridad equivalente a la del Sumo Pontífice romano. Cada patriarcado, es decir la iglesia de cada país,

es “autocéfalo”, tiene cabeza -gobierno- propio. El patriarca de Constantinopla (hoy Estambul, Turquía) sólo posee un “primado de honor” y ejerce de vez en cuando el rol de vocero del conjunto. Pero, a diferencia del pontífice romano, cuya infalibilidad ha sido además proclamada como doctrina en 1870, el patriarca de Constantinopla sólo tiene una función de representación y una autoridad formal sobre los 300 millones de católicos ortodoxos. Ninguno de los patriarcados tiene primacía sobre los demás.

A poco de convertirse en papa, Jorge Bergoglio dio claras muestras de querer avanzar en la unidad de los cristianos, tendiendo puentes tanto hacia los ortodoxos como hacia los protestantes.

El papa Francisco y el patriarca ortodoxo ruso Cirilo, en 2016
(REUTERS/Alejandro Ernesto/Pool)

En un gesto especialmente destinado a los primeros, Francisco dio a entender que estaba incluso dispuesto a una revisión de la Constitución

católica y del estatus del papa, cuando propuso, en un encuentro con el patriarca de Constantinopla en mayo de 2014, buscar “una forma de ejercicio del ministerio del Obispo de Roma” que pueda “ser reconocido por todos”.

Ahora bien, el reacercamiento con los ortodoxos se inició un tiempo antes del pontificado de Francisco.

Tras algunos intentos frustrados por iniciar un diálogo, fue recién en los años 60, después del Concilio Vaticano II, que el papa Paulo VI y el Patriarca de Constantinopla de entonces, Atenágoras I, se reunieron en Jerusalén en 1964 y poco después emitieron una declaración conjunta, que cancelaba “de la memoria de la Iglesia la sentencia de excomunión que había sido pronunciada”.

El reacercamiento con los ortodoxos se inició un tiempo antes del pontificado de Francisco

A esta reconciliación, le siguieron otros encuentros e incluso la conformación de una llamada “Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa”. En los últimos años, la Iglesia Ortodoxa rusa se había negado a participar de algunas de estas reuniones y hasta había cuestionado los borradores de acuerdos alcanzados entre Roma y otros patriarcados, reafirmando en particular sus críticas al “papismo”, es decir, el estatus especial del Obispo de Roma en la Iglesia Católica occidental.

La rigidez de la Iglesia rusa acerca del primado papal no ha impedido una creciente unidad de acción entre Moscú y Roma, ya verificada durante el pontificado de Benedicto XVI, en defensa de la vida naciente, de la familia, de la libertad religiosa.

Pero por esta reticencia hacia el “papismo”, algunos analistas siempre dispuestos a señalar supuestos “fracasos” de Francisco en sus iniciativas,

pronosticaban que un encuentro entre el papa y el Patriarca de Moscú era una utopía.

El cristianismo ortodoxo es la religión predominante en Bielorrusia, Bulgaria, Chipre, Georgia, Grecia, Moldavia, Montenegro, la República de Macedonia, Rusia, Rumania, Serbia y Ucrania. Además, existen comunidades ortodoxas de peso en países como Alemania, Argentina, Australia, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia.

Pero aunque Francisco contase con la buena disposición de otros patriarcas, y en particular del de Constantinopla, Bartolomé I -con quien peregrinó a Tierra Santa para reeditar, medio siglo después, el abrazo entre Paulo VI y Atenágoras, y para pedir por los cristianos perseguidos-, sin Moscú, el diálogo entre ambas ramas separadas del catolicismo sería incompleto.

“Cuando cristianos de diversas confesiones sufren juntos, se realiza el ecumenismo de sangre”, dijo el papa

Hay que tener en cuenta que la de Rusia es la más numerosa de todas las iglesias ortodoxas.

Entre los factores que han creado el clima propicio al acercamiento, hay que considerar, además de la predisposición de Francisco, manifestada desde el inicio de su pontificado, la situación de emergencia que viven muchos cristianos en la “tercera guerra mundial a pedazos” que el papa no se cansa de denunciar.

“Cuando cristianos de diversas confesiones sufren juntos, unos al lado de los otros, y se prestan los unos a los otros ayuda con caridad fraterna, se realiza el ecumenismo del sufrimiento, se realiza el ecumenismo de sangre”, había dicho Francisco en Tierra Santa en su encuentro con Bartolomé en 2014. Y agregó: “Quienes matan a cristianos por odio

religioso, no preguntan si se trata de católicos u ortodoxos. Matan y derraman sangre cristiana".

Francisco citó también las palabras que usó Jesús en una oración por sus discípulos: "Que sean una sola cosa... para que el mundo crea"; señalando así el daño que la división le hace a la credibilidad del mensaje cristiano.

En el contexto de un mundo asolado por dramas como la pobreza, la violencia, las guerras, los desplazados, etcétera, la división de los cristianos alcanza la dimensión de "escándalo".

"Es nuestro deber intentar construir juntos una sociedad justa y humana en la que nadie se sienta excluido o marginado", decía el documento conjunto firmado por Bartolomé I y Francisco en Tierra Santa.

Ahora bien, detrás de este encuentro de claras implicancias religiosas y humanísticas, asoma también la geopolítica. Las iglesias ortodoxas son mucho más "nacionales" que las católicas que, por contar con una autoridad supranacional, suelen mostrarse más distantes y autónomas de los poderes seculares locales.

Es por ello que no puede separarse el gesto de Cirilo (Kiril) de aceptar el encuentro con Francisco de la buena corriente de entendimiento entre el papa y el presidente de Rusia, Vladimir Putin.

Por lo tanto es muy probable que a la cumbre de estos dos grandes referentes religiosos le siga una visita de Francisco a Rusia; un anhelo que el papa ya ha expresado y que se verá facilitado e incluso auspiciado por este encuentro ecuménico en La Habana.

Artículo publicado el 12 de Febrero de 2016

En Asia: la palabra frente a realidades difíciles

Por Inés San Martín

Mientras escribo esto, me encuentro en la India, uno de los tres países que el papa Francisco sueña con visitar pero que, hasta la fecha, no lo han invitado formalmente- los otros dos, obviamente, son China y Rusia, ambos países a los que los papas han querido ir desde que Pablo VI hizo el primer viaje papal internacional de la era moderna.

Los tres países tienen mucho en común, a pesar de ser cultural, económica y religiosamente muy diferentes el uno del otro: el tamaño de sus poblaciones, las desigualdades sociales, el papel destacado que tienen en la comunidad internacional y la creciente- y constante- hostilidad hacia las religiones minoritarias, con un particular impacto en el catolicismo en el caso de los tres, pero India es principalmente hinduista, China es oficialmente atea y Rusia fundamentalmente ortodoxa (cristiana).

Este es mi segundo viaje al país más poblado del mundo y es triste comprobar que, como Francisco suele decir, los ricos son cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres.

Este febrero, volviendo de África, Francisco dijo a los periodistas que volaban con él que en 2024 planeaba viajar a la India, repitiendo la odisea de San Juan Pablo II, quien pisó este suelo en 1986.

Es la tercera vez que el pontífice argentino habla públicamente de visitar este subcontinente asiático, pero hay un pequeño detalle: el primer ministro Narendra Modi no realizó la invitación formal que el papa necesita, como jefe de Estado, para visitar un país. La docena de obispos con los que hablé en estos días coinciden en decir que, aunque esperan que Francisco pueda venir el año que viene, dudan que así sea, en especial porque será año de elecciones. Uno de los prelados directamente largó una carcajada ante una propuesta que, aunque deseada, le parece casi inalcanzable.

Casi resignados, los católicos locales dan por sentado que Modi no solo va a ganar sino que puede lograr los dos tercios que necesita para gobernar sin la oposición. De ser así, los obispos temen una radicalización aún mayor por parte del gobierno hinduista que considera al cristianismo como un resultado de la colonización inglesa y que, como tal, debe ser combatido. (Pequeño detalle, en el estado de Chennai, Parangimalai es un famoso centro de peregrinación, adonde llegan personas de todo el país. En español sería el Monte de Santo Tomas, en referencia al apóstol, quien fue martirizado en lo que hoy es India, presuntamente en este monte.)

En once estados la irónicamente llamada “ley de libertad de culto” prohíbe las conversiones al cristianismo; los misioneros pueden ir presos por hablar de Cristo, las religiosas temen por su vida si visten el hábito de su orden, con excepción de las Hermanas de la Caridad, fundadas por la Madre Teresa de Calcuta, una de las pocas mujeres de la India en recibir un funeral de Estado, y la única persona católica.

El Estado hoy permite a la Iglesia Católica tener escuelas abiertas pero muchos obispos dan por sentado que se las van a expropiar si Modi logra la mayoría y creen que va a ser todavía más difícil recibir ayuda internacional desde el Vaticano, Caritas, o las Obras Misionales Pontificias. No importa que en muchas zonas rurales de Mumbai las poblaciones tribales no

tendrían acceso a un baño si no fuera por el increíble trabajo de sacerdotes y religiosas que dan su vida, por amor a Dios, al servicio de estas personas.

El primer ministro de India, Narendra Modi, no invitó formalmente a una visita por parte del papa Francisco ya que puede llamar la atención a situaciones que preferiría ocultar (REUTERS/Adnan Abidi/File Photo)

Para los 70 millones de católicos de la India, una visita del papa significaría muchísimo, pero puede ser contraproducente y llevar a represalias más que a una apertura al diálogo. Por otro lado, una visita de Francisco no le sumaría votos a Modi, pero sí podría sacarle muchos de los hinduistas más radicales, que verían su presencia no como una señal de apertura al mundo sino como un síntoma de haber cedido a las presiones del cristianismo.

Por otro lado, Modi sabe que una visita por parte del papa puede llamar la atención a situaciones que preferiría ocultar y no tiene que usar su

imaginación sino leer los discursos y mensajes que el pontífice argentino ha dado durante sus viajes a Asia para saber qué le esperaría.

Tailandia y Japón

En 2019, durante su viaje a Tailandia y Japón, por ejemplo, Francisco fue claro al denunciar que hay más de una forma de destrucción. Son dos países con poblaciones católicas casi minúsculas y el viaje fue como un resumen en una semana de su pontificado, con sus prioridades religiosas, sociales y pastorales, todas expresadas en siete días.

En Tailandia, Francisco centró mucha de su atención la dignidad de la persona humana y la universalidad de la Iglesia Católica, pidiendo a la jerarquía local que continúen trabajando en "inculturar" -afianzar en la cultura- la fe y el evangelio.

Hablando en un país famoso por su turismo sexual, Francisco denunció la explotación de mujeres y niños que son forzados a prostituirse, al igual que la de aquellos que terminan en las manos de traficantes de personas. También denunció las diversas formas de esclavitud moderna, presentes en la industria pesquera y otras tantas, y llamó la atención sobre el flagelo de las personas que viven pidiendo limosnas en la calle.

El papa Francisco saluda a los fieles a su llegada al Domo de Tokio para ofrecer una misa multitudinaria durante su visita a Japón en noviembre de 2019. (REUTERS/Remo Casilli)

"Son nuestras madres, hermanos, y hermanas," dijo, "y ellos también merecen el bálsamo de Dios que cura todas las heridas".

En cambio en Japón, país en el que soñó ser misionero cuando se unió a la compañía de Jesús (los Jesuitas), Francisco honró la memoria de los miles de mártires cristianos, misioneros que dieron su vida en lugar de renunciar a su fe, y condenó no sólo el uso sino la posesión de armas de destrucción masiva. Al poco tiempo, modificaría el catecismo de la Iglesia Católica para expresar su tenencia como "inmoral".

Morir por la fe

La India es un país en el que aún hoy los cristianos mueren por negarse a renunciar a su fe- nunca me voy a olvidar una conversación con seis viudas

de Kandhamal, una región cercana a Bubaneshwar donde cien cristianos fueron violentamente asesinados en días por un grupo de hinduistas radicales que querían obligarlos a convertirse. Ante su negativa, unos fueron degollados, otros fueron enterrados vivos y les orinaron en la boca cuando pidieron agua y otros fueron descuartizados frente a sus esposas e hijos, que vieron como los intestinos de sus seres queridos fueron usados como bandera por radicales que corrían por el poblado gritando "mate a un cristiano, mate a un cristiano".

No es difícil imaginar cuáles serían las palabras de Francisco en la India sobre la dignidad de la persona humana si pasara tan solo unos minutos entre el tercio de la población que vive en extrema pobreza, tanto en zonas urbanas como rurales. Tampoco cuesta creer que, en el mismo discurso, denunciaría el gasto no solo en desarrollo de armas sino en mantener armas nucleares, con el principal objetivo de atacar/defenderse de Pakistán, el país vecino que también posee armas de destrucción masiva.

"Nadie puede hacer oídos sordos ante el grito de nuestros hermanos y hermanas que sufren", dijo a los periodistas que viajábamos con él durante el vuelo de regreso a Roma desde Japón. "Nadie puede mirar a otro lado ante la ruina provocada por una cultura incapaz de diálogo".

El hecho de que el dinero es "desperdiciado" y que hay fortunas creadas por la "producción, mejora, mantenimiento y venta" de armas de destrucción masiva mientras millones de niños viven en condiciones inhumanas es "un grito que clama al cielo".

Una voz contra las injusticias

Cuando el mundo marca los 10 años del pontificado de Francisco es de suponer que Modi ya sabe que el papa es capaz de ser más o menos directo cuando alza la voz ante lo que considera una injusticia. Lo vimos durante su

viaje a Myanmar, donde a pedido del Cardenal Charles Bo evitó la palabra Rohingya, el término que elige una minoría musulmana que es violentamente perseguida por el ejército local.

Durante la primera etapa del viaje Francisco se refirió a la crisis en repetidas ocasiones, pero siempre de forma indirecta, instando a Myanmar a superar sus conflictos étnicos y a construir una paz basada en el respeto de la dignidad y los derechos de cada miembro de la sociedad, de cada grupo étnico y de su identidad, sin excluir a ninguno.

Sin embargo, apenas aterrizó en Bangladesh se refirió a la crisis en el estado de Rakhine, donde viven los Rohingya, afirmando que “ninguno de nosotros puede dejar de ser consciente de la gravedad de la situación, del inmenso peaje de sufrimiento humano que implica y de las precarias condiciones de vida de tantos de nuestros hermanos y hermanas, la mayoría de los cuales son mujeres y niños, hacinados en los campos de refugiados.”

En ambos países Francisco habló de construir una cultura del encuentro, algo que “implica más que mera tolerancia”. La cooperación en favor de la familia humana “nos desafía” a llegar a los demás, construyendo una unidad que vea la diversidad “no como una amenaza, sino como una fuente potencial de enriquecimiento y crecimiento.”

El papa Francisco dio su apoyo al pueblo de Bangladesh. (AFP / POOL / Andrew Medichini)

El papa dijo entonces que la apertura y la cooperación entre los creyentes es un "corazón que late", muy necesario para el mundo de hoy, para contrarrestar el "virus de la corrupción política, las ideologías religiosas destructivas y la tentación de hacer la vista gorda ante las necesidades de los pobres, los refugiados, las minorías perseguidas y los más vulnerables".

Basta cerrar los ojos, imaginarse en las calles de Nueva Delhi, Mumbai o Chennai (parada casi obligada para un papa que visite India), y los discursos que Francisco pronunció en Myanmar, Bangladesh, Tailandia y Japón podrían estar destinados a esta tierra que tantos turistas reducen al Taj Mahal.

Puede que la invitación de Modi nunca llegue. Pero Francisco va a seguir intentando profundizar los vínculos con la India porque, como dijo a los

periodistas durante el regreso de su tercera gira por Asia en 2019, “es cierto, no tuve la satisfacción de darles con la puerta en las narices públicamente (al usar el término Rohingya), pero sí de entablar un diálogo. Esto es muy importante en la comunicación. Que el mensaje llegue. Con la violencia se cierra el diálogo, se cierra la puerta, y el mensaje no llega”.

Resta por verse si la India, y otros tantos países del mundo que quieren pero temen una visita del pontífice argentino están siquiera interesados en escuchar el mensaje. Y lo que los líderes de estos países tienen que determinar es si lo que importa es su futuro político o el desarrollo integral de sus naciones.

Diplomacia papal: el carácter único de una política exterior desarmada”

Por Claudia Peiró

En los últimos tiempos el papa ha sido objeto de reclamos de una intervención más enérgica en la crisis venezolana.

Los que con mayor vehemencia exigen que Francisco condene al régimen actual son por lo general los mismos que piden una separación Iglesia – Estado; algo que ya existe en los países de mayoría católica. Al papa se le pide que no se inmiscuya en asuntos que, dicen, son de orden civil o de resorte exclusivo del Estado laico, pero si el asunto se complica, ahí sí se le pide que intervenga e incluso resuelva crisis que son de Estado.

Son reclamos que suenan más a excusa para criticar que a un verdadero deseo de que El Vaticano intervenga de algún modo.

De hecho, la crisis de Venezuela no es la única en el mundo que está generando enfrentamientos civiles, represión sangrienta, pobreza y refugiados; y el papa ha intervenido en todas en la medida de sus posibilidades.

La autoridad del Sumo Pontífice es de orden moral; no tiene resortes de orden físico para ejercer presión sobre un gobierno, en el supuesto de que considerara que corresponde hacerlo. “El papa no tiene divisiones”, diría Stalin. Tiene algo más importante que el poder material que es la autoridad espiritual. Pero si los actores en el terreno no se remiten a ella, esa

autoridad queda en el plano potencial. No se ve, pero está allí como recurso de última instancia, como una reserva a la cual apelar en caso de extrema necesidad. Puede transformarse en un poder incluso mayor que el de otros Estados.

Históricamente, la Santa Sede mantiene una actitud de prudencia y de equidistancia para actuar con el mayor grado de ecuanimidad cuando la circunstancia lo amerite. En estos días, no faltó quien comparara a Jorge Bergoglio con Karol Wojtyla. Juan Pablo II sí habría sido un papa valiente y duro en sus definiciones, afirman algunos, como si en vida no lo hubieran criticado con los mismos parámetros con los que lo hacen hoy con Francisco.

El papa Juan Pablo II saluda desde la Casa de Gobierno bajo la atenta mirada de la Junta

En tiempos de la dictadura argentina (1976-1983), Paulo VI intervino en favor de varias víctimas de la represión -entre ellos, el hermano del Che, como surge de la apertura de los archivos vaticanos- y Juan Pablo II medió entre la dictadura argentina y la chilena para frenar una guerra fratricida.

Pero ninguno de los dos papas condenó públicamente ni rompió relaciones con esos regímenes de facto, porque El Vaticano tiene la responsabilidad de mantener abierto un canal de diálogo, por estrecho que sea. La Santa Sede, por ejemplo, nunca interrumpió sus lazos diplomáticos con Cuba, pese a que el régimen castrista prohibió hasta la Navidad.

El estatus de la diplomacia vaticana es único. No se puede analizar la "política exterior" papal con los mismos parámetros que la de cualquier mandatario de otro Estado. La Santa Sede tiene feligreses -"ciudadanos"- en todo el mundo y eso es determinante en su diplomacia.

El Estado Vaticano tiene representantes -nuncios- en más de 170 países. Un nuncio puede ser expulsado, pero rara vez retirado. No es un simple embajador: cumple una función diplomática pero también otra más importante que consiste en ser el nexo entre las congregaciones locales y Roma.

El equilibrio y la prudencia que suelen ser la regla en la política exterior de la Santa Sede tienen dos objetivos: proteger a la grey local de eventuales arbitrariedades, y a su vez evitar ser parte de las fracturas político-sociales. Porque, de hecho, la feligresía católica es heterogénea, tanto en lo social como en lo ideológico. La Iglesia católica por definición es ecuménica.

La diplomacia vaticana es una diplomacia "desarmada". Pero por eso mismo suele tener un importante protagonismo en las negociaciones de paz; además de la ya citada mediación entre Argentina y Chile, pensemos en la ex Yugoslavia, en Burundi (donde la negociación le costó la vida al nuncio

Michael Courtney, asesinado en una emboscada en 2003), en Cuba o más pronto que tarde en Corea.

Ahora, Nicolás Maduro ha apelado a esa intermediación. Y Francisco ha respondido que está dispuesto, a condición de que el pedido venga también de Juan Guaidó.

El carácter moral de la autoridad papal es precisamente lo que habilita a que las "partes" puedan remitirse ante un "todo" respecto del cual es posible reconocerse.

Pretender que, para contentar a un puñado de personalidades que sólo militan indignación mediática, el Vaticano sacrifique ese potencial de autoridad en el altar del corto plazo es absurdo y contrario, incluso a los intereses del país y del pueblo en cuestión.

Finalmente, la prudencia en el caso venezolano no ha sido sólo pontifical, contra lo que puede parecer a primera vista.

Estados Unidos es el país que más herramientas de presión tiene sobre Venezuela por la simple razón de que es su primer socio comercial: compra algo más del 40 por ciento de su producción petrolera. Sin embargo, recién el 28 de enero pasado Washington aplicó, por primera vez en todos estos años, sanciones a PDVSA y su filial en Estados Unidos, Citgo: congelamiento de los activos por valor de 7.000 millones de dólares y derivación de los ingresos por ventas a un fideicomiso del que no podrá disponer Venezuela mientras siga Maduro como presidente.

Es decir que, pese a las reiteradas provocaciones del gobierno bolivariano, a un Hugo Chávez llamando "diablo" al presidente George Bush en la ONU, a las diatribas de su sucesor y al agravamiento de la crisis en el plano económico, social, político e institucional, Estados Unidos se tomó todo el tiempo necesario para sopesar la conveniencia de dar un paso tan drástico.

Las sanciones aplicadas por Barack Obama en años anteriores estuvieron dirigidas a algunos altos jerarcas del régimen en forma particular pero no al estrangulamiento de la economía del país. Algo que debió haber sido positivamente valorado por la internacional de simpatizantes chavistas siempre lista para denunciar “bloqueos” de los “poderosos”.

Esta paciencia ha servido para poner en evidencia la inoperancia del régimen que no puede alegar un boicot externo como justificativo al desastre actual.

Y la actitud del papa, criticada desde la ignorancia histórica, le ofrece hoy un mayor abanico de posibilidades a Venezuela.

El eventual diálogo entre las partes podrá ser patrocinado por otros Estados que pueden imponer un orden físico o realizarse en el contexto de una autoridad espiritual.

**Artículo publicado el 7 de Febrero de 2019*

Francisco en México: “El camino del privilegio fomenta la corrupción y el narcotráfico”

Luego de su arribo el viernes por la noche, en el que fue recibido por miles de personas en el aeropuerto, y decenas de miles en las calles de la Ciudad de México, el papa Francisco comenzó con su gira por el segundo país del mundo con mayor cantidad de católicos.

“Cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano, la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo”, destacó el papa Francisco en su discurso al presidente mexicano Enrique Peña Nieto.

“A los dirigentes de la vida social, cultural y política, les corresponde de modo especial trabajar para ofrecer a todos los ciudadanos la oportunidad de ser dignos actores de su propio destino, en su familia y en todos los círculos en los que se desarrolla la sociabilidad humana, ayudándoles a un acceso efectivo a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda adecuada, trabajo digno, alimento, justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz”, recalcó.

En su 12° viaje desde que es líder del Vaticano, sexto en América Latina, el Sumo Pontífice tendrá como objetivo primordial llevar un mensaje de paz

a una sociedad que se ve envuelta en una difícil situación con el crimen organizado del narcotráfico y los altos índices de pobreza.

Tras su viaje a Cuba y el encuentro con el patriarca ortodoxo ruso Cirilo I, el Sumo Pontífice escribió en su cuenta de Twitter, desde la Nunciatura de la Ciudad de México, lugar en el hace base, un mensaje para el pueblo que permanecía en las inmediaciones del lugar: “Queridos hermanos mexicanos, están en mi corazón, nos encomendamos juntos a la Guadalupana, que no deje de mirarnos con ternura”.

Durante la noche, el líder de la Iglesia Católica se dirigió fuera de donde se aloja para rezar con los cientos de fieles que se apostaron en la puerta del lugar para poder verlo.

En lo que respecta al comienzo oficial de su gira, Francisco participó de una ceremonia de bienvenida en el Palacio Nacional y realizó una visita de cortesía al presidente de México, Enrique Peña Nieto, en la que fue recibido con honores de jefe de Estado.

Antes de arribar al Palacio Nacional, el Sumo Pontífice recorrió un largo camino a bordo del papamóvil. Allí recibió el cariño de miles de mexicanos en las calles.

El papa frente a la Virgen de Guadalupe (AFP)

Los discursos de Enrique Peña Nieto y el papa Francisco

El presidente de México, Enrique Peña Nieto, comenzó su discurso al papa agradeciendo la visita del Sumo Pontífice: “Como jefe de Estado, el gobierno de México reconoce con honores su investidura. Le damos la más cálida y fraternal bienvenida”, destacó.

Y agregó: “Su visita trasciende el encuentro entre dos estados. Se trata de un encuentro de un pueblo con su fe. México lo quiere a Francisco por su bondad, sencillez y calidez. Francisco usted tiene un lugar en el corazón de millones de mexicanos. Su pontificado ha llegado en un momento importante y complejo para el mundo”.

“La humanidad enfrenta grandes cambios. Podemos alimentar a todo el planeta pero millones de personas aún padecen y mueren de hambre. Los nuevos desafíos deben motivarnos a la acción, al compromiso colectivo, al compromiso de todos a favor de una nueva sociedad. Todos estamos llamados a edificar un mundo mejor trabajando en unión y sintonía”, pidió.

“Las causas del papa son también las causas de México”, dijo Peña Nieto

También resaltó el diálogo que propone permanentemente Francisco al decir: “La palabra clave es diálogo, diálogo entre dirigentes, con el pueblo y entre todo el pueblo. Estoy seguro de que su peregrinidad por México será histórica”.

“Las causas del papa son también las causas de México. Sepa que millones de mexicanos están listos para recibir sus palabras de paz, caridad y esperanza. En México, usted será testigo de la fe, testigo de una nación de jóvenes que hace frente a sus desafíos”, resaltó el mandatario.

“Se encontrará con un pueblo generoso y hospitalario. No tengo dudas de que el paso de su Santidad dejará una huella en los mexicanos y los mexicanos dejarán una huella en el corazón de Francisco”, concluyó.

Por su parte, el papa Francisco apuntó: “Es motivo de alegría poder pisar esta tierra mexicana que ocupa un lugar especial en las Américas”.

“Vengo como hijo que quiere venir a rendir homenaje a su madre, la Virgen de Guadalupe, y dejarse mirar por ella. Quiero rendirle homenaje a este pueblo y a esta tierra tan rica en cultura, historia y diversidad”, resaltó.

“El camino del privilegio fomenta la corrupción y el narcotráfico”, resaltó el papa.

El Sumo Pontífice también habló del narcotráfico: “La experiencia nos demuestra que cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano, la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo”.

Y agregó: “A los dirigentes de la vida social, cultural y política, les corresponde de modo especial trabajar para ofrecer a todos los ciudadanos

la oportunidad de ser dignos actores de su propio destino, en su familia y en todos los círculos en los que se desarrolla la sociabilidad humana, ayudándoles a un acceso efectivo a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda adecuada, trabajo digno, alimento, justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz".

"Señor presidente, gracias por recibirme hoy en su tierra. México es un gran país, bendecido con recursos naturales. La principal riqueza de México son sus jóvenes", comentó.

"México puede contar con la colaboración de la Iglesia Católica. Me dispongo a recorrer este hermoso y gran país como misionero y peregrino. Y quiero renovar con ustedes la experiencia de misericordia", concluyó.

**Artículo publicado el 12 de Febrero de 2016*

El papa Francisco en Colombia: “Aprecio los esfuerzos que se hacen para poner fin a la violencia armada”

El papa Francisco inició su recorrido en un automóvil de la Nunciatura Apostólica a la Casa de Nariño (sede del Gobierno) para reunirse con el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, y ser recibido por autoridades locales y miles de personas en la Plaza de Bolívar.

Un sonriente pontífice volvió a romper el protocolo para estrechar la mano de varios miembros del equipo de seguridad, besó a una pequeña que logró acercársele y bendijo a una mujer y a su hija de brazos antes de abordar el vehículo.

En la plaza de Armas de la Casa de Nariño aguardaron al pontífice, además del jefe de Estado, su familia y el gabinete ministerial, centenares de invitados especiales, entre ellos diplomáticos, víctimas del conflicto, indígenas y líderes sociales y culturales.

El presidente Juan Manuel Santos saludó al pontífice y le agradeció la visita: “Le damos la bienvenida a nuestra querida Colombia. Gracias por acompañarnos en un momento único en la historia de nuestro país. Bienvenido caminante de la paz y del amor”.

Por su parte, el papa Francisco dijo: “Vengo a Colombia siguiendo la huella de mis predecesores, el beato Pablo VI y San Juan Pablo II.

Colombia es rica por la calidad humana de su gente, hombres y mujeres de espíritu acogedor".

"Este encuentro me ofrece la oportunidad para expresar el aprecio por los esfuerzos que se hacen para poner fin a la violencia armada y encontrar caminos de reconciliación", señaló.

Y agregó: "Los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto. Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo".

"No olvidemos que la inequidad es la raíz de los males sociales. La riqueza de un país radica en la grandeza, en que todos tienen cabida y todos son importantes. En la diversidad está la riqueza. En los pobres se aprenden verdaderas lecciones de vida, de humanidad, de dignidad".

Por último, comentó que el motivo del viaje es decirle a los colombianos que ellos no están solos en su lucha por la paz: "Quise venir hasta aquí para decirles que no están solos, que somos muchos los que queremos acompañarlos en este paso. Este viaje quiere ser un aliciente para ustedes, un aporte que en algo allane el camino hacia la reconciliación y la paz".

Una multitud saluda en las calles al papa en su visita a Colombia

El papa se trasladó después unos metros en papamóvil a la Plaza de Bolívar, donde recibió las llaves de la ciudad de parte del alcalde bogotano, Enrique Peñalosa.

Además, visitó la Catedral Primada de Colombia, donde permanece exhibida la imagen de la Virgen de Chiquinquirá, patrona del país, la cual fue trasladada desde la población homónima el pasado viernes.

Luego de su presentación ante miles de fieles en Plaza Bolívar, Francisco encabezó un encuentro con obispos colombianos en el Palacio Arzobispal. A ellos les recordó que "no son políticos, son pastores" y los instó a "no cansarase, a hacer de sus iglesias un vientre de luz".

"No les traigo recetas ni quisiera dejarles una lista de tareas. Conserven la serenidad", agregó.

Por su parte, el Sumo Pontífice aseguró que "Colombia necesita ser interpelada por su voz de pastores, por la verdad de Dios".

El encuentro con los obispos colombianos duró poco más de 45 minutos.

Tras las actividades en la Plaza de Bolívar, Francisco, el tercer jerarca de la Iglesia Católica que visita Colombia después de Pablo VI y el hoy santo Juan Pablo II, emprendió un recorrido en papamóvil de regreso a la Nunciatura, que incluyó el paso por varias universidades de la ciudad.

**Artículo publicado el 7 de Septiembre de 2017*

El papa y la paz de Colombia

Por Darío Acevedo Carmona

Francisco es el tercer papa que visita Colombia. Primero lo hicieron Paulo VI, en 1968 y Juan Pablo II, en 1986. El papa fue recibido por multitudes alborozadas de un país inmensamente católico que esperaba ante todo una visita de corte pastoral y que así la sintió.

El gobierno de Juan Manuel Santos fracasó en el empeño de sacar partido para su acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a pesar de la abrumadora propaganda oficial. Hasta el momento de redactar esta columna el papa no se había pronunciado en favor de dicho acuerdo, pero había deslizado importantes reflexiones sobre las implicaciones de la paz, la relación entre paz y justicia, la esperanza, la alegría, las víctimas, la verdad y la reconciliación, con las que difícilmente se podría estar en desacuerdo.

Se le observó una actitud muy diplomática y respetuosa, acorde con su liderazgo religioso, sin herir a nadie y provocando reflexiones saludables, polémicas y pertinentes. Su silencio sobre la situación de Venezuela sigue sin explicación.

El papa demostró que está al tanto de la profunda división de los colombianos en torno al proceso de negociaciones y acuerdo de paz entre el gobierno Santos y la guerrilla de las FARC. Al respecto hizo apuntes sobre la importancia de insistir en alcanzar la paz, a la vez que advertía en la

necesidad de la justicia, del perdón y la reconciliación. Sus palabras encuadran a la perfección con los textos del Nuevo Testamento que les otorga siempre un lugar privilegiado. Todos los días en la misa católica se escenifica ese mensaje universal y teológico sobre la paz entre las naciones y entre los hombres.

Soldados de las FARC.

No hubo, pues, un apoyo explícito al acuerdo como lo anunció el Gobierno colombiano y afirmaron muchos analistas. El papa demostró ser conocedor de la amplia inconformidad que hay en el país sobre la ausencia de justicia en las concesiones pactadas. Las últimas encuestas que certifican ese estado de ánimo han traspasado fronteras.

La población católica sabe que el papa ostenta una doble dignidad bastante problemática. A la vez que jefe de la Iglesia Católica lo es de un Estado, y que entre una y otra no faltan desajustes y contrariedades. A la hora del balance hay que reconocer que Francisco supo manejar su inmenso carisma, inclinándose mucho más por el contenido pastoral de su visita. Hubo instantes de solemnes y emocionantes contactos con personas enfermas o discapacitadas.

El papa estuvo en cuatro ciudades capitales: Villavicencio, Bogotá, Medellín y Cartagena, todas ellas muy representativas de la fe católica de los colombianos. Su presencia fue motivo de multitudinarias manifestaciones que reafirman las convicciones de sus habitantes. Creo que para bien del país el papa no se salió de su mensaje evangelizador, aunque también hizo anotaciones de contenido político. Pienso que suscitó entusiasmo por su fe, a la vez que planteó reflexiones para todo tipo de personas y agrupamientos demostrando que entre política y religión, no obstante la separación entre los asuntos de la Iglesia con los del Estado, siguen existiendo vasos comunicantes, en este caso, expresados en unas ideas y valores comunes a la religión y a la política como la paz, la justicia y la reconciliación, entre otros.

La estancia del papa Bergoglio fue muy corta como para pensar que va a tener una incidencia enorme en el cambio de las tendencias y las percepciones que los colombianos tenemos sobre nuestros problemas y necesidades. Sin embargo, deja una serie de inquietudes que el gobierno de Santos debe tener en cuenta, como, por ejemplo, entender que ya no se justifica insistir en seguir vendiéndole al mundo un acuerdo que es rechazado por la mayoría del país y reconocer que han resultado infructuosos sus onerosos esfuerzos económicos y diplomáticos por alcanzar en el exterior lo que no ha podido en el interior.

En cambio, debería pensar y actuar en el sentido correcto de la necesaria modificación de los acuerdos para que ganen sobre todo en el tema de la aplicación de una justicia transicional más acorde con parámetros nacionales e internacionales.

Las gentes quedarán satisfechas de haber visto y escuchado en vivo y en directo al papa Francisco y sus creencias se habrán renovado. En los días siguientes vendrán los balances, habrá agudas polémicas sobre lo que dejó su visita. Mi colega Alfonso Monsalve, por ejemplo, acota que entre las víctimas llevadas ante el papa no permitieron ninguna de las FARC. Más allá de campanas al aire por la paz, el país retornará a su ritmo normal.

**Artículo publicado el 14 de Septiembre de 2017*

Francisco, en una favela de Río: “O papa está com você”

Una multitud aplaudió y celebró las palabras de Francisco en la favela Varginha, en Río de Janeiro, luego de que el Pontífice recorriera sus calles internas e incluso ingresara a un hogar, donde estuvo a solas casi cinco minutos con la familia que la habita.

“Mi deseo era visitar todos los barrios de Brasil, pero este país es muy grande y no fue posible. Elegí esta comunidad porque representa a todos los barrios”, introdujo Francisco.

El papa agradeció el recibimiento que le dieron los brasileños y desde ese epicentro de la pobreza dijo que no se puede ser “insensible a la desigualdad”.

“No se cansen de trabajar por un mundo más justo y solidario, no se puede permanecer insensible ante las desigualdades del mundo; en la medida de sus propias posibilidades, den su contribución para terminar con las injusticias sociales”, reiteró.

El Pontífice aseguró que la verdadera riqueza está en el corazón de las personas e incluso los más humildes pueden dar al mundo una gran lección de solidaridad, ya sea con un abrazo, un pedazo de pan, un vaso de agua o una palabra.

El papa Francisco visita una favela en Brasil (AFP)

“No dejemos entrar en nuestro corazón la cultura de lo descartable porque somos hermanos; no somos descartables. La grandeza de una sociedad está dada por cómo se trata a los más necesitados”, resaltó.

Finalmente elevó un mensaje para los jóvenes que muchas veces se desilusionan ante los actos de corrupción de quienes sólo procuran tener más riqueza: “¡Nunca se desanimen, no pierdan la confianza y no dejen que se apague la esperanza; la realidad se puede cambiar!”.

“La Iglesia está con ustedes. O papa está com você”, completó.

**Artículo publicado el 25 de Julio de 2013*

“El bien vencerá al mal”: el papa Francisco le respondió una carta al ex presidente brasileño Lula da Silva

El ex presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, preso desde abril de 2018, dio a conocer una carta que le envió el papa Francisco. En el texto, el Sumo Pontífice le expresó su solidaridad por las recientes pérdidas familiares que sufrió el político, le pidió que no se desanime y que siga confiando en Dios.

Francisco recordó la muerte y resurrección de Jesucristo y subrayó que “el bien vencerá al mal, la verdad vencerá la mentira y la Salvación vencerá la condenación”.

Esta es la segunda vez que el papa se comunica con el ex presidente desde que Lula quedó detenido en Curitiba. En 2018, el Pontífice le había enviado un rosario bendecido y un mensaje de paz escrito en la versión italiana del libro “La verdad vencerá”, de Lula.

A principios de abril, el ex mandatario de Brasil le escribió al Pontífice y le agradeció su apoyo en favor de la justicia y los derechos de los más pobres.

“Recibí su afectuosa carta el pasado 29 de marzo, con la que, además de agradecer mi contribución en la defensa de los derechos de los más pobres y desfavorecidos de esa noble nación, me confesaba su estado de ánimo y comunicaba su evaluación sobre el actual contexto socio político brasileño, lo que me será de gran utilidad”, comienza el texto del papa.

Y sigue: “Como he señalado en el Mensaje para la 52° Jornada Mundial de la Paz celebrada el pasado 1° de enero, la responsabilidad política constituye un desafío permanente para todos los que reciben el mandato de servir a su país, de proteger a las personas que habitan en él y de trabajar para crear las condiciones de un futuro digno y justo. Al igual que mis predecesores, estoy convencido de que la política puede convertirse en una forma eminente de caridad si se aplica en el respeto fundamental por la vida, la libertad y la dignidad de las personas”.

Estimado Luiz Inácio,

Recebi a sua atenciosa carta do passado 29 de março, com a qual, além de agradecer a minha contribuição para a defesa dos direitos dos mais pobres e desfavorecidos dessa nobre nação, me confidenciava o seu estado de ânimo e comunicava a sua avaliação sobre o atual contexto sócio-político brasileiro, o que me será de grande utilidade.

Como assinalei na Mensagem para o 52º Dia Mundial da Paz, celebrado no passado 1º de janeiro, a responsabilidade política constitui um desafio permanente para todos aqueles que recebem o mandato de servir o seu país, de proteger as pessoas que habitam nele e de trabalhar para criar as condições de um futuro digno e justo. Tal como os meus Antecessores, estou convencido de que a política pode tornar-se uma forma eminente de caridade, se for implementada no respeito fundamental pela vida, a liberdade e a dignidade das pessoas.

Nestes dias, estamos celebrando a Ressurreição do Senhor. O triunfo de Jesus Cristo sobre a morte é a esperança da humanidade. A sua Páscoa, sua passagem da morte à vida, é também a nossa páscoa: graças a Ele, podemos passar da escuridão para a Luz; das escravidões deste mundo para a liberdade da Terra prometida; do pecado que nos separa de Deus e dos irmãos para a amizade que nos une a Ele; da incredulidade e do desespero para a alegria serena e profunda de quem acredita que, no final, o bem vencerá o mal, a verdade vencerá a mentira e a Salvação vencerá a condenação.

La carta del papa a Lula.

“En estos días, estamos celebrando la Resurrección del Señor. El triunfo de Jesucristo sobre la muerte es la esperanza de la humanidad. Su Pascua, su paso de la muerte a la vida, es también nuestra pascua: gracias a Él, podemos pasar de la oscuridad a la Luz, de las esclavitudes de este mundo a la libertad de la Tierra prometida, del pecado que nos separa de Dios y de los hermanos a la amistad que nos une a Él, de la incredulidad y de la desesperación hacia la alegría serena y profunda de quien cree que al final el bien vencerá el mal, la verdad vencerá la mentira y la Salvación vencerá la condenación”, subrayó.

El papa recordó la muerte de los seres queridos de Lula: “Tengo presente las duras pruebas que vivió últimamente, especialmente la pérdida de algunos seres queridos: su esposa Marisa Leticia, su hermano Genival Inácio y, más recientemente, su nieto Arthur de sólo 7 años. Quiero manifestarle mi cercanía espiritual y alentarlo al pedirle que no se desanime y siga confiando en Dios”.

Por último, le dijo que iba a rezar por él y le pidió a Lula que haga lo mismo. “Que Jesús lo bendiga y la Virgen Santa le proteja. Fraternalmente, Francisco”.

La carta está fechada el 3 de mayo de este año.

**Artículo publicado el 29 de Mayo de 2019*

El papa Francisco pidió una “solución justa y pacífica” para “superar la crisis” en Venezuela

El papa Francisco deseó este domingo, en el último día de su viaje a Panamá, una solución “justa y pacífica” para Venezuela que permita “superar la crisis” en dicho país.

“Aquí en Panamá he pensado mucho en el pueblo venezolano, a quien me siento particularmente unido en estos días. Ante la grave situación por la que atraviesa, pido al Señor que se busque y se logre una solución justa y pacífica para superar la crisis, respetando los Derechos Humanos y deseando exclusivamente el bien de todos los habitantes del país”, expresó en un mensaje en la Casa Hogar El Buen Samaritano.

El pontífice se encuentra en Panamá, donde hoy concluyó la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, un evento pastoral organizado por la Iglesia Católica que llega por tercera vez a América Latina, en el contexto de la dura crisis política y económica en Venezuela que ha generado una ola de violencia, un aumento de la pobreza y la miseria y el éxodo de millones de venezolanos.

El miércoles el líder de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, fue proclamado presidente interino en desafío al régimen chavista de Nicolás Maduro y con el objetivo de llamar a elecciones, lo que ha generado un

fuerte división global entre los países que reconocen a uno u otro mandatario.

Desde entonces se esperaba alguna declaración del papa Francisco frente a la situación en Venezuela, que parece inmersa en una encrucijada a la espera de la posición que las Fuerzas Armadas y miembros del gobierno de Maduro tomen.

Una mujer levanta una pancarta en que se lee "Pray for Venezuela" (Oren por Venezuela) mientras el papa Francisco se desplaza en el papamóvil por las calles de la Ciudad de Panamá, el miércoles 23 de enero de 2019, tras su arribo al país centroamericano para participar en la Jornada Mundial de la Juventud. (AP Foto/Rebecca Blackwell)

Al respecto, Maduro se había trasladado este domingo al Fuerte Paramacay para dar inicio a una serie de maniobras militares. "Estamos preparando los

ejercicios más importantes de la historia", dijo poco antes de las palabras del pontífice, de acuerdo a la cadena *VTV*.

"Vamos a demostrar el poder militar y vamos a demostrar a capacidad operativa cívico-militar. Estamos en la fase de preparaciones para el despliegue de las fuerzas", continuó Maduro. "Rodilla en tierra para derrotar este intento golpe de Estado imperialista que pretende imponer un gobierno títere. Máxima unión. Máxima disciplina. Nadie nos impedirá ser felices", concluyó.

Además de referirse a Venezuela, Francisco también expresó su "firme reprobación" tras el "atentado terrorista" con bombas en una iglesia de Filipinas que mató al menos a 20 personas el domingo.

**Artículo publicado el 27 de Enero de 2019*

Francisco en Chile y Perú: el peso de la problemática aborigen en esta gira

Por Claudia Peiró

En la visita pastoral que el papa Francisco hará a Chile y Perú, entre el 15 y el 21 de enero, la problemática aborigen estará muy presente.

En Chile, tiene reservado un espacio el día 17 de enero en Temuco para rezar junto a los mapuches. Una reunión de la cual participarán 23 comuneros indígenas. Allí, Francisco pedirá por la unidad de los pueblos aborígenes y la paz en el sur de Chile, zona que ha sido escenario de varios conflictos con miembros de la comunidad mapuche.

En Perú también habrá un encuentro con aborígenes amazónicos. Será el 19 de enero, en Puerto Maldonado, en el Coliseo Cerrado Madre de Dios. No serán sólo peruanos. También vendrán representantes de comunidades indígenas de Bolivia y Brasil.

Cabe señalar que muchas de estas comunidades no son católicas, por lo que la intención del papa con estos encuentros trasciende lo estrictamente religioso.

Estas dos actividades programadas en su gira se vinculan con otro reciente anuncio papal. Luego de recibir la visita de 45 obispos peruanos en Roma en octubre pasado, Francisco anunció su deseo de realizar un Sínodo Panamazónico, es decir una reunión de los obispos de los países que comparten este bosque tropical de unos 6 millones de kilómetros cuadrados,

que no sólo es el más grande del mundo sino una de las zonas de mayor biodiversidad del planeta.

Brasil y Perú son los países que poseen las mayores extensiones de esa selva y les siguen Bolivia, Colombia, Venezuela, Ecuador, Guyana, Guayana Francesa y Surinam.

El Sínodo Panamazónico tendrá lugar en Roma en octubre de 2019 y, nuevamente en este caso, la problemática aborigen y la ambiental estarán presentes.

El papa brinda una misa multitudinaria en Iquique, Chile (AFP PHOTO / Vincenzo PINTO)

Con este sínodo se busca que la Iglesia Amazónica se unifique y se afiance en la comunión, dijo monseñor David Martínez de Aguirre, obispo del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, que será el anfitrión del papa en su próximo encuentro con los aborígenes.

Para monseñor Martínez de Aguirre, el objetivo es estudiar en común “la problemática similar que tenemos en los diferentes rincones de la Amazonía

y buscar soluciones en conjunto, que nos hagan de alguna manera hacer frente a las serias dificultades que están padeciendo las poblaciones más vulnerables" de la zona. "Así como los grandes consorcios organizan estrategias para diseñar las políticas internacionales, las megapolíticas y la solidaridad -a nosotros aún nos cuesta organizarnos como estos grandes consorcios-, los sectores de la Iglesia Amazónica, estamos queriendo unificarnos entre nosotros", afirmó Martínez de Aguirre en una entrevista concedida a pocos días de la llegada del papa. "Nos va a permitir estar trabajando en redes, entre nosotros, entre las diferentes comunidades, compartir criterios, responder ante problemas, analizar mejor nuestra realidad y poder responder a los retos que se nos están presentando", agregó.

Para él, este sínodo será "un ámbito de organización, de espiritualidad, de sentirnos en comunión, de sentirnos unidos y de responder mejor al rito y al mandato de Jesús: vayan y hagan discípulos míos en todos los rincones".

El presidente de la conferencia episcopal peruana, arzobispo Salvador Piñeiro García-Calderón, de Ayacucho, hizo referencia a las dificultades que tienen para llegar con su mensaje a la región amazónica. "Es más fácil encontrarnos en Roma, no es una zona fácil y el papa está muy preocupado".

Como Nación, agregó, "hemos dado la espalda" a los pueblos indígenas de la Amazonía y hemos sido "muy poco sensibles al sufrimiento, a la marginación".

El papa Francisco junto a una representante de una comunidad indígena en Perú

Sin embargo, recordó que la iglesia ha sido la única voz que se ha expresado abiertamente en defensa de los pueblos indígenas de la Amazonía. A principios de 1900, San Pío X denunció enérgicamente el maltrato de la población nativa en las plantaciones de caucho de Perú, recordó.

Al anunciar su intención de convocar al Sínodo, el 15 de octubre pasado, el papa dijo: “Recogiendo el deseo de algunas Conferencias Episcopales de América Latina, así como la voz de diversos pastores y fieles de otras partes del mundo, he decidido convocar una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, que tendrá lugar en Roma en el mes de octubre de 2019. El objeto principal de esta convocatoria es concretar nuevas vías para la evangelización de aquella porción del Pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, a menudo olvidados y sin la perspectiva de un futuro tranquilo, también como consecuencia de la crisis de la selva amazónica, pulmón de capital importancia para nuestro planeta”.

Evitar la “guetoízación” de la sociedad

Aunque el papa no visitará Argentina en esta ocasión, no significa que los mensajes que dará en esta gira, seguramente tan intensa como las que hasta ahora ha realizado en otras regiones del mundo, no tendrán relación con los problemas y desafíos del país.

Por caso, no por haberse acallado de momento, deja de estar presente en Argentina la problemática indígena que hace poco fue noticia -trágicamente- en el sur de nuestro país.

La polémica en torno a los episodios de la muerte de Santiago Maldonado y de Rafael Nahuel en el marco de operativos de desalojo de comunidades mapuches estuvo regida -o más bien viciada- por posiciones irreductibles de uno y otro lado de la grieta no siempre motivadas por los verdaderos intereses en juego en el conflicto.

En este sentido, se equivocan tanto quienes niegan toda segunda intención o inclinación violenta a ciertos grupos mapuches organizados -minoritarios, desde ya-, como el Gobierno que utilizó algunas de estas agresiones como excusa para estigmatizar a toda la comunidad aborigen y para colocar una etiqueta extremista a esos grupos, argumento que cree le permite eximirse de resolver la problemática de fondo: la eterna marginalización de esas comunidades, la falta de recursos y de horizonte para una vida sustentable y autosuficiente.

Es indudable que existen intereses y lobbies -tanto extranjeros como locales- que se sirven de conflictos y demandas reales para otros fines. Por eso, mientras esos problemas no se solucionen, la provocación encontrará tierra fértil y se verá favorecida siempre y cuando las autoridades opten por la acción represiva en vez de una iniciativa omni-abarcativa.

“Espero que el encuentro con Francisco permita que los pueblos indígenas sean reconocidos”, dijo también monseñor David Martínez de Aguirre.

No hay duda de que los gestos del papa visibilizarán a estas comunidades; por lo menos pondrán en ellas el foco de atención de buena parte de la opinión internacional.

A la vez, será una inmejorable oportunidad para que los gobiernos de la región se inclinen sobre el problema y busquen soluciones de largo plazo que sólo pueden enmarcarse en el objetivo de la plena integración de estas comunidades.

La respuesta del Gobierno argentino hasta ahora ha tenido un resultado insuficiente para alejar el riesgo de la separación y la estigmatización, que nos divorciaría de nuestra raíz cultural fundante, que es el mestizaje, que le ha dado unicidad al proceso histórico, argentino y latinoamericano.

El mensaje del papa debe ser aprovechado para cerrar la grieta porque la “guetoización” de la sociedad no puede nunca ser la respuesta de un Estado que debe velar por la integridad territorial y social del país.

Lo mismo vale para la Amazonía. Las naciones latinoamericanas concernidas ganarán en la coordinación de acciones para integrar a las poblaciones de la región y cuidar a la vez ese patrimonio natural único, evitando que detrás de discursos medioambientales alarmistas aniden intenciones tutelares transnacionales.

**Artículo publicado el 7 de Enero de 2018*

E. BRECCIA

Argentina: la tierra propia

Por qué Francisco nunca volvió a la Argentina

Por Fernando González

Como a muchos argentinos, fuéramos católicos o no, me derrotó la emoción aquel 13 de marzo de 2013. Los televisores estaban todos encendidos en la redacción del diario El Cronista y los periodistas que trabajábamos allí pudimos ver y escuchar como un viejo obispo pronunciaba en latín el nombre de Jorge Bergoglio. Al principio no se entendió muy bien. Pero, tras la duda inicial, se escuchó el griterío por la noticia: era la primera vez. Sucedía el milagro de un papa argentino.

Cerré los ojos y, como suele suceder en esos casos, traté de imaginar alguna escena del futuro. Pensé de inmediato en una fotografía. Cristina Kirchner, por entonces la Presidenta del país adolescente. Mauricio Macri, Daniel Scioli y Sergio Massa, los tres dirigentes que ya se perfilaban para disputar la presidencia dos años después. Y en medio de ellos, sonriendo como sonreía entonces desde el balcón del Vaticano, Bergoglio. O el papa Francisco, como se empezaba a llamar para todo el planeta.

Tal vez hasta haya derramado alguna lágrima. Ya han pasado diez años. Pero aquella sensación del papa argentino entre los dirigentes más importantes del país que nunca puede superar la grieta de sus enfrentamientos me llenaba el pecho de optimismo. Sentí eso que las religiones llaman una epifanía. Una especie de ensoñación que me impidió

sospechar lo que luego sobrevendría. Esa foto jamás se convertiría en realidad. Todo lo contrario. Francisco participó (y participa) activamente de las batallas que dominan la política argentina y se transformó en otra de las ilusiones incumplidas de una tierra caprichosa.

Durante un tiempo muchos pensamos, sin embargo, que el "fracaso argentino" del papa Francisco era culpa exclusiva de nuestros dirigentes. O aún peor, de todos los argentinos, que no sabíamos valorar la oportunidad inmensa de tener a un compatriota al frente del conglomerado espiritual más influyente del planeta. Pero luego empezamos a dudar.

Quizás en la Argentina primó el desconcierto.. El Bergoglio campechano que tomaba mates amargos en el barrio de Flores y sufría como hincha del San Lorenzo de Almagro le abrió paso a un dirigente frío en cada una de sus apariciones. Pese a que fue la primera en criticar su designación, sonreía cada vez que lo visitaba Cristina Kirchner en Santa Marta.

No dudó en dejarse fotografiar, siempre sonriente, junto a los kirchneristas de La Cámpora sosteniendo sus remeras. Pero guardó sus muecas más enjutascada vez que recibió las visitas de Mauricio Macri. Ni siquiera la presencia en el Vaticano de su esposa, Juliana Awada, ni la de su pequeña hija Antonia fueron suficientes para arrancarle a Francisco alguna sonrisa.

El papa Francisco junto a Cristina Fernández de Kirchner y referentes de La Cámpora (Gentileza Presidencia)

El papa Francisco recibe a Mauricio Macri en el Vaticano.

Pero el mayor desencanto de los argentinos con la figura del papa Francisco fue su negativa persistente a visitar la tierra donde nació. Al principio

fueron evasivas y dilaciones. “El papa está evaluando el mejor momento; no quiere ser motivo de división”, decían sus voceros, uno peor que el otro en cuanto a prestigio público, e irrelevantes en la escena pública nacional.

Sin embargo, pronto se pudo observar que el papa iba abandonando la idea de volver. Ni con la mirada febril ni con la frente marchita. Se ha ido quedando sin tiempo para escuchar los consejos de Carlos Gardel. Demasiado involucrado, entrampado en la grieta argentina que va de Cristina a Macri.

Tampoco se ha esforzado mucho por alimentar la relación con el actual presidente argentino, Alberto Fernández. No sirvieron las gestiones de algunos amigos del papa que están en el gobierno ni que el Presidente haya bautizado a su hijo más reciente con el nombre de Francisco.

Vaticano, 25 de marzo de 2022

Estimado señor Presidente:

Le agradezco su carta del 14 de los corrientes, con la que ha tenido la amabilidad de enviarme sus felicitaciones con motivo del aniversario de mi elección, al mismo tiempo que me hace partícipe de algunas importantes consideraciones.

Aprecio su amable gesto y confianza. Lo animo a cultivar la continua búsqueda de los grandes ideales que promueven el respeto y el valor de la dignidad de todos los hombres y mujeres, con la convicción de que formamos parte de una sola familia.

Pensando en las actuales dificultades que tantos hijos e hijas de la Nación Argentina tienen que enfrentar, imploro el auxilio de Nuestra Señora de Luján para que, intercediendo ante el Señor Jesús, Príncipe de la Paz, les obtenga a usted y a sus colaboradores la asistencia del Espíritu de la verdad para trabajar por el bien común y procurar soluciones adecuadas a los problemas que afligen, de manera particular, a los más débiles y descartados.

Le aseguro mi oración por sus intenciones personales y familiares. Que el Señor lo bendiga y la Virgen Santa lo cuide. Y, por favor, no se olvide de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Excelentísimo
Sr. Alberto FERNÁNDEZ
Presidente de la República Argentina
BUENOS AIRES

Carta del papa Francisco a Alberto Fernández.

En estos meses, el objetor público más encarnizado que tiene Fernández es Juan Grabois, un activista cercano a Cristina de muy estrecha relación con Bergoglio. “Alberto vive en un termo con sus amigos porteños”, es una de las frases que le dedicó Grabois, y que vertió ácido sobre el fracaso de los intermediarios entre ambos. Hace pocos días, el mismo dirigente se permitió faltarle le respeto a la investidura presidencial.

“El año que viene no quiero tener a otro mediocre, otro tibio, a otro cobarde que no haga los cambios que tiene que hacer. No lo acepto y Axel tiene que bancar esa parada”, gritó Grabois, en un acto de campaña en el club Platense de Vicente López. Allí presentó su libro Los peores, y se preocupó en respaldar la posible candidatura de Kicillof a la reelección como gobernador.

Parece difícil que, en ese contexto, el papa Francisco se detenga a evaluar la posibilidad de visitar la Argentina. Sin embargo, los periodistas especializados en temas de la Iglesia, Sergio Rubín y Francesca Ambroegetti, acaban de publicar el libro El Pastor, desafíos, razones y reflexiones de Francisco sobre su Pontificado, con una hipótesis que surge de las charlas que mantuvieron en los meses recientes con el papa Francisco.

“El propósito de viajar a la Argentina sigue vigente. Es injusto decir que no quiero ir”, afirma el papa, abriendo una puerta para que la posibilidad de un viaje a su país de nacimiento vuelva a convertirse en un enigma que recorra los pasillos del poder.

No es un momento cualquiera el que ha elegido Francisco para reavivar la llama de un eventual regreso. La Argentina vuelve a estar a las puertas de otra elección presidencial y a la posibilidad de un recambio en el poder. Quienes lo conocen bien afirman que el nombre del próximo habitante de la

Casa Rosada puede tener un impacto decisivo sobre la decisión final del Pontífice.

Además de su histórica tensión con Macri, el papa ha puesto distancia desde hace tiempo tanto con Alberto Fernández como con Cristina Kirchner. Nunca logró una buena sintonía con Sergio Massa y no comulga con el estilo excéntrico de Javier Milei. La relación con los radicales Gerardo Morales y Facundo Manes camina en tanto por los senderos de la indiferencia. En cambio, mantiene vínculos más cálidos con Horacio Rodríguez Larreta, María Eugenia Vidal, Patricia Bullrich y con el tucumano Juan Manzur. ¿Con alguno de ellos podría acelerar el regreso?

Pero, en definitiva, es el cuerpo de Francisco el que a los 86 años le causa más dolor que la política argentina. Y el que podría impedirle el regreso a la tierra de los mates y de los desencuentros sin fin. Tiene una prótesis en la cadera, dolores de ciática, achaques en un pulmón y una operación por la que le extirparon parte del colon. Para colmo de males se le han roto los ligamentos de una rodilla y, cuando los calmantes no son socorro suficiente, se mueve montado en una silla de ruedas.

Es la circunstancia que aprovechan sus enemigos, que los tiene y en cantidad, para expandir el rumor de que pronto renunciará al Pontificado para ocuparse más profundamente de su salud. El año pasado, aprovechó la visita a Roma del ex presidente argentino Eduardo Duhalde para enviar un mensaje como mensajero y desmentir las versiones de una renuncia anticipada. El mismo argumento que blandió ante periodistas de México. Los papas, salvo por alguna razón extraordinaria como le sucedió a su antecesor Benedicto, solo se retiran cuando los vence la muerte.

Este año coinciden dos hechos clave en la Argentina. Habrá elecciones presidenciales y el papa Francisco cumple una década en el Vaticano. Todo indica que no estará sonriente en el centro de una fotografía de los

candidatos para bendecir la democracia y arrimar sus hombros para ayudar a frenar por un instante la decadencia que lleva más de medio siglo.

Claro que los milagros suceden de vez en cuando y, quién sabe, quizás el argentino que fue Jorge Bergoglio haga un último esfuerzo para no ser recordado en el río de la memoria histórica como el papa que dio esa desilusión. Tal vez Francisco se suba a ese avión esquivo y vuele las trece horas que separan al Vaticano del país de la soja, el país de la inflación sin remedio y el de los sueños que se pierden en el mar infinito de la decadencia.

¿Qué le pasa al papa Francisco con la Argentina? Opinan sus amigos y expertos

Por Juan Piscetta

1.566 días. 223 semanas. 51 meses. Es el tiempo que pasó desde que Jorge Mario Bergoglio comenzó su pontificado hace cuatro años, el pasado 13 de marzo de 2013, y no volvió a pisar la Argentina. Y no lo hará hasta nuevo aviso. Esta semana, se confirmó que el Sumo Pontífice viajará a Perú y a Chile en 2018. El argentino visitará por tercera vez Latinoamérica y, nuevamente, el país que lo vio nacer y con el que mantiene contacto permanente, lo verá pasar por el vecindario pero no estará incluido en la gira papal.

Como en los años precedentes, un tendal de especulaciones políticas se tejen al respecto. Desde una presunta mala relación o distancia con el gobierno de Mauricio Macri, las pujas internas de la Iglesia Católica criolla, o cuestiones de "estrategia" pastoral. Es cierto que, en calidad de máximo representante de un credo esparcido por toda la tierra, Argentina es solo una pequeña porción territorial en un mar de millones de fieles y que el religioso debe encarnar una universalidad que trasciende el terruño. Y es habitual la comparación con otro de los pontífices viajeros, Juan Pablo II, que visitaba frecuentemente a su Polonia natal, o Benedicto XVI, cuya primer viaje como sucesor de Pedro fue a Alemania, país que visitó en dos oportunidades más.

Pero Bergoglio nunca abandonó su “argentinidad”. Incesantemente mantuvo contactos informales y audiencias privadas con sus coterraneos (famosos y no famosos), su fanatismo por el fútbol argentino sigue intacto, y realiza movimientos que no pueden dejar de ser interpretados en clave de política local, como cuando era un arzobispo de Buenos Aires. Las cartas de apoyo a la dirigente política Milagro Sala, encarcelada en el penal de Alto Comedero, o a Hebe de Bonafini, y los convites a la Santa Sede a personalidades como la procuradora Alejandra Gils Carbó, son gestos que irritan al macrismo. En paralelo, el papa del “carisma” mantuvo una dosificada y prudente cuota simbólica con el gobierno de Mauricio Macri, a quien le brindó dos audiencias privadas.

Sin embargo, esta supuesta distancia hacia el PRO no puede ser entendida linealmente. Al igual que con el peronismo, Bergoglio cosecha un estrecho vínculo con algunos de los altos dirigentes de Cambiemos. A su vez, la Iglesia argentina mantiene una pacífica convivencia con el Gobierno, a diferencia de lo que ocurría en el kirchnerismo. Hasta la mejoró. El Presidente restituyó varios símbolos que la curia había perdido en la década pasada, como la participación de la máxima jefatura del Estado en los Tedeum o la atribución para designar a un obispo castrense, luego de la ruidosa polémica que dejó afuera a su predecesor en 2007, Antonio Baseotto. Tampoco es menor que la vicepresidencia de la Nación sea ocupada por Gabriela Michetti, una fiel creyente.

Desde este punto de vista, los adherentes de Francisco y sus nexos con la dirigencia local abarcan los extremos del espectro político. La gran mayoría de los líderes de los partidos más diversos y personalidades del mundo económico, deportivo y sindical utilizaron su imagen (ya sea fotos, cartas o llamados) para darles un uso proselitista o de autopromoción.

“El papa no apoya, ni defiende, ni postula, ni sostiene a ningún candidato político. Los que dicen que los apoya es una farsa”, dijo la periodista Alicia Barrios, íntima amiga de Bergoglio. “La noticia es que el papa va a Chile y a Perú, no que no viene a la Argentina. Acá se está embarrando la cancha. Francisco no es nuestro, es el jefe del Estado del Vaticano”, añadió en radio *Rivadavia*.

“Me da una profunda tristeza que no venga a la Argentina, me da pena”, dijo el padre Fabián Báez, otro de los hombres cercanos a Bergoglio y conocido por subirse al papamóvil. El cura párroco de Villa Urquiza consideró que “debe ser una renuncia para él no venir” para el país, y supone que su resolución se debe “a elecciones que él hace con su ministerio”.

“No creo que piense en el chiquitaje de la política argentina, él está pensando desde su rol de líder mundial, tiene un panorama global con criterios altruistas que van más allá de sus intereses personales”, sostuvo. “Las veces que hablé con él nunca descartó su visita, pero por cuestiones de agenda no puede”, concluyó el sacerdote.

Juan Grabois, uno de los referentes territoriales con más llegada al Vaticano, consideró que la cuestión política “no es el elemento crucial”. “Puede llegar a tener más que ver con algunas situaciones de la iglesia argentina que por la relación con el Gobierno; son especulaciones que puede hacer uno sin ninguna sustentabilidad real”, dijo el titular de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Juan Grabois junto al papa (Imagen de archivo)

José María del Corral, director mundial de Scholas Occurrentes, aclaró que no habló con Francisco pero deslizó que el sacerdote debe considerar "que no es el momento indicado para venir". "Es bueno que vaya a Chile y no Argentina, porque su visita no tiene que ser de paso. Es un buen gesto. Cuando venga a Argentina no va a ser porque esté cerca", afirmó. "Estoy seguro de que va a venir a Argentina en la madurez del proceso, en el momento justo, cuando los argentinos hayamos ganado. Nosotros tenemos que estar bien y él vendrá, no al revés", completó Del Corral.

Sin embargo, algunas personas cercanas y analistas consideraron la omisión del viaje a la Argentina en clave sociopolítica. "Hace algunos meses me dijo que va a venir cuando sienta que es un factor de unidad, y pueda ayudar a sumar y no a dividir", señaló Gustavo Vera a este medio, uno de los dirigentes "laudatistas" y hombres de confianza del papa. "Él siempre me respondió lo mismo: cuando sienta que pueda venir a unir a los

argentinos lo va a hacer. Tiene muchas ganas de venir, sigue de cerca lo que pasa aquí".

El ex vicecanciller Andrés Cisneros, de larga trayectoria diplomática bajo el gobierno de Carlos Menem, también atribuyó a posibles efectos no deseados que podría traer aparejada una eventual visita. "La sociedad argentina se caracteriza por tener una profunda grieta, y cualquier acontecimiento es tomado por ambos lados de la grieta como algo a favor suyo y en contra del otro", manifestó. "Supongo que entre los numerosos factores que deciden una visita papal, debe haber sido incluido el no querer que su figura sea tironeada por unos o por otros en una sociedad que, evidentemente, no está suficientemente bien preparada para convivir ni siquiera ante la visita de un papa argentino", cerró el diplomático de la gestión de Guido Di Tella.

Humberto Podetti, especialista en Derecho de la Integración y conocedor de la actualidad latinoamericana, consideró que la ruta escogida por Francisco se relaciona a cuestiones de "prioridad" regional y el rol a desempeñar por la Iglesia en torno a los conflictos históricos.

"La visita que planea en 2018 tiene que ver con el último conflicto armado en la región, que fue la Guerra del Pacífico. El tema está cerrado desde el punto de vista técnico y jurídico, pero tiene consecuencias que aún siguen lastimando al pueblo chileno y peruano. Él quiere ayudar en contribuir con tender un gesto entre los pueblos", dijo el director de la Cátedra Libre de Integración Latinoamericana y Caribeña de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

En su opinión, el eje de las giras de Francisco son para abordar temas de orden global, en los que el pensamiento latinoamericano tiene un papel que cumplir para ofrecer "soluciones humanistas" al mundo. "Mi lectura es que Argentina no necesita de una visita de él para ponerse de pie en estas

cuestiones, hay naciones que necesitan más de su presencia, y por eso él las prioriza", consideró Podetti.

Eduardo Valdés, ex embajador en el Vaticano, reflexionó en la misma clave que Podetti y analizó la elección de cada destino: "Brasil lo hereda de Benedicto XVI. En la gira de Ecuador, Bolivia y Paraguay habló sobre la salida al mar y desbalanceó con Chile y Perú. Se debía una visita a estos dos". Antes, Francisco había intervenido en la negociación del conflicto armado en Colombia con las FARC, y por eso este año visitará a dicho país tropical. "El papa decide meterse en el proceso de paz y convoca a Santos y a Uribe al Vaticano. Es un garante de esa paz y entonces decidió ir a Colombia", consideró.

Eduardo Valdés ante el papa Francisco.

Las teorías sobre el liderazgo de Francisco y la raíz de sus decisiones son múltiples y variopintas. El investigador y sociológo del Conicet-UBA Fortunato Mallimaci analizó en un artículo la explicación de este fenómeno. El especialista señala que hay tantos "papas" como "intereses de clase,

género, políticos, de derechos, de sociabilidad y religiosos" existentes, y afirma que la interpretación eclesiástica sobre Francisco es "solamente una más en el mercado de las visiones del mundo".

Carl Schmitt, uno de los más importantes teóricos del pensamiento político, decía que la Iglesia tiene la capacidad de abarcar los polos opuestos de la sociedad. Es como la cabeza de Jano: presenta una doble cara donde los extremos no son antagónicos y tampoco es necesario reconciliarlos. Por eso es que existieron en la historia catolicismos conservadores, reaccionarios, progresistas, de izquierda y revolucionarios. Hay en esa particularidad una "forma política" que lo habilita, basada en el principio de representación de Cristo. En el caso de las explicaciones sobre el actuar de Francisco, parece aplicar este principio.

En uno de los apartados de *El príncipe*, Nicolás Maquiavelo intentó describir la esencia de los Estados eclesiásticos y sus regentes. El florentino señalaba: "Estos príncipes son los únicos que tienen Estados y no los defienden, [tienen] súbditos y no los gobiernan (…). Solo, pues, estos principados están seguros y felices. Pero, como están regidos por una razón superior a la que la mente humana no alcanza, dejaré de hablar de ellos". Su consejo resuena en la actualidad.

**Artículo publicado el 25 de Junio de 2017*

En el Vaticano también se preguntan por qué el papa no viaja a la Argentina

Por Silvia Mercado

Un amigo italiano del papa, que lo conoce desde los tiempos en que venía con su pequeña maleta a Santa Marta a participar de los cónclaves vaticanos, le confesó a Infobae que también en la sede central de la Iglesia Católica Romana se debate acerca de las verdaderas razones por las cuales Francisco no quiere visitar su propio país, el que dejó hace casi cinco años. Y arriesgó una hipótesis: "Bergoglio es un hombre que hizo carne la figura de Jesucristo, que nunca volvió a Nazaret porque es allí donde jamás fue comprendido su evangelio".

En efecto, según Lucas 4:24, Jesús dijo: "En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra". Y Juan 7:1-5 contó que "Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos procuraban matarle. 5. Porque ni aún sus hermanos creían en Él", a pesar de que creció en Nazaret, al punto que allí nunca pudo hacer milagros.

¿Cuál sería el milagro que podría realizar en Argentina? Algo que varias veces Francisco manifestó es su preocupación por la manera en la que está dividida la sociedad: la grieta. Y, por alguna razón, teme que su presencia en su país, lejos de curar esa herida, la ahonde. Si esto fuera así, si el papa estuviera convencido de que nunca será profeta en su tierra, eso quiere decir que nunca viajará a la Argentina. Y, según la visión de este amigo, tal vez en

la vida del Hijo de Dios estén las claves de la incomprensión que provoca entre quienes más lo conocen.

“Francisco no es un teólogo, pero fue un gran lector de los Santos Evangelios donde, entre otros aspectos, se puede ver que (Jesús) se ocupaba especialmente de predicar entre los más marginales de la sociedad de su tiempo, los más repudiados por las clases medias (fariseos) y acomodadas (saduceos), como en su propio lugar conocían a esas personas que él integraba, no era aceptado ni comprendido”, agregó.

En igual sentido, para comprender por qué recibió con especial afecto -por ejemplo- a Hebe de Bonafini, que pasó años despotricando contra la figura de Bergoglio, debería leerse la parábola del hijo pródigo. Así, el que siempre cumplió con sus obligaciones no generó en Jesús ninguna satisfacción en especial, ya que hizo lo que debía. Por el contrario, la conversión de los descarriados, el regreso del alejado de la voluntad del Padre, es lo que generó en Él un sentimiento de misericordia y enorme alegría.

Francisco saluda a Hebe de Bonafini (imagen de archivo)

Los expertos en la lectura del Nuevo Testamento dicen que esa parábola muestra no solo la importancia de la conversión, sino también "el pecado de la soberbia", que aún puede inundar a quienes profesan la fe cristiana y cumplen sus ritos y liturgias, pero igual carecen del sentimiento de la misericordia e insisten en juzgar a los demás.

Según esta interpretación, "lo único que no se puede hacer con el papa es leerlo en clave política, sino espiritual, algo que no es fácil, pero es lo único que va a permitir entenderlo un poco más". De todos modos, reconoció que entre quienes rodean a Francisco la incógnita acerca de por qué no quiere visitar su país es inevitable y hay quienes simplemente piensan que "tal vez no quiera ir porque, en definitiva, teme que sea su despedida para siempre del lugar que lo vio nacer".

**Artículo publicado el 19 de Enero de 2018*

Cómo fueron los encuentros entre el papa Francisco y los presidentes argentinos

A casi seis meses de la sanción de la ley del aborto, Alberto Fernández y el papa Francisco mantuvieron un encuentro en el Aula Paulo VI del Vaticano para analizar la situación del mundo ante la pandemia, la estrategia de negociación ante el FMI y la importancia del acuerdo de Cambio Climático de París.

El Sumo Pontífice recibió al presidente argentino en el Aula Paulo VI, ubicada a pocos metros de Santa Marta. Estuvieron a solas durante 35 minutos, nueve menos que en su anterior reunión. Al concluir la audiencia fue el turno del saludo protocolar de la delegación con el papa, la foto oficial y la entrega de obsequios.

¿Cuáles fueron los regalos entregados? Productos orgánicos de miel y de la cocina del papa Francisco de jóvenes recuperados de adicciones de los hogares de la villa 3, una medalla por el aniversario de Malvinas, una estola de la Basílica de San José de Flores y estatuilla de San José (réplica de la que está en la basílica) con una estampita de Luján, una colección de la Divina comedia traducida y un libro biográfico de Discépolo.

Se trató de la segunda vez que el papa Francisco recibe a Alberto Fernández. Previamente, se había reunido con los dos mandatarios que precedieron al actual Presidente: Cristina Kirchner, en siete oportunidades (aunque algunos de esos encuentros se dieron fuera del ámbito vaticano), y Mauricio Macri, en dos ocasiones. Los contextos en los que ocurrieron esas

audiencias, su duración y los obsequios entregados ofrecen detalles comparables en el tiempo.

El primer encuentro entre Cristina Kirchner y Francisco tuvo lugar el 19 de marzo de 2013, poco después de que Bergoglio fuera elegido papa, y un día antes de la ceremonia formal de consagración de la Iglesia. Fue un almuerzo en la residencia Santa Marta y estuvo marcado por un clima de distensión, con un diálogo fluido y sin desencuentros que duró alrededor de media hora. Ella le regaló un equipo completo de mate y un poncho confeccionado en Catamarca. De esta manera, quedaron descartadas las primeras versiones sobre una supuesta relación distante entre la entonces Presidenta y el Sumo Pontífice.

El primer encuentro con Cristina Fernández de Kirchner con un clima distendido.

Los rumores se remontan a la época de Bergoglio al frente del Arzobispado de Buenos Aires, cuando en 2006 el entonces presidente Néstor Kirchner decidió esquivar la tradición de realizar el Tedeum en la Catedral metropolitana y lo llevó a las provincias. Luego, en el conflicto del Gobierno por el campo por la recordada Resolución 125, Bergoglio se mostró a favor del agro y criticó las medidas impulsadas por la entonces jefa de Estado Cristina Kirchner.

La segunda vez que el papa se encontró con Cristina Kirchner fue en Río de Janeiro, Brasil, el 28 de julio de 2013, en el marco del acto de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud. En aquella oportunidad el Sumo Pontífice dialogó durante unos minutos con la entonces Presidenta y le obsequió un pequeño par de zapatillas de cuero y medias blancas para su nieto recién nacido, Néstor Iván, hijo de Máximo Kirchner.

La tercera cita fue mucho más extensa y tuvo lugar el 17 de marzo de 2014, en el salón de audiencias de la sala Paulo VI de la Santa Sede. Fue un almuerzo de dos horas y media, con motivo del primer año de papado de Francisco. Cristina Kirchner le regaló al papa un retrato del beato Oscar Arnulfo Romero, de Eugenio Cuttica, y una canasta con productos regionales argentinos. El Sumo Pontífice, por su parte, le obsequió una copia del siglo XI de un ícono de la Virgen de la Ternura de la catedral de Vladimir.

El papa Francisco con Cristina Fernández de Kirchner en su segundo mandato en una audiencia privada en septiembre de 2014 (AFP PHOTO /POOL/ TONY GENTILE)

El siguiente almuerzo, con agenda abierta, fue el 19 de septiembre de ese año en la residencia Santa Marta. En aquella ocasión, nuevamente marcada por la distensión y cordialidad, Cristina Kirchner le obsequió cuadros de pintores argentinos, miel de productores locales y una escultura de la Virgen Desatanudos.

El quinto encuentro se realizó el 6 de junio de 2015, en el Vaticano. Se prolongó por casi dos horas. “Fue muy bueno, un domingo, a diferencia de otras veces que he venido y ustedes saben que para los católicos el domingo es un día de descanso”, señaló Cristina Kirchner a la prensa después del encuentro.

Su siguiente encuentro fue en Paraguay, el 12 de julio de ese año. La entonces Presidenta aprovechó la gira que realizó el papa Francisco por algunos países de Sudamérica y se dirigió a Asunción, más precisamente el parque Ñu Guasú, donde se acercó a saludar al Sumo Pontífice en tras la

misa de cierre y le obsequió una copia de recortes de diarios de época con el rezo de Juan XXIII por la salud de Eva Perón.

Lo mismo ocurrió el 20 de septiembre de 2015, cuando Cristina Kirchner viajó a Cuba para saludar brevemente al papa durante la multitudinaria misa que brindó en la Plaza de Revolución. Fue la última vez que como presidenta de la Nación se encontró con el Sumo Pontífice.

Mauricio Macri, por su parte, tuvo su primera reunión como presidente con el papa Francisco el 27 de febrero de 2016 en la Biblioteca del Palacio Apostólico, luego de meses de rumores sobre cortocircuitos en su relación. El encuentro fue corto, protocolar y duró tan solo 22 minutos. Estuvo marcado por la distancia y frialdad, lejos de los gestos de complicidad que hubo durante las visitas de Cristina Kirchner. Por estos motivos, aquella jornada quedó signada por las especulaciones sobre el vínculo entre ambos.

El papa Francisco recibe a Mauricio Macri en el Vaticano.

El entonces jefe de Estado le obsequió al papa un poncho de vicuña, varios CDs de tango y chamamé y la Cruz de Matará, un símbolo jesuítico de Santiago del Estero y Chaco. Por su lado, el papa le dio el nuevo medallón del Vaticano, decorado con un olivo que simboliza la unidad, la exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" y la encíclica "Laudato si'".

Ocho meses después de aquel encuentro, el 15 de octubre de 2016, el papa Francisco volvió a recibir a Macri. Esta vez, los ánimos fueron distintos. La reunión se realizó en la sala Paulo VI de la Santa Sede y duró una hora. El entonces mandatario contó que hablaron sobre la pobreza, la lucha contra el narcotráfico y el cambio climático; y le obsequió una escultura hecho por el artista Alejandro Marmo, que simboliza el diálogo interreligioso, realizada con materiales de descarte. "Fue una buena reunión", resumió el ex jefe de Estado.

El primer encuentro del papa con Alberto Fernández tras su asunción como presidente fue el 31 de enero de 2020. El tono del primer intercambio entre ambos dio la pauta de que se trataría de un encuentro distendido. Tras saludarse, el jefe de Estado le indicó al Sumo Pontífice: "Pase usted". "No, primero el monaguillo", le respondió, entre risas.

Después de 44 minutos finalizó el encuentro y la delegación argentina le entregó a Francisco un *coffee table book* con fotos de los bares históricos de Buenos Aires, una obra en telar realizada por trabajadores con discapacidad de la Asociación Civil Granja Andar, y una figura hecha a mano del Negro Manuel, un esclavo que fue el primer custodio de Nuestra Señora del Luján. El Sumo Pontífice, por su parte, le entregó al jefe de Estado una escultura con forma de medallón que tenía un olivo, una vid y una paloma, simbolizando la paz.

El primer encuentro entre el papa Francisco y Alberto Fernández, en 2020 (Télam)

Tras su segundo encuentro, el 13 de mayo de 2021, Alberto Fernández dijo ante la consulta de Infobae y de los periodistas que cubren la gira oficial a Europa: “Fue un muy lindo encuentro, hacía un tiempo que no lo veía por lo tanto reencontrarlo fue muy grato para mí”. Y continuó: “Hablamos de todos los problemas que aquejan al mundo y que aquejan a la Argentina; como siempre él con su gran predisposición para ayudarnos”.

Al finalizar el encuentro, desde el Vaticano destacaron “las buenas relaciones bilaterales existentes” entre ambos líderes, y la intención de “seguir desarrollando la colaboración en sectores de interés mutuo”.

**Artículo publicado el 13 de Mayo de 2021*

Dura crítica del papa Francisco a la política económica argentina: “La pobreza está en un 52%, ¿qué pasó?, mala administración, malas políticas”

El papa Francisco brindó un extenso reportaje en las últimas horas en donde abordó diferentes temáticas como su salud, las críticas y las leyes que criminalizan la homosexualidad. También habló sobre la realidad económica de la Argentina y realizó una dura crítica: “En el año 55, cuando terminé mi escuela secundaria, el nivel de pobreza era del 5%, hoy la pobreza está en el 52%. ¿Qué pasó? Mala administración, malas políticas”.

“Argentina en este momento, y no hago política, leo los datos, tiene un nivel de inflación impresionante”, agregó el Sumo Pontífice durante una entrevista con The Associated Press. “Hay una historia teológico-cultural, que dice que los ángeles custodios de los países se fueron a quejar a Dios y le dijeron ‘fuiste injusto con nosotros porque a cada uno nos diste un riqueza, minería, agricultura, ganadería, y a los argentinos les diste todo, todo, tienen todas las riquezas’. Dicen que Dios pensó un poco, y dijo: ‘Para equilibrar les di a los argentinos’. Que no se enojen, es un chiste, yo soy argentino, pero algo de verdad hay, no terminamos de llevar adelante nuestras cosas”, explicó en otro pasaje del reportaje.

A su vez, volvió a descartar una visita a la Argentina. “Por el momento, no. Estuvo programado en 2017, Chile, Argentina y Uruguay. Noviembre, ¿qué pasó? Bachellet terminaba y yo quería ir estando Michelle. Lo

pasamos a diciembre, pero caer en enero a Argentina uno no encuentra ni al perro en la calle, es como el agosto romano. Si recuerda, hicimos Chile y Perú, y después ya no se reprogramó más".

El papa Francisco habla durante una entrevista en el Vaticano sobre la pobreza argentina y la política económica en enero de 2023. (AP Foto/Andrew Medichini)

Uno de cada dos niños en Argentina nace pobre.

“La homosexualidad no es un delito”

En relación a los otros temas, Francisco consideró que “ser homosexual no es un delito”. Aunque reconoció que los obispos católicos en algunas partes del mundo apoyan las leyes que criminalizan la homosexualidad o discriminan a la comunidad LGBT, y se refirió a la homosexualidad como un “pecado”, atribuyó esas actitudes a contextos culturales y dijo que los obispos en particular también deben pasar por un proceso de cambio para reconocer la dignidad de todos.

“También el obispo tiene un proceso de conversión”, dijo, añadiendo que debían mostrar “ternura, por favor, ternura, como la tiene Dios con cada uno de nosotros”.

Unos 67 países o jurisdicciones de todo el mundo penalizan las relaciones sexuales consensuadas entre personas del mismo sexo y 11 de

ellos pueden aplicar o aplican la pena de muerte, según The Human Dignity Trust, que trabaja para acabar con esas leyes. Los expertos señalan que incluso cuando las leyes no se aplican, contribuyen al acoso, la estigmatización y la violencia contra las personas LGBT.

En Estados Unidos, más de una docena de estados aún tiene leyes contra la sodomía en sus leyes, pese a un fallo de 2003 de la Corte Suprema que las declaró inconstitucionales. Los defensores de los derechos LGBT dicen que esas leyes anticuadas se emplean para acosar a homosexuales y señalan a nuevas normas como la conocida como "No diga gay" en Florida, que prohíbe la educación sobre orientación sexual e identidad de género entre jardín de infancia y tercer grado, como una prueba de los esfuerzos continuados por marginalizar a las personas LGBT.

Naciones Unidas ha pedido de forma reiterada que se abandonen las leyes que penalizan la homosexualidad y afirma que violan los derechos a la privacidad y a la libertad ante la discriminación, además de incumplir las obligaciones de esos países según el derecho internacional de proteger los derechos humanos de todo el mundo, sin importar su orientación sexual o identidad de género.

Francisco declaró esas normas como "injustas" y dijo que la Iglesia católica puede y debe trabajar para ponerles fin. "Tienen que hacerlo, tienen que hacerlo", dijo.

Francisco citó el catequismo de la Iglesia católica para señalar que los homosexuales deben ser recibidos y respetados, y no deben verse marginados ni discriminados.

"Somos todos hijos de Dios y Dios nos quiere como estamos y con la fuerza que luchamos cada uno por nuestra dignidad", dijo Francisco, que habló con AP en el hotel vaticano donde vive.

Esas leyes son habituales en África y Oriente Medio y se remontan a la era colonial británica o se ven inspiradas por la ley islámica. Algunos obispos católicos las han defendido con firmeza como consistentes con la doctrina del Vaticano, que considera la actividad homosexual como "intrínsecamente desordenada", mientras que otros han pedido que se revoquen porque suponen una violación de la dignidad humana fundamental.

En 2019 se esperaba que Francisco publicara un comunicado contra la criminalización de la homosexualidad durante un encuentro con grupos de derechos humanos que investigaron los efectos de esas normas y de las llamadas "terapias de conversión".

Al final, el papa no se reunió con los grupos, que en su lugar se entrevistaron con el número dos del Vaticano, que reafirmó "la dignidad de cada persona humana y contra cualquier forma de violencia".

Francisco dijo el martes que en lo referente a la homosexualidad, debía distinguirse entre el delito y el pecado.

"El ser homosexual no es un delito", dijo. "No es un delito. Sí, pero es pecado. Bueno, primero distingamos pecado por delito. Pero también es pecado la falta de caridad con el prójimo".

Las enseñanzas católicas indican que si bien debe tratarse a los homosexuales con respeto, los actos homosexuales son "intrínsecamente desordenados". Francisco no ha cambiado esa posición, aunque ha hecho del acercamiento a la comunidad LGBT uno de los rasgos característicos de su papado.

Desde su famosa declaración de 2013 "¿quién soy yo para juzgar?" cuando le preguntaron por un sacerdote que según reportes era gay, Francisco ha seguido dirigiéndose de forma reiterada y pública a las comunidades homosexual y trans. Como arzobispo de Buenos Aires se

mostró a favor de ofrecer protecciones legales a las parejas del mismo sexo como alternativa a apoyar el matrimonio homosexual, algo que prohíbe la doctrina católica.

Pese a ese acercamiento, Francisco fue criticado por la comunidad católica LGBT por un decreto de 2021 de la oficina de doctrina del Vaticano sobre que la Iglesia no puede bendecir las uniones entre personas del mismo sexo "porque Dios no puede bendecir el pecado".

En 2008, el Vaticano declinó firmar una declaración de Naciones Unidas que pedía la despenalización de la homosexualidad, quejándose de que el texto iba más allá del borrador original y también incluía fragmentos sobre "orientación sexual" e "identidad de género" que le parecían problemáticos. En un comunicado entonces, el Vaticano instó a los países a evitar la "discriminación injusta" contra los homosexuales y a poner fin a las sanciones en su contra.

"Paciencia" en China

En la entrevista, el papa señaló que "hay que caminar con paciencia" en China y que ve el diálogo continuado con Beijing como la guía en sus esfuerzos por salvaguardar a sus fieles, que son una pequeña minoría en el país asiático.

The Associated Press preguntó qué será lo próximo en los acercamientos diplomáticos entre Beijing y el Vaticano.

"Vamos dando pasos", dijo Francisco. "Cada caso (de nominación de obispo) se mira con lupa". Lo principal, añadió, es que "no se rompe el diálogo".

"A veces son un poco cerrados, a veces no", señaló sobre las autoridades chinas.

El papa no respondió directamente a una pregunta sobre cómo afecta a ese diálogo la relación del Vaticano con Taiwán. La Santa Sede es uno de los pocos estados que mantiene lazos formales con Taiwán en lugar de con China.

Francisco ha sido criticado por facciones más conservadoras de la Iglesia católica por un acuerdo de 2018 con Beijing sobre el nombramiento de los obispos en China, dado que las autoridades comunistas han encarcelado a sacerdotes en ocasiones. Uno de sus críticos más duros es el cardenal Joseph Zen, obispo emérito de Hong Kong.

Joseph Zen es cardenal y obispo chino, crítico con el papa Francisco
(REUTERS/Tyrone Siu)

En la entrevista, Francisco describió a Zen, de 91 años, como “un viejito encantador”. Recordó cómo, cuando el cardenal viajó a Roma este mes para el funeral del papa Benedicto XVI, el pontífice le había invitado al hotel

vaticano donde vive. Ante el estudio privado del papa hay una estatua que muestra a Nuestra Señora de She Shan. Cuando el cardenal la vio, dijo Francisco, “como un niño se puso a llorar”.

Zen fue detenido el año pasado tras enfrentarse a las autoridades de Hong Kong por su participación en un movimiento prodemocracia ahora silenciado.

Salud, críticas y su futuro

AP también preguntó al pontífice de 86 años por su salud.

“Estoy bien de salud. Por la edad que tengo, estoy normal. Puedo morir mañana, pero vamos, está controlado”, respondió con su ironía habitual. “Y yo pido siempre la gracia, que el Señor me dé el sentido del humor”.

También indicó que la diverticulosis, bolsas que se forman en la pared del intestino, había “vuelto”. En 2021 se le extirparon a Francisco 33 centímetros de intestino grueso por lo que el Vaticano describió como una inflación causada por un estrechamiento del colon.

Añadió que tiene una pequeña fractura en la rodilla por una caída se había curado sin cirugía, tras un tratamiento con láser y magnetoterapia.

Con respecto a su futuro, tras la muerte del papa Benedicto XVI, su predecesor y que en 2013 se convirtió en el primer pontífice que renunciaba en 600 años, se preguntó a Francisco si hacían falta normas para jubilaciones futuras.

El papa Francisco dijo que ni siquiera se le ha ocurrido introducir normas para regular renuncias papales futuras, y que continuará mientras pueda como obispo de Roma pese a una oleada de críticas de algunos cardenales y obispos de alto rango.

“Después de alguna experiencia más, ahí se podría regularizar más o reglamentar más”, señaló. “Pero por el momento no se me ocurrió”.

En el corto plazo, Francisco recalcó su papel como “obispo de Roma” en contraste con la figura de papa y dijo que sus planes eran “continuar con ser obispo, obispo de Roma y en comunión con todos los obispos del mundo”. Indicó que quería eliminar el concepto del papado como una “corte”.

El papa también abordó las críticas de cardenales y obispos conocidas en las semanas desde la muerte de Benedicto, algo que describió como incómodo, “como la urticaria, que molesta un poquito”, pero que lo prefiere a que se mantengan en silencio.

“Uno prefiere que no las haya (las críticas). Para tranquilidad”, apuntó. “Pero prefiero que las hagan, porque eso quiere decir que hay libertad para hablar”.

“Si no es así, se engendra una dictadura de la distancia, que lo llamo, donde el emperador está allí y nadie le puede decir nada. No, que digan, porque la compañía, la crítica, ayuda a crecer y a que vayan bien las cosas”, añadió.

Francisco reconoció las críticas de Pell, pero de todos modos le elogió por haber sido su “mano derecha” a la hora de reformar las finanzas del Vaticano y su primer ministro de Economía.

“Dicen que al final me criticó. Bueno, tiene derecho, la crítica es un derecho humano”, comentó Francisco. “Un gran tipo. Grande”.

Artículo publicado el 25 de enero de 2023

El mensaje del papa Francisco tras la sanción de la ley del aborto en Argentina

Luego de la sanción de la ley de legalización del aborto en el Congreso, el papa Francisco planteó este miércoles por la mañana que “todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida”, al encabezar en el Vaticano su última audiencia general del año.

“Para nosotros cristianos el dar las gracias ha dado nombre al Sacramento más esencial que hay: la Eucaristía. La palabra griega, de hecho, significa precisamente esto: acción de gracias”, afirmó el pontífice durante la catequesis que brindó desde la Biblioteca del Palacio Apostólico del Vaticano.

“Los cristianos, como todos los creyentes, bendicen a Dios por el don de la vida. Vivir es ante todo haber recibido la vida. Todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida”, agregó en el mensaje escrito y que forma parte de una serie de catequesis sobre el agradecimiento que comenzó en diciembre.

Emocionadas, las mujeres festejan en las calles la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Buenos Aires.

En las inmediaciones del Congreso argentino, la celebración por el aborto legal, seguro y gratuito (Thomas Khazki)

“Y esto es solo la primera de una larga serie de deudas que contraemos viviendo. Deudas de reconocimiento. En nuestra existencia, más de una persona nos ha mirado con ojos puros, gratuitamente”, añadió el papa.

Según el pontífice, “a menudo se trata de educadores, catequistas, personas que han desempeñado su rol más allá de la medida pedida por el deber. Y han hecho surgir en nosotros la gratitud.

Ayer, horas antes de que arranque el debate en el Senado del proyecto de legalización del aborto impulsado por el gobierno de Alberto Fernández, el papa difundió un mensaje en sus redes sociales en el que advirtió: “Toda persona descartada es un hijo de Dios”.

Mañana jueves, el papa Francisco cerrará sus actividades de 2020 con la celebración de las Vísperas y el Tedeum de agradecimiento en la Basílica de San Pedro.

**Artículo publicado el 31 de diciembre de 2020*

El papa Francisco: “Provengo de un pueblo machista, los argentinos somos machistas”

Durante una conversación con periodistas mientras regresaba al Vaticano tras haber visitado Baréin, el papa Francisco habló sobre los derechos de las mujeres en las distintas partes del mundo y sostuvo que él mismo viene de ”un pueblo machista” porque, a su entender, “los argentinos somos machistas”.

Ante la consulta de una de las comunicadoras que lo acompañaban en el vuelo de vuelta a su residencia, el Sumo Pontífice agradeció “la oportunidad de decir esto”, que aseguró que es algo que lleva “en el corazón”.

“Hay que decirnos la verdad. La lucha por los derechos de las mujeres es una lucha continua. Porque en algunos lugares las mujeres llegan a tener igualdad con los hombres. Pero en otros lugares no se logra. ¿No? Recuerdo que en los años 50, en mi país, se luchaba por los derechos cívicos de las mujeres: para que las mujeres pudieran votar. Porque hasta 1950, más o menos, solo podían hacerlo los hombres. Y pienso en esta misma lucha en EEUU, famosa, por el voto femenino”, comenzó diciendo.

Según reconstruyó el portal Vatican News, el líder de la Iglesia Católica comentó que existe “una leyenda sobre el origen de las joyas de las mujeres” que “explica la crueldad de tantas situaciones” contra ellas.

“Se dice que la mujer lleva muchas joyas porque en algún país -no lo recuerdo, quizá sea un hecho histórico- existía la costumbre de que cuando el marido se hartaba de la mujer, le decía ‘¡vete!’ y ella no podía volver a entrar para buscar nada. Tenía que irse con lo que llevaba encima. Y (eso sería) el motivo por el que acumulaban oro, para al menos llevarse algo. Dicen que este es el origen de las joyas. No sé si es cierto o no, pero la imagen ayuda”, precisó.

Francisco habló sobre los derechos de las mujeres y sostuvo que él mismo viene de ”un pueblo machista” (Maurizio Brambatti/Pool vía REUTERS)

En este sentido, Francisco sostuvo que “los derechos son fundamentales”, por lo que calificó como algo “terrible” la “tragedia de la mutilación

femenina” y lamentó “que la humanidad no pueda detener esto que es un crimen, un acto criminal”.

Siguiendo con su argumentación, el papa aseguró que “una sociedad que cancela a las mujeres de la vida pública es una sociedad que se empobrece”, por lo que destacó que no solo es importante que haya “igualdad de derechos”, sino también de “oportunidades” para “salir adelante”.

“Creo que con esto he dicho lo que globalmente se debe hacer. Pero aún nos queda camino por recorrer. Porque existe este machismo. Yo provengo de un pueblo machista. Los argentinos somos machistas, siempre. Y esto es feo, pero cuando hace falta vamos a las mamás, que son las que resuelven los problemas. Pero este machismo mata a la humanidad. Gracias por haberme dado la oportunidad de decir esto, que es (algo que) llevo tanto en mi corazón. Luchemos no solo por los derechos, sino porque necesitamos mujeres en la sociedad que nos ayuden a cambiar”, ejemplificó.

Por otra parte, el papa advirtió que “la igualdad entre hombres y mujeres todavía no se encuentra de forma universal”, ya que, en algunos lugares, “son de segunda clase o menos”.

“Debemos seguir luchando por esto, porque las mujeres son un don. Dios no creó al hombre y luego le dio un perrito para divertirse. No. Los creó a los dos, iguales, hombre y mujer. Y lo que Pablo escribió en una de sus cartas sobre la relación hombre-mujer, que hoy nos parece anticuado, en aquel momento fue tan revolucionario que escandalizó sobre la fidelidad entre el hombre y la mujer. Dijo: ‘que el hombre cuide de la mujer como de su propia carne’. Esto, en aquel momento, era algo revolucionario. Todos los derechos de las mujeres provienen de esta igualdad. Y una sociedad que no es capaz de poner a la mujer en su lugar, no avanza”, completó el papa Francisco.

Artículo publicado el 6 de noviembre de 2022

30.11.2013
ENRIQUE
BRESCIA

Un papa comprometido con el presente

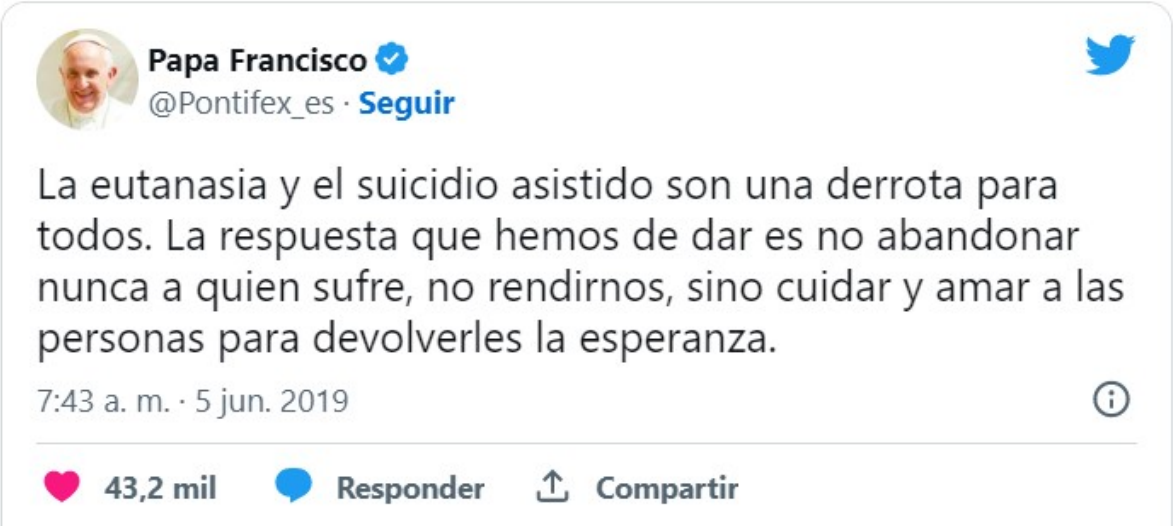
El papa Francisco dijo que la “eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos”

El papa Francisco afirmó este miércoles que “la eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos” y que la respuesta a la persona que sufre tiene que ser no abandonarla, en un mensaje en Twitter, tras el caso de la joven holandesa Noa Pothoven, de 17 años, que supuestamente decidió poner fin a su vida.

“La respuesta que hemos de dar es no abandonar nunca a quien sufre, no rendirnos, sino cuidar y amar a las personas para devolverles la esperanza”, se lee en un tuit de la cuenta de Francisco.

No está claro si esta joven murió al dejar de alimentarse apoyada por sus padres o logró que se le aplicase la eutanasia en un centro autorizado en Holanda.

Sobre este caso también se había expresado en Twitter la Pontificia Academia para la Vida que calificó la muerte de la joven como “una gran perdida para cualquier sociedad civil y para la humanidad”.



El tweet del papa Francisco que marcó posición sobre la eutanasia.

"Tenemos que reafirmar siempre las razones positivas para la vida", añadió la institución vaticana.

La joven, que era conocida en Holanda por haber escrito su autobiografía titulada "Winnen of leren" (Ganar o aprender, en neerlandés), en la que reconocía haber sido víctima de abusos sexuales y agresiones cuando era más pequeña, se despidió de sus seguidores en la red social Instagram anunciando que había decidido poner fin a su vida.

"No me voy a andar con rodeos: voy a estar muerta como mucho en diez días. Tras años de lucha, mi lucha ha terminado. Por fin voy a ser liberada de mi sufrimiento porque es insoportable. No me intentéis convencer de que esto no es bueno. Es una decisión bien considerada y definitiva", escribió en su mensaje de despedida.

Según relató, había "dejado de comer y beber durante un tiempo" y subrayó que estaba "todavía respirando pero sin estar viva", lo que la llevó "después de muchas conversaciones y revisiones" a cometer supuestamente un suicidio asistido.

La hermana de Noa confirmó al diario holandés AD que la menor murió el pasado domingo.

**Artículo publicado el 5 de junio de 2019*

Francisco ante la ONU: “El narcotráfico es una guerra asumida y pobremente combatida”

Francisco dedicó parte de su discurso para denunciar lo que consideró “un conflicto silencioso que mata a millones de personas”.

“Quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explicitada, pero que en silencio viene cobrando la vida de millones de personas. Otras clases de guerras que viven muchas de nuestras sociedades, el fenómeno del narcotráfico. Una guerra asumida y pobremente combatida”, dijo Francisco. “El narcotráfico mata silenciosamente a millones de personas”. “El narcotráfico -agregó- por su propia dinámica, va acompañado de la trata de personas, del lavado de activos, del tráfico de armas, de la explotación infantil y de otras formas de corrupción”.

“Corrupción que ha penetrado los distintos niveles de la vida social, política, militar, artística y religiosa; lo que genera, en muchos casos, una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones”, dijo antes de ser interrumpido por los aplausos de los embajadores presentes en la sede de Naciones Unidas en Nueva York.

Francisco inició su discurso con agradecimientos al secretario general de la ONU; Ban Ki-moon por la invitación a la Asamblea General de la ONU. El papa ha dicho que su presencia allí le permitía hablar a todos los ciudadanos.

“Es la quinta vez que un papa visita la ONU”, dijo Francisco, antes de enumerar el listado de sus predecesores. Calificó a la ONU como “la respuesta adecuada” al momento histórico actual. “El poder tecnológico en manos de ideologías nacionalistas o falsamente universales es capaz de producir tremendas atrocidades”, dijo.

Luego enumeró los “éxitos comunes” de la organización, como “el desarrollo del Derecho Internacional, la normativa en Derechos Humanos, las operaciones de paz y reconciliación y tantos otros logros en todos los campos de la proyección internacional”.

“El narcotráfico mata silenciosamente a millones de personas”, dijo contundente. (Reuters)

El papa Francisco fue invitado por Ban Ki Moon, Secretario General de las Naciones Unidas (EFE)

“Todos estos logros son luces que contrastan con la oscuridad de los egoísmos colectivos -agregó-. Si hubiera faltado esta actividad internacional, la humanidad podría no haber sobrevivido al uso descontrolado de sus propias potencialidades”.

Francisco tuvo palabras luego para los funcionarios de la ONU fallecidos en las misiones humanitarias de la organización.

“Todos los países deben tener una participación y una incidencia real en la institución”, agregó Francisco, en referencia al Consejo de Seguridad y organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI). “Esto permitirá evitar todo tipo de abuso con los países en desarrollo. Los organismos no deben tener una misión asfixiante hacia ellos”, sentenció, en el que fue el primer aplauso de su discurso.

“Lejos de promover el progreso, someten a las naciones a un sistema de mayor pobreza y dependencia”, denunció el papa.

“La limitación del poder es una idea implícita en el concepto de derecho. Dar a cada uno lo suyo significa que ningún grupo humano se puede considerar autorizado para pasar por encima de las otras personas singulares o sus instituciones sociales”, dijo entre aplausos.

“El panorama mundial nos presenta a grandes sectores indefensos víctimas de un mal uso del poder”, criticó Francisco.

“Hay que consolidar la protección del ambiente, acabando con la exclusión. Ante todo hay que afirmar que existe un verdadero derecho a la vida. Primero, porque los seres humanos vivimos en comunión con el ambiente. El hombre, aun cuando está dotado de capacidades inéditas, es, al mismo tiempo, una porción de ese ambiente”, agregó.

“El ambiente es un bien fundamental. El hombre no está autorizado a destruirlo. El abuso y la destrucción van acompañado por un imparable proceso de exclusión. Un afán de bienestar material excluye a los débiles, ya sea por tener capacidades diferentes, o porque están privados de los conocimientos técnicos adecuados o porque poseen insuficiente influencia política”, dijo.

Cultura del descarte

“Los más pobres son los que más sufren la cultura del descarte por un triple motivo: son descartados por la sociedad, obligados a vivir del descarte y deben sufrir las consecuencias del ambiente. Estos fenómenos conforman la hoy tan difundida cultura del descarte”

“Alzo mi voz junto a aquellos que reclaman soluciones. La adopción de la agenda para el desarrollo sostenible en 2030 es una importante señal de esperanza. Espero que París (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2015) también logre acuerdos”.

“El mundo reclama medidas concretas para preservar el ambiente natural y resolver cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con su triste realidad de explotación sexual, trabajo esclavo, tráfico de armas, terrorismo y crimen internacional y trata de personas”, enumeró.

“Es tal el grado de vidas inocentes que va cobrando que tenemos que evitar un nominalismo declaracionista con un efecto tranquilizador en la conciencia”, advirtió, en relación con la multitud de acuerdos internacionales que sólo llegan al papel.

“Hay un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de largas enumeraciones de buenos propósitos o creer que una única solución teórica dará respuesta a todos los desafíos. La acción política sólo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial”, agregó.

Un llamado a la paz

“Debemos hacer un llamado a una severa reflexión sobre el hombre. El hombre no se crea a sí mismo, es espíritu y voluntad, pero también naturaleza. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos”, dijo.

“Por eso hay que comprender la distinción natural entre hombre y mujer y el respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones. Sin el reconocimiento de unos límites éticos el ideal de sacar a las futuras generaciones de la guerra y de promover el progreso social con libertad corre el riesgo de convertirse en algo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para el abuso y la corrupción”, dijo.

“La guerra es la negación de todos los derechos. Si se quiere un verdadero desarrollo humano se debe continuar con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos. Para tal fin, hay que asegurar el

imperio del derecho, el recurso a la negociación, al arbitraje, como propone la carta de las Naciones Unidas".

"Si se aplica la carta de Naciones Unidas sin segundas intenciones, no como un instrumento para disfrazar intenciones espurias, se alcanzan resultados de paz".

El acuerdo nuclear firmado con Irán para reducir sus reservas de uranio

"Las armas de destrucción masiva son un fraude a las Naciones Unidas, que pasarían a ser naciones unidas en la desconfianza. Hay que avanzar hacia una total destrucción de estos elementos", dijo el papa.

"El reciente acuerdo en una región sensible de Asia es una prueba de la voluntad política ejercida con sinceridad. Hago voto para que este acuerdo sea duradero y eficaz", dijo en referencia al acuerdo entre lrán y los países occidentales.

Su Santidad luego lamentó la situación que se vive "en todo Oriente Medio", donde "los cristianos y todos los que piensan diferente han sido obligados a ver la destrucción de sus casas, de sus lugares de culto, y puestos en la disyuntiva de huir".

"Debe haber un examen de conciencia de los que están a cargo de los asuntos internacionales. En cada situación de conflicto, como Ucrania, Siria, Irak, Libia, Sudán del Sur, hay rostros concretos antes que intereses de parte. En las guerras, hay seres humanos singulares, hermanas y hermanos nuestros. Seres humanos que se convierten en material de descarte cuando sólo se enumeran problemas, estrategias y soluciones", advirtió.

Martín Fierro

Luego pidió la unidad de todos los países con una cita de los versos del poema gauchesco Martín Fierro, un clásico de la literatura argentina.

"Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera", leyó el papa.

Una ovación de pie que duró varios minutos despidió al papa Francisco tras su discurso en la Asamblea. El Pontífice esperó de pie y en silencio el fin de los aplausos, antes de retirarse del recinto.

Una visita histórica

Francisco, que se convirtió el jueves en el primer papa en dirigirse a un pleno del Congreso de los Estados Unidos, tiene previsto este viernes hablar ante los líderes mundiales reunidos en una cumbre de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Se espera que el Sumo Pontífice haga hincapié en la necesidad de paz, el sufrimiento de los refugiados, el papel de la pobreza y el mal gobierno en el auge de los conflictos y la migración, según el Vaticano. Podría referirse también a la desigualdad, el medio ambiente y la persecución religiosa ante su audiencia internacional.

**Artículo publicado el 25 de Septiembre de 2015*

El papa Francisco lamentó el aumento de las leyes que regulan el aborto en el mundo

El papa Francisco lamentó un “aumento de legislaciones en el mundo” que no protegen lo que el Sumo Pontífice considera el derecho a la vida “en todas sus etapas”. Lo hizo en el tradicional discurso a los embajadores acreditados ante la Santa Sede con motivo del intercambio de felicitaciones por el nuevo año que comienza.

“Desafortunadamente, duele constatar que, con el pretexto de garantizar supuestos derechos subjetivos, un número cada vez mayor de legislaciones de todo el mundo parecen distanciarse del deber esencial de proteger la vida humana en todas sus etapas”, señaló.

En diciembre de 2020, luego de la sanción de la ley de legalización del aborto en el Congreso argentino, el papa Francisco planteó que “todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida”, al encabezar en el Vaticano su última audiencia general del año.

“Para nosotros, cristianos, el dar las gracias ha dado nombre al Sacramento más esencial que hay: la Eucaristía. La palabra griega, de hecho, significa precisamente esto: acción de gracias”, afirmó el pontífice durante la catequesis que brindó desde la Biblioteca del Palacio Apostólico del Vaticano.

“El Hijo de Dios nació descartado”, dijo el papa mientras se discutía el aborto en Argentina en 2020 (EFE/EPA/VATICAN MEDIA)

“Los cristianos, como todos los creyentes, bendicen a Dios por el don de la vida. Vivir es ante todo haber recibido la vida. Todos nacemos porque alguien ha deseado para nosotros la vida”, agregó en el mensaje escrito y que forma parte de una serie de catequesis sobre el agradecimiento que comenzó en diciembre.

“Y esto es solo la primera de una larga serie de deudas que contraemos viviendo. Deudas de reconocimiento. En nuestra existencia, más de una persona nos ha mirado con ojos puros, gratuitamente”, añadió el papa.

Según el pontífice, “a menudo se trata de educadores, catequistas, personas que han desempeñado su rol más allá de la medida pedida por el deber. Y han hecho surgir en nosotros la gratitud.

Horas antes de que arranque el debate en el Senado del proyecto de legalización del aborto impulsado por el gobierno de Alberto Fernández, el papa difundió un mensaje en sus redes sociales en el que advirtió: “El Hijo de Dios nació descartado para decirnos que toda persona descartada es un hijo de Dios. Vino al mundo como un niño viene al mundo, débil y frágil, para que podamos acoger nuestras fragilidades con ternura”.

Ya en 2018, dos días después de la media sanción del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en la Cámara de Diputados, el papa pronunció un duro discurso contra el aborto, al que calificó de “moda” y lo comparó con “lo mismo que hacían los nazis para cuidar la raza, pero con guantes blancos”.

“El siglo pasado todo el mundo estaba escandalizado por lo que hacían los nazis para cuidar la pureza de la raza. Hoy hacemos lo mismo pero con guantes blancos”, denunció el pontífice en el Vaticano en un discurso improvisado frente el Foro de Asociaciones Familiares (Forum Familia).

“Está de moda, es habitual. Cuando en el embarazo se ve que quizás el niño no está bien o viene con cualquier cosa: la primera oferta es ‘¿lo tiramos?’. El homicidio de los chicos. Para resolver una vida tranquila, se tira un inocente”, expresó Jorge Bergoglio, en ocasión del 25º aniversario de la institución que nuclea a las asociaciones familiares italianas.

El papa intentó dimensionar la práctica de los abortos “selectivos” con otro ejemplo histórico: “Cuando de chicos la maestra nos enseñaba lo que hacían los espartanos cuando nacía un niño con malformaciones: lo llevaban al monte y lo tiraban para abajo para cuidar la pureza de la raza. Hoy hacemos lo mismo. Una atrocidad”.

“¿Por qué no se ven enanos por la calle? Porque el protocolo de muchos médicos dice: viene mal, fuera”, afirmó. “Que los hijos se reciban como

vienen, como Dios los manda, como Dios permite"; pidió en la Sala Clementina del Palacio Apostólico de la Santa Sede.

La Iglesia Católica argentina ya se había referido al debate legislativo poco después de la media sanción, aunque con un mensaje más moderado y autocrítico, en el que reconoció "debilidades" en la tarea pastoral como a la referida a la educación sexual, entre otros temas.

Pero Argentina no fue el único caso en que la Iglesia recibió un revés en la despenalización. Irlanda, otro de los países con mayoría de católicos del mundo, celebró un referéndum en el que el 66% de los electores votó a favor de la legalización del aborto.

Durante su exposición, el papa Francisco brindó otras polémicas definiciones, en las que cargó contra el matrimonio igualitario y la adopción de niños de parejas diversas u homosexuales.

"Hoy duele decirlo. Se habla de familias diversificadas, de distintos tipos de familia. Sí, es verdad que la palabra familia es análoga: hay familias de estrellas, de árboles, de los animales. Pero la familia, imagen de Dios, hombre y mujer, es una sola", planteó en el encuentro.

Sus cuestionamientos apuntaron también a la caída de la natalidad. De hecho, ironizó sobre quienes prefieren adoptar mascotas antes que criar hijos.

"Una vez conocí a una pareja de diez años, sin hijos. Es muy delicado porque los niños a veces no vienen. En cambio, supe que no querían niños. Pero estas personas en casa tenían tres perros y dos gatos", sostuvo. Además, añadió: "Hay quienes dicen '*Tengo que comprar una casa afuera, hacer viajes*', pero los niños son el regalo más grande: los niños tienen que ser recibidos como vienen, como Dios los envía' incluso si "a veces tienen una enfermedad".

**Con artículos publicados el 9 de Febrero de 2021, 30 de Diciembre de 2020 y 16 de Junio de 2018.*

El papa Francisco y el Opus Dei por las denuncias de 43 mujeres pobres sometidas en la “escuela de mucamas”

Por Paula Bistagnino

El 13 de marzo de 2013, cuando la fumata blanca salió por las chimeneas del Vaticano y anunciaron el nombre de Jorge Mario Bergoglio como nuevo pontífice, en todos los centros del Opus Dei hubo revuelo e incertidumbre. No se trataba de una cuestión personal con Bergoglio. Era un tema casi partidario: la organización ultraconservadora fundada en 1928 por el cura español Josemaría Escrivá de Balaguer siempre consideró a los jesuitas, la orden religiosa a la que el papa pertenece, sus enemigos.

Pero en una institución jerárquica como la Iglesia Católica, la procesión va por dentro y las filas se ordenan detrás del líder. Así que el comunicado de bienvenida se escribió sin demora y el reglamento interno, y secreto, que decía que nunca un jesuita pisaría un centro del Opus Dei, fue a parar a un cajón con llave.

El batacazo de Francisco tardó casi una década, pero llegó. El 22 de julio último publicó el motu propio ‘Ad charisma tuendum’, algo así como un decreto, por el que desjerarquizó a la organización: la ubicó “en el ámbito auténticamente carismático de la Iglesia” para quitarle los privilegios y la autonomía con la que se manejó desde su origen y, aún más, desde que en

1982 Juan Pablo II la convirtió en “Prelatura Personal”. Francisco no le quitó esa figura, única en la Iglesia, pero le diluyó el poder.

La decisión del papa empezó a tomar forma hace un año, cuando 43 mujeres de Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay presentaron una denuncia formal ante el Vaticano por abuso de poder y explotación: en un escrito de 30 páginas relataron cómo la organización las reclutó cuando eran adolescentes con la promesa de ofrecerles educación y las hizo trabajar como servicio doméstico de los miembros del Opus Dei durante 10, 20 y hasta 30 años sin pagarles.

Mariano Fazio y Fernando Ocariz, hombres fuertes del Opus Dei a nivel mundial

Con esta decisión, a partir del 4 de agosto el Opus Dei deja de estar directamente bajo el Pontífice y pasa, como el resto de las órdenes, a depender del Dicasterio para el Clero. Además, la máxima autoridad -Prelado- ya no puede ser nombrado obispo y la institución deberá rendir cuentas una vez al año. Hasta ahora, no había ningún control sobre sus

acciones porque no eran parte de la organización territorial de la Iglesia. Sólo respondían a sí mismos.

“Esto es un golpe durísimo e inesperado. Están enfurecidos”, dice un ex miembro de jerarquía que aún mantiene vínculos con la Obra, como sus miembros llaman al Opus Dei. “Además de la rivalidad histórica con los jesuitas, que en verdad es casi anecdótica pero tiene su carga emocional, el tema es que ellos se creen intocables y no pensaron que el papa se iba a animar a tanto”, continuó.

Detrás, hay una historia de reclutamiento engañoso, servidumbre y autoflagelación que perduró por décadas.

La denuncia de las 43 mujeres, que hoy tienen entre 40 y 60 años, ingresó al Vaticano el 7 de septiembre de 2021. Se presentó ante el Tribunal para la Doctrina de la Fe y muy pronto llegó a manos del papa Francisco. La primera reacción fue del propio Opus Dei, que al mes siguiente anunció por decreto un cambio de autoridades en la región cono sur, de la que la Argentina está a la cabeza.

El escrito tiene 30 páginas y detalla cómo el Opus Dei reclutó a las mujeres de “familias de contexto socio-cultural y económico humilde” cuando eran adolescentes de entre los 12 y 16 años. El relato de las denunciantes coincide en que las fueron a buscar a sus casas, casi todas en pueblos rurales de provincias del norte y el litoral de Argentina y de Paraguay; que casi siempre iba una mujer de la organización con un sacerdote y que nunca les hablaron de vocación religiosa. Lo que les prometían era que las iban a llevar a una escuela a estudiar.

“Hubo un plan”, dice el abogado que las representa, Sebastián Sal. “Lo hicieron de manera organizada y duradera en el tiempo, con distribución de cometidos o funciones, y con una secuencia repetida muy semejante entre todas las víctimas”, continuó. El propio Opus Dei reconoce en un

documento histórico cómo se llevaba adelante la búsqueda en las décadas del 70 y 80 y la tarea que realizaban en el Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED), ubicado en la localidad bonaerense de Bella Vista, y conocido como “la escuela de mucamas”.

A varias de las mujeres las llevaron allí, donde les enseñaban a hacer las tareas del hogar como planchar, lavar, servir la mesa y limpiar. Eran tres años allí adentro, sin ningún título formal. A muchas las enviaron directamente a trabajar a centros y residencias de la Obra, donde viven los miembros célibes de la organización separados por sexo.

Clase de costura: las mujeres que denunciaron ser sometidas a la servidumbre

Las mujeres no recibían remuneración y "se las atemorizada con males espirituales si no cumplían 'la Voluntad de Dios'", según denuncian.

En la escuela y en las casas en las que vivían y trabajaban, se las sometía a una rutina de oración rigurosa bajo dirección espiritual y así las convencían de que tenían "vocación de servir". Una vez incorporadas como "numerarias auxiliares", según testimonios de las mismas mujeres, las involucraban "en una situación de explotación de las que ellas mismas no eran conscientes por su corta edad, sintiéndose obligadas a prestar dichos servicios en pago de la 'deuda' contraída por el traslado, alojamientos y los ficticios estudios cuya esperanza de realización albergaban constantemente", afirma el abogado.

Las condiciones del trabajo, enumera la demanda, eran "remuneración inexistente y sin alta en el régimen de Seguridad Social, jornadas laborales ilimitadas, que se extendían más de 12 horas, con periodos de descanso breves y limitados a las horas de comer y rezar, sin documentación personal o con retención de la misma y otras vulneraciones de derechos básicos".

El escrito profundiza en el abuso de poder y conciencia que el Opus Dei a través de sus sacerdotes y directoras habría ejercido sobre estas mujeres desde una edad muy temprana. “Se las atemorizada con males espirituales si no cumplían ‘la Voluntad de Dios’”, como por ejemplo que se irían al infierno por no cumplir lo que Dios les pedía, que jamás serian felices afuera, que la Obra era su verdadera familia a la que le debían la formación humana y espiritual recibida. “Las niñas eran acechadas y perseguidas sin tregua ni descanso y, en ese atosigamiento espiritual, los sacerdotes del Opus Dei, con conocimiento y voluntad, contribuían de manera esencial”, continúa el texto.

A fines de junio, luego de que se conociera que el papa iba a desjerarquizar al Opus Dei, se anunció la creación de una “comisión de escucha y estudio” para recibir testimonios de las denunciantes. Desde la organización explicaron que lo hicieron por “una motivación moral” y “como un ámbito que permita comenzar a sanar lo que haya que sanar”. Ninguna de las denunciantes se presentó a la comisión y la iniciativa no detuvo la decisión del papa. Además, esto impulsó que ex numerarias -mujeres de mayor jerarquía- hablen por primera vez para respaldar los testimonios, con videos viralizados en redes sociales.

Hay una frase lapidaria desde el frente Bergoglio. “Siempre hubo denuncias contra el Opus, pero ellos lograban contenerlas. Están desesperados porque esta denuncia tomó una repercusión inmanejable e impacta de lleno en los valores que el papa enaltece: esto es una vergüenza para la Iglesia de Francisco”, dice un cura argentino cercano a Roma.

**Artículo 4 de agosto de 2022*

El “lobby gay” y otras fuertes definiciones del papa

Por Claudia Peiró

A tres meses de pontificado, el papa ya ha brindado al mundo una prolífica predicación. Pero con frecuencia no trasciende sino aquello que algunos llaman”dardos”, otros “frasecitas” o “salidas”.

La del “lobby gay” no fue la primera frase de impacto mediático que opacó afirmaciones más trascendentes de Francisco. Sucedió por ejemplo cuando le dijo a una alumna de un colegio jesuita que no había querido ser papa. En esa misma ocasión, había exhortado a participar en política, un llamado que pasó inadvertido: “Los cristianos debemos meternos en política, una de las formas más altas de la caridad, ya que busca el bien común. Me dirán ‘la política es sucia’. Pero pregunto: ¿será porque los cristianos no se han metido en política con espíritu evangélico? Trabajar por el bien común es un deber de los cristianos. Hay otros caminos para hacerlo, pero la actividad política es uno de ellos”.

Y, en esa misma reunión, dijo que no era para evadir el lujo que no se había mudado a los aposentos pontificios: “Ojo, aquel apartamento no es tan lujoso”, aclaró, seguramente para evitar que su decisión sea interpretada como una crítica a sus predecesores.Sutilezas de la comunicación que lamentablemente son ignoradas por muchos.

En el caso de la reunión “privada” cuyo contenido acabó en las redes, la expresión “lobby gay” hizo sombra sobre todo lo demás. Lo que trascendió no fue desmentido. El vocero del papa sólo dijo que, como había sido un encuentro privado, no estaba en condiciones de comentar nada, mientras que el organismo al cual pertenecen los “indiscretos” interlocutores del papa, la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos (CLAR), se limitó a lamentar “profundamente la publicación de un texto que se refiere a la conversación con el Santo Padre (…) para la cual no se había pedido autorización”. Es decir, una disculpa sin desmentida.

Entre las cosas que tapó el “lobby gay” estaba una llamativa licencia para la heterodoxia: “Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! –dicen que dijo el papa a los miembros del CLAR, un organismo, vale aclarar, ubicado a la ‘izquierda’ del espectro. Quizá hasta les va a llegar una carta de la Congregación para la Doctrina (de la Fe) diciendo que dijeron tal o cual cosa… Pero no se preocupen. Expliquen lo que tengan que explicar, pero sigan adelante…”

Plaza San Pedro.(REUTERS/Guglielmo Mangiapane)

La Congregación para la Doctrina de la Fe es el nombre moderno de la antigua Inquisición, o sea que el papa les habría dicho que pueden desestimar las advertencias del organismo que custodia la ortodoxia. O, mejor dicho, dar las explicaciones del caso pero no paralizarse. Su fundamento: “Prefiero una Iglesia que se equivoca por hacer algo que una que se enferma por quedarse encerrada…”

El papa también habló del aborto, otra definición que fue ignorada. Cabe preguntarse si no es un desdén deliberado. Concretamente, Francisco invitó a los miembros del CLAR a preguntarse qué o quién impulsa las leyes de legalización. “¿Qué hay detrás de aprobar esta ley?, ¿qué intereses están detrás? Son a veces las condiciones que ponen los grandes grupos para apoyar con dinero, ¿saben ustedes?”, denunció. Un señalamiento que no mereció mayores comentarios, pese a que Bergoglio está apuntando a los

motivos geopolíticos que impulsan las estrategias anticoncepción y demográficas. Una invitación a pensar a la cual los dirigentes políticos, que hoy se muestran ajenos a toda reflexión de fondo sobre las problemáticas del mundo y del país, harían bien en responder.

"Lo van a pasar mal, van a tener problemas, pero no tengan miedo de denunciar, esa es la profecía de la vida religiosa…", los alentó el papa. Sabe de lo que habla, porque en su país, además de que los políticos que se decían sus amigos lo dejaron solo, los sectores más ultras del "lobby gay" hasta cuestionaron su mismo derecho a hablar.

Otro comentario interesante fue el que hizo acerca de dos peligros que acechan a la Iglesia -una corriente pelagiana y otra gnóstica. Esto demuestra que, pese a lo que dijo sobre la Congregación de la Doctrina de la Fe, el papa no promueve ninguna desviación del dogma.

En la reunión con la CLAR, Bergoglio también se refirió a un tema que no es nuevo, sino sobre el cual ha vuelto en varias ocasiones desde que asumió: "Hay que dar vuelta la tortilla. No es noticia que en (la calle) Ottaviano (de Roma) muera un anciano de frío en la noche, o que haya tantos niños sin educación, o con hambre, pienso en la Argentina… En cambio, las principales bolsas del mundo suben o bajan 3 puntos y eso es un acontecimiento mundial. ¡Hay que darlo vuelta! No puede ser. Las computadoras no están hechas a imagen y semejanza de Dios; son un instrumento, sí, pero no más. El dinero no es imagen y semejanza de Dios. Sólo la persona es imagen y semejanza de Dios. Hay que darlo vuelta. Ese es el Evangelio".

El lobby del silencio

Puede entenderse que no haya sido mayormente reproducida esta impresionante declaración, por el hecho de que no es nueva. Pero nótese

que ese "*pienso en la Argentina*" tampoco mereció réplica en su patria.

El diario italiano *Il Fatto Quotidiano* habló del "lobby del silencio" con el cual fueron recibidos los comentarios de Francisco. El papa, dice el artículo "no dijo que hay prelados altos o pequeños dedicados a los amores homosexuales, sino que ha hablado de 'lobby', en otras palabras, de que la homosexualidad en sotana constituye un centro de poder, una especie de homomasonería". Pese a lo impactante de la declaración, dice *Il Fatto*, los medios "han dejado al papa Bergoglio en el olvido y librado a su suerte"; lo que lleva a concluir que "hay otro lobby, el del silencio".

Algunos comentaristas insinuaron que el papa se excede en sus mensajes, que habla demasiado pero que ya irá aprendiendo el "estilo vaticano" de comunicar. Otros, sin embargo, creen que nada de lo que hace y dice está librado al azar. Por caso, Frédéric Mounier, corresponsal en Roma del diario católico francés *La Croix*, escribió que "la frontera entre palabra pública, institucional, y privada" quedó borrada en el episodio del CLAR. Y agregó: "El papa, que habla mucho con mucha gente, está haciendo este aprendizaje".

También el semanario católico francés *La Vie* se refería al estilo de comunicación de Bergoglio señalando que "el nuevo papa ya se expresó más que –Benedicto XVI en un año entero", reconociendo que "su estilo directo y abierto ha contribuido ampliamente a su popularidad". "Pero también podría volverse en su contra", advierte.

"No estoy del todo seguro de que Francisco sea un ingenuo o un torpe que se estaría enredando los pies en la alfombra pontificia, dice en cambio Jean-Marie Guénois, del diario *Le Figaro*. Este viejo jesuita [es] un sagaz y un fino político. (…) Sabe manejar las 'frasecitas' para enviar un mensaje a la curia romana".

El diario asturiano *La Nueva España*, habla de los “dardos matinales” del papa, sostiene que “no hay nada en las homilías del papa Bergoglio que no esté archipensado” y sugiere que constituyen un “combate psicológico” contra la curia romana.

¿Para quién habla el papa?

El vaticanista Jean-Louis de la Vayssière cree que el papa es “un hombre astuto pero muy honesto”, que “quiere sacudir un poco las cosas” y tiene tal vez “una voluntad de shockear”, como cuando dijo que las monjas no deben ser “solteronas”. No le habla a un grupo sino al mundo: “Este papa va al corazón de la gente (…), el trabajo infantil, el diablo, las disputas familiares”, eso llega hasta los habitantes de las grandes villas miserias del mundo, porque son temas de su vida diaria. Mientras Benedicto XVI hablaba para los iniciados, dice, Francisco lo hace para las “periferias existenciales”. “Que el Evangelio llegue a todo el mundo”.

También el citado Mounier destaca el hecho de que, en los últimos días, el papa ha entrado “en lo duro”, abordando los “temas que enojan” en materia de ética pública y privada: del carácter sagrado de la vida desde su concepción, hasta las desviaciones de la economía, la primacía del dinero, las ambiciones personales, etcétera.

“Que el Evangelio llegue a todo el mundo”, pide el papa Francisco. (Vatican Media/Handout vía REUTERS)

Ahora acaba de sugerir que la tarea de los legisladores también es derogar las leyes que no defienden la dignidad humana. Se lo dijo a un grupo de parlamentarios de Francia, país que acaba de sancionar la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo.

El jesuita Guillermo Ortiz, responsable de los programas en español de Radio Vaticano, admitió que algunos se preguntan si el papa entiende “que lo dicho en reuniones privadas y a personas singulares” puede trascender. “Debemos superar la tentación de contar lo que hablamos con el papa, exhortó. Pero también entiendo que si el Obispo de Roma quiere que algo se conozca es por un bien. Por ejemplo, para una mayor transparencia”.

En concreto, dice, Francisco está reflexionando en voz alta, compartiendo sus preocupaciones para que todos los católicos piensen junto

con él. Además “está dando una oportunidad al corrupto o al que hace daño para que cambie, para que se convierta”, dijo Ortiz.

Ventrilocuismo papal

Desde el primer momento, impactó el desacartonamiento del papa, cuando se mostró en el balcón vaticano con la misma sencillez que lo caracterizaba en su sacerdocio en Argentina. Pero, para sorpresa de quienes sostenían que pronto debería cambiar y empezar a “hacer de papa”, esa actitud inicial se mantuvo y ya se convirtió en imagen de marca. Como dice Jean-Marie Guénois, “confirmando el espíritu libre, así como el carácter y la determinación de este hombre”.

Es que, manteniendo el estilo cercano, amable, sencillo y directo, el papa ha empezado a abordar temas difíciles, como el de la reforma del gobierno vaticano –vía filípicas a los obispos y otros funcionarios vaticanos por su tendencia a la pereza o su ambición-, así como otros que la agenda políticamente correcta considera que la Iglesia debería abandonar, para ponerse a tono con la modernidad. Así sucede con el reclamo de garantías jurídicas para el embrión o la crítica a las parejas que –por egoísmo o comodidad- sólo tienen un hijo.

De hecho, también por infidencia del CLAR se supo que el papa confiará para la reforma de la curia –que él reclamaba tanto como el resto, recordó- en la comisión de ocho cardenales que designó para que lo asesoren y con los que aún no se ha reunido pero que ya están trabajando en estrecho contacto con él.

Antes de las “revelaciones” de la CLAR, hubo otra infidencia, menos espectacular pero significativa también. Un portal croata publicó una carta privada del confesor de Bergoglio. En ella, fray Berislao Ostojic prevenía, entre otras cosas, contra aquellos que hoy “cantan loas” al nuevo pontífice

pero mañana, “por razones ideológicas, de buenas a primeras” podrían ubicarse “en la vereda opuesta”, por ejemplo, cuando Francisco defienda posiciones caras a la Iglesia, como el matrimonio entre hombre y mujer y la defensa de la vida desde la concepción. Cuando esto pase, decía, “muchos entusiastas superficiales cambiarán de vereda, y le harán sentir el peso de la cruz que no se negocia en desmedro de la verdad del Evangelio”.

Algo parecido a lo que el propio Bergoglio les auguró a los miembros de la CLAR.

Es muy posible que, a través de este “ventrilocuismo” comunicacional, el papa esté avisando que entrará en materia pronto y que sabe que pagará un costo. En palabras de Guénois, “él prepara el terreno, es decir los espíritus, para una reforma radical de la curia que se tomará el tiempo de elaborar este otoño (y) que podría ser tan drástica en su ejecución como lenta ha sido en su maduración”.

“(El papa) no tendrá dificultad para vivir en la adversidad, cuando ésta llegue”, fue la llamativa afirmación de Giovanni Gobber, profesor de lingüística general en la Universidad Católica de Milán, que ha analizado el lenguaje de Francisco.

“Él se siente ‘llevado’ desde el inicio por ‘algo’ que lo supera. Afirma no tener plan preconcebido pero saber lo que no quiere”, dice Guénois.

En palabras del propio papa, reportadas por los miembros del CLAR: “No perdí la paz en ningún momento. Eso me confirma que esto es de Dios. Estos gestos… no han venido de mí. No se me han ocurrido a mí. No es que yo trajera un plan, ni que me haya hecho uno en cuanto me eligieron. Lo hago porque sentí que era lo que el Señor quería. Pero estos gestos no son míos, hay Otro aquí… eso me da confianza…”

**Artículo publicado el 16 de Junio de 2013*

El papa Francisco dijo que las leyes que criminalizan a las personas LGBT son un pecado y una injusticia

El papa Francisco dijo el domingo que las leyes que criminalizan a las personas LGBT son un pecado y una injusticia porque Dios ama y acompaña a las personas con atracción hacia el mismo sexo.

Francisco, que hizo estas declaraciones en respuesta a la pregunta de un periodista a bordo del avión en el que regresaba de un viaje a dos países africanos, recibió el pleno respaldo a sus comentarios de otros dos líderes cristianos que viajaban con él en el avión.

Francisco repitió que la Iglesia católica no puede permitir el matrimonio sacramental de parejas del mismo sexo, pero que apoya la llamada legislación de uniones civiles que da a las parejas del mismo sexo protección legal en cuestiones como pensiones, herencias y asistencia sanitaria.

“La criminalización de la homosexualidad es un problema que no puede ser ignorado”, dijo Francisco, quien a continuación citó estadísticas no identificadas según las cuales 50 países criminalizan a las personas LGBT “de una forma u otra” y unos 10 más tienen leyes que incluyen la pena de muerte para ellos.

“Criminalizar a las personas con tendencias homosexuales es una injusticia”
fue lo que dijo el papa Francisco.

Un total de 66 estados miembros de la ONU siguen penalizando las relaciones sexuales consentidas entre personas del mismo sexo, según datos de ILGA World, la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersexuales. En varios países donde las relaciones entre personas del mismo sexo son ilegales, los castigos pueden incluir la pena de muerte.

“Esto no está bien. Las personas con tendencias homosexuales son hijos de Dios. Dios les ama. Dios les acompaña (…) condenar a una persona así es un pecado. Criminalizar a las personas con tendencias homosexuales es una injusticia”, afirmó.

Según destacó, el catecismo de la Iglesia Católica, o libro de enseñanzas, dice que la atracción por el mismo sexo no es pecado, pero los actos homosexuales sí lo son. También asegura que las personas LGBT no deben ser marginadas.

Manifestantes protestan contra el primer ministro húngaro Viktor Orban y la ley antiLGBT en Budapest, Hungría, en 2021. (REUTERS/Marton Monus/)

Protesta frente al Palacio Presidencial en Budapest por la ley que prohíbe el contenido LGBT en las escuelas y los medios de comunicación (REUTERS/Bernadett Szabo)

Francisco viajó a Sudán del Sur, el segundo país de la gira, como peregrinación de paz junto al arzobispo de Canterbury, Justin Welby, y el moderador de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia, Iain Greenshields.

Ambos líderes cristianos viajaban en el avión de regreso y participaron en la habitual rueda de prensa del papa con los periodistas. Ambos elogiaron sus comentarios.

"Estoy totalmente de acuerdo con cada una de sus palabras", dijo Welby, señalando que la propia comunión anglicana está dividida sobre los derechos de los homosexuales y que dos resoluciones contra la criminalización de las personas LGBT "no han hecho cambiar de opinión a mucha gente".

Welby añadió: “Sin duda citaré al Santo Padre. Lo ha dicho de forma muy bella y precisa”.

Expresando su propio apoyo a Francisco, Greenshields se refirió a la Biblia, diciendo: “En mi lectura de los cuatro Evangelios no veo que Jesús rechace a nadie. En ninguna parte de los cuatro Evangelios veo otra cosa que Jesús expresando amor a quienquiera que encuentre y, como cristianos, esa es la única expresión que podemos dar a cualquier ser humano en cualquier circunstancia”.

**Artículo publicado el 5 de Febrero de 2023*

El papa Francisco habló sobre coronavirus y medio ambiente en el Día de la Tierra: “No tenemos futuro si destruimos el entorno que nos sustenta”

El papa instó el miércoles a los líderes mundiales a extraer lecciones de la pandemia del coronavirus y a trabajar juntos para proteger el planeta y a los más vulnerables de la destrucción y explotación medioambiental, coincidiendo con el 50mo aniversario del Día de la Tierra.

Francisco ha hecho del ambientalismo uno de los sellos de su papado, dedicando una encíclica entera a la necesidad de proteger la creación de Dios. Denunció que el sistema económico “estructuralmente perverso” permitía a los ricos explotar a los pobres y convertir la Tierra en un “inmenso montón de suciedad”.

“Como la trágica pandemia del coronavirus nos ha enseñado, podemos superar los desafíos globales solo mostrando solidaridad con el prójimo y abrazando lo más vulnerable de nuestro medio”, dijo el papa el miércoles. Durante la cuarentena, ha rezado un día por cada uno de los sectores de la sociedad afectados, desde médicos y enfermeras a reclusos y ancianos.

El pontífice elogió las iniciativas de los jóvenes que recuerdan a las generaciones mayores su fracaso a la hora de proteger el planeta, y apuntó: “No tenemos futuro si destruimos el entorno que nos sustenta”.

Oración por la unidad europea.

El papa Francisco ofició una misa con La Plaza San Pedro vacía debido a un brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) (YARA NARDI / POOL / AFP)

El papa Francisco también extendió una oración el miércoles por la unidad europea antes de una videoconferencia de líderes de la UE destinada a abordar el impacto económico a largo plazo de la pandemia.

Los 27 líderes de la Unión Europea volverán a intentarlo el jueves para forjar un plan integral que pueda ayudar a millones de familias a recuperarse de los bloqueos nacionales de una semana.

El pontífice nacido en Argentina instó a los líderes a dejar de lado sus diferencias durante “esta trágica pandemia”.

“Oremos por Europa hoy para que pueda tener la unidad fraterna con la que soñaron los padres fundadores de la Unión Europea”, dijo Francisco en

un mensaje transmitido en vivo desde el Vaticano.

Los líderes de la UE no han podido ponerse de acuerdo sobre el tamaño y la financiación del fondo de recuperación económica.

“Solo juntos ... podemos superar los desafíos mundiales”, dijo el papa.

**Artículo publicado el 22 de abril de 2020*

El papa Francisco, la ONU y una ecología integral

Por Hernán Bernasconi

La ONU celebra el 5 de junio de cada año el día del Medio Ambiente. El 24 de mayo se cumplieron cinco años de la publicación de la primera encíclica del papa Francisco, Laudato si', que enfoca el tema de la ecología. No de una ecología "verde" sino "integral". A propósito de este último mes de mayo, el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral, órgano vaticano creado por Francisco, resolvió iniciar "el Año Laudato sí'" que concluirá el 24 de mayo de 2021.

El propósito de esta convocatoria es imprimir nuevos impulsos a los contenidos de la Encíclica y "comenzar a pensar en el mundo que vendrá después de la COVID".

Un tiempo adecuado o Kairos (tiempo de Dios)

"Esta convocatoria nos invita a vivir juntos un tiempo de 'Jubileo' para la Tierra, para la humanidad y para todas las criaturas de Dios", afirma el Dicasterio y agrega: "Todo el mundo está invitado a participar en la celebración de este aniversario".

"La urgencia de la situación requiere respuestas inmediatas, holísticas y unificadas en todos los niveles: local, regional, nacional e internacional.

Centrándose en especial en las comunidades de base. Apunta a un 'movimiento popular' y a una alianza de todas las personas de buena voluntad".

¿Qué significa vivir juntos un tiempo de jubileo?

La expresión "un tiempo de jubileo" debe interpretarse como un caminar, es decir un "salir" de nuestro ensimismamiento. Hacerlo con los otros y con el amor entrañable de Dios (uno y trino) para ver, valorar y actuar.

Acompañando y cuidando, reparando nuestra "casa común", la Tierra (el aire, el agua y las demás criaturas). Y en esa peregrinación llevar a cabo acciones tales como organizar o fortalecer las comunidades de base; ir donde la naturaleza nos llame o el rostro de otro nos interpele; ir -cuando y por los medios posibles – al encuentro con el Santo Padre para rezar con él por el clamor de la tierra y por el clamor de los pobres, elevando nuestras alabanzas al Señor.

5 de junio, Día Mundial Del Medio Ambiente (ONU)

En este día el Santo Padre suele enviar a todos los hombres y mujeres del planeta rezos por Twitter celebrando de una manera cristiana los dones de la creación.

El 5 de junio de 2018 dijo: "Señor, despierta en nosotros la alabanza y la gratitud por nuestra Tierra y por cada ser que has creado".

En 2019 expresó: "Hoy, con gratitud a Dios, recordamos que nuestro cuerpo contiene los elementos del planeta, su aire es el que nos da aliento y su agua nos da vida y restaura". En la Encíclica el Santo Padre dice: "Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf.Gn2,7). Nuestro propio

cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura" (Laudato si', 89).

La joven activista climática sueca, Greta Thunberg, muestra un letrero para visibilizar el cambio climático al papa Francisco (Vatican Media vía Reuters)

La inteligencia del ser humano (ambiente) contra sí mismo

El próximo viernes, durante la peor peste de las últimas décadas que afecta a todos, se conmemora el Día del Medio Ambiente. El ser humano es ambiente y precisamente el Covid-19 está relacionado con daños causados por el hombre al medio ambiente, es decir a sí mismo, pero en especial a los pobres.

Dice Francisco, desde la holística "todo está relacionado", y lo confirma la pandemia

Un virus -que se hospedaba en bichos exóticos que se encontraban en el otro extremo del planeta- invadió nuestros barrios porteños y se hospedó en sus habitantes. Y mata. Como se puede ver, “todo está relacionado y todos los seres humanos estamos juntos…” (párrafo 92). Las partes y el todo en una tenebrosa interrelación desde una perspectiva holística y real. Y esas estructuras y los miembros de tales estructuras se hallan funcionalmente relacionados entre sí y con el todo. Esta mirada holística parte de la biología y luego se extendió a casi todas las disciplinas. Método que, en su sentido actual y en las ciencias sociales, tiene que ver también con el cómo cada cual percibe la realidad (el fenómeno o el sistema) y cómo a raíz de dicha percepción se ubica en torno a ella.

El cristiano ve, juzga y actúa frente a la realidad desde la fe

Aceptada la revelación de Dios y aceptado el hecho de que el hombre es creado a su imagen y semejanza relacional, cambia la manera de situarse de la persona en el interior del ecosistema del que forma parte. El cristiano -desde su visión de Dios, de los otros y de la naturaleza- se abre entonces a un conocimiento participativo e integrativo. El ser espiritual ve los problemas que presenta la realidad y es capaz de valorar los puntos de vista, las experiencias, teorías o paradigmas desde el espíritu de lo concreto viviente que actúa por amor y no por apropiación.

Y esto le permite ver cómo la gripe aviar y porcina, el ébola, el SARS, diversas neumonías atípicas o el actual coronavirus son el resultado de comportamientos humanos no fundados en el amor. Fundados en el afán de acumulación ilimitada y de dominación y se relacionan con nosotros.

¿Hacia una mayor participación de las naciones en la ONU?

En el célebre discurso del papa Francisco ante la Asamblea de la ONU en 2015, donde este cronista estuvo presente, una de las preocupaciones manifiestas fue una mayor participación de las naciones en la organización. Sabido es que la pentarquía de los países permanentes del Consejo impide toda pretensión de la Asamblea que colisione con los intereses de los centros financieros internacionales aun cuando estos últimos sean contrarios a los intereses de los pueblos y del "medio ambiente". También de esto deberían hacerse cargo los cinco.

**Artículo publicado el 31 de Mayo de 2020*

El papa Francisco dijo que los abusos a menores por parte de clérigos son “una de las plagas de nuestro tiempo”

“No puedo callar ante una de las plagas de nuestro tiempo, que por desgracia ha visto implicados también a varios miembros del clero. El abuso contra los menores de edad es uno de los peores y más viles crímenes posibles”, afirmó el papa en un discurso ante el cuerpo diplomático acreditado ante el Vaticano.

“Destruye inexorablemente lo mejor que la vida humana reserva para un inocente, causando daños irreparables para el resto de su existencia”, subrayó Francisco.

El pontífice aseguró que “la Santa Sede y toda la Iglesia están trabajando para combatir y prevenir tales crímenes y su ocultamiento, para averiguar la verdad de los hechos que implican a eclesiásticos y para hacer justicia a los niños que han sufrido violencia sexual, agravada por el abuso de poder y de conciencia”.

Recordó que el próximo febrero ha convocado en el Vaticano a una reunión con los episcopados de todo el mundo para abordar este problema y dijo que el encuentro “pretende cumplir un paso más en el camino de la Iglesia para arrojar luz sobre los hechos y aliviar las heridas causadas por esos delitos”.

El papa Francisco en la Cumbre contra los abusos en el Vaticano (GIUSEPPE LAMI / POOL / AFP)

Violencia de género

El papa criticó también la violencia contra las mujeres que se ejerce en las sociedades.

"Ante el flagelo del abuso físico y psicológico causado a las mujeres, es urgente volver a encontrar formas de relaciones justas y equilibradas, basadas en el respeto y el reconocimiento mutuos, en las que cada uno pueda expresar su identidad de manera auténtica", señaló.

Sin embargo, mostró su reticencia a lo que calificó de "la promoción de algunas formas de indiferenciación", pues "corre el riesgo de desnaturalizar el ser hombre o mujer".

En el terreno de los derechos, Francisco denunció también "otra plaga de nuestro tiempo, las condiciones de los trabajadores", y citó la pérdida de puestos de trabajo, la pérdida de garantías sociales y económicas o las condiciones de esclavitud moderna, así como el trabajo infantil.

**Artículo publicado el 7 de enero de 2019*

El papa Francisco, sobre los abusos en la Iglesia de Chile: “No supimos escuchar y reaccionar a tiempo”

“Con vergüenza debo decir que no supimos escuchar y reaccionar a tiempo” frente a los abusos sexuales dentro de la Iglesia, reconoció el papa Francisco en una carta dirigida a los chilenos este jueves, tras una avalancha de denuncias.

En medio de un proceso de reestructuración de la cúpula de la Iglesia católica chilena, Francisco volvió a dirigirse al pueblo de Chile, para instarlo a “promover conjuntamente una transformación eclesial” que involucre a todos.

El Pontífice reconoció que “aprender a escuchar” es una de las principales faltas y omisiones de la Iglesia en este caso, que llevó a que se construyeran conclusiones parciales frente a una serie de denuncias no escuchadas preliminarmente por el clero chileno.

Francisco urgió a la Iglesia chilena a “generar espacios donde la cultura del abuso y del encubrimiento no sea el esquema dominante”, mediante una carta que fue difundida por la Conferencia Episcopal del país.

“La cultura del abuso y del encubrimiento es incompatible con la lógica del Evangelio, ya que la salvación ofrecida por Cristo es siempre una oferta (…) Nunca es por coacción ni obligación, sino por servicio”, se relata en la misiva.

Aunque el Sumo Pontífice ya había pedido disculpas anteriormente, en su última visita a Chile en el marco de su gira latinoamericana había hecho una enérgica defensa del obispo de la ciudad de Osorno Juan Barros, implicado en el encubrimiento de los abusos.

"La cultura del abuso y del encubrimiento es incompatible con la lógica del Evangelio", dijo.

"El día que me traigan una prueba contra el obispo Barros ahí voy a hablar. No hay una sola prueba en contra, todo es calumnia", aseguró con gesto adusto ante periodistas el pasado mes de enero.

Con la misiva del jueves, el papa confirmó también un nuevo viaje al país de los sacerdotes Charles Scicluna y Jordi Bertomeu, quienes estuvieron en febrero en Santiago para escuchar a las víctimas de abusos sexuales y del encubrimiento del delito.

Después de esa visita, Scicluna elaboró un extenso informe que le presentó al papa en el Vaticano. Tras él, el Pontífice resolvió invitar a Roma a tres de las víctimas que denuncian los abusos del sacerdote Fernando

Karadima, James Hamilton, José Andrés Murillo y Juan Carlos Cruz. Asimismo, citar a 34 obispos chilenos, quienes después de reunirse con Francisco le presentaron su renuncia en bloque.

Para este fin de semana, el papa invitó al Vaticano a un grupo de nueve sacerdotes y laicos víctimas de abusos de “conciencia” en el interior de la iglesia de El Bosque, en el oriente de Santiago, de la que Karadima fue su jerarca por varias décadas.

Con este encuentro, el Pontífice cerrará una serie de reuniones destinadas a poner fin a la “cultura de abusos” que se generó por años en el interior de la Iglesia católica chilena.

**Artículo publicado el 31 de Mayo de 2018*

El papa Francisco dijo que la violencia de género es “un problema casi satánico”

En un programa de televisión del que también participó una víctima de violencia de género, Francisco afirmó: “el número de mujeres que son golpeadas, maltratadas en el hogar, incluso por sus maridos, es muy grande. El problema para mí es casi satánico porque supone aprovecharse de la debilidad de quien no puede defenderse, que no puede parar los golpes. Es humillante”.

“Ya es humillante cuando un papá o una mamá le pega a un niño, siempre digo que no se haga, porque la dignidad es la cara”, indicó Francisco luego de escuchar la historia, para poner como ejemplo a esta mujer de “dignidad” y de “resistencia a las calamidades”.

Tras escuchar su historia, el papa consoló a Giovanna, quien sufrió violencia por parte de su marido y tuvo que escapar con sus cuatro hijos.

“Yo percibo la dignidad porque si no la tuvieras no estarías aquí. Porque tienes la dignidad en la cara. Un rostro de sufrimiento pero de quien lleva adelante la vida, la suya y la de sus hijos. Estás en camino... estás aún en pie”.

Además, participó del programa María, que durante años vivió en la calle y que ahora reside en el Palacio Migliori, un centro de acogida próximo a la plaza de San Pedro del Vaticano y cuya apertura fue impulsada por el propio pontífice. Ella también fue animada por Francisco, quien dijo: “el golpe más duro de la sociedad es el de ignorar el problema ajeno, la indiferencia”.

El papa Francisco, cerca del dolor de las mujeres que sufren violencia de género. (AFP)

“Estamos entrando en una cultura de la indiferencia en la que tratamos de alejarnos de los problemas, del hambre, del dolor, de la falta de trabajo... y con la pandemia de Covid-19 estos problemas han aumentado”, indicó. La crisis ha generado lo que denominó “la crueldad sobre la crueldad”, la que ejercen “los usureros” con los más perjudicados por la pandemia: “Los pobres y necesitados caen en las manos del usurero y lo pierden todo, porque estos no perdonan”, avisó.

Por último, también conversó con Pierdonato, un condenado a cadena perpetua que lleva veinticinco años en prisión, y que asegura haber comprendido sus errores gracias al estudio y la reflexión. El pontífice insistió en defender el objetivo para la redención y la reeducación de los sistemas penitenciarios: “por eso la Iglesia está en contra de la pena de muerte”. Y agregó que “una cárcel sin ventanas no funciona, es un muro. Debe haber una ventana existencial, que haga pensar ‘yo sé que saldré’. La cárcel debe tener ventanas”.

*Artículo publicado el 20 de Diciembre de 2021

Los dos papas

Francisco y Benedicto XVI, crónica de un encuentro histórico

Por primera vez en la historia milenaria del catolicismo, el papa reinante Francisco y el papa emérito Benedicto XVI, mantuvieron este sábado un encuentro sin precedentes en la residencia veraniega de Castelgandolfo, al sur de Roma, una inédita ocasión para examinar los desafíos que la Iglesia del tercer milenio.

Diez días después de su elección, el papa argentino Francisco se desplazó en helicóptero a la tranquila localidad a las afueras de Roma, en medio de colinas y lagos, para visitar a su predecesor, el primer papa que renuncia en siete siglos. Su recorrido duró 20 minutos, según reportaron fuentes oficiales.

Francisco fue recibido poco después del mediodía personalmente en el helipuerto de Castelgandolfo por Benedicto XVI, que se movilizaba ayudado por un bastón, quien se retiró en ese lugar a meditar y rezar desde el pasado 28 de febrero, cuando hizo efectiva su renuncia.

El vocero del Vaticano, Federico lombardi, contó que ambos se fundieron en “un abrazo lindísimo”. Bergoglio le dijo: “Somos hermanos”.

Desde allí se movilizaron en un automóvil hacia el Palacio Apostólico, donde rezaron juntos en la capilla. Luego se retiraron para una reunión privada en la Biblioteca, minutos antes del almuerzo.

Numerosas personas congregadas en la pequeña plaza central de Castelgandolfo aplaudieron cuando el helicóptero con el nuevo papa

sobrevoló la localidad y ritmaban a gritos los nombres de “Francisco” y “Benedicto”.

Pese a la curiosidad que suscita la reunión, los dos pontífices, con sus sotanas blancas, ya que Joseph Ratzinger puede seguir vistiendo el traje papal y mantiene el tratamiento de Su Santidad, conversaron privadamente, protegidos de ojos indiscretos.

El papa Francisco y el papa emérito Benedicto XVI, en un encuentro histórico en el 2013 (REUTERS/Osservatore Romano)

“La Virgen de la humildad me permita decirlo me hizo pensar en Usted, en su pontificado”, le dijo Francisco a Ratzinger al donarle la imagen, creada por los Franciscanos piadosos.

Estuvieron presentes también Monseñor Marcello Semeraro, obispo de Albano, y el doctor Saverio Petrillo, director de las Villas Pontificias, según informó el periodista especializado y corresponsal en el Vaticano, Alessandro Speciale.

Las primeras fotos del encuentro fueron difundidas por el mismo joven, un estudiante de literatura y periodista que trabaja para UCA News.

La televisión oficial del Vaticano, que sigue todos los eventos del papa, no ha divulgado imágenes, confirmando el deseo de discreción de los dos pontífices. Sin embargo, canales de la TV italiana difundieron algunas imágenes del encuentro.

El nuevo pontífice regresará al Vaticano tras el encuentro. Esta es la primera vez que se verán desde que el cardenal Jorge Bergoglio, de 76 años, fue elegido papa el 13 de marzo, aunque ya han hablado por teléfono en varias ocasiones en estos días.

Francisco lo llamó justo después de ser elegido por los cardenales en el cónclave y también el pasado día 19 festividad de San José. El nombre de pila de Benedicto XVI es Joseph (José).

En estos días, el papa Francisco en todos los discursos que ha pronunciado siempre ha tenido palabras de afecto para Ratzinger al que siempre llama “mi Predecesor, el querido y venerado papa Benedicto XVI”.

En su primera aparición en el balcón de la logia central de la basílica de San Pedro dijo: “Recemos por nuestro obispo emérito Benedicto XVI. Recemos todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo custodie”.

En la audiencia que concedió a los cardenales el 15 de marzo subrayó que Benedicto XVI “ha enriquecido la Iglesia con su magisterio de fe, humildad y docilidad” y destacó su “gesto valeroso y humilde”, sobre la renuncia.

También durante el encuentro que mantuvo con la prensa de todo el mundo tuvo palabras de recuerdo para Benedicto XVI, y el pasado día 19, durante la misa de inicio de pontificado dijo que era una coincidencia “muy

rica de significado” que fuese la onomástica “de mi venerado predecesor, al que estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud”.

Benedicto XVI, de casi 86 años, se encuentra en Castel Gandolfo, en espera de que se terminen las obras de reestructuración del monasterio en el interior de los Jardines vaticanos donde vivirá tras su renuncia el pasado 28 de febrero.

**Artículo publicado el 23 de Marzo de 2013*

Los zapatos, otra diferencia entre el papa Francisco y Benedicto XVI

El nuevo Sumo Pontífice luce un modesto y usado calzado negro, que difiere de los exclusivos modelos Prada de su antecesor

La comparación fotográfica muestra la diferencia de calzado. El papa Francisco y sus ordinarios zapatos negros, son abismalmente distintos a los del papa emérito Benedicto XVI y sus zapatos rojos.

Y es que no solamente el color rojo es mucho más llamativo, sino que Joseph Ratzinger tenía dentro del Vaticano a un zapatero peruano llamado Antonio Arellano que le confeccionaba a medida su calzado.

En el caso de Jorge Bergoglio no se acerca a esa realidad, ni mucho menos. Sus zapatos son los mismos que usaba durante su trabajo pastoral en Buenos Aires. Y bajo la túnica blanca sobresalen sus pantalones negros.

Los zapatos negros y gastados del papa Francisco, un símbolo de austeridad.

Es una muestra más de humildad que se refleja en los actos de agenda que lo tienen como protagonista, donde rompe el protocolo con austeridad.

Sus zapatos negros y usados se conectan directamente con el hecho de saludar uno por uno a los fieles que se agolparona las puertas de la capilla Santa Ana, tras su primera misa.

El papa Francisco visitó a Benedicto XVI el 23 de marzo en Castel Gandolfo, la residencia papal cercana a Roma donde vive el papa emérito desde su histórica renuncia el 28 de febrero.

Francisco habló por teléfono con Benedicto XVI el día de su elección, y quedó en reunirse pronto con él. Desde entonces, el nuevo pontífice ha tenido palabras afectuosas para Benedicto XVI en cada una de sus apariciones públicas.

**Artículo publicado el 17 de marzo de 2013*

El fin de la era de los dos papas: cómo fue la relación entre Francisco y Benedicto XVI y qué pasará en la Iglesia Católica

Por Cristina Cabrejas

Con la poderosa imagen de Francisco posando sus manos sobre el féretro de su predecesor, Benedicto XVI, tras el funeral concluye la "época de los dos papas", en la que después de un primer momento de sorpresa se consiguió un importante equilibrio entre las dos áreas de la Iglesia, una más progresista y la otra conservadora. Ahora, tras la muerte del emérito, se abre una nueva fase del pontificado.

Francisco siempre apreció la presencia de Benedicto XVI, que "en silencio todos estos años sostuvo la Iglesia", que era como "un abuelo en casa" y que cuando los miembros del ala más conservadora intentaron "utilizar" al papa emérito contra Jorge Bergoglio, fue el mismo Joseph Ratzinger quien los frenó.

"La contingencia histórica que ha visto coexistir a dos sucesores de Pedro al mismo tiempo ha configurado una situación institucional inédita para la Iglesia, que también puede ser delicada. Tal vez alguien pensó en aprovecharse de ello, y tal vez incluso trató de sembrar la confusión. Pero no tuvo éxito en su intento...", resume el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, en una entrevista publicada hoy por el diario "Corriere della Sera".

Para Massimo Franco, gran estudioso del papa emérito, periodista y autor de *Il Monasterio*, sobre esta inédita convivencia, el "inicio de la segunda fase del papado de Francisco" ha comenzado ahora, con las palabras del histórico secretario del emérito, monseñor Georg Gänswein, en una entrevista con el diario alemán "Die Tagespost".

El papa Francisco sentado frente al féretro con los restos mortales del papa emérito Benedicto XVI en el funeral oficiado en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, el 5 de enero de 2023. (AP Foto/Andrew Medichini)

La "tregua" de estos años parece romperse cuando el que fue el hombre más cercano a Joseph Ratzinger habla en este medio de un "punto de inflexión" en las relaciones con Jorge Mario Bergoglio en 2021: el año en que Francisco puso varios obstáculos para la celebración de la misa con el rito en latín, anterior al Concilio Vaticano II. Para celebrar la misa "tridentina" era necesario pedir permiso al obispo.

Eso supuso para el emérito “un dolor en el corazón”, aseguró Gänswein, cuyas palabras han tenido una importante repercusión en los medios italianos.

”Y ahora que Benedicto ha muerto, uno se pregunta si está a punto de comenzar una temporada de confrontación más dura entre los diversos sectores de la Iglesia, de abierta crítica a algunas elecciones del pontífice argentino y de enfrentamiento final con don Jorge”, quizás también utilizando su última entrevista con el diario alemán, añade Franco hoy en “Corriere della Sera”.

Franco había adelantado en una entrevista a EFE que “ahora que no está Benedicto se multiplicarán los rumores de dimisión y las maniobras para preparar el próximo cónclave”.

Francisco siempre apreció la presencia de Benedicto XVI, que “en silencio todos estos años sostuvo la Iglesia”. (AFP)

El diario “La Repubblica” argumenta que “para los círculos conservadores y tradicionalistas, la personalidad de Joseph Ratzinger se ha mantenido

como un baluarte para frenar las propuestas de Bergoglio" y "ahora se sienten huérfanos", pero también más libres.

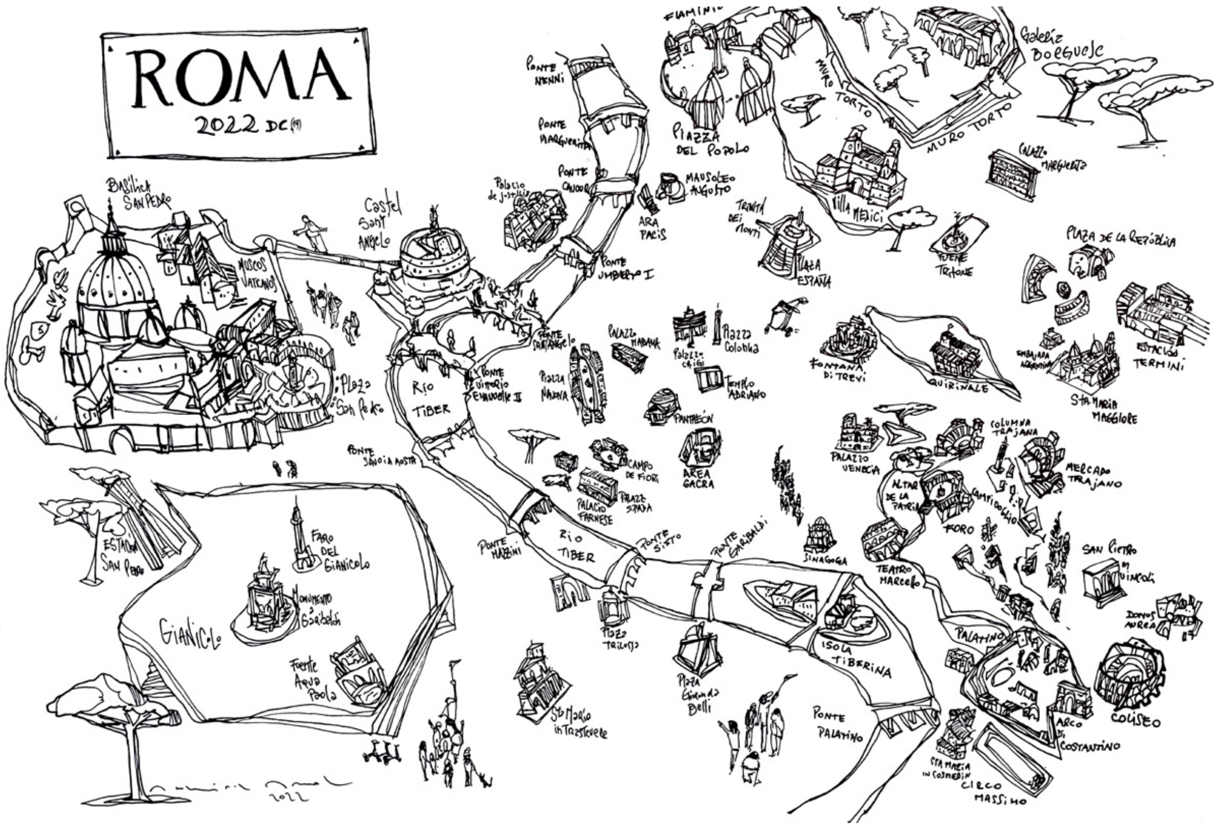
Incluso "Il Messaggero", el único diario que lee el papa Francisco, titula hoy que la "guerra de las corrientes ya ha empezado".

"Una vez concluido el entierro del apacible Benedicto XVI en las Grutas vaticanas, hay quienes en el Vaticano prevén que comenzarán los problemas para el papa Francisco, porque el mayor riesgo ahora será el de encontrarse frente a frente con una Iglesia menos compacta, atravesada por microfracturas, con cismas más o menos progresivos", añade.

Los dos ejemplos claros en esta nueva batalla entre facciones son el de la iglesia alemana, donde el proceso sinodal iniciado hace tres años por los obispos se está convirtiendo en movimiento revolucionario que espera que Francisco acabe con el celibato de los sacerdotes o apruebe la ordenación de mujeres, así como la introducción de la bendición de las parejas homosexuales.

En el lado contrario, el sector conservador toma fuerza en Estados Unidos, donde el "New York Times" se hizo eco de la oposición a Francisco con un artículo titulado "Para los católicos conservadores en los Estados Unidos, la muerte del papa Benedicto es la pérdida de un héroe".

**Artículo publicado el 5 de Enero de 2023*



ROMA
2022 DC
Basilica San Pedro
Museos Vaticanos
Castel Sant Angelo
Plaza San Pedro
Ponte Nenni
Ponte Margherita
Ponte Cavour
Palacio de Justicia
Mausoleo Augusto
Ara Pacis
Piazza del Popolo
Muro Torto
Muro Torto
Villa Medici
Trinità dei Monti
Plaza España
Fuente Tritone
Galería Borguese
Palazzo Margherita
Plaza de la República
Estación Termini
Sta Maria Maggiore
Quirinale
Fontana di Trevi
Piazza Colonna
Templo Adriano
Panteón
Piazza Navona
Palazzo Madama
Ponte Umberto I
Ponte Sant'Angelo
Ponte Vittorio Emanuele II
Rio Tiber
Ponte Savoia Aosta
Campo de Fiori
Palacio Farnese
Piazza Spada
Area Sacra
Palazzo Venecia
Columna Trajana
Mercado Trajano
Altar de la Patria
Campidoglio
Foro
San Pietro in Vincoli
Domus Aurea
Coliseo
Arco di Costantino
Palatino
Circo Massimo
Sta Maria in Cosmedin
Ponte Palatino
Isola Tiberina
Teatro Marcello
Sinagoga
Ponte Garibaldi
Ponte Sisto
Rio Tiber
Ponte Mazzini
Piazza Trilussa
Plaza Giuseppe Belli
Sta Maria in Trastevere
Gianicolo
Faro del Gianicolo
Monumento a Garibaldi
Fuente Aqua Paola
Estadio San Pedro
2022

Fútbol: pasión albiceleste

Con San Lorenzo en el corazón

Por Patricio Zunini

Para Ignacio

“Habría que preguntarle a Francisco”. Era el 14 de agosto de 2014, San Lorenzo jugaba en su casa el partido de vuelta contra Nacional y por primera vez en la historia podía consagrarse campeón de la Copa Libertadores.

Hay entre los fanáticos y los jugadores una costumbre que se respeta con la fuerza de un mandamiento, de un tabú. Nadie, absolutamente nadie, bajo ninguna circunstancia puede decir antes de que se juegue el partido que su equipo va a salir campeón. Es un mandato que respetan todos, desde los más cabuleros hasta los que no creen en nada. Aunque de estos últimos casi no hay. En cuestiones de fútbol, todos eventualmente terminamos por entregarnos al pensamiento mágico. La consecuencia inmediata de hablar de más es mufar al equipo y quitarle las chances de la victoria. Y ese que habló termina tachado de yeta, de sal, de piedra —*drapie*—. Hace poco pasó con un jugador que, cuando quedaban dos o tres fechas por jugar, dijo que iban a ganar la Liga y con resultado final: los hinchas le apuntaron como uno de los grandes responsables de la derrota.

Aquel día, entonces, con el sueño tan cerca, nadie quería ser partícipe del maleficio. La televisión cubría la previa del partido y le preguntaba a la

gente cerca del estadio sus sensaciones, sentimientos, pálpitos, ilusiones, promesas. El resultado en Paraguay había sido 1-0 en favor de los locales, no parecía imposible darlo vuelta —y al final fue lo que pasó: ganó San Lorenzo, que terminó con un global 2-1—. Nadie quería decir la palabra prohibida, pero había una sensación compartida de que jugaban con ventaja divina: el papa era hincha del Ciclón.

Fanatismo y devoción del papa Francisco por San Lorenzo de Almagro en la Plaza San Pedro ante una multitud.

La historia de San Lorenzo de Almagro ha quedado atada a la de su socio número 88.235N-0. El año anterior el equipo peleaba por no descender —lo salvó Caruso Lombardi—, pero en los pocos meses que Bergoglio llevaba como papa, el "efecto Francisco" había producido un cambio notable en el espíritu del club, que no sólo había ganado con autoridad el torneo local y la copa sino que había recibido un aluvión de nuevos socios de todo el mundo que querían pertenecer a su equipo —Novak Djokovic entre ellos—. San Lorenzo, además, había podido levantar una deuda millonaria y comenzaba

a proyectar el regreso tan ansiado a su lugar de origen, en Inclán y Avenida La Plata.

"¡Qué pasa con *el San Lorenzo*!", le decía un periodista israelí en 2014.

—Desde que tienen mi cara en la camiseta ganan todo.

Cuervo desde 1946

Pero antes del papa hubo otro cura. El club toma su nombre del sacerdote Lorenzo Massa, que les dio un lugar para jugar al fútbol después de un accidente fatal en las vías del tren, y cuando esos chicos fundaron el club en 1908, en agradecimiento a Massa lo elevaron a la categoría de santo. Los colores de la camiseta también tienen un origen religioso: son una versión más intensa de los del manto de María Auxiliadora —celeste y rosa—. Massa era salesiano y Jorge Bergoglio estudió en un colegio de esa congregación, pero el amor por el club tiene un origen estrictamente deportivo: tenía nueve años cuando el equipo de Pontoni, Martino y Silva fue campeón en 1946, después de enhebrar una serie de victorias contra Boca, River, Racing, Platense, Lanús (le hicieron cinco goles), Atlanta (le hicieron seis) y Rosario Central (¡siete!). ¿Habrá visto ese año la foto de Evita con la remera del Ciclón?

En la capilla de la Villa Olímpica del club San Lorenzo, en la que daba misa mirando al Nuevo Gasómetro. (EFE)

Hasta que fue elegido papa, varios primeros de abril, aniversario de la fundación de San Lorenzo, Bergoglio oficiaba la misa en la capilla del club. También le gustaba dar misa en la Villa Olímpica: desde el púlpito podía ver el estadio Nuevo Gasómetro. En 2008, el año del centenario, el entonces Arzobispo de Buenos Aires dio misa en el oratorio de San Antonio, un lugar simbólicamente muy fuerte, porque allí fue donde se fundó el club.

El papa tiene miles de fotos con diferentes personalidades. Desde presidentes a cantantes, desde empresarios a golfistas. Con el mundo del deporte y, en particular, con los jugadores de fútbol, que es el tema que nos convoca, tiene una serie infinita. Está con Messi, con Gianluigi Buffon, con Javier Zanetti, con los equipos de la Lazio y la Roma, con Blatter, con Tevez. Y, como no podía faltar, con los históricos jugadores de San Lorenzo: Passet, Ruggeri, el Gallego González. También Lammens y Marcelo Tinelli —presidente y vice del San Lorenzo campeón de América — le regalaron una camiseta que decía “Francisco Campeón”. Hay un club

del ascenso que se llama Deportivo papa Francisco, pero los jugadores todavía no pudieron conocer a su patrono.

Tengo el recuerdo que tal vez sea falso, pero en todo caso me resulta verosímil, de que en uno de sus paseos por el Vaticano, mientras Bergoglio ya Francisco saludaba a los fieles, alguien se le acercó con una camiseta de Boca para que se la bendijera y él, rápido de reflejos, se alejó como si hubiera visto un demonio. Pero era una camiseta de Boca, no de Independiente.

Papa vs. papa

El papa peronista y futbolero, argentino hasta la contradicción, dijo que iba a ser neutral en el Mundial 2014. No vio la final con Joseph Ratzinger —Benedicto XVI—, pero la película *Los dos Papas* fantasea con el encuentro. Anthony Hopkins hace de Benedicto; Jonathan Pryce de Francisco.

Los papas comparten un sillón frente a la tele y miran aquel partido que, de haber existido el VAR tal vez hubiera tenido otro resultado. Dos monjas les traen la comida y Francisco las apura para que se vayan, porque está empezando la final. “Ahí estás vos”, le dice Benedicto, asombrado por una bandera argentina que en lugar del sol tiene la cara de Francisco. Los dos papas están de blanco, pero Francisco tiene, además, una bufanda con los colores de su equipo. Mirando esa escena y esa bufandita no puedo dejar de pensar en otra escena, una de *El secreto de sus ojos*. Francella y Darín están pensando cómo encontrar a un asesino que siempre se les escapa. Le dan vueltas al tema hasta que Francella cae en cuenta de que el lugar para atraparlo es la cancha de Racing. “El tipo puede cambiar de todo: de cara, de casa, de familia, de novia, de religión, de dios. Pero hay una cosa que no puede cambiar. No puede cambiar de pasión”.

El papa futbolero: cómo la película "Los dos papas" imagina una escena en la que Francisco muestra su pasión. (Netflix)

Si es inimaginable que Bergoglio deje de ser el papa de los católicos, es todavía más inconcebible creer que puede dejar de ser *cuervo*. Los productores de la película de Netflix acertaron con el vestuario: la bufanda de Jonathan Pryce es azulgrana y dice "San Lorenzo". El papa Francisco mira la final en el Maracaná y Jorge Bergoglio sueña las tardes en el viejo Gasómetro.

Benedicto se queja de las faltas violentas y, mientras la tele muestra la cara ensangrentada de Bastian Schweinsteiger, Francisco dice: "Es un rasguño, es un rasguño". Toman cerveza —varias— y discuten como dos hinchas en un bar. El partido termina y Francisco mira hacia la nada en silencio. El otro le palmea la espalda en un gesto de consuelo paternal que cualquier otro, de no haber sido papa, le hubiera devuelto una trompada.

La final del mundial fue el 13 de julio. Un mes después, se jugó la Libertadores. Dicen que esa noche, Bergoglio todo el tiempo le pedía a los soldados de la Guardia Suiza que le dijeran cómo iba el partido.

El día que el papa Francisco recibió a la selección argentina y Messi lagrimeó

Por Cherquis Bialo

Faltaba menos de un año para que comenzara el Mundial de Brasil. Argentina lideraba las Eliminatorias con 26 puntos y la Selección Nacional liderada por Alejandro Sabella habría de vivir un momento inolvidable: estar frente al Santo Padre en el marco de una audiencia especial ofrecida a los dos equipos.

El autor de esta nota fue uno de los 130 argentinos privilegiados de poder vivir el acontecimiento. Es que por entonces trabajaba en la AFA cumpliendo las funciones de Director de Medios y Comunicación. Y tal circunstancia nos permitió trabajar en la organización protocolar y la posterior comunicación del histórico evento.

Fue así que en los medios oficiales de la AFA fuimos contando el minuto a minuto de cuanto iba aconteciendo. Unos días después, el histórico encuentro quedaría reflejado en una edición especial de la “AFA Revista”, uno de los soportes de la comunicación institucional.

Lionel Messi, Julio Grondona y el papa Francisco emocionados en la visita de la Selección argentina al Vaticano, en 2013.

Tomando como base aquella nota, propia de un órgano oficial, hoy podemos ofrecer algunos agregados que enriquecen la evocación del hecho. Para ello habremos de ir insertándolos sobre lo ya escrito cual agregados que no modifican la esencia del acontecimiento; al contrario. Comenzaba así:

A las 11:12 minutos (hora local) empezaron a sonar las sirenas de la Polizia Municipale de Roma, poniendo proa hacia el vaticano desde la puerta del hotel “Parco dei Principi”. Seis motociclistas se ubicaron delante y otras dos a cada lado de los laterales detrás de un convoy que integraban cuatro ómnibus con 65 personas cada uno más dos combis y otros dos autos. En cada uno de los ómnibus iban los jugadores de Italia y sus dirigentes y los de Argentina con su comitiva. Y en el medio, los Presidentes de las Federaciones, Giancarlo Abete y Julio Grondona, junto a sus familias y dignatarios de protocolo del Vaticano.

Los turistas provenientes de todo el mundo, que como siempre poblaban Roma por cientos de miles advirtieron el paso de la caravana y a pesar de no estar avisados fueron muchas las banderas argentinas que se agitaron al paso de Messi y sus compañeros.

A las 11.37 del mediodía la caravana ingresó por la puerta principal de Santa Marta y los vehículos se estacionaron prolijamente en un círculo empedrado, cual improvisado playón de estacionamiento.

Bajo los 33.5° de temperatura que calcinaban Roma a esa hora con rigurosa vestimenta formal de traje y corbata para los hombres y vestidos oscuros por debajo de las rodillas y hombros cubiertos para las mujeres, ambas comitivas caminaron 220 metros hasta acceder a la ancha escalera, que tras 109 anchos peldaños de mármol de Carrara daban acceso a la Sala Clementina.

Los jugadores de Italia y Argentina ocuparon las primeras tres filas. Los de Italia se ubicarían a la derecha del papa; los de Argentina, a la izquierda. Desde la cuarta fila hasta la 25° habrían de situarse los acompañantes de ambas Selecciones Nacionales.

La espera duró ocho minutos, pues a las 12 en punto ingresó por una puerta lateral su Santidad el papa Francisco. Todos los presentes aplaudieron de pie durante casi 40 segundos, hasta que Su Santidad tomó asiento en su sillón blanco, donde bajo la sagrada túnica, se advertían sus zapatos negros de formato regular, con punta redonda y austero lustre.

La ceremonia comenzó con un ramo de olivos que el papa ofreció a los capitanes Gianluigi Buffón y Lionel Messi. Allí tomó la palabra el Presidente de la Federación Italiana de Fútbol, Giancarlo Abete, con un discurso que duró un minuto y cincuenta segundos. Lo utilizó para señalar la memorable jornada y para informarle al papa sobre la importancia del

fútbol como movimiento social para millones de chicos y miles de jugadores.

Los capitanes Gianluigi Buffón y Lionel Messi recibieron un ramo de olivos de parte del papa.

Julio Grondona, presidente por entonces de la Asociación del Fútbol Argentino exhortó en su alocución por el regreso a la paz, la armonía y la familia a los estadios argentinos, la revalorización del sentido deportivo del futbol y la desdramatización de los resultados como único valor de la competencia.

Finalizados los discursos, se puso de pie la delegación de jugadores argentinos, quienes emocionados primero saludaron y luego prolongaron el momento para ser fotografiados una con el Santo Padre.

El orden protocolar establecía que después de los discursos de Abete y Grondona, pasarían a saludar al papa y recibir su bendición los capitanes, luego los cuerpos técnicos, detrás los jugadores y finalmente los dirigentes.

Para ello era necesario formar una fila ordenada y respetuosa acorde al lugar y a la ceremonia.

La delegación italiana cumplió estrictamente con tal requisito. Todos sentados a la espera que pasaran los argentinos. Podía advertirse el respetuoso y formal silencio de Buffón, Bonucci, Di Sciglio, el técnico Cesare Prandelli, De Rossi, Pirlo, Montolivo, Maggio, Asturi, El Shaarawy, Marchisio, Balotelli y hasta nuestro compatriota Daniel Osvaldo por entonces jugador de la Roma…

Ellos hicieron esa fila, se pusieron en orden, cada uno pudo saludar a Francisco, los fotógrafos lograron el registro con prolijidad y tiempo, la seguridad del papa se sentía aliviada y nadie llevaba nada en la mano, ninguna ofrenda, ni pedido.

En cambio nuestra fila fue caótica. No tanto al momento en que Messi precediera a todo el plantel comenzando por Sabella, Camino, Gugnali, el profesor Blanco, Mascherano, Higuaín, Palacio, Di María, Lavezzi, Biglia, Campagnaro, Garay, Basanta, Federico Fernández, Lamela… a quienes fue presentando de a uno incluyendo a los médicos, utileros, asistentes y empleados de la oficina de selecciones nacionales. Una vez que todos ellos saludaron al papa resultó muy difícil lograr que los dirigentes argentinos –alrededor de 120- se ordenaran. Por el contrario era tal la ansiedad y la devoción que la cola no tenía armonía, pasaban unos sobre otros y cada uno portaba cuanto menos algo para regalarle a Francisco y algo para que Francisco bendijera. Podían verse banderines, banderas, mates, camisetas, imágenes de vírgenes o de santos, platos de porcelana, bandejas de plata, llaveros, fotos familiares, medallas de todo tipo, diplomas, libros con la historia de los distintos clubes, cadenitas colgantes, fotos, láminas con equipos históricos, anillos, gigantografías de estadios… Para colmo, mientras los agentes de la Seguridad se inquietaban pues todo salía de

control, desde el fondo de la Sala Clementina apareció El Tula haciendo sonar su bombo intentando que un coro espontáneo lo ayudara a cantar: “Vamo’ vamo’ Argentina/ vamo’, vamo’ a ganar / que esta barra….”. Por suerte nadie adhirió.

Los regalos que al principio eran colocados sobre una enorme mesa, terminaron pasando de mano en mano de los empleados cual voleo de ladrillos de una obra en construcción hasta terminar en un canasto rumbo al futuro museo deportivo del Vaticano.

“Una banda quilombera” alentando en el Vaticano.

Los obsequios oficiales en cambio quedaron sobre un soporte de mármol. Tales presentes fueron una bandeja de plata, un óleo de René Pontoni (el jugador ídolo del Jorge Bergoglio hincha de San Lorenzo), una camiseta que le entregó Lionel Messi firmada por todos los jugadores; un banderín de la AFA y la revista especial realizada para la ocasión por la Asociación del Fútbol Argentino.

Luego que ambas delegaciones saludaran y recibieran el cariño de Francisco, éste ofreció un discurso que comenzó así:

"Ustedes vieron cómo se comportaron los integrantes de la delegación de Italia y como lo hicieron los argentinos… Vieron que unos fueron obedientes y ordenados –los italianos- y otros desordenados y desprolijos –los argentinos-… Bueno, yo soy uno de ellos; ahora saben de dónde vengo, se lo digo a los que me cuidan, que me rezongan cuando salgo del protocolo, cosa que seguiré haciendo".

Y enseguida retomó la seriedad papal y les dijo a los jugadores: "Ustedes son artífices del entendimiento y de la paz social; son un modelo para la sociedad, para los más chicos sobre todo, un modelo para el bien o para el mal. Es por eso que les pido lealtad, respeto, altruismo y solidaridad".

Las palabras finales generaron un nudo en la garganta de Messi quien había viajado desde Barcelona sólo para estar presente en ésta audiencia ya que se hallaba lesionado y no habría de jugar el partido ante Italia. Fue mientras Francisco concluía su discurso de esta manera: "Pido al Señor que los bendiga y a la Virgen María que los guarde; les pido también que oren por mí para que en la cancha donde me han puesto pueda jugar un partido honesto y con coraje para el bien de todos nosotros". Al término de la ceremonia, Francisco salió por una puerta lateral y fue alcanzado en el pasillo por Balotelli, con quien dialogó por unos minutos. Al pasar junto a él, Messi quien se dirigía hacia la Pontificia Academia de Santa Marta para dar una conferencia de prensa, se detuvo un instante y el papa volvió a acariciarlo y bendecirlo. Un par de lágrimas bajaron por su mejilla hasta evaporarse en la emoción.

Adentro de la sala Clementina, donde fuera velado el papa Juan Pablo 2° y bajo el techo con el fresco de la "Apoteosis de San Clemente" pintada por el maestro renacentista Giovanni Alberti, el Tula tocaba el bombo y el Pocho Lavezzi se sacaba fotos sentado en el blanco sillón del papa.

*Artículo publicado el 21 de abril de 2019

“Me puedo arrodillar para pedirte perdón”: la increíble anécdota del encuentro entre Maradona y el papa Francisco

Por Pablo Antonio Cavallero

La consigna durante la entrevista con Matías Morla, abogado y apoderado de Diego Maradona era simple: ¿qué fue lo más loco que le sucedió trabajando para el Diez? La pregunta oficia de llave de un sinfín de anécdotas con el sello del astro, pero una, con sede ni más ni menos que en el Vaticano, resalta.

“Cuando fueron las elecciones de FIFA, Diego apoyaba al Príncipe Alí (bin Al Hussein) y habíamos arreglado un encuentro en Roma muy importante, porque el príncipe es árabe y el papa Francisco iba a recibir a alguien de otra religión”, prologa Morla la increíble historia.

“Quedamos en un horario. Por protocolo, el príncipe no puede buscar a Diego. entonces salimos a la misma hora, con las dos custodias, todos coordinados. Llegamos al Vaticano y Alí había llegado cuatro minutos antes. Y entró a la audiencia. Fuimos con Diego atrás y la custodia nos dijo: ‘El papa está ocupado’. ‘Pero la reunión era con nosotros’, le avisamos. ‘No, el papa está ocupado’, insistió. ‘¿Ah, sí? Chau’, dijo Diego. Y se fue al hotel”, continuó el abogado con la reacción del hoy DT de Dorados.

‘Si querés, para pedirte perdón, me puedo arrodillar. Porque entró el argentino más importante al Vaticano’ fue la frase que le dijo el papa Francisco a Maradona.

“La gente del papa empezó a llamar desesperada por teléfono. Y Diego se trabó, seguía con que no iba. No fue. A las 12 de la noche, el papa mandó un emisario al hotel, que nos dijo que Francisco estaba muy apenado y que lo esperaba al otro día a la mañana. Porque, en realidad, el papa no había tenido la culpa, sino la custodia”, el relato le abrió una ventana al reencuentro.

“Llega el otro día. Entramos a la sala privada del papa y le dijo dos cosas que me impactaron muchísimo. ‘Si querés, para pedirte perdón, me puedo arrodillar. Porque entró el argentino más importante al Vaticano’. Francisco es muy humilde. Y futbolero, maradoniano. Esa historia me quedó siempre. Fue fuertísimo”, concluyó Morla una anécdota que atesora en un rincón especial.

*Artículo publicado el 13 de Octubre de 2018

La definición del papa Francisco después de la muerte de Maradona: “En el campo era un poeta, pero también un hombre frágil”

La muerte de Diego Maradona generó un impacto mundial. Más allá de la multitudinaria despedida del público en la Casa Rosada y del acompañamiento de los restos camino al cementerio de Bella Vista donde fue sepultado, personalidades de todos los ambientes se pronunciaron ante la desaparición física de uno de los grandes deportistas de la historia.

En las últimas horas, uno de los líderes mundiales habló por primera vez a más de un mes del adiós al histórico número 10 de la selección argentina. El papa Francisco contó cuándo conoció al astro del fútbol mundial. “Conocí a Diego Armando Maradona con motivo de un partido por la paz en 2014: recuerdo con placer todo lo que hizo Diego por Scholas Occurrentes, la Fundación que se ocupa de los más necesitados en todo el mundo”, dijo el Sumo Pontífice en una entrevista que publicó el periódico deportivo italiano *La Gazzetta dello sport*.

“En el terreno de juego fue un poeta, un gran campeón que dio alegría a millones de personas, tanto en Argentina como en Nápoles. También era un hombre muy frágil”, agregó el líder de la Iglesia Católica sobre uno de los máximos ídolos del deporte argentino.

El papa Francisco, Diego Maradona y el abrazo antes del "Partido por la Paz", en el Vaticano en 2014. (REUTERS/Alessandro Bianchi)

Además de referirse a la capacidad de Maradona como futbolista, y de marcar el estado de su salud, Francisco dio detalles de cómo fue que se enteró que Argentina se consagró campeón del mundo en México 1986 de la mano de Diego y el resto del equipo.

"Tengo un recuerdo personal vinculado al Mundial de 1986, el que ganó Argentina gracias a Maradona. Estaba en Frankfurt, en un momento difícil para mí porque estaba estudiando el idioma y recolectando material para mi tesis. No había podido ver la final de la Copa del Mundo y solo supe el resultado el día después de la victoria de Argentina sobre Alemania, cuando una niña japonesa escribió 'Viva Argentina' en la pizarra durante una lección de alemán", explicó.

“Lo recuerdo, personalmente, como la victoria de la soledad porque no tenía con quien compartir la alegría de esa victoria deportiva: la soledad te hace sentir solo, mientras que lo que embellece la alegría es poder compartirla”, sumó en su recuerdo.

La camiseta de la Selección argentina, el regalo elegido por Maradona cuando conoció al papa Francisco (@bettapique)

El 26 de noviembre, día del velatorio de Maradona, sorprendió la aparición de un rosario sobre el féretro del *Diez*, que estuvo tapado por varias camisetas, entre ellas varias de Boca y una del seleccionado albiceleste. Durante dicha jornada, se confirmó que fue el propio papa Francisco el que lo había enviado a través del embajador argentino ante Italia, Roberto Carlés.

“Cuando me informaron de la muerte de Maradona, recé por él y envié a la familia un rosario con unas palabras personales de consuelo”, confesó con el diario italiano.

Reconocido por ser un amante del fútbol y fanático de San Lorenzo, el papa también aprovechó la entrevista en la que habló de deporte y fe para recordar cuando iba con su familia al viejo *Gasómetro* de Boedo.

“Recuerdo, en particular, el campeonato de 1946, el que ganó mi San Lorenzo. Recuerdo aquellos días que pasé viendo a los futbolistas jugando y la alegría de nosotros, los niños, cuando regresábamos a casa: la alegría, la felicidad en la cara, la adrenalina en la sangre”, comentó. Al mismo tiempo, fue memorioso y explicó que de pequeño jugaba con una “pelota de trapo” en una plaza cercana a su casa y que no tenía dotes para la práctica deportiva, sino más bien “lo que en Argentina llaman un ‘pata dura’”.

Por último, y además de destacar a los deportistas paralímpicos por su esfuerzo ante las adversidades que le presentó la vida, dejó un augurio para el año que acaba de comenzar. “Mi deseo es muy simple, lo digo con las palabras que escribieron en una camiseta que me dieron: ‘Mejor una derrota limpia que una victoria sucia’. Es la manera más hermosa de jugar tu vida con la cabeza en alto”.

**Artículo publicado 2 de enero de 2021*

Francisco, el papa devoto de San Lorenzo

Es el papa número 266, y es el socio de San Lorenzo número 88.235. Jorge Bergoglio, o Francisco a partir de su posición de Sumo Pontífice, es simpatizante de un club argentino que tuvo al padre Salesiano Lorenzo Bartolomé Martín Massa como factor determinante para la fundación.

Nacido el 17 de diciembre de 1936, ha manifestado en varias ocasiones su simpatía por San Lorenzo de Almagro. El club de camiseta azulgrana fue fundado en 1908, con una historia que toca de cerca a Francisco.

El padre Lorenzo Massa era un cura joven que intentaba sacar a los pequeños de los peligros de las calles de Buenos Aires. Les abrió las puertas del Oratorio San Antonio para practicar su fútbol, y así el 1º de abril de 1908 se denominó San Lorenzo, como se llamaba Massa.

Los colores del equipo no son casualidad. El azul y rojo que tiene su vestimenta fueron justamente los elegidos por Lorenzo Massa al inspirarse en el manto de la Virgen, que tiene los mismos colores.

San Lorenzo de Almagro, el club de los amores del papa Francisco, fundado por el cura salesiano Lorenzo Massa (Télam)

Y como si fuera poco, San Lorenzo, al que también por lógica los llaman "el Santo", tiene un apodo muy particular que también tiene nexo directo con la religión católica y sus autoridades.

El sobrenombre de "cuervos" es el más antiguo que tiene el club, y tiene que ver con la sotana completamente negra que visten los curas.

Con la noticia que conmovió a América Latina, la entidad que intenta recuperar el territorio donde estuvo su primer estadio al que Bergoglio acudía, y que ahora es ocupado por un supermercado, no ocultó su felicidad.

En su cuenta oficial de Twitter publicaron una foto con el carnet de socio de Francisco y escribieron: "Es un orgullo para la Institución saber que el primer papa sudamericano es socio de San Lorenzo."

Ahora, el ex Arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires no podrá asistir a los encuentros que el club al que vio desde pequeño juegue. Los verá en el

Vaticano, desde su función. Sea Jorge Bergoglio, o Francisco, hay algo que no cambiará: la pasión por San Lorenzo.

**Artículo publicado el 14 de marzo de 2013*

El papa Francisco hizo un pequeño museo futbolero con remeras de San Lorenzo y Messi en el Vaticano

Seguramente el papa Francisco sea recordado en el futuro por miles de revoluciones que realizó dentro de la Iglesia. Cambios en la forma de vivir, de expresarse y de llevar adelante una de las instituciones más importantes e influyentes del mundo. Pero también se guardará una apostilla para comentar su fanatismo futbolero. 'Enfermo' de San Lorenzo y del deporte con más seguidores en toda la tierra, el papa argentino se armó un rincón muy especial dentro del Vaticano.

En un rincón del sitio más importante para los católicos, Francisco colocó en una pequeña vitrina las ofrendas futboleras más importantes que recibió. Semana tras semana, sorprende a todos haciendo algún gesto con el fútbol. Como cuando recibió a los planteles argentinos e italianos, en la previa de un amistoso entre ambos. O a la delegación de San Lorenzo tras salir campeones. Y también al jugador Carlos Tevez con su familia, entre tantos otros hechos relaciones a dicho deporte.

El pequeño museo futbolero que tiene el papa Francisco en el Vaticano.

Lo cierto es que en cada reunión, Francisco recibe un regalo de sus visitantes y ahora armó un espacio para colocarlos. El papa tiene una vitrina en medio del Vaticano con la remera de Lionel Messi de la Selección, la camiseta de San Lorenzo campeón junto a la copia del trofeo y los guantes con los que Sebastián Torrico le dio ‘medio’ campeonato a su querido ‘Ciclón’. Un papa bien futbolero.

Artículo publicado el 20 de Enero de 2014

Encíclicas

En su nueva Encíclica, el papa critica tanto el populismo como el liberalismo

Por Claudia Peiró

En *Fratelli tutti*, su nueva Encíclica dedicada a definir y exaltar la fraternidad como valor y elemento ordenador de las sociedades, las naciones y la convivencia mundial, el papa Francisco dedica 30 páginas de un total de 200 a definir qué política sirve en verdad al bien común.

Empieza lamentando que "hoy con frecuencia (la política) suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto".

Bajo el subtítulo "Populismos y liberalismos", Jorge Bergoglio toma distancia de ambas corrientes señalando que "el desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos".

"En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas", sentencia.

Francisco también diferencia "popular" de "populista". Y lamenta que la palabra populista se haya convertido en "una de las polaridades de la sociedad dividida" y que se pretenda "clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: 'populista' o 'no populista'".

“Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos”, reflexiona el papa. Algo de lo que él mismo ha sido víctima.

Sus críticas al liberalismo y al individualismo son bien conocidas. Pero sorprenderá a quienes lo hayan encasillado “en uno de esos dos polos” su repaso de las desviaciones populistas. No deja nada de lado: demagogia, inmediatez, eternización de las ayudas directas -asistencialismo- que no sacan a la gente de la pobreza, y la ambición del líder populista de eternizarse en el poder, avasallar las instituciones y desconocer la legalidad.

Francisco rescata sí la palabra “pueblo”, sin la cual, recuerda habría que eliminar “la misma palabra ‘democracia’ —es decir: el ‘gobierno del pueblo’”.

En el sustantivo “pueblo” y en el adjetivo “popular”, dice Francisco, están contenidos “fenómenos sociales que articulan a las mayorías”, “objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común”; la posibilidad de “proyectar algo grande a largo plazo”.

El insano populismo: inmediatismo y avasallamiento de las instituciones

“Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad -se lee unos párrafos más adelante-. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común. Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca

sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad".

"Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo", afirma el papa.

Lo fundamenta en que "la superación de la inequidad supone el desarrollo económico, aprovechando las posibilidades de cada región y asegurando así una equidad sustentable". Y además, citándose a sí mismo, recuerda que dijo que "los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras".

"El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna".

Nuevamente recuerda que ya dijo que "ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo".

Y en una clara referencia a las transformaciones que ha traído la revolución tecnológica, agrega: "Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la

organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo".

"En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo".

Los límites de las visiones liberales

Bajo el subtítulo "Valores y límites de las visiones liberales", el papa, en el mismo camino de sus predecesores, se vuelca a la crítica a las "visiones liberales individualistas" que suelen rechazar la categoría de "pueblo", porque consideran a la sociedad como "una mera suma de intereses que coexisten".

"Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil", dice el papa.

"Reino de Dios", explica, es una categoría que abarca todo: "las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos". Y citando a Paul Ricoeur, sigue: "No hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es

bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política".

Aunque claro y preciso en los objetivos, el papa se declara ecléctico en los métodos. Para resolver los "problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres (...) no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes".

A las soluciones materiales, el papa antepone obviamente "la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida". Pero esto es difícil de percibir "cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados".

El papa ataca también otro "dogma de fe neoliberal": "El mercado solo no resuelve todo", afirma. "Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico 'derrame' o 'goteo' —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales".

Contra la fe ciega en el mercado, Francisco sostiene que "es imperiosa una política económica activa orientada a 'promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial', para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos".

También denuncia "los estragos" que causa "la especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental". Citando la encíclica *Caritas in*

veritate, del papa emérito Benedicto XVI, agrega que “sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica”. “Hoy, precisamente esta confianza ha fallado”, había escrito Ratzinger en 2009.

La pandemia también confirma que no se puede confiar todo al mercado: “La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, ‘tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos’”, escribe.

Francisco reivindica a los “movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales”, por su capacidad de gestar “variadas formas de economía popular y de producción comunitaria” -los llama “poetas sociales”-, y pide que se piense en mecanismos para su participación e inclusión. Cree que las estructuras de gobierno a todo nivel pueden beneficiarse de “ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común”.

El Sumo Pontífice lamenta que la crisis financiera de 2007-2008 no haya sido la ocasión “para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia”. Por el contrario, hubo una orientación hacia “más individualismo”, “más desintegración” y “más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes”.

Dedica luego unos párrafos a la necesidad de gestar “organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los

derechos humanos elementales". "En esta línea, recuerdo que es necesaria una reforma tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional", dice Francisco que recuerda que una comunidad internacional debe basarse en la soberanía de todos y no en vínculos de subordinación.

Vuelve luego al concepto de política, que reivindica, aunque es consciente de su desprestigio: "Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?"

El papa alude también a la dificultad de muchos políticos para inscribir sus ambiciones particulares en un proyecto de largo plazo y de amplitud. "Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación, y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica, porque, como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra 'es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente'".

El papa introduce un concepto al que los políticos no aluden casi nunca: el amor como motor de la acción política, un amor que implica "reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos".

“El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor”, explica.”También en la política hay lugar para amar con ternura. ¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto…”

Insiste en la necesidad de que los estadistas miren al largo plazo y no sean esclavos de la inmediatez: “El político -dice el papa- es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país. Las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias...”.

Realista, el papa señala: “Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida”.

A la hora del balance, ¿cuál será la rendición de cuentas exigida? Así lo explica Francisco: “....después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: ¿cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí? Las preguntas, quizás dolorosas, serán: ¿cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?”

Artículo publicado el 4 de Octubre de 2020

La encíclica Laudato Si' desde América Latina

Por Hernán Bernasconi

"El espíritu de dominación y la gran injusticia social".
Papa Francisco en Laudato Si'

Recordando la Encíclica Laudato si' (LS) en la semana de su aniversario haremos una breve referencia a algunos de sus párrafos fundamentales en relación con la realidad latinoamericana. Dice Francisco que el espíritu de dominación y de explotación de la tierra produce daños principalmente a los más pobres y hace que haya "muchos seres abandonados en el mundo (N. 53 LS) y una gran injusticia social" (N.49 LS).

"El afán de acumulación ilimitada"

En ese afán de dominación "se construyen medios destinados a la acumulación ilimitada a costa de la injusticia ecológica y de la injusticia social". (N.61LS) "Creándose una cultura del descarte… y de la basura (N.22 LS) ".

"Lo que le está pasando a nuestra casa común" Laudato Si' ("…y en particular a nuestra Madre Tierra Latinoamericana", nosotros)

En primer lugar, dice el Santo Padre en LS vemos un gran deterioro de nuestra casa común (N.61 LS). La contaminación, la cultura del descarte (N.20 LS), la ausencia de un sistema de producción capaz de limitar el uso de los recursos no renovables y moderar el consumo, reciclar los desechos (N.22 LS), el calentamiento del sistema climático, la emisión de anhídrido carbónico, el uso intensivo de combustibles fósiles, la deforestación (N.23LS) el derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura, la destrucción de ecosistemas (N.24 LS), el aumento de las migraciones huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental (N.25 LS), el ocultamiento de los síntomas por parte de los poderes económicos y políticos (N.26 LS), la cuestión del agua (N. 27-29 LS) cuyo acceso es un derecho humano (N.30 LS), la amenaza del control futuro del agua por grandes empresas mundiales (N.31LS), la perdida de la biodiversidad (N.32LS) con desaparición de las especies (N.33LS), los agrotóxicos y las semillas transgénicas (N.34LS), los corredores biológicos (N.35LS), el rédito económico rápido y el descuido (N.36LS), el descuido de lugares de gran importancia para el ecosistema mundial (N.37LS), la Amazonia y la Cuenca fluvial del Congo, los grandes acuíferos, los glaciares, la quema de selvas para desarrollar cultivos, las propuestas de internacionalización de la Amazonia (N.38LS), la forestación irracional, la perdida de los humedales, (N.39LS) los océanos (N.40LS), la destrucción de las barreras de coral, el aumento de la temperatura de los océanos (N.41LS), la insuficiencia de inversiones en investigación, la ausencia de un inventario de las especies (N.42LS), el consiguiente deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social, ciudades insalubres vs. ciudades ecológicas para ricos, la cultura del abuso digital y la mera acumulación de datos sin sabiduría ni reflexión ni encuentro (N.43-47LS), la inequidad planetaria cuando las mas graves efectos de las agresiones ambientales la sufren los mas pobres

(N.48LS), cuando las mayor parte de la población mundial son los excluidos, cuando no se escucha ni el clamor de la tierra ni el clamor de los pobres (N.49LS), y se promueve la reducción de la natalidad, se afirma incompatibles el crecimiento demográfico y el desarrollo integral (N.50LS), hay una falta de ética en las relaciones internacionales, abusos por los países ricos que acumulan una "deuda ecológica" con los países pobres (Norte-sur) por su enorme emisión de hidróxido de carbono, exportación de residuos a los países pobres, minería a cielo abierto (N.51LS), la deuda ecológica donde hay responsabilidades distintas de los países ricos y pobres (N.52LS), la ausencia de una cultura suficiente para enfrentar la crisis (N.53LS), primacia del interés económico sobre el bien común (N.54LS), hábitos dañinos, no se entiende que la degradación ambiental está ligada a la degradación humana (N.56LS), se sigue investigando sobre la guerra química capaz de alterar los equilibrios naturales (N.57LS), hay algunas acciones positivas locales que son insuficientes a nivel global (N.58LS), hay una ecología superficial (N.59LS) hay quienes sostienen que los problemas se resolverán gracias a nuevas aplicaciones técnicas (mito del progreso indefinido) y otros que dicen que hay que reducir la presencia del ser humano en el planeta (N.60LS).

Conclusión: un gran deterioro de nuestra casa común.

Como vemos, gran parte de los males que anuncia y denuncia *Laudato sí* nos involucran como latinoamericanos ¿No es acaso Sudamérica y en particular la Región Panamazónica el epicentro mundial de la explotación extractivista minera, deforestadora de la industria maderera, centro planetario de la diferencia entre ricos y pobres, motor de expulsión y trabajo esclavo, devastación, quema de selvas y contaminación de ríos?

Latinoamérica, un territorio siempre “de remate”

Por designio divino, las tierras latinoamericanas son una de las fuentes más ricas de recursos renovables y no renovables del planeta. Por eso mismo fueron desde su descubrimiento objeto de la codicia y la violencia de afuera y la connivencia de adentro. El extractivismo fue anterior y posterior al momento en que se partiera en 20 pedazos el territorio para conformar 20 naciones independientes a cada una de las cuales los europeos se encargaron de vestir con veinte trajes legales liberales a medida, como forma de seducir y domesticar a nuestras clases dirigentes y llevar metales preciosos a sus tesoros.

Los padres fundadores como Simón Bolívar, José de San Martín y muchos otros patriotas advirtieron en cambio que el destino de Latinoamérica era la unidad. Unidad que nace de la experiencia histórica, del mestizaje étnico de las vivencias e intuición del criollo, de la sabiduría popular y la cultura expresada “desde la tierra” como dice el poeta Jorge Calvetti.

Pero seducido por el “becerro de oro”, se corrompió el destino anticipadamente. Y las dirigencias locales cipayas renunciaron al rumbo irrenunciable marcado por el pasado histórico e hicieron botín de los recursos naturales en el mercado mundial de los productos primarios. Cuando pese a otras voces que no fueron debidamente oídas fueron acalladas y todos aceptaban esa condena prostibularia cuando en el campo de la religión apareció la voz del primer latinoamericano ungido jefe de la Iglesia católica universal.

No obstante, los países de la Región como Colombia y Brasil y en menor medida el resto continúan rematando la tierra y los recursos naturales.

En Colombia la guerra civil entre las organizaciones armadas ilegales de izquierda y de derecha como los paramilitares o Ejército ¿no continúan acaso expulsando al campesinado y apropiándose de sus tierras y de las fiscales y de toda la inmensa selva que sirvió de campo de batalla?

En la amazonia brasileña desde hace décadas ricos empresarios comenzaron con la deforestación -extraer la madera de los bosques amazónicos con destino a la exportación y apropiarse de las tierras con destino a la explotación ganadera o sojera. Qué decir de las mineras -generalmente de Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Canadá -que extrajeron y exportaron miles de millones de toneladas de plata y oro en minas a cielo abierto en México, Brasil, Perú, Chile y Argentina contaminando a los habitantes y el agua de los ríos. Además de contaminar a los gobernantes y funcionarios.

A dos años del asesinato del hermano lasallano Paul McAuley

El Hermano Paul nacido en Portsmouth, South East England, Inglaterra, 29 de octubre de 1947, vivía en la Región Panamazónica de Perú, en la ciudad de Iquitos, Maynas, Loreto. Era un religioso y misionero católico de los Hermanos de La Salle, fundador de una escuela para hijos de indígenas. Había trascendido su nombre en la prensa porque en el 2010 el gobierno peruano canceló su permiso de residencia a raíz de su prédica en favor del cuidado de la naturaleza, y puntualmente por haber encabezado una oposición del pueblo indígena de Maynas a la instalación de una planta petrolera sobre las márgenes del río donde este pueblo se encuentra asentado desde tiempo inmemorial. El hermano Paul resistió la medida y fue apoyado por la población y por muchas organizaciones defensoras del medio ambiente. La resolución por la cual se le retiraba la residencia fue

anulada vía judicial, no obstante lo cual sobre él pendió desde entonces una permanente amenaza.

El 2 de abril de 2019 fue encontrado asesinado y su cuerpo quemado en su hogar. A pesar de los múltiples reclamos la Fiscalía Provincial Penal Corporativa Nro. 4 de Maynas, Loreto, nunca esclareció el asesinato. Tampoco contestó nuestro pedido de información.

La Red eclesial panamazónica

La Repam denunció el hecho y denuncia en forma permanente la violación a los derechos humanos en la región donde son habituales los homicidios cometidos contra las pobladores del lugar, religiosos y militantes católicos u otros que trabajan en favor del cuidado de la Tierra.

**Artículo publicado el 30 de Mayo de 2021*

La propiedad privada y el mensaje del papa Francisco

Por Hernán Bernasconi

Esta semana algunos políticos y unos pocos periodistas hicieron una lectura crítica errada de un párrafo del mensaje del papa Francisco dirigido a la Asamblea de la OIT. El párrafo está referido a la propiedad, al "Destino universal de los bienes" y a la relación entre estos valores a la luz de una hermenéutica cristiana.

El papa Francisco es un maestro y lo que afirma no requiere ninguna aclaración y mucho menos de este cronista, por lo que nos limitaremos a indicar algunas fuentes donde los que formularon esos juicios puedan recurrir para superar su indisimulable falta de preparación.

El pensamiento de la Iglesia

El pensamiento de la Iglesia sobre ambos conceptos se encuentra expresado con claridad en la Encíclica *Laudato sí* del 2014 del papa Francisco, quien en seguimiento de la *Populorum Progressio* de 1967 sostiene "que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. En una palabra: el derecho de la propiedad no debe jamás ejercitarse en

detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos", cita Francisco a San Paulo VI (LS Nro. 93).

El destino universal de los bienes y la propiedad privada

El papa Francisco de manera uniforme enseña en la Encíclica *Laudato sí* de 2014 que "hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos…"

"…y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social» [nota 71 Juan Pablo II, Carta enc. Laborem exercens (14 septiembre 1981), 19: AAS 73 (1981), 626].

A propósito de los grandes teólogos fundantes de la recta interpretación de estos principios publicamos en esta misma columna Infobae una nota titulada El concepto de propiedad privada en Santo Tomás de Aquino. Algunos siglos más tarde se volvió sobre estos principios y se atravesó por distintos momentos. Se ocuparon en especial Leon XIII, Pío XI y Pío XII y lo actualiza Gaudyum et spes, Constitución Apostólica del Concilio Vaticano II promulgada por el papa San Paulo VI, donde se afirma con claridad la prioridad del destino universal. Por su parte Juan Pablo II afirmó la subordinación de los bienes materiales (el capital productivo) al trabajo humano.

La propiedad privada no es un derecho absoluto

La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina, diciendo que “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno» [nota 72 Carta enc. Centesimus annus (1 mayo 1991), 31: AAS 83 (1991), 831]. Son palabras densas y fuertes. Remarcó que « no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos’’(nota 73 Carta enc. Sollicitudo rei socialis (30 diciembre 1987), 33: AAS 80 (1988), 557.).” (LS Nro. 93).

Haber (o propiedad) de bienes materiales e inmateriales

Cuando habla de propiedad privada la Iglesia habla de bienes que, en lo concreto, no se limitan a los materiales. Como el viernes en Infobae el Arzobispo Víctor Fernández señaló, a propósito de esta pública incomprensión, cuando el Santo Padre hablando del mundo del trabajo puso el acento en “… la función social de la propiedad (con lo que) está señalando los bienes que se realizan especialmente cuando se ofrece trabajo digno, cuando se pagan impuestos, cuando se cuida el medio ambiente, pero también con diversas iniciativas de apoyo a la comunidad.”

Sobre toda propiedad privada hay una hipoteca social.

Y continúa diciendo Francisco en LS Cap. VI Destino común de los bienes Nro. 93…”Con toda claridad explicó (SJPablo II) que… «sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado»[nota 74 Discurso a los

indígenas y campesinos de México, Cuilapán (29 enero 1979), 6: AAS 71 (1979), 209.]…”.

De la Encíclica Fratelli Tutti y el carácter secundario de la propiedad privada

El mensaje del papa también se dirige a los empresarios que son una parte fundamental del mundo del trabajo y les dice: “La actividad empresarial es esencialmente «una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos. Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso, y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso» *(Fratelli tutti*, n. 123). A veces, al hablar de propiedad privada olvidamos que es un derecho secundario, que depende de este derecho primario, que es el destino universal de los bienes.”

Como se ve, en el discurso ante la OIT -mucho más amplio y referido al mundo del trabajo -el papa no hace sino refrescar la memoria de quienes desconocen los principios. Hay un valor principal “el del destino común de los bienes” (fin) y un principio subordinado que es el del derecho a la propiedad privada (medio) que está en orden a hacer efectivo el principio

superior. Por lo cual la Iglesia admite el derecho a la propiedad privada como medio idóneo para cumplir con ese propósito.

Acto de fidelidad a Dios o simplemente un acto de amor al prójimo Para los creyentes -como dice el papa -obrar conforme a estos principios es un acto de fidelidad al Creador. Para los no creyentes es una invitación a creer, a adherir a la Doctrina Social de la Iglesia y a practicar una relación de fraternidad con todo prójimo para vivir en un mundo mejor.

Hay políticos y periodistas que viven en la "vaciedad del vacío"

Hay políticos que por el camino de la secularización perdieron los valores de la moral cristiana y de otros pensamientos sin encontrar otros. Y en ese campo padecen de una gran orfandad. Perdieron el respeto a las raíces del pasado y a la historia y algunos periodistas los acompañan. A las muchas manifestaciones que lo demuestran hoy se suma el querer hacer creer que las enseñanzas del papa amenazan los bienes de la gente y que en cualquier momento puede ser despojada de ellos.

La reacción exhibe una enorme incomprensión conceptual y un desconocimiento del lugar que ocupa la cabeza de la Iglesia Católica en el mundo, exhibición que el lector puede recorrer gracias al pluralismo de Infobae donde hallará todas las voces.

Como enseñaba Giovanni Sartori hablando de la fragilidad de las democracias además de la corrupción patológica, uno de los grandes males que las ponen en peligro a fines del siglo XX es "la falta de preparación de los políticos" (y de los periodistas; el agregado es nuestro). No saben y viven como afirmaba el eminente profesor de la Universidad de Columbia "en la vaciedad del vacío". Vacío de valores, vacío de conocimiento, vacío de ideas.

**Artículo publicado el 20 de Junio de 2021*

El papa Francisco y la tragedia de los comunes

Por Alberto Benegas Lynch (h)

Acaba de publicarse una nueva Carta Encíclica titulada *Fratelli tutti* para seguir con la fórmula empleada por San Francisco de Asís a la feligresía. Consta de ocho capítulos divididos en 287 apartados impresos en ciento veintidós páginas según la edición original.

Dejando de lado generalidades y lugares comunes, el eje central de este mensaje pastoral consiste en un consejo referido a la propiedad privada al efecto de lo que el Pontífice estima es el camino para lograr el bienestar espiritual y material de todos los seres humanos. Pues yerra y se aleja grandemente del blanco ya que sus consejos indefectiblemente conducen a la miseria, muy especialmente de los más vulnerables. Descuento que esas no son sus intenciones pero ese es el resultado cada vez que se adoptan recetas como las sugeridas en el documento en cuestión.

En su línea argumental, el papa subraya "el destino común de los bienes creados" en cuyo contexto aplaude lo dicho por Juan Crisóstomo en cuanto a que "no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros bienes que tenemos, sino suyos". En la misma dirección subraya "la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra, el derecho de todos a su uso".

Esto es tanto como afirmar que la propiedad privada no debiera existir puesto que significa el uso y la disposición de lo propio. Es equivalente al

conocido comentario sobre la mujer semi-embarazada: es un contrasentido, está o no está. En nuestro caso o se respeta aquel derecho o se lo conculca.

Como es sabido, Marx y Engels en *El manifiesto comunista* de 1848 concluyen que "pueden sin duda los comunistas resumir toda su teoría en esta sola expresión: abolición de la propiedad privada". Tal vez este es el motivo por el cual el actual papa a raíz de una pregunta sobre los que lo acusan de tener ideas comunistas, en una entrevista al periódico italiano *La Repubblica* el 11 de noviembre de 2016, respondió que "Son los comunistas los que piensan como los cristianos".

Dado que los bienes no crecen en los árboles y no hay de todos para todos todo el tiempo, la institución de la propiedad privada hace que se le de los mejores usos a los bienes por su naturaleza escasos frente a las necesidades ilimitadas. El comerciante que da en la tecla respecto a los deseos y preferencias de su prójimo obtiene ganancias y el que no acierta incurre en quebrantos. Estas no son posiciones irrevocables, se modifican según se atienda o desatienda las demandas de la gente. Este uso productivo hace que se incrementen las tasas de capitalización que son el único factor que permite aumentar salarios e ingresos y no es la caricatura que dibuja el Pontífice respecto de un "derrame" inexistente y también la emprende contra la tecnología que precisamente hace posible mejoras en el nivel de vida. El volumen de la inversión explica por qué unos países ofrecen mejores condiciones de vida respecto a otros. No es fruto del voluntarismo sino de marcos institucionales que aseguran los correspondientes derechos y no el establecimiento de pseudo derechos que se concretan en arrancar por la fuerza el fruto del trabajo ajeno resultado de medidas como las aconsejadas ahora por la cabeza del Vaticano que subraya "exige un Estado presente y activo", como si no fuera suficiente esa inclinación en nuestro

mundo con aparatos estatales elefantiásicos que no dan respiro a personas que se las trata como súbditos.

Es en base a esta preocupación por la que León XIII escribió en *Rerum Novarum*: "Quede, pues, sentado que cuando se busca el modo de aliviar a los pueblos, lo que principalmente, y como fundamento de todo se ha de tener es esto: que se ha de guardar intacta la propiedad privada. Sea, pues, el primer principio y como base de todo que no hay más remedio que acomodarse a la condición humana; que en la sociedad civil no pueden todos ser iguales, los altos y los bajos. Afánense en verdad, los socialistas; pero vano es este afán, y contra la naturaleza misma de las cosas. Porque ha puesto en los hombres la naturaleza misma grandísimas y muchísimas desigualdades. No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud ni la fuerza; y a la necesaria desigualdad de estas cosas le sigue espontáneamente la desigualdad en la fortuna, lo cual es por cierto conveniente a la utilidad, así de los particulares como de la comunidad; porque necesitan para su gobierno la vida común de facultades diversas y oficios diversos; y lo que a ejercitar otros oficios diversos principalmente mueve a los hombres, es la diversidad de la fortuna de cada uno". Sin embargo, además de lo señalado, el actual papa subrayó en el último Angelus que "quien razona con la lógica humana, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, pasa de ser el primero a ser el último".

Por su parte, Pio XI ha señalado en *Quadragesimo Anno* que "socialismo religioso y socialismo cristiano son términos contradictorios; nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero".

En la Encíclica que ahora comentamos se objeta la igualdad de resultados, pero en una sociedad abierta la igualdad solo se refiere a la que es ante la ley y anclada al concepto de Justicia que según la definición clásica se traduce en "dar a cada uno lo suyo" y lo suyo nuevamente remite

al derecho de propiedad que a su vez es inseparable del mercado abierto y competitivo, es decir, el respeto recíproco en las transacciones de lo que pertenece cada cual, por más que el papa Francisco rechace el liberalismo en cuyo contexto alude al "dogma neoliberal", una etiqueta ésta a la que ningún intelectual serio se asimila (y mucho menos vinculada a dogmas que son la antítesis del espíritu liberal).

Aparecen otras contradicciones en el documento de marras, por ejemplo, en el caso del populismo que en un pasaje lo condena y en otro se apura a enfatizar que "es frecuente acusar de populistas a todos los que defienden los derechos de los más débiles". Lo mismo ocurre con los nacionalismos que son denostados pero enseguida se condena la globalización. También el Pontífice le dedica grandes parrafeadas a incriminar al individualismo en pos de lo colectivo sin percatarse que de ese modo se está endiosando lo abstracto y menospreciando lo concreto. Borges ilustraba bien este punto al despedirse de sus audiencias: "me despido de cada uno porque es una realidad y no digo todos porque es una abstracción". El individualismo no patrocina el aislacionismo como sugieren los socialismos en su perpetua insistencia de establecer aranceles, controles y cortapisas a la cooperación social voluntaria. El individualismo considera sagradas las autonomías de las personas y estima imprescindibles las relaciones abiertas con el prójimo.

Tal vez lo anterior resulte aun más claro si citamos un pasaje de Santo Tomás de Aquino en conexión al texto de esta Encíclica que se detiene en el concepto de amor al prójimo de un modo inconducente. Así se lee en la *Suma Teológica*: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo, por lo que el amor al hombre para consigo mismo es como un modelo del amor que se tiene por otro. Pero el modelo es mejor que lo moldeado. Luego el hombre por caridad debe amarse más a sí mismo que al prójimo". Si decimos que todos los hombres actúan en su interés personal es una perogrullada,

inexorablemente la acción está dirigida en esa dirección. Es palmario que siempre está en el interés del sujeto actuante actuar como actúa. Se dice que una persona es bondadosa cuando sus intereses apuntan al bien y que es malvada cuando apuntan al mal.

Por otra parte, en la nueva Carta Encíclica no parece que se subraye el concepto tradicional de caridad y solidaridad que por definición para que tenga sentido debe ser realizada con recursos propios y de modo voluntario ya que lo que se lleva a cabo por la fuerza es la antítesis de la caridad y la solidaridad y más bien se parece a un atraco.

En uno de los apartados el texto se inclina a las supuestas ventajas de un gobierno universal sin atender el inmenso peligro del abuso de poder que ello significaría, en verdad la única justificación de aceptar la parcelación del globo terráqueo en naciones es para fraccionar el poder y eventualmente estas a su vez se subdividen en provincias y municipios.

Antes he escrito sobre la tragedia de los comunes que si bien ha sido bautizada de este modo contemporáneamente por Garret Hardin, fue desarrollada originalmente por Aristóteles cuando refutó el comunismo de Platón. Este asunto tiñe todo el espectro del estatismo y lo relacionado con los incentivos.

El eje central de esta cuestión clave reside en comprender que, independientemente de las convicciones de cada cual y de su proyecto de vida, resultan de gran importancia los incentivos naturales del ser humano al efecto de inclinarse por una u otra acción u omisión. Y en esta línea argumental es importante percatarse que lo que pertenece a una persona y que ha obtenido con el fruto de su trabajo le prestará mayor atención y cuidado respecto a lo que pertenece a otro, además, en una sociedad civilizada, naturalmente no tiene jurisdicción sobre lo ajeno. Entonces aquí tenemos una primera aproximación al aspecto medular de nuestro tema:

está en el incentivo de cada uno proteger lo propio y con lo ajeno abstenerse de hacer daño pero no inmiscuirse a menos que sea invitado a hacerlo.

Una segunda derivación del mismo principio general es que lo que es de todos no es de nadie y, por ende, los incentivos a cuidarlo no son lo mismo respecto a lo propio. Para ilustrar lo que venimos diciendo supongamos que una chacra en lugar de tener dueño se dice que es de todos. ¿Quién se esforzará en sembrar si otros pueden cosechar y llevarse el producido? ¿Cómo se imagina el lector que será el destino y la administración de su domicilio si se decidiera que es de todo el pueblo? En este sentido, considérese qué ocurriría si se debilitara la propiedad del Vaticano y todos pudieran usar y disponer de su patrimonio, para no decir nada de las masivas interferencias en el suculento Banco que sirve a sus propósitos.

Ilustremos telegráficamente esto con el caso de las mal llamadas empresas estatales, mal llamadas puesto que la característica esencial de la gestión empresaria es que se asume riesgos con recursos propios y no a la fuerza del trabajo ajeno. No se trata de jugar al simulacro. Ahora bien, en el mismo momento en que la "empresa estatal" se constituye, significa que se alteraron las prioridades de la gente en el uso de sus recursos y si se dijera que el emprendimiento coincide con lo que las personas hubieran hecho no tiene sentido la intervención. Por supuesto que si además esa entidad arroja pérdidas y es monopólica, la situación no puede ser peor.

Tengamos en cuenta que si se pretendieran justificar actividades antieconómicas que de otro modo no se hubieran concertado para atender zonas inviables, debe tenerse presente que las consiguientes pérdidas inexorablemente ampliarán territorios inviables. Pero en todo caso lo que aquí queremos apuntar es que hasta la forma en que se toma café y se encienden las luces no es la misma cuando el bien pertenece al titular que cuando lo pagan compulsivamente terceros. En democracia las decisiones

tienen el límite del derecho del prójimo, en el extremo la mayoría no puede asesinar a la minoría sin demoler la democracia.

No se trata entonces de personas mejores o peores en el área comercial del aparato estatal respecto al privado, es un asunto de incentivos que marcan comportamientos. Por último, en esta línea argumental no se diga que hay conflictos de intereses entre los particulares y los generales puesto que esto resulta imposible si se establece el respeto recíproco, esto es, la sociedad libre con la consiguiente garantía a los derechos de cada cual donde no aparecen esperpentos como los asaltantes disfrazados de empresarios que en lugar de operar en el mercado abierto se confabulan con el poder de turno para obtener privilegios. Por otro lado, cuanto más extendida sea la asignación de derechos de propiedad más fuertes serán los incentivos para cuidar y multiplicar lo propio.

Esta visión de respeto recíproco mejora la condición de vida de todos pero muy especialmente de los más necesitados puesto que la contención del despilfarro permite incrementar las antedichas tasas de capitalización y consiguientemente salarios e ingresos en términos reales. La tragedia de los comunes empobrece. Los países pobres viven el síndrome de esta maldición y lo tragicómico es que se hace en nombre de los más vulnerables que lógicamente son cada vez más vulnerables.

Hemos vuelto sobre la tragedia de los comunes pues si no se rectifica lo consignado en esta Encíclica la tragedia se extenderá a la Iglesia. Esta advertencia puede resultar fortalecida con una cita que recoge preocupaciones aun antes del actual pontificado y en pleno resurgir de las propuestas iniciadas primero en Medellín y más adelante en Puebla, expuestas por el sacerdote polaco Miguel Poradowski -doctor en teología, doctor en derecho y doctor en sociología- quien escribe en su libro *El marxismo en la Iglesia:* “No todos se dan cuenta hasta dónde llega hoy la

nefasta influencia del marxismo en la Iglesia. Muchos, cuando escuchan a algún sacerdote que predica en el templo, ingenuamente piensan que se trata de algún malentendido. Desgraciadamente no es así. Hay que tomar conciencia de estos hechos porque si vamos a seguir cerrando los ojos a esta realidad, pensando ingenuamente que hoy día, como era ayer, todos los sacerdotes reciben la misma formación tradicional y que se les enseña la misma auténtica doctrina de Cristo, tarde o temprano vamos a encontrarnos en una Iglesia ya marxistizada, es decir, en una anti-Iglesia".

**Artículo publicado el 10 de Octubre de 2020*

¿Qué propone Francisco en “Fratelli tutti”?

Por Víctor Manuel Fernández, arzobispo de La Plata

Apenas comenzó su papado, Francisco le puso la firma a una encíclica que había escrito casi íntegramente su predecesor. Por eso suele decirse que en realidad su primera encíclica es *Laudato si’*. Ahora acaba de publicar la segunda, *Fratelli tutti*. Todos sus demás documentos tienen un rango menor, son cartas, exhortaciones, pero no encíclicas. Eso significa que *Fratelli tutti* es palabra mayor. Junto con *Laudato si’*, reúne la enseñanza más importante de Francisco. Podría decirse que **es un** testamento de su pensamiento social, porque en ella están bien explícitas sus más valiosas ideas sobre los grandes temas sociales.

Invita a un amor a la propia patria que al mismo tiempo sea capaz de crear una amistad social y dilatarse hacia la comunión universal. Esto se vuelve imperioso hoy, porque resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, agresivos. Por eso lamenta el retroceso en el camino hacia una Europa unida o hacia una integración latinoamericana. Ahora, la salida de la pandemia, en lugar de colocarnos nuevamente en la marcha hacia un mundo más unido, corre el riesgo de agravar las divisiones e injusticias.

La encíclica desarrolla de un modo más completo la llamada “cultura del encuentro”, proponiendo una arquitectura y una artesanía de la paz social,

frente a “los movimientos digitales de odio y destrucción” donde “el respeto al otro se hace pedazos”.

Francisco destaca que el amor verdaderamente universal, capaz de abrirse a todos, tiene como base una convicción muy honda: el valor inalienable e inviolable de toda persona humana, la dignidad inmensa de cada ser humano que nadie tiene derecho a ignorar o a dañar. Por eso es “inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo”, ya que así “los derechos humanos no son iguales para todos”.

El problema es que en nuestro país muchos interpretan mal este mensaje humanista y social de Francisco, como si él pretendiera que las personas vivan de subsidios, sin trabajar. La realidad es todo lo contrario. Francisco siempre afirma que lo importante no es repartir, sino que “lo verdaderamente popular –porque promueve el bien del pueblo– es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas”. Y vuelve a decir en esta encíclica que “ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo”. Por eso llega a afirmar algo tan claro como esto: “No existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”. Entonces me parece incomprensible que algunos periodistas insistan en decir que Francisco fomenta la vagancia y la dejadez ¿No saben leer o hay otras intenciones?

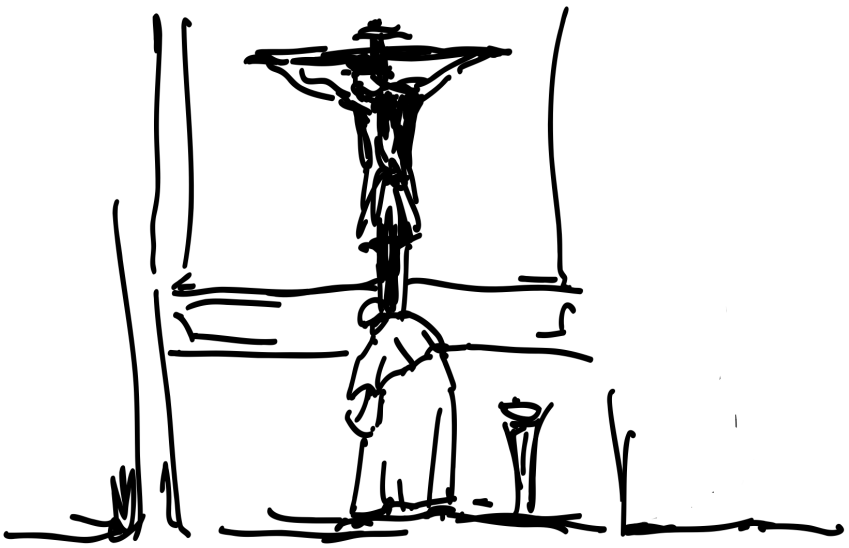
También dedica un capítulo a la sana política, porque entiende que el desarrollo de un mundo mejor requiere una política adecuada y no será posible sin ella. Considera inaceptable que se piense en reemplazar la política por una suerte de conducción empresaria, como si en las empresas no hubiera también corrupción y negociados espurios. En esta línea, critica

tanto las desviaciones populistas como las neoliberales. Pero tratemos de evitar pensar que escribió esta encíclica para Argentina y procuremos leerla teniendo en mente el escenario mundial que probablemente Francisco conozca mejor que nosotros.

Por otra parte, su pensamiento es el del humanismo cristiano. Por eso sostiene que "todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida".

El consumismo individualista, las feroces luchas políticas, la exasperación que provocan las injusticias, nada de esto debería debilitar el llamado a ser hermanos y hermanas, a recordar que estamos todos en la misma barca y que es imposible salvarse solos. Pero eso supone estar realmente convencidos de cuánto vale cada ser humano más allá de las circunstancias. Podremos estar de acuerdo o no con los diversos puntos que trata Francisco en su nueva encíclica, pero ojalá podamos dejarnos interpelar por este llamado al amor universal. Creo que nos haría bien.

**Artículo publicado el 4 de Octubre de 2020*



'Remar juntos' C. M.

¡No te pierdas el contenido exclusivo en Leamos y BajaLibros!

Twitter

Facebook

Instagram

Leamos